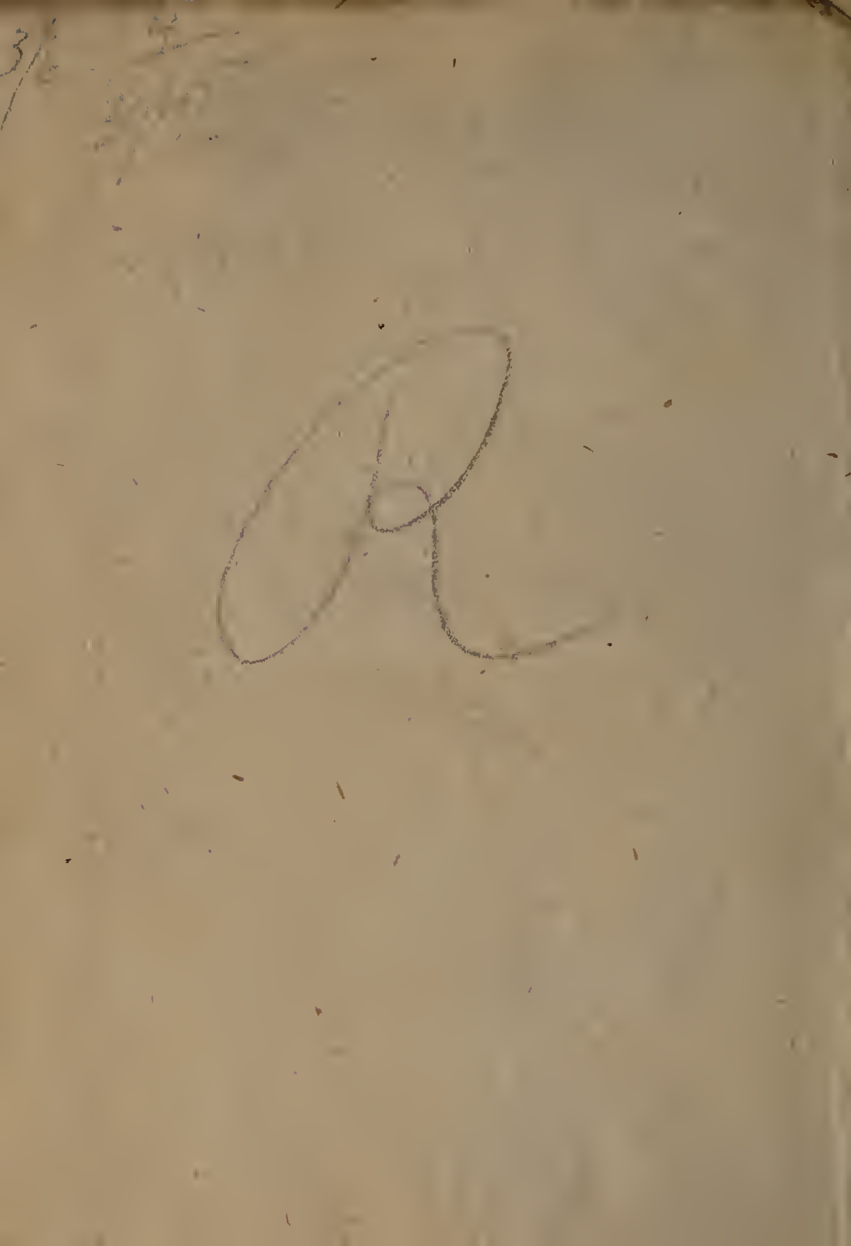






First Edition — rare —
[illegible] Smalley, [illegible]


VIVIT POST
VIRTVS
SELVA
ilitar y Politica
Consagrola
A.L. S.R.M.
DE

SELVA
Militar, y Politica.

Consagrola

A. L. S. R. M.

De

DON FERNANDO IIII.
Rey de Bohemia y Vngria,
Archiduq; de Austria.

EL CONDE DE REBOLLEDO,
Señor de Irian.

En Colonia Agripina en Casa de Antonio Kinchio.

Año, M. DC. LII.

Con Privilegio.



S. R. M.

POngo a los pies de V. M. eſte breue volumen, en que me atreui a poner ſu nombre, por darle lo mas que pude de grande: emprendile a inſtancia de Miniſtro affectuoſamente intereſado en ſu

Real ſeruicio: y desde luego propuſe cobrar el trabaxo, que cueſta juntarlo que en muchos eſta eſparcido, añadir algo, reducirlo a obedezer numero, y templar el eſtilo a declarar materias; que aun en proſa no ſe pueden tratar con elegancia. Offreciendo embuelto en ela V.M. mi reconocimiento à las

honras y mercedes, que de ſus glorioſos Agueloy Padre he recibido. Aſsiſtiendo a ſu ſeruicio, de parte del Infante Don Fernando mi Señor de felice memoria; les dedique los eſfectos, que permitieron las occaſiones, en que paſſaron ſus armas los daños y temores de la guerra de la otra parte del Rhin, Sa-

ra y aun Sona. Ahora (que la desigualdad de mi fortuna entre los yelos del septentrion me ha Secrestado todas las acciones) solo puedo sacrificar dessseos; y en prendas dellos palabras: no desconfiando de que las desempeñen las obras, si (como me prometo) alcançare a ver passar a cargo de V.M. los

exercitos Imperiales; no ſolo el Araxis y Hydaſpes, ſino el Poliſanga y el Tartar; paraque los victorioſos laureles de la Auguſtiſsima caſſa, ciñan triumphantes Zonas, todas las partes del Orbe; iluſtrandolas con la fê. Dios lo diſponga, y guarde la real perſona de V. M. los muchos años, que la Chri-

ſtiandad ha meneſter. De Copenhagen a primero de Marzo de 1652.

El Conde de Rebolledo.



INDICE DE LA DIUISION Y DISTINCION DE LAS MATERIAS

PRIMERA DIUISION.

INTRODUCCION. Folio 1.

NY la experiencia de la peregrinacion, el obseruar los exemplos de la Historia, ny el socorro de otras noticias, aseguran tan difficil acierto. El verso es capaz de qualquiera doctrina (cediendo tal vez la dulzura a la grauedad de la materia) la introduce y conserua mas facilmente en la memoria. Quien escribe por obediencia, mereze ser censurado con piedad. Dessea el fauor diuino temeroso de perderse procurando conducir a otros.

Segunda Diuision.

Diſtincion. XV. F. 96.

ORdenanza del Exercito; Modo de dar la batalla; y de gozar la Victoria.

Diſtincion. XVI. F. 102.

LA Guerra ciuil el mayor riesgo del Eſtado; debeſe preuenir en tiempo con blandura o rigor. Caſtigar las Prouincias obſtinadas en ſu rebelion; y grangear las que de nueuo ſe conquiſtan.

Diſtincion. XVII. F. 107.

NEceſidad de la paz, conueniencias que ſe han de procurar en ella; Y la obligacion de guardarla.

Quarta Diuiſion.

Diſtincion. XVIII. F. 112.

ES mas difficil la conſeruacion que la conquiſta; la experiencia y eſtudio de la Hiſtoria vtiles al Principe; y la doctrina que

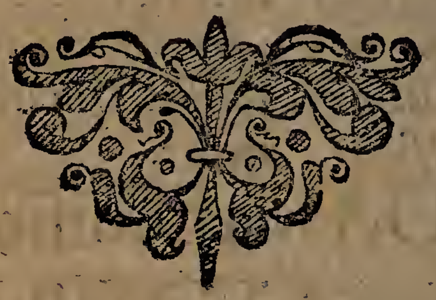
Quinta Diuision.

Sexta Diuision.

Septima Diuiſion.

Octaua Diuision.

Estado antigua o moderna, que contradiga la ley del Euangelio; y hasta donde se podra vsar dellas.



Vean se las Erratas.

SELVA MILITAR Y POLITICA DEL CONDE DE REBOLLEDO.

SI hauer peregrinado,
Desde la edad primera
En remotas prouincias;
De estilos y Costumbres diferentes:
De tan asperos Climas y Naciones,
Conbatido de Varios accidentes,
De Contrarios succesos agitado,
Haciendo peligrosas experiencias
De vna y otra fortuna, conferidas
A los Canos exemplos de la Historia;
Y dudosas noticias de las Ciencias,
Arrebatadamente percibidas.
Entre el Confuso extrepito de Marte;
Se deviera juzgar bastante parte

Para hacerme decente,
De aconſejar al qve abſolutamente
Diſpone del gouierno de vn eſtado:
Ny fuera tan Culpado,
Lo que de mi llegais a prometeros;
Ny recelara tanto obedeceros:
Mas Como las deſdichas
Examinan el animo Conſtante,
Y formam la prudencia,
Quando no le atropellan;
Si le opprimen y huellan,
Uſan en la Victoria
Tan Violentos effectos,
Tan aſperas Violencias,
Que le Captiuan todas las potencias:
Y dirijir politicos præceptos,
A los que deuen darlos;
aun quando lo diſculpa
Orden que no permite reſiſtencia,
En el mayor talento,

Y mas acreditada Sufficiencia;
(Si ſe libra de culpa)
Parecera tan ciego atreuimiento;
Como repreſentar aſtros menores
Al author de la luz ſus eſplendores.
Victima deſterrada
Por ajenos delictos,
En eſpiritu y Cuerpo fatigada
De males infinitos,
Con rigor arojada
De la Suerte enemiga
A las baſtas regiones;
Imperio de los rigidos Triones:
En que de lo ſupremo de ſu Cielo,
Y de Alcides Veſtida la loriga,
El Sol apenas Contraſtar procura,
El inuencible hielo,
De que Siempre las arma Cynoſura;
Los preuenidos rieſgos acometo:
Venciendo mi temor Vueſtro reſpecto.

DIscursos breves pide la Memoria,
Por Ser el Verso mas tenaz en ella,
Tunieron los antiguos españoles
Reducidas a el todas sus leyes
Hicieron los Philosophos primeros
En el las persuasiones,
Que fueron sufficientes
A Conformar las desunidas gentes:
Pues no Son otra Cosa las ficciones,
De decir que Sonoros instrumentos,
Dieron a Troya y Tebas fundamentos.
El Celebrado Orpheo,
Homero y Hesiodo,
Artificiosa mente le emplearon,
En descubrir las artes,
Al Commercio comun tan conuenientes;
Y las que de librar de las passiones,
Se llaman liberales:
Persuadir la Virtud, el Sacro Culto,
Religion, y diuinas alabanças.

No los deſeſtimaron
Los grandes Capitanes y Monarcas,
Philipe y Alexandro ſe inſtruyeron,
En ellos de Materias ymportantes;
Julio Ceſar y Auguſto Compuſieron
Pœmas elegantes;
David y Salomon en Verſo explican,
Para nueſtra enſeñança,
Por affectos humanos
Miſterios ſoueranos:
A Cuya luz procuro,
Con mas reſignacion, que confiança,
En blando accento, ny Comun ny obſcuro,
Libre de affectacion y negligencia,
Util el guſto, la Verdad Sabroſa,
Diſponer breuemente,
A guerra y paz, Compendio Competente:
Que apadrine el eſtilo,
La graue auſteridad de la materia;
Qual Suelen las ſuaues Confecciones,

Corregir las Violentas medicinas:
Y la Seueridad de la Sentencia,
Templada a la Cadencia,
Facilmente introduzga las doctrinas,
Como los Sauios Reyes
Saçonan Con el nombre,
De Costumbres antiguas o de leyes,
Los asperos decretos,
Do mando los rebeldes naturales;
(Sin que el pueblo se asombre)
Por insensibles medios:
Y en peligrosos males
Suelen dissimularse los remedios,
En las apetecidas golosinas,
Porque no los reusen los enfermos:
Lisonjeando el oido,
La potencia mejor informaremos
De precisas raçones,
Y succintos exemplos:
Sin que los leues ocios;

Del menos vtilmente diuertido,
Ny del mas dedicado,
A los graues negocios,
En Vanas diſtracciones,
Malogren attenciones.
Pues Con libre eleccion haueis errado;
Diſculpad Con Clemencia,
Quanto errare rendida mi obediencia:
Y deſeadme feruoroſa mente,
Del Cielo inſpiracion tan fauorable,
Tan benigna influencia,
De ſu motor ſupremo,
Metodo tan decente,
Tan efficaz aliento,
Que paſſen mas alla de la eſperança,
A lucir el intento:
Y procurando Conducir a otros,
No me pierda yo proprio (Como temo)
En pielago de tantos Nauegado;
Y de donde tan pocos ſe han ſaluado.

I.

EL primer acto del entendimiento,
Ley mas forçosa del concierto huma-
Conoçer Vn principio sin principio; (no,
Que en Vnidad perfecta
Ni diuision ni agregazion admite;
Que en si contiene y conprehende, quanto
Es, ha de ser, ha sido:
Y que no puede ser conprehendido.
Vn acto simple puro,
Vna primera causa,
Que ineuitablemente
Las demas obedezen,
Que las informa y Mueue,
A quien ninguna imperfezion se atreue;
De Excelencias en numero Excesiuo,
Vna sola sencilla
Y cabal excelençia,
Suprema inteligenzia,

Eſpiritu diuino,
Mageſtuoſo amable,
Immenſo, in acceſible
In mortal, inpaſible,
In finito, immutable:
Ser eſſencial eterno,
De todo ſer origen infalible,
Que por propia bondad nos le conzede:
Y ni explicarſe, ni entenderſe puede.

ES de la fê ſeguro fundamento,
La eterna proceſion de las diuinas
Sacroſanctas perſonas,
Y la primera el Padre en el orijen:
Siendo ſer tan perfecto
Conſequencia inuenzible,
Que en la fecundidad tanbien lo fuera,
En tendio ſu concepto,
Retratoſe Mirandoſe en ſi miſmo,
Y en gendro la ſegunda que es el Verbo,
Por inefable modo,

Desupropia substancia unico Hijo,
Y Padre Vniuersal de entrambos mundos,
Visible y invisible,
Con forme ael y semejante en todo:
Y de lasdos procede latercera,
El espiritu sancto, amor Immenso,
Consustancial aellas,
Vinculo soberano,
En que todas se unen;
En numero distinctas,
Iguales en potençia,
Y Vn Verdadero Dios solo en esenzia:
Trinidad Venerable,
Misterio inescrutable,
Que regsinado Creo,
Alcanzar no merezco:
Admiro reuerente,
Y siempre adorare Constante mente.

TOda la Eternidad antes de el tiempo,
Lugar, Materia, forma,

De Mageſtad imenſa Coronado,
Circumſcripto de gloria,
De bondad, de Juſticia,
Conſtanzia, providenzia,
Verdad, miſericordia,
Grandeza, omnipotencia
Y los innumerables atributos,
Entreſi tan diuerſos y conformes;
Que Cada Vno ſedilata atodos,
Y todos ſe reducen,
Con igual perfeccion a cada Vno;
Del ſupremo Conſejo,
De la Sabiduria
Soberana del Hijo,
Y el amor infinito,
Del Eſpiritu ſancto,
Inſeparablemente aconpañado,
Dios ſu eſencia diuina contenplaua:
Y eſtaba entodo y todo en el eſtaba.

COeuos Con el Cielo
Con el tiempo indiſtincto,
Y Confuſa Materia,
Los Angeles Crio poder diuino,
A quien el llama ſu primer Camino;
Subſtancias Incorporeas:
Inteligencias puras,
Del Eterno ſauer iluminadas,
En ordenes y eſpecies ſeparadas,
Eſpiritus glorioſos,
De grazia, calidad que comunica,
De Dios la ſemejanza,
Felizmente dotados,
Y en libertad de aprobaçion dexados.

DEſtas intelectiuas Criaturas,
Rayos ardientes del eterno dia,
Luzbel, aquel luzero radiante,
Que explendores Vertia,
Y en perfeccion a todos excedia,
Desuiando las luzes de ſu oriente,

Desuanecidamente
Las Conuirtio amirarſe,
Y atribuirſe a ſi ſu lozania,
Que agradezer al criador debia:
Y del miſterio mas incomprehenſible,
La dudoſa notiçia
Le obligo á rebelarſe,
y ſeguido de numero infinito,
Dando principio atodos los pecados,
De ingratitud, ſouerbia.
Ira, blasfemia, embidia,
Depropia conplazençia,
Injuſtiçia, y violenzia,
Mouio laprimer guerra,
Deque ſalio Venzido,
y Merecidamente Condemnado,
De culpas y de penas al abiſmo:
En que es Caſtigo eterno deſimiſmo.

LOs qve perſeueraron obedientes,
De Victorioſas Palmas adornados,

Vieron en premio la diuina esenzia,
Engrazia confirmados,
y endiferentes Coros diuididos,
Por beneficios tantos,
Alaban siempre el sancto delos sanctos,
Examinan mejor sus perfeziones,
Los mas inteligentes y perfectos,
Y alos otros reuelan sus Conçeptos,
Acercanse le mas los serafines,
y succesiuamente
Proceden Cherubines,
Tronos, dominaçiones,
Virtudes, potestades, Prinçipados,
Arcangeles y Angeles, legados,
Aquien el declarar su mente fia,
El author de esta Eterna jerarquia;
En que los diferençia
Fuego de amor y luz de Inteligencia,
y en summa paz desigualmente yguales:
Goçan todos los bienes Celestiales,

EN la comun Materia
Del Caos, eſtaban todas
Rebuxadas yembueltas,
Con tal Conplicacion de calidades,
Que Era humedo lo Seco,
y Caliente lo frio,
Lo peſado ligero,
y liquido lo duro;
Clara la obſcuridad, lo claro obſcuro:
Que los cielos y abiſmos
Contrarios y conformes ocupaban,
Unos eſpacios Miſmos,
y los quatro Elementos ſe mezclaban;
El ayre, la Agua, y tierra,
Eſtauan en el fuego;
El fuego, tierra, y agua,
Eſtauan en el ayre;
El ayre, tierra, y fuego,
Eſtauan en el agua;
El agua, fuego, y ayre,

Eſtauan en la tierra ;
Sin tener entreſi ni paz ni guerra.
DEſta Primera Maſa
Que lo encerraba todo,
y que eſtaba encerrada
En la Circun ferencia dela nada;
Que fecundo por miſterioſo modo.
El Eſpiritu ſancto:
Separo Dios la luz ; y Saco a ella,
La Variedad de formas,
Que conponen y pueblan
Cuerpos elementales y Celeſtes ,
En orden de republicas diuerſas;
Quanto Creze y reſpira,
En el creſpo Volumen de la tierra,
Quanto habita los Senos
Del Undoſo elemento,
y nauegalos pielagos del Viento :
Eſſa fuente de luz en que tan claros,
Los diuinos re flexos reuerreran,

Estas Maquinas bellas,
Que como artificiosos pauellones,
Occupan diuididos en espheras,
Las ethereas regiones;
Los brillantes exercitos de estrellas,
Que en ellos resplandezen,
Y al primer mobil todos obedezen.

ESte mundo visible,
Fabrica misteriosa,
Que delineo el artifice Supremo,
En la diuina mente,
Por ideal concepto,
Y que en la voluntad tubo principio;
Que a todo communica ser y vida,
El nombre recibio del ornamento,
De tan marauillosa architectura,
Y en el orden conserua su hermosura:
Que de la justa situacion procede,
Y el mouimiento regular de tantas
Partes, como le forman,

y en Componer el todo se conforman:
Cuya disposicion es necesario,
Que permanezca indispensablemente,
Sin que se desengaze ny se altere:
Los siglos que su author le permitiere.
DE obra tan excelente satisfecho,
Porque fuese por suya conocida,
Puso en ella su imagen,
El diuino Architecto,
De la mismamateria;
Pero en la forma al dueño parecida,
Labrando con acuerdo soberano,
Para Señor de todas sus riqueças
Este subjecto humano
Compuesto de tres mundos
Elemental, Celeste, intelectiuo,
De Origen tan diuerso,
Que en alguna manera,
Es medio que Concierta,
Las dos naturaleças

Del Angel y la fiera
De calidades uarias;
Entresi tan contrarias
Que ſin la proporcion y ſymetria,
Ny ſubſiſtencia ny entidad tendria:
Mas con primor tan alto conformadas,
Que ſi la culpa no las deſtemplara,
Y ſus Combinaciones deſtruyera,
El tiempo a penas ſe les atreuiera;
Ny a la felicidad de nueſtra ſuerte
Hallara puerta para entrar la muerte.
PAra ſubſtituir en el gouierno
De tanta Monarquia,
Eſte epitome breue
Del Volumen de todo el uniuerſo;
Con ſuccesion perpetua,
Y con vinculo eterno,
De la fidelidad del Omenaje,
Al dominio directo,
Que al ſuppremo Señor pertenecia,

Le inſpiro celeſtial ſauiduria,
Y le doto de gracia,
Infundiendo otra imagen de ſu eſſencia,
En aquella primera ſemejanza
Con que ſin mendigar de los ſentidos,
Eſpeciales noticias
[Aunque las alcançaban,
Y con las experiencias aumentaban]
De todo el orden natural ſauia,
Los profundos ſecretos;
De la diuinidad y dela gloria,
Miſterioſos effectos,
Admirables miſterios,
Permanecientes ſiempre en la memoria,
Por alta iluſtracion de entendimiento,
Y ſobre natural Conocimiento;
Que le Conſtituyeron de ſi miſmo
Y de quanto en el mundo hauia criado,
Principe reſpectado;
Ny affectos ny ſentidos repugnaban,

De la raçon el ſoberano imperio,
Aunque ellos a la tierra ſe inclinaban
Como patria del cuerpo,
Y ella al cielo de donde procedia,
Eſta diuerſidad ſe reducia,
A vnion tan admirable,
Del diuino poder glorioſo esfuerço,
Que ella ſe conformaba,
A ſu mayor contento,
Sin ninguna indecencia,
Y ellos ſe reſignaban ſin violencia;
Todo lo que uiuia,
Su libre voluntad obedecia,
Sus leyes obſeruaba:
Y el la de Dios humilde ueneraba.
DE tan quieto dominio,
De tan ſeguro imperio,
Imbidioſo el tyrano,
Que vencido mas no deſengañado,
Montes de ingratitud accumulaba,

Para opponerſe al Rey omnipotente,
Tan obſtinada como inutilmente;
Quiſo con el aſombro de la guerra,
Forçar a que ſiguieſe ſu partido,
Eſte nueuo Thoparca de la tierra,
Y poner en el Norte pretendia,
El trono de la injuſta tirania;
Con boca de ſus complices ſoberbios,
El Conſejo y las fuerças
Rebeldes eſtandartes enarbola,
Deſcojiendo ſacrilegas uanderas,
De furias haze numeroſo alarde,
Y repetidas leuas,
Nueuas tropas aliſta,
De horrendos monſtros y disformes fieras,
Scilas, Pytones, Hidras y Quimeras,
Los tenebroſos campos del abiſmo,
De batallones infernales puebla,
Cubre de Municiones,
Inunda de inſtrumentos,

De rabiosas passiones
y mortales tormentos
Lanças de injuria bibra,
Rayos de enojo lança,
Esgrime espadas de yra,
Y volcanes de Colera respira:
De horribles cajas y funestas trompas,
El horrisono estruendo,
Altero las Corrientes de Coccito,
Aqueronte y Letheo,
Estremecio la Stigia,
Y del obscuro Centro.
En Confusos jemidos,
En pauorosos ecos,
Resonaron las concabas cauernas:
Ruynas amenaçando el mundo eternas.
HEchas las formidables preuenciones,
Reconocio con militar pericia,
Nueuas difficultades en la empresa,
Respecto de estar todo defendido,

De presidios de gracia y de justicia,
Y mas artificioso que violento,
A la negociacion fio el intento,
En cauteloso alago desmintiendo,
Del enojo el estruendo,
Introduxo el politico artificio,
Que la virtud hace servir al vicio:
Y en alas de las plumas infernales,
De unos siglos en otros ha passado,
Causando en todos infinitos males.
El infelice Principe engañado
De la mal aduertida confianza,
De su mayor priuanza,
Se dejo persuadir del appetito,
[Indigno Consejero
Por tan apassionado y lisonjero]
Y admitio del rebelde la aliança;
Cuyo mortal delicto.
Cancelando la imagen,
De la diuina gracia delineada,

Subrogo [infeliz trueque]
La del fiero tirano,
En ſu lugar impreſa de manera,
Que en el genero humano perſeuera;
Y el hauer de borrarla le ha coſtado,
A Dios hauerſe de hombre disfraçado,
Y ſiendo author eterno de la vida,
Por redimirnos a tan dura ſuerte:
Lidiar con las injurias de la muerte.

II.

DEl Cetro de Juſticia
Y Corona de gracia deſpojada
Quedo Naturaleça,
En el humano ſer deteriorada,
Manifeſtando la Comun flaqueça;
Y el Orden que Compone,
Como el Zoophite de animal y planta,
El hombre, de principios mas diſtinctos
Y diſtantes extremos,

El material que el Cuerpo Constituye,
Y el espiritu puro,
Respiracion diuina,
Substancia intelectiua,
Indivisible forma,
Que toda el todo y Cada parte informa:
En Crezer, sustentarse,
Producir, dissoluerse,
Conuiene con las plantas;
Y Con los animales
En sentir en moverse:
En distinguir objectos diferentes,
(De que las facultates exteriores,
Dan a las interiores,
Noticias sufficientes,)
Y quando los percibe,
Como bienes o males, Conocerlos
Para solicitarlos, o temerlos.
DE la fragil Materia se retira,
Y reduce a si mesma.

La raçon, ordenando las potencias,
Affectos y ſentidos,
A ſolo obedecerla inſtituydos;
Que Como es el primero bien del hombre,
Y el mas ineſcuſable,
Ha de ſer a todo el Comunicable.
La memoria depoſito de çiencias,
Archiuo de experiencias,
Conçierta los paſſados
Con los Caſos preſentes,
Para ſauer Juzgar de los futuros;
y diſpone el acierto ala prudencia:
Que immita la diuina providencia.
La Voluntad, Princeſa Soberana,
De Dominio tan libre,
Que el efficaz auxilio de la gracia
Que ſiempre tiene effecto;
La perſuade pero no la manda:
Si engañada tal vez no ſe deſuia,
De appetecer lo bueno,

Felizmente nos guia
Al eterno Contento,
Iluminada de el entendimiento:
Este Sol del espiritu luciente,
Que Conoçe, examina,
y puede dar raçon de los subjectos,
De que Nuestros sentidos Son Capazes,
De recibir especies.
De los phantasmas, [que se le preparan
Por occulta Virtud operatiua,
Del sentido Comun, reminiscencia,
y de la estimatiua,
y en la ymaginacion se le presentan,]
Abstrayendo la especie Como agente,
y apurada de toda la Materia,
Della informa el pasible;
Que uniendo la Consigo,
Es la Causa la impresa,
Del acto de entender; y el de la expresa:

El exemplar vital que repreſenta
A la alma los objectos,
Por Cuyo medio alcança y Comprehende,
De la diuinidad Varios effectos;
Que Como ſon en numero infinitos,
Leuantan los affectos,
y natural inſtincto,
En la forma que pueden,
Al infinito ſer de que proceden:
Pero aſſi noſe entiende,
Porque delos ſentidos las noticias,
Siempre Son de las Coſas Materiales,
Aun para Conducir a las diuinas;
y en las operaciones,
De las propias imagenes ſe uale,
Que le repreſento la phantaſia,
y ſiendo puro eſpiritu, no puede
Si no ſe anda a buſcar en las acciones,
(Que le ſiruen de eſtrellas)
Aueriguarſe Con Verdad en ellas:

Como los Ojos que con uerlo todo,
Ellos no Sauen verſe,
Si no por medio de las reflexiones,
De los Cuerpos lucientes, Cuyo effecto
Es boluer las eſpecies al objecto.

OBro por influencia de la gracia
En el hombre, el Señor Miſterios San-
y el Cruel enemigo, (ctos,
Deſpues por el Contajio del pecado,
Infinitas deſordenes y guerras
De Sus paſſiones miſmas,
Que arrebatadamente Conſpiraron,
y tomando las armas Con violencia,
A la raçon negaron la obediencia:
El appetito ſenſitiuo mueue
Eſtos effectos Varios,
De la diuerſidad de Calidades,
y Principios Contrarios,
En la parte Iraſcible,
Que al eſpiritu toca;

y en la Concupiſcible,
Que al Cuerpo pertenece,
Si la imaginacion de quien ſe fia,
Juntando las eſpecies,
De los objectos que ha reconocido,
Eſte o aquel ſentido:
Le repreſenta imagenes de bienes,
O males, Verdaderos, o apparentes,
Tempeſtad rigurosa,
De proceloſos Vientos,
Que la parte inferior alteran ſiempre,
Haciendo peligroſas inuaſiones,
Con injuſtas Violencias,
En la Etherea que Viuen las potencias.
DE eſpheras, elementos,
De plantas, animales, peçes, Aues,
Por rebelde tenido;
y riguroſamente perſeguido:
En infeliz deſtierro
De Dios amenaçado,

En debido Castigo de su ierro,
Obedeciendo a quien hauia mandado;
Cultiuando la tierra
Viuio con desconsuelo,
Destituydo del fauor del Cielo.
Propagose su especie,
y fue Cada indiuiduo
Diferente republica y estado,
En que se Variauan los gouiernos;
Si tal vez Conseguia
La raçon, el domininio
De las potencias grandes de su reyno,
De los affectos de inferior nobleça,
y del pueblo Comun de los sentidos,
Teniendolos Subjectos no opprimidos;
En prouecho Comun instituya,
Supremo principado,
Con amor paternal administrado:
y quando las passiones resistian,
Con esfuerço violento,

y aciega persuasion del apetito
formauan un partido;
Con sentidos y objectos,
Era todo tumulto,
Ciuil discordia, peligrosa guerra;
De que pocos se libran,
En que la resistencia
Es sufficiente gloria,
y no quedar rendido gran Victoria:
QueComo no son libres mouimientos,
Aunque mas desreglados,
Discordes y Contrarios,
No nos hacen Culpados,
Hasta ser Voluntarios;
Intentan atreuidos,
y sino Vencen dan se por Vencidos:
Si Creciendo el insulto,
Los affectos ganaban
La Voluntad por el entendimento,
y sobornar a la raçon tentaban,

Que por engaño o fuerça se rendia,
Miserable Anarquia;
Quando aun affecto solo
Los otros Conculcaba,
y despoticamente gouernaua,
Valiendose de vicios y virtudes,
Sin hacer differencia,
De gusto, vanidad, o Conuenencia,
En no siendo de effecto,
Al intento que a todos preferia,
Violenta y rigurosa tyrania.
EN esta Variedad de rebeliones,
Amor que como siempre dominaua,
En todas las passiones,
Y con llama mas pura
Que el boraz elemento,
En propia esencia converrir procura,
Todo lo que le sirue de alimento;
De la Comun desorden retiraua,
A recatado sitio los amantes,

Que nudo ſingular apriſionaba;
Y para reſiſtir las inclemencias,
de los Cielos ayrados,
De Concauos peñaſcos ſe Valian,
(Aun de Sonoros Ecos no habitados)
Que de frondoſas ramas entoldauan,
Para paſſar las Caluroſas ſieſtas,
O de troncos tal vez fortalecian;
Y de Cañas y Ceſpides labrauan,
Chozas en que viuian,
Y ſus mantenimientos Conſeruauan;
Que Creciendo la induſtria,
Solicito Cuydado,
En tiempo limitado,
Las hiço habitaciones bien diſpueſtas,
Abrigo de mugeres y ganado,
Que ſegun Heſiodo, ſon las coſas
Mas neceſariamente prouechoſas:
Animales domeſticos, que ayudan
A Vencer el trabajo,

De sustentar la Vida,
Y a Cumplir el decreto Soberano:
De la Conseruacion del ser humano;
Enlaçando dos almas en un pecho,
Y vnos mismos Cuydados,
Por proprias conuenencias,
Universal desseo,
Y natural instincto,
De cuya vnion proceden,
Quantas el sér humano propagaron;
De vna familia sola,
Las demas resultaron,
Y deue al economico concierto,
Principios assentados,
El gouierno de todos los estados.

EN discurso de tiempo,
De diferentes hijos
Se poblaron las Casas; y los dueños
Emprendieron diuersos exercicios;
Repartiendo Conformel as edades,

El sujectar el buey al duro iugo,
Y romper las rebeldes heredades;
Del Cauallo lozano,
Reducir las briosas libertades,
A percibir attento,
Y obedecer el leue mouimiento,
Del suelto pie de la remissa mano;
El Cultiuar los arboles y viñas,
y recoger los saçonados fructos,
Conducir los rebaños a los pastos,
Defender los del riesgo de las fieras,
y Cobrar estos y otros beneficios,
Con logro repetido,
En sabroso alimento,
Y decente Vestido:
A que Con promptitud se disponia,
Resignada Obediencia:
Que es la mas importante sufficiencia.

HIço Naturaleça
Distincion de Señores, y Criados,

Conforme las perſonas y talentos;
Prefiriendo la forma a la materia,
El eſpiritu al Cuerpo,
En que ſiempre procede,
Qualquiera perfeccion de la del alma,
A los entendimientos,
De partes excelentes,
En miembros delicados,
A glorioſas fatigas dedicados,
Señalo los deſuelos del gouierno;
La ſubjeccion a las robuſtas fuerças,
Animos negligentes,
Ingenios deſcuydados,
A lo ſeguro y facil inclinados;
De que ſe aprouechauan,
Quantos de menos ſucceſion goçauan,
Empleando en labores diferentes,
Los que ny eran ſus hijos, ny parientes.
DE la torpe Codicia,
Y ambicion deſtemplada,

Que todo lo estragaban,
Excesos emprendian,
La libertad Comun desestimaban,
Y sangrientos delictos commetian,
Nacio la introduccion de los esclauos;
De muchos estrañada,
Mas de todos los siglos Confirmada:
Trocadas à Ciuiles
Las muertes naturales,
Para lograr mas tiempo las Victorias:
Unas mismas familias admitian,
No solo los Vezinos,
Por las particulares dependencias,
Como de antes solian,
Mas los que por estraños
En entenderlos se gastauan años;
Con que se Componian
De partes desiguales,
Y diferentes grados,
Los esclauos forçosos,

Criados voluntarios,
Hijos, muger, Marido,
En Varios ministerios occupados:
Esta nueua republica formaban,
De las demas Origen,
Y el natural derecho,
Al Padre de familias Concedia,
La potestad suprema,
El soberano imperio,
La superior Justicia,
Que para bien de todos
Administraba de diuersos modos.

CON la muger su dulce, Compañia
y de su todo parte,
El mayor de los bienes y los males
Que goçan y padeçen los Mortales;
En distinta Manera,
Como inferior y Como compañera,
Respecto de los dos y la familia,
De que le es permitido

El vſo y el domeſtico gouierno;
Obligacion forçoſa,
Procurarla tener ſiempre guſtoſa,
Ser le fiel, enſeñarle que lo ſea,
Que con decoro mande y obedezca,
Y en todo ſu templança reſplandezca:
Ella Viue obligada
A ſer mucho mas Caſta y Continente,
(Sin que le robe prenda tan precioſa,
Como ſiempre procura la ſoberuia,)
A moſtrarſe modeſta,
Apacible, piadoſa,
Attenta, Cuydadoſa,
(Como el Apoſtol manda)
En diſponer lo que a ſu cargo tiene,
Con el recato y Celo que conuiene;
De Suerte que en el Orden y el acierto,
Se reconozca ſu interior concierto:
Venere los preceptos del marido,
A que toda ſe debe

Con agrado exterior y affecto interno,
Por Causa principal de que procede:
Sin quien con libertad obrar no puede.
COn los hijos, en que estan absoluto
El natural dominio
De que los superiores se deriban
Cuyas precisas leyes
Han de obseruar los Reyes:
Como Padre seuero, Juez piadoso,
Apacible maestro,
Conseruandolos siempre,
En amor y respecto,
Reprimir los desordenes y Vicios,
Sustituyr en su lugar virtudes,
Enseñandoles, quanto
Al Caudal y a el estado
Se Juzgue Competente,
Y a viuir recta y moderadamente:
Ellos han de mirarlos
Como cosa sagrada,

Que misteriosamente significa
[Segun Philon pondera]
Empeçar el precepto
En la primera tabla,
Ser les tan obedientes,
Como Isac nos enseña,
Suffrirlos Como Manlio,
Seruirlos, sustentarlos.
Sacrificar la libertad por ellos,
Ymitando a Cimon en Socorrellos
En los aprietos graues,
De que nos dan exemplo hasta las aues.

CON los Criados libres mercenarios,
Cuyo poder ymita
El mayor que el supremo magistrado
En el pueblo exercita;
Pagandoles a tiempo señalado
Los deuidos salarios,
A sus occupaciones sufficientes,
Ny tenerlos ociosos, ny empleados

En Cosas indecentes;
Alos hijos ygualen
En la buena enseñança,
Castigo, tratamiento,
Y en procurarles el mayor augmento:
Ellos Siruau humildes a su dueño,
Con tal fidelidad y Confiança,
Disposicion y buena economia,
Que desempeñen toda la esperança,
Y hagan mayor empeño
En sus Obligaciones Cada dia,
Pues nada debe ser mas estimado:
Que el fiel amigo y el leal Criado.
EN los esclauos, era
El dispotico Imperio recibido,
Sin dudosa Contienda
Sobre la vida, libertad, hacienda
La piedad le modera,
Siempre que Considera,
Que el infeliz rendido

Es humano, no fiera;
Y que sin preçeder Culpa ninguna,
Hace tales Violencias la fortuna;
De se les lo bastante,
A Socorrer la natural flaqueça,
Sin que los descomponga la largeça,
Ny la necesidad los acobarde;
Cuydando de Curarlos quando enfermen,
Con el mismo regalo que los libres.
Instruccion sufficiente del empleo
A que se les applique,
Midiendo con las fuerças el trabajo:
y no pierdan de Vista la esperança,
De Conseguir la libertad amada,
Porque no los reduzca
La delesparacion, (arma terrible)
A procurar la temerariamente,
Como muchos han hecho,
Offreciendo sus Vidas Con despecho
A los riesgos mayores,

Por acauar con las de sus Señores:
Ellos tengan los animos exemptos
De todas las Violencias:
Que padecen los Cuerpos,
Sin que las Ordinarias indecencias
Manchen los pensamientos:
En estrechas prisiones
Goçan los generosos Coraçones
Seguras libertades,
En la Moderacion de sus acciones
Sin Mezcla de maldades;
Ymiten las lealtades,
De los que merecieron
Muriendo por sus dueños,
En antiguas historias
Conseruar immortales las memorias:
Que dan de la desdicha los horrores.
A la Virtud mas Viuos esplendores.

PRocreando los hijos, dilatauan
La familia, de Suerte

Que diferentes Caſas contenia;
El nombre de Colonia le applicaban,
y toda la regia,
El Padre ya de algunos Viſaguelo,
En modo diferente
y Concierto no menos acertado,
Dejando a Cada vno de ſu gente
y hacienda, el economico Cuydado,
y Conſervando en todos con deſuelo,
El reſpecto y amor que requeria,
El orden de ſu nueua Monarquia;
En que la diſtincion de los Caudales,
El Calor entibio del parenteſco,
Attentar empeço deſygualdades,
y oluidados los hombres de ſi meſmos,
Como feroces fieras,
La ſencillez Violaron de los tiempos,
Del interes ſiguiendo las banderas;
y Còn ygual violencia,
En la temeridad, O reſiſtencia.

Inundaron la tierra,
De todos los insultos de la guerra.
LAs siguientes edades,
Satisfaciendo el natural desseo,
Que la vnidad procura,
y las particulares Conuenencias
De euitar las Violencias,
Que en ellas dominaban,
y en el Commercio publico Cessauan;
Multiplicadas ya muchas familias,
Formaron poblaciones,
Que la necesidad es Como el frio,
Que Congrega subjectos y accidentes
Aun de naturaleças differentes;
Destas Communidades
A que se reducian,
Desordenadamente
Resultaron Ciudades,
En sitio Competente,
Por general acuerdo fabricadas,

De Calles y de plaças diuididas,
De templos y palacios adornadas,
De murallas y torres defendidas;
A leyes obedientes
Que ellas se prescriuian,
(Que la justiçia de la union es orden
Y la ley decision de la justiçia)
Las Virtudes formaban,
Y las necesidades Socorian,
Aplicando las fuerças de la especie
A la Comodidad del indiuiduo,
Ya que no fuese desconforme masa,
El Cuerpo que Consiste
En una justa proporcion de miembros;
A la Quietud y buena fe obligauan
A sus Conseruaciones conuenientes;
A que Sacrificaban
Los propios intereses,
y para sus gouiernos eligian,
Alos que Conocian, (d)

Que Mejor las familias gouernaban,
Y las propias passiones
Mas aduertidamente moderaban;
Que a quien la libertad de las potencias,
De los Nobles affectos
Los ardientes effectos,
Y dañosas liçençias,
De vn Vulgo de Sentidos alterados,
Con furiosa impaciencia
Del rebelde appetito gouernados,
Pone de la raçon en obediencia
Con templada destreça:
Por Rey le Corono naturaleça.

III.

DEspues de hauer tocado
En el orden supremo,
De los demas universal principio;
En el concierto humano,
Que la raçon (imitacion diuina)

Diſpone los affectos y potencias;
En la Conſtitucion de las familias,
Que guiadas por ella,
A todas las republicas le dieron,
Que conformes aſpiran,
En ſu mejor eſſencia, quanto pueden,
A la miſma vnidad de que proceden:
Proſigamos el modo que tubieron,
Y que Platon deſſea,
En imitar la ſoberana Idea:
Pues de grabes autores es doctrina,
Que como el tabernaculo del templo,
La Creacion fue de la ley exemplo.
ESta Vida Ciuil, o compañia,
Y hermandad Sociable,
De la neceſidad, ſolicitada,
Y de los hombres mas apetecida
Que de todos los otros animales;
Pues ellos ſolos tienen
Noticia de los bienes y los males;

Utilmente Ordenada,
Con attencion diſpueſta,
Como lucido exercito en batalla,
Es vna vnion Compueſta,
De deſiguales y diuerſas partes,
(Que la deſigualdad es en el orden
Condicion neceſaria)
Que el Comun beneficio,
El publico Soſiego;
Conſeruacion y augmento del eſtado
Se propone por fin determinado:
Con nombre de republica ſe explica,
En recta y en no recta ſe diuide,
Aquella neceſaria y prouechoſa,
Que al bien comun y la Virtud dirige;
Eſta deſordenada y peligroſa,
De propios intereſes ambicioſa.
El methodo forçoſo de gouierno,
Que corregir procura las violencias,
A que la multitud ſe deſordena,

y Con tener en la raçon el pueblo,
En genero se llama poliçia,
De la voz Politeuma, o magistrado;
Hacese distincion de especies varias,
O simples, o Compuestas,
Que reciuen y mudan nueuas formas,
Destruyendo las vnas
Por admitir las otras;
Son las mas ordinarias
De muchos, de mejores, de vno solo;
Constituyele el orden
De la obediencia y el templado imperio,
Que se miran, conforman,
Producen, y Conseruan,
Siendo apoyo forçoso,
De quanto permanece en vtil modo:
Como la confusion ruina de todo.
LLaman el popular Democracia,
En que perseuerô gran tiempo Athenas,
(Extinta ya la linea de sus Reyes);

No ſin contiendas de tumultos llenas;
De que dexo Tucidides memoria,
Y la moderna hiſtoria,
De las que padecio Sena y Florencia;
Supueſto que Philoſophos le admiten;
Otanes a los otros le prefiere
Le modifiquen de Solon las leyes,
Y las nueuas republicas le imiten;
Obſta el inconueniente
De Conuertirſe en vil Ochlocracia,
Tan inſenſiblemente;
Siempre ſon peligroſos,
Humores Commouidos no reſueltos,
Hace effectos dañoſos,
El Calor que Corrompe y no digiere,
Los partos monſtruoſos,
Proceden de abundancia de materia,
Que falta de Virtud generatiua,
Es incapaz de forma mas perfecta:
Caúſa la Variedad de las ſentencias

En el mayor Concurſo mas violencias.
ES Ariſtocracia
El de los principales,
(En que ſe reconocen las virtudes,
Por las inſignias de los magiſtrados,)
A que diſpuſo ſu ſenado Eſparta,
Que los decretos imitò de Creta;
Y los ſuyos Cartago
Araguça ſe precia
De Conſeruarſe en el como Venecia;
Mas quando del bien publico ſe aparta;
A los particulares ſe ſubjecta,
Y reſpectando ſolo los Caudales,
A deſpreciarſe atreue,
El honor que a los meritos ſe deue
Con Violenta porfia;
Se reduce a Venal Thimocracia.
SI vno ſolo domina rectamente,
Se llama Monarquia;
El ſol reſplandeciente

Que Platon presummia,
Tener en exercicio noche y dia,
Distribuyendo luces o influencias,
Sin attender a propias Conuenencias;
De los gouiernos Phenix,
Que la vnidad pretende:
Y de plurarida des se defiende:
Como naturaleza
Sin hacer diligencias mas Costosas,
Produce Calidades tan benignas,
Y las del Basilisco ponçoñosas,
Singulares tanbien y perigrinas;
Y el mejor alimento
Se Corrompe mas presto,
Suele degenerar en tirania,
El despotico imperio;
Y la passiou que el Principe reduce
A sujeccion mas dura,
Que la que el introduce,
Inducirle procura,

A que Commeta dissolutamente,
Por diuersos Caminos,
Barbaras injusticias,
Y atropelle los fueros,
Humanos y diuinos,
Que todo esta subjecto,
A quien nada respecta,
Siruiendo lo sagrado y lo profano,
Al interes, o gusto del tyrano.
E Stas temeridades,
Y violentos rigores,
Con repetidos males,
Despiertan en los subditos temores,
De barbaras Crueldades,
En religion, honor, vidas, haciendas,
Que son los fundamentos principales,
Y mas seguras prendas,
De todos los politicos Comercios;
Cuya conseruacion se solicita,
A los mayores riesgos;

Y por cuya defensa,
Se mueuen sediçiones,
Que confunden el publico sosiego,
Hasta que se con forman
Los nobles con el pueblo,
Y el Tirano destruyen, o desechan;
Y de comun acuerdo,
Reduçiendo le a pocos,
(Como el de Siracusa
Desterrado Dionisio)
Las cabezas se encargan del gouierno:
O participan todos,
(Qual los de Calcedonia, muerto Foxo.
Y de Ambracia Vençido Periandro)
Del comun beneficio,
Y libertad que todos consiguieron,
Como participaron de los daños,
Sin dejarse Vençer de otros engaños.
QUando queda entre pocos,
y (como suele suceder) suçeden,

Otros que deseſtiman
De la templança y la raçon el orden
Preuirtiendo las leyes naturales
y hauiendo diſipado ſus caudales,
Deſpoxan los comunes y el erario,
(Como los de Apolonia la de Ponto)
Ellos miſmos procuran,
(ymitando los barbaros exemplos;
De Cleotimo en Greçia,
En Siçilia de Iparmo)
Del interes rendidos,
Al engañoſo çebo,
Volner a introducir tirano nuebo;
O para reſiſtirlos,
Se reduce la plebe,
A nombrar Capitan, de cuyo amparo,
Dependa ſu defenſa,
Si al valor no acompaña,
En tan dudoſo Enpeño,
Fauorable la Suerte,

Tiene Violenta muerte;
Qual Anon en Carthago,
Pausanias en Esparta,
y en Roma los dos Gracos:
Si los Vence de todo se hace dueño;
Asi se lebantaron,
Con Megara Theophanes:
Con la insigne Corinto Temophanes.
SI el pueblo se dispone,
(Reprimiendo el Senado)
A tomar el gouierno por su quenta,
Como desuanecido,
En Siracusa se salio con ello,
Despues de hauer Vencido,
(Por el hierro de Nicias) al de Athenas;
Suelese destemplar tanfacilmente,
Que es su dominacion la mas violenta:
Teniendola los nobles por afrenta,
Conspiran contra ella;
Como lo certifican,

Duraço, deponiendo los Filarchos,
Rodas, Cumas, y Tebas,
Athenas mal tratada feliz Argos
Una vençida y otra Victoriosa,
Que qualquiera fortuna,
Debe ser sospechosa,
A los que no respectan a ninguna:
Ni la paz esta libre,
De las solicitudes con que insidian
La liuertad que goçan las Cuidades;
Pissistrato domo la de Corinto,
Falaris oprimio la de Agrigento,
Con encubiertas artes:
y la sagacidad de Trasibulo,
Rindio la de Mileto,
Con solo persuadir en vn aprieto,
Que hiziese singular el Consulado,
Que para que el intento surta effecto,
Han de ser los pretextos,
Quanto mas ambiciosos mas modestos.

DEtodas las borrascas,
Quediuersas republicas Corrieron,
Por varios accidentes,
Hizo Roma esperiencia,
En tiempos diferentes;
Fundola la violencia,
De tirano que a todos fue molesto,
De que ella mesma se deshizo presto:
La eleccion de Ponpilio,
A la uirtud y no al poder attenta,
Justifico el derecho;
La del primer Tarquino,
Tuuo mas de violenta;
El segundo tirano fue soberbio,
Por cuyas Crueldades,
y el infeliz desastre de Lucrezia,
Le arojaron del Reyno;
y puesto que tento restituirse,
Conguerra tantas veçes repetida,
Sin poderle cobrar perdio la Vida.

Desterrados los Reyes,
Consules eligieron,
Que de comun acuerdo, gouernaron
y a la plebe otorgaron
Las vltimas sentencias,
Por sosegar ciuiles differencias.
Con occasion de declarar las leyes.
El supremo poder atribuyeron,
A solos diez Varones,
Que de Athenas a Roma las trageron,
y por sus extorsiones,
y el torpe desafuero de Apio Claudio,
Tanbien los depusieron;
y el consulado fue restituido,
y despues su dominio limitado;
De aquel tan absoluto Magistrado,
De tribunos del pueblo;
Cuyas obstinaciones,
Fueron causa de tantas dissensiones;
Orijen de las guerras,

De Sila y Mario, de Ponpeyo y Cesar:
y las que el triumuirato construyeron,
y el nombre de republica oprimieron.
La templança que vso despues Augusto,
Lejitimô su Imperio;
Voluio le a hazer despotico Tiberio;
y tiranico el Monstro riguroso,
Que de sus crueldades se jactaba;
y en ellas ingenioso,
Sin que nadie a decirlo le obligase,
Oso manifestar, que deseaba
Que por vna garganta respirase,
Todo el geñero hvmano:
Por poder estinguirle de su mano.
EN la piedad Cristiana
Tiene menos lugar este recelo,
y precede sin riesgo el principado,
Que como se ha mostrado,
Su principal Origen es del Cielo;
Por natural instincto concedido,

En aues y animales;
De Dios inſtituydo,
Para mediar entre el y los mortales;
Mas antiguo y vſado,
Y de mayores votos aprobado:
Solo juzgan que eſta la differencia,
En ſi conuiene mas ſer eligido,
O ſucceſſiuamente Continuado;
La eleccion tiene raſgo y appariencia
De libertad; algunos han creido,
Que le eſtaua el acierto vinculado;
Y juzgan por error hauer fiado
Del Caſſo, y peligroſa Contingencia,
Accion que toca tanto a la prudencia;
En los Reyes de Edon ſe practicaua,
De Iſrael en los jueces,
Tocala la eſcritura varias veces,
Philon hace tratado, en que la alaba,
Condena la que admite el eſtrangero,
Y el hacerla por Suertes, (e)

En Italia y Eſpaña,
Con rigor ſe obſeruaua,
En tiempo de los Godos,
Y en los reynos del norte caſi todos:
Conuence facilmente
Exemplos y raçones,
Aquel tan recelado inconueniente,
De partir la republica en facciones;
En que el mas ambicioſo y attreuido,
Actiuo y eloquente,
Es al mejor mas veçes preferido;
Y el injuſto poder abrir porfia,
Puerta a la ſedicion y tirania;
Deſpojando el eſtado,
Por hacer Caudaloſas las familias,
Que pocos adminiſtran con clemencia,
El poder adquirido con violencia.
Los Aſſirios, Egipcios
Y deſpues los Hebreos,
Los Medos, Perſas, Griegos y Troyanos,

Los Etruſcos, Latinos y Romanos,
La ſucceſſion ſeguian,
Quando no la eſtoruauan los tyranos;
y las miſmas naciones que eligian,
Pocas veces los hijos excluian:
De las hereditarias experiencias,
Los reales exemplos,
Secretos y miſterios eſcondidos,
Conſtituyen el arte del gouierno;
y Como eſta ſu gloria vinculada
A la proſperidad de los Succeſos,
y la felicidad de los vaſallos,
Con fortunas yguales,
Son comunes los bienes y los males:
El Señor natural es mas amado,
Reſpectado y temido,
y al pueblo (reducido,
A la comodidad de obedecerle)
Mas facil admitirle que eſcogerle.

QVien quiso Complicar los tres estados,
En vn gouierno solo,
Aunque al Lacedemonio le compare
En los Ephoros Reyes y senado;
Con sus mismas raçones desengaña,
Quando nos aconseja dessearle,
Sin dar aun appariencia de lograrle.
La vnidad que no admite
Ny diuision de partes,
Ny vnion de Calidades,
Es de la perfeccion termino cierto;
y quanto fueren menos diuisibles,
Seran mas excelentes los compuestos;
y la felicidad i conuenencia
Del dominio de vn principe templado,
Origen de la paz y del sosiego,
No dejan admitir otro cuydado;
Como en la conjunccion de los planetas
Es de mayor effecto la influencia;
Quanto mas se Conforme con sus reynos,

Adquirira mas efficaces fuerças,
Para Vencer ciuiles embaraços;
ya que no es p actticable diligencia,
Confecionar en vno tres gouiernos:
Conseruense los braços,
De nobles, ecclesiasticos, y pueblo,
Con segura obediencia,
Exactamente en sus antiguos fueros,
Siruase mucho dellos
Con aduertido modo,
y siruiran con afficion en todo:
Que no es la libertad tan desseada,
Quando la sujeecion no desagrada;
y eterna sumission y fe merece,
Quien manda para bien del que obedece.

SI se nos permitiera
Ver las primeras causas del destino,
En ellas se supiera
La justa direccion, de que proceden
Estas Vicissitudes de los siglos;

En que nacen y mueren los imperios:
Como a ningun mortal ſe le conceden,
Si no da las noticias,
El que da los dominios,
No puede hauer talento ſufficiente
A formar policia,
En que no ſe padezcan muchos rieſgos:
Las acciones humanas ſe diſtinguen
Por la diuerſidad de los objectos,
Cordura es euitar inconuenientes,
y Suerte remediarlos;
Antes que procurarlos grandes bienes
Se deuen excuſar los graues daños:
En lances peligroſos
No es ſiempre lo mejor mas acertado
Por noſer las mas Veçes practicable;
Ny todo lo que juſto neceſario:
La raçon de la cauſa
No excuſa los defectos,
Que Suelen reſultar de los effectos.

IIII.

SOn los principios de las facultades
Duros y dessabridos;
El del imperio mas difficultoso,
y menos aprendido,
Por nunca exercitado,
Se representa facil y sabroso;
Y en el nueuo gouierno
Blanda la Condicion de los vasallos;
Pero nuestra inconstancia no consiente,
Que permanezca mucho en un estado:
El tiempo nos destempla facilmente,
A no satisfacernos del presente,
A tener por mejor el que ha passado;
Y a poner la esperança
En el que no ha llegado;
Lleuandonos la vana, confiança
De una en otra mudança,
Con ansia repetida:

Hasta el vltimo trance de la uida.

ES desta propension causa efficiente
Una commun flaqueça,
Ny en affectos ny effectos consistente;
Siendo tan conueniente
El principio acertado,
Cuyo curso una vez encaminado,
Prosigue felizmente;
Quien mas templado a reformar empieça,
El dominio adquirido con justicia,
Le suele continuar con aspereça:
O porque la virtud era fingida,
Como la de Tiberio,
En tanto que Germanico uiuia:
Y la de Domiciano
En los primeros años de su imperio;
O por no estar tanbien establecida,
Que sepa hacer constante resistencia
A los vicios que siguen la licencia:
Y porque puede ser tan desdichada,

Que se malogre todo su exercicio;
Que sabe la Republica alterada
Conuertir en offensa el beneficio;
Y de su proporcion en la obediencia:
Depende mucho la real clemencia.

EL esfuerço conquista,
La destreça conserua los imperios:
Son aquellas acciones mas lustrosas,
Estas mas prouechosas:
Corresponder el jenio
Del Principe al estado de las cosas
Es Suerte; y applicarle entendimiento:
La real preeminencia
Consiste en el Valor y la prudencia;
Son sus prerogatiuas exteriores,
Y sus males internos,
Aunque la esclauitud authoriçada,
Y rico el cautiuerio,
En la mayor fortuna,
La libertad es menos;

Ninguna Confiança la aſegura,
Mas que la de no eſtar a arbitrio ajeno;
No admita empero maxima que intente,
Separar ſu interes del de ſu reyno;
Con viſo ny vislumbre de tirano,
Preſumiendo que todo eſta en ſu mano,
Y puede lo que quiere;
Pues es mas conueniente,
Querer lo que pudiere
Juſtificadamente;
Que las humanas y diuinas leyes
Nombre dan de paſtores a los Reyes:
Con que queda aduertido,
Que no es ſuyo el ganado,
Si no de ſu deſtreça defendido,
Y de ſu vigilancia conſeruado:
Que con ſumo deſuelo le es forçoſo,
Eſtablecer el publico repoſo,
En gouierno acertado;
Que ſea deſcanſo del comun cuydado,

De su seguridad Constante muro:
Y de su imperio vinculo seguro.

ESta Ciencia de Ciencias,
Arte que incluye en si todas las artes,
Gouernar con templança,
Seguridad, acierto, Conuenencias;
Sin mucho Dios ny Conseguirse puede,
Ny reducir a practicables reglas;
Que es animal el hombre
De Color vario y multitud de plieges;
Que aunque deje tratarse
No dexa facilmente Conocerse;
Y desde aquella rebelion primera,
En que perdio la original justicia,
Y estragô la Comun naturaleça;
Difficultosamente
Se saue defender de las passiones,
En fauor del acierto:
Y las revoluciones
Continuas de los tiempos,

Que en la instabilidad de los sucessos
Traen reynos y gouiernos alterados,
Los dexan de sus maximas frustrados:
Resignen pues atentos
Los Principes Christianos
Su uoluntad en las diuinas manos.

ES la uirtud vn abito reglado
Por la rraçon, la calidad suprema
Que dispone las almas
A gloriosos efectos,
En orden asimismas,
Ya los de mas subjectos:
Mas sin fe verdadera
No lo son las Virtudes,
Que Como el fin del superior objecto,
Les falta la substancia;
Y las que lucen mas en apariencia,
Ny tienen entidad ny subsistencia:
Es el Celeste fuego,
Luz, espiritu, vida,

y Verdadera forma,
Principio vniuersal constitutiuo,
De los Cuerpos politicos y humanos,
Que antes de reciuirla,
Eran toscas imagines de Varro;
Soberano fauor por Cuyo medio
Los demas se mereçen,
y los justos imperios se establecen:
Defiendan la Constantes
Con inuencible zelo
Hasta el vltimo trance;
Sin permitir en ella
Varios ritos, diuersas opiniones,
De que se irrita el Cielo;
y tal vez indignado
Las Conuierte en la ruina del estado.

A La fe siguen la piedad, el Culto,
(A que por el derecho de las gentes
Estan todos los honbres obligados;
y con mayor affecto los que reynan)

Primer origen del Commercio humano;
Cuyo exacto Cuydado
En ninguna republica ha faltado:
y las mas Veces del ha dependido,
Quanta felicidad han conſeguido.
Platon da por ſeguro fundamento
De toda Policia
Inprimir en el pueblo
De la diuinidad el ſentimiento,
y ſeruicio perfecto;
Pues buſcar otro medio
Para nada que importe,
Es nauegar ſin attender al norte:
Por eſta cauſa unieron
Diferentes naciones
El Reyno y ſacerdocio;
Dioſes hace los idolos el Ruego;
Con obligar a Dios ſe alcança todo;
Ser Religioſo el Principe lo debe
No ſolo aſſi, ſi no al comun exemplo;

Parte muy necesaria
De qualquiera gouierno;
Pues es mas obediente
El pueblo mas deuoto;
Obre aduertidamente,
No passe affectuoso
A ser ny parecer supersticioso:
Como Contaminados de los vicios,
No le seran a la primera Causa
Gratos los verdaderos sacrificios;
Nunca las religiones,
Que de supersticiosas deuociones,
O de temeridad estan manchadas:
Professaran Virtudes ordenadas.

DE la piedad es la Consciencia effecto,
y Con ella se esfuerça, o se desmaya
Esta Viua Centella
De la raçon conocimiento recto;
Centinela del alma,
Que dirigir procura sus acciones,

y aprobando las buenas,
No perdona las malas;
Quien tiene en su fauor tan gran testigo,
Desestime qualquier otro enemigo:
Deue ser mas temida que la fama,
En buena o mala parte sienpre grande,
y por causas muy justas preferida
Del generoso Principe a la Vida.
NAcieron con nosotros
Nuestras inclinaciones,
y tanto algunas Vezes se adelantan,
Que como en llegar tarda,
No alcança la raçon a Correjirlas;
El ardiente deseo
De gloria que los animos inflama,
No pase a ser exceso,
Que le obligue a obrar bien por adquirirla;
Muy bastante theatro
De la mayor Virtud es la Conciencia;
Merecer ser Contado entre los buenos,

Estime mas que entre los mas ilustres;
Pues cuesta menos serlo que fingirlo,
Y la mayor fortuna difficulta
Tener passion o calidad oculta;
Huia la vanidad de la appariencia,
Sin jugo de virtud ny Consistencia;
Ny todas las acciones resplandezcan
Porque la presumcion no las estrague,
Ny su luz toda con temor apague,
Que destemplado a recatarse atreue,
Lo que al exemplo publico se debe.
ES la justicia norte del gouierno,
La basis de los tronos de los Reyes,
Del estado seguro fundamento,
Alma de las acciones, a quien deben
El regular y propio mouimiento;
Acierto necesario,
Ynseparable de los intereses
De los particulares;
En todos tan forcosa; (f)

Que no pueden faltando Conſeruarſe;
Sol que da Vida alas demas Virtudes,
Sin Cuya luz ninguna reſplandece,
Guarda del Suyo y del Comun derecho;
Que aſſegura los ſubditos y dueño,
Que reſiſte la guerra,
Y la paz eſtablece,
Vinculo que vne el Cielo con latierra;
Que alienta al bueno, atemoriça al malo;
El Sacrificio a Dios mas agradable,
Tan eſſencial en Principe Chriſtiano.
Que Sola ſu Omiſſion le haze tirano.
DIvina imitacion es la Clemencia,
Blando Iman del amor de los ſujectos;
Que dilata el Imperio,
Y el Principe defiende,
En alcaçar mas firme,
Que ceñido de muros de Diamante;
Uirtud tan propia Suya
Que a las demas en lucimiento excede

A cuyo fauor puede,
Porque no llegue a parecer injuria;
De la juſticia declinar en algo
Como Dios aconſeja;
Uniendo las de Suerte,
Que ſe ayuden en vez de contraſtarſe;
Y quando la inuocaren los culpados,
Los juſtos la veneren,
Y no todos la eſperen:
Pues ſi deſordenada perſeuera,
En rigor ſe conuierte,
Solicita deſprecio
A quien no la modera:
Y ny acierta ny dura,
Si reſpecto o temor no la aſegura:
aduiertan que Caſtiga,
Sin mas indignacion que con los males,
Ny de Vengança ny de enojo ciego,
Si no en fauor del publico ſoſiego:
Y que perdona generoſamente,

Sin passar a remiso de Clemente.

AQuel Conocimento de las Cosas,
Que se han de rebusar, o procurarse,
Niuel de las acciones,
De los Principes grandes la prudencia;
En el acierto tan acreditada,
Que ny engaña ny nunca es engañada:
Y llamarse podria
(Como el sauio toco) sauiduria
Que aunque se solicite
Por caminos humanos
Solo Dios save darla:
Tenga lugar en esto como en todo,
Pues no puede sin ella,
Hauer en ellas ny eleccion ny medio,
En que Consiste la Virtud, y el arte,
De vencer las desdichas tanta parte.

LA eterna prouidencia,
Que eso es nuestra fortuna, y nuestros
A precio de trabajos da los bienes, (hados,

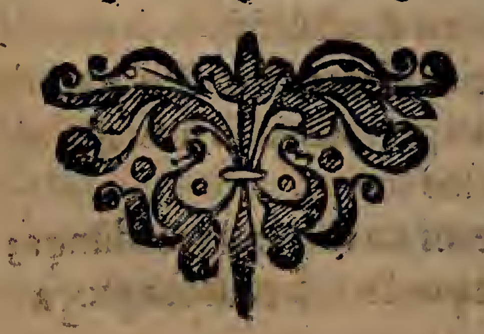
Como quiere Epicharmo;
Y fue comun ſentencia,
Que fauorece ſiempre los oſados:
No es defendiendo la raçon, la yra
Furor impetuoſo,
En magnanimo pecho,
Sino un aliento, que en el alma inſpira
Affecto generoſo,
Que la deſpierta a glorias immortales;
A la Verdad la tiene mas vnida,
Y la hace mas reſuelta y atreuida;
Pues todas las Virtudes ſon uiudas,
Si ſeguro Valor no las ampara;
Mueſtre grandeça de animo Conſtante,
En reſiſtir deſdichas y trabaxos,
Y acometer difficiles empreſas,
Mas que de la equidad nunca ſe aparten;
Que no es de los muy fuertes la Victoria:
y ſi el mas generoſo atreuimento,
No milita en fauor de la juſticia,

Conducido de prouida aduertencia,
Mas tendrà de fiereça:
Que de la verdadera fortaleça.

DE la conformidad de las Virtudes:
y el orden con que deben practicarſe,
Es effecto acertado
(Quanto difficultoſo Conueniente
A obrar deuidamente)
Vn gouierno interior determinado
A proporcion tan recta y tan medida,
Que nos ſirue de guia;
y ſu dulce harmonia
Al eſpiritu da ſulud y Vida,
Que le compone con qualquier eſtado;
Pues quitando al deſeo,
Lo que ſuele pedirſe
Con importunidad a la fortuna
No recela ninguna;
Siendo le las aduerſas, o dichoſas,
y gualmente glorioſas.

El exceſſo que della ſe desuia
Supone la templada mediania;
Nada le deſordene
El animo ſeuero,
Ny la tranquila Calma.
Que en Virtud dela gracia goce la alma;
Procuran los objectos
Conquiſtar los ſentidos,
y la imaginacion deslumbran ellos
Con Vanas opiniones,
Que producen Violentas impreſiones;
Mas en quanto el engaño
No llega a hacer aſiento,
En el entendimento,
Ny es peligroſo el daño,
Ny la raçon alteran los affectos,
Paraque no perturben ſu ſoſiego,
Atropelle los luego,
Antes que les de fuerça la tardança;
y ſi tal vez por la Comun flaqueça

No pudiere Vencellos,
Reprima los Conſtante;
No deje que ſe aſomen al Semblante:
Que ſe entrara por ellos
La attencion del palacio
De la Corte y el Reyno,
Si no ſe lo reſiſte
Modeſta la templança,
En el mayor mas digna de alabança:
Al decoro real es indecente,
Aun en leues acciones
Declararſe rendido a las paſſiones:
y a menos coſta la raçon refrena
Su voluutad que la opinion agena.



V.

MAndan en las prouincias
Por eleccion o ſangre los Monarcas;
El interes en ellos (leça
Por propenſion de la natura-
(Que no pudiendo eſtar ſin amar algo
Ama la conveniencia)
Han le calificado
Con el renombre de raçon de eſtado;
Y es ſu conocimiento
Tan ſuperior a las demas materias
Del politico trato,
Como lo ſon los Principes al pueblo;
Pues conforme le entienden y practican
Eſtablece o deſtruye los dominios,
Que pueden engañarſe,
O engañarlos a ellos ſus miniſtros;
Pero deſta racon ſi verdadera

La luz ny ſe perturba ny ſe altera:
Dirige la al augmento,
El animo violento
Que ny cabe en ſi miſmo ny en ſu eſtado:
Y a la conſervacion el moderado.
AMbicion y codicia monſtros fieros,
Quantos metales prouida guardaba,
En ſus ſenos la tierra,
Della deſentrañaron,
Y en ſu lugar los hombres enterraron:
Que del inutil eſplendor de algunos
Ciegamente pagados,
De los otros armados
Contra ſu miſma eſpecie ſe boluieron,
Y ſus mayores enemigos fueron:
Inhumana fiereça,
Que llamarſe no debe
Ny magnanimidad ny fortaleça
Pues la Virtud dirije cada vna
Con conſtancia decente

En la feliz o tragica fortuna
Y ella ſolo deſſea
Que la de todos deſaſtrada ſea

NO auenture la vida de los ſuyos
Por qualquier accidente;
Ny rompa facilmente
Las pazes aſſentadas
A leue perſuaſion de los deſſeos
De vana preſumcion precipitados,
Fundando los derechos en las armas,
Que todo lo adjudican al mas fuerte
Mirando los effectos no la cauſa;
Y el ſucceſo hace honeſto lo inhumano
Teniendo los vencidos por culpados;
Que la guerra mas juſta
Es ruyna de republicas y eſtados:
A qualquiera mouerla ſe permite
El darle fin a ſolos los dichoſos
(Y como Scipion dijo)
Todo debe tentarie

Antes que la Violencia de las armas.
La raçon es el arbitro primero
De nueſtras differencias,
El que la deſpreciare,
Artifice ſera de ſu deſdicha;
Recatenle las proſperas impreſas,
Siempre que no la lleue de ſu parte,
Que a los principios mas a fortunados
Suelen ſeguirſe fines deſaſtrados;
Y en nada Correſponden los ſucceſos
A nueſtra eſtimacion tan deſiguales,
Como en los trances del incierto marte.
Que variamente las fortunas mudan;
A las felicidades repentinas
Andan las graues ruinas mas vecinas;
Todos pretenden parte en la Victoria,
Attribuyen al Principe los daños,
Y en la guerra no puede
Dexar de padecerlos y cauſarlos:
Es una applicacion bien ordenada

De vigorosos medios
Que al poder assegura
Salir con lo que emprende
Si causa superior nolo defiende:
Dichoso el que con animo templado
Y falto de ambicioñ mas no defuerças
Assy se dispusiesse,
Que ny la dessease ny temiese,
EL que defiende mucho no hace poco
De a entender que pretende
Conquistar para ser tan formidable,
Que todos se recelen de offenderle,
A riesgo de vengança acelerada,
Que sin temor no se conserua nada;
Las armas apadrinan la justicia,
Hacen la venerable
Disponen que obre libre y rectamente,
Sin que se descomponga y amedrente;
(Que la moderacion de los desseos
Rara vez accompaña

Las ſuperiores fuerças)
Los ſubditos conſeruan obedientes,
Libres de agenos daños,
Y amigos los eſtraños;
La quietud mas ſegura
Es de accidentes leues perturbada,
Quando dellas ſe vee deſamparada;
Quien lo defiende armado
Goçara con quietud lo que tubiere
Eſten bien guarnecidas las fronteras,
El centro en ſus labores occupado,
Sin cultura no da frutos la tierra:
Y no hay ſin baſtimentos paz ny guerra.
TEmiſtocles decia,
Quien es dueño del mar, mas facilmen-
Lo ſera de las coſtas; (te
Prouincias dilatadas
No pueden de otra ſuerte conſeruarſe;
Reynos diſtintos ſolo aſi ſe guardan,
Las plaças mas diſtantes ſe aſeguran,

En el prompto ſocorro de una armada
Con copia de baxeles,
De todo hay abundancia;
Y compenſa la coſta la ganancia
Siendo para la guerra tan forçoſos,
Seran de effecto igual contra la hambre,
Tanto mas prouechoſos:
Quanto menos los dexe eſtar ocioſos.
TEngan los Generales
Experiencia y esfuerço acreditado,
Y ſies poſſible, ſean de la nobleça,
Que aquella facultad haya curſado,
Pueſto que no es el alto nacimiento
Principio neceſario
De la virtud ny ſiempre
Aſtro de ſuperiores influencias,
Mas ueces communican
El valor las mayores aſcendencias;
Por gratitud de la naturaleça,
Y ſegun la doctrina de Boecio

Por una emulacion, en que los ponen
De immitar las acciones
Que la fama celebra por mayores
En sus predecesores,
Cuyos gloriosos hechos
Por los mas familiares repetidos,
Y en los primeros años escuchados,
Con despiertos oydos,
Con affectos attentos
Producen generosos pensamientos:
Ambiciosos de honor no de intereses
Asspirando a la gloria de la empresa,
Den al soldado el vtil de la presa;
Con que insensiblemente
Al enemigo quitaran la gente:
En todo predomine la entereça;
No entre el fauor a proueer los puestos,
Que precios son de la vertida sangre,
Ny el nombre militar general mente,
Conffunda las oppuestas professiones,

Passando a marinero
El cauallo ligero:
Pues en tan conocida differencia
Queda inutil de todos la experiencia.

VI.

LA poca preuençion llama la guerra,
Y no hay fuerças bastantes
A defender prouinçia, en que no hay fuer-
Desmantelar las todas (ças;
Con falsa prouidençia,
Hizo dueños los Arabes de España;
Tengalas en fronteras
Y sitios conuenientes,
Para largos assedios preuenidas,
Y Ventajosamente guarneçidas;
Sean perfectas y pocas,
Porque no le Embarazen
El poner en campaña
Vn sufiçiente cuerpo, q̃ es el muro, (g)

Con que eſtara ſu eſtado mas ſeguro.
Haſta el Cordon Veſtidas de ladrillo,
De tierra ſola el parapeto a prueua,
A quantos en ſu fabrica moleſtan,
Pagan con lo que duran lo que cueſtan;
La linea de defenſa
Al tiro de moſquete no auentaje,
Ni excedan de nouenta,
Ni tengan menos de ſeſenta grados
Los angulos franqueados;
Capaçes los traueſes,
Y las golas no eſtrechas,
Entre ſi guarden proporciones tales,
Que por perfeçionar algunas coſas,
No queden las demas defectuoſas.
FAlſſabragas Vnidas
Al cuerpo de las plaças,
Las defienden mejor de galerias,
Y los foſos con agua de interpreſas;
Si los ſecos qual deuen ſe diſputan,

En pueſtos enterrados,
Suelen hazerlos ſitios porfiados;
Su latitud puede medir el grueſo
De que los terraplenes neceſitan,
No ha de ſer demaſiada
Por no apartar las obras exteriores,
Como ſon rebellines, contraeſcarpa,
Medias lunas, tenaças
Tanto de la defenſa del Moſquete,
Que es la mas importante;
No cauen en el fondo eſtos temores:
Con que los mas profundos Son mejores.

DE quanto en vna fuerça ſe diſpone
Por el que preuençion mayor profeſa,
Es lo mas inportante,
Librar la de traiçion y de Interpreſa;
Sea ſu gouernador tan vigilante,
Que nada le aſegure,
Pues los leves descuidos
Son delitos mortales:

Porque las occasiones
Que ni bueluen ni paran en la guerra;
No dejan emendar lo que se hierra;
Repartir igualmente los trauajos,
No permitir desorden,
Guardando en todo puntual Justiçia,
Obseruar de Vezinos y Soldados,
Atento las acciones,
Hara dificultosas las traiçiones.
LAs interpresas siempre son dudosas,
Mas como ahorran tanta Costa y tiem-
No dejan de intentarse, (po;
Si en la plaça o su guardia
Se descubre defecto,
De que se pueda prometer effecto:
Graues authores sienten,
Siguiendo a Xenophonte,
Que los tan animosos
Que no temen offensas,
Estan a padezerlas arriesgados,

Y para estas de fensas,
Pre fieren los que son tan recatados,
Que llegan a tocar en temerosos.
Librense las Murallas de Escalada,
De petardo las puertas
Con puentes leuadiços y estacada,
Tomenlas armas todos al abrirlas,
Queden fuera patrullas,
Entrenlas guardias siempre puntuales,
Y nunça sepan antes a que puestos;
Refuerçense en los tiempos de Cosecha,
Y en los dias de mercado,
Ponganse en buen lugar las Centinelas,
Sea facil el camino de las rondas,
Salga la gente prompta aqualquier arma,
Y Iuntese en la plaça,
De alli el Gouernador la destribuya,
A las partes que sea mas neçesaria;
Pero si fuere poca,
Y la fuerça no esta muy en defensa,

Los socorros mas prestos
Son ir de las banderas a los puestos;
Y todo este cuidado
Sino le assiste Dios sera frustado.

CONtra vn sitio Real las preuençiones
Inescusables, fuerte plaça, gente,
En calidad y numero bastante,
Instrumentos de guerra,
Viueres municiones, y dinero;
Medicos; cirujanos, medicinas;
(que el cuydado de heridos y de enfermos
Es a la salud publica forçoso
Por lo que ayuda a despreciar el riesgo)
Y teniendo lo todo,
En la distribuçion exacto modo;
Hazer de cada Cosa vn inventario,
A cargo de personas diferentes,
Que formen vn consejo,
Que obedezcà las ordenes que diere
El que el Gouernador tendra de guerra;

Y cuide que ſegaſte
Como y qvando inportare,
Y ſe buelua acobrar lo que ſobrare;
Repartir el deſcanſo,
El rieſgo y el cuidado,
Proporcionadamente,
Hazer diuerſos Cabos,
De todos los vezinos officiales,
Que han de obrar en defenſa de la plaça,
Por cuya diligencia
Ny padezcan deſorden ny uiolencia.
PRocure entretener al Enemigo
Lo mas que ſea poſible con trincheras,
Que fortiquen foſos, Paliçadas;
Y tengan retiradas;
Con que le coſtara el acometerlas
(Y mas ſi eſta minada alguna parte)
Lo miſmo que atacar el valuarte:
Es Vna gran ſalida
Para dar ſe atemer muy importante;

Las demas a impedirlo que trauaje:
Con poca y buena gente,
Amenudo y en hora conpetente;
Y que no exceda el orden que lleuare,
Aunque el adelantarse
Sea facil: que no lo es el retirarse.

TArde quanto pudiere
En reducirse al foso,
Defiendale si es seco
Con Casamatas, Cofres, Caponeras,
Que quien saue mouer mejor la tierra,
Hace mas cauta y mas sangrienta guerra
Y he uisto destruir en pocas horas
Desde aquestos traueses
Trabaxos que costaron despues meses.
Su sepulcro ha de ser o su defensa
(Como dijo Brasidas;)
Corte los Valuartes,
Conforme el Enemigo hagalas minas;
En la punta, en el medio, por la gola,

Ressista los asaltos,
Y quando haya perdido tanta gente
Que no pueda acudir a todas partes,
Antes que dejar una aventurada,
Fortifique segura retirada:
Y de quenta de todo puntualmente,
Sin abreuiar el tiempo.
Que puede defenderse,
Por dar priesa al socorro;
Pues con precipitar los generales
A venir antes de juntar sus tropas,
Se perdera tambien vna batalla:
Como en la Ceresola,
Que es peor que perder la plaça sola.

VII.

EL Caracter supremo
Que communica Dios a los mortales,
Paraque representen su grandeça
En calidad de Principes y Reyes,

Con deuida decencia;
Es aquella licencia
Que les conceden las ſagradas leyes,
Para ſatisfacerſe
De qualquiera violencia,
Que intenten ſus yguales;
No la exerciten con ligera cauſa,
La raçon la examine y la prudencia,
En la region de la alma,
Libre de peregrinas impreſſiones
De violentas paſſiones;
Verifiqve ſe, todo
Conſulte ſe de eſpacio,
Determinen el modo,
Los generales mas acreditados,
La juſtificacion graues letrados;
Empeñar al Señor en las conquiſtas
Que Dios de los exercitos ſe llama,
Componer de ſu parte la juſticia,
Es el medio mejor de aſſegurarlas;

No ſiempre ſe acrecienta
El poder augmentando las prouincias,
Pondere ſe la coſta y el prouecho
(Como Ebulo decia)
El ſuele ſer dudoſo y ella cierta,
De que nos deſengañan,
Impreſas infinitas,
De ſupremos Monarcas,
Con infeliz exemplo repetidas;
Ciro contra los Getas,
Dario contra los Scitas,
Xerxes contra los Griegos,
Ya de ambicion ya de ſoberuia ciegos.

POr defenderſe a ſi y a ſus amigos,
Cobrar lo que le huuieren uſurpado,
Vengar alguna injuria ſeñalada,
(Como Dauid la de los Amonitas)
Y conſeguir la paz, ſera la guerra,
Siempre que deſte fin no ſe apartare,
Licita conueniente neceſſaria;

Utilmente es vencido
Qnien pierde lo qve goça con peccado,
En domar ſu codicia
La fortaleça paſſa a ſer juſticia;
Dominara la mano de los fuertes,
Pagara la remiſſa los tributos,
Es diuina ſentencia;
Y el valor militar heroica ciencia.
Los desauthoriçados ſuffrimientos
Pierden reputacion con los vaſallos,
La de los enemigos ſolicitan;
Y el reſpecto les dan que al dueño quitan.
Puede ſer generoſo
Vn Principe ſin fuerças,
El que las tiene ſin aprouecharlas
En empeño forçoſo,
No ſe puede librar de temeroſo;
Ny de dar por perdido
Quien en tal opinion fuere tenido:
Y ſuele merecerla de ordinario,

El que ſe precia ſiempre de prudente,
No hauiendo ſido nunca temerario.
No execute la guerra lentamente,
Que es el camino de perpetuarla,
Como fuego ſe arroje con violencia,
Que detenido abraſa;
Pues el valor irrita
Cebele en el deſpojo,
No buelua contra ſi ſu propio enojo;
La eſpada que deſnuda juſta cauſa,
La eſtimacion offende
Quando ſolo amenaça,
Que nadie lo attribuye
A templança, deſtreça,
Compaſſion, o piedad, ſi no a flaqueça;
El que ſaue offender ſolo es temido
Que no pienſan que puede el que no ſabe,
Al que es mas attreuido
Hay menos que ſe attreban,
Gaſta ſe mucho ſin ningun effecto,

Pierden el tiempo y opinion las armas,
Los contrarios el miedo,
Y haciendose soldados;
De embidias fomentados,
De enojos assistidos,
Dejando de temer seran temidos;
Licurgo prohibia
A los Lacedemonios
El ganar de vnos mismos enemigos
Victorias differentes,
Por no hacerlos constantes y valientes.

LA diuersion en tiempo y preuenciones
Son gran disposicion al buen effecto,
Gente, consejos, armas, municiones,
Inteligencias, Viueres, dinero.
Quien desto no estubiere apercibido,
Ante de pelear sera vencido:
Y no se junte arebatadamente,
Que seruira de poco,
Y faltara lo mismo que se tiene;

Si la disposicion premeditada,
No lo applica adonde es mas conueniente;
Pues no deue juzgarse,
Por proprio lo que no puede goçarse.
A exercito de numero excessiuo
Hambre y desorden son riesgos fatales,
Los cortos romperanse facilmente,
Como Alexandro y Cesar los tuuieron
De gente veterana bien dispuesta,
La proporcion es mas segura y presta;
Ha de ser la recruta muy frequente,
Pues no hay otro camino,
Paraque se conserue y accreciente,
Hauiendo tantos para destruirse;
Pero mientras no esta bien sustentado,
Es cojer agua en basso agujerado:
En los mas assistidos,
Indignos capitanes,
Suelen hacer soldados fugitiuos;
No se perdone riguroso exemplo

Sin que los assegure,
De distante prouincia,
Ny de remota patria,
La vana Confiança;
Pues el braço del Rey a todo alcança.
Los Romanos ponian
El sustento, las tiendas, el vestido
Por cuenta de las pagas;
Que negar lo forçoso da licencia,
A que procure excessos la violencia:
Ny basta sustentarlos mientras siruen-
Si como ellos hacian
No se les da esperança
De que quando la edad o las heridas,
Les desobliguen de seguir la guerra;
No boluieran mendigos a su tierra:
A tan util empleo
Deuieran applicarse,
Las pensiones y rentas,
No tan bien empleadas,

En juuentudes mas desordenadas;
El que arriesgo la vida,
De los sacros altares,
La religion y patria a la defensa;
No es indigno de alguna recompensa:
En todas las acciones militares
Medir las fuerças el mayor acierto,
Las de los enemigos tanteadas
Tenga y las suyas siempre exercitadas;
Y proporcione la caualleria,
Mas o menos armada
Al intento paysses y forrajes;
En campañas abiertas
Valen mucho las lanças,
Como lo ha declarado
En varias occasiones la experiencia;
Hauerlas desusado
Ha sido floxedad no conueniencia,
Oy la resolucion mas arriesgada
Desprecia la pistola por la espada. (h)

Puede ordinâriamente
Tener tres vezes mas infanteria,
Que los antiguos aun a diez llegaban;
En nueſtro tiempo a penas
El numero ſe iguala,
Que aniquila del robo la codicia
Eſta parte mejor de la milicia;
Quien maltrata a los ſubditos rezela
Ver muchos con las armas en las manos,
Y procura Soldados eſtrangeros;
Los Principes piadoſos y prudentes
Hallan en ellos mas inconuenientes,
Fê por precio adquirida
Siempre queda a mas precio auenturada,
No excedan nunca la tercera parte,
Siempre que ſea poſſible
Sean de la religion que el Rey profeſſa,
(No quiſo Jouiano
Imperar en exercito de infieles)
Gouiernenſe por cabos naturales;

Que con esso seran mas moderados,
En las aduersidades mas suffridos,
Constantes, y obedientes,
Y en las Victorias menos insolentes.

VIII.

SOn muy difficultosas
De fingir las Virtudes militares;
Y hacen ventaja a todas,
En que todo depende de su amparo;
Fundalas quien mejor las examina
En la buena eleccion y disciplina:
Pues la falta de gente y el desprecio
Que de la profesion marcial hacemos
No nos deja escojer como Vegecio,
Lo muy forçoso solo tocaremos;
Las tierras mas amenas
Producen menos hombres
Capaces de passar muchos trabajos;
Las montuosas, asperas y frias

Los dan infatigables y alentados;
Qualquiera inconueniente es insufrible
Al muy accostumbrado a los regalos:
y teme menos el perder la vida
Quien la trahe a mas riesgos offrecida.

AUnque a naturaleza
Le deban los diamantes,
Mas segura firmeça
Y luces mas brillantes,
Queda inutil en parte,
En quanto no le perficiona el arte;
Descubre la eleccion el que es subjecto
Digno de que la labre,
Militar disciplina,
Apoyo vniuersal de los estados,
Mas facil de instruir al que la ignora
Del todo por no hauerla exercitado;
Que de boluer a ella
A los que la han sauido y despreciado:
Este arte de adquirir las Monarquias,

Officina de triumphos,
Seuera inſtitucion de los Soldados,
En la virtud y fuerças,
Se puede reducir a quatro partes;
El exercicio y orden,
El caſtigo y exemplo,
Las dos cuerpo i valor hacen robuſtos,
La Virtud la tercera;
Y la quarta es en todo la primera.

COmo del eligirſe las legiones;
De exercitarſe exercito ſe llaman,
Las tropas reducidas,
A las diſpoſiciones de la guerra:
Si tan continuamente lo accoſtumbran
Los que quieren fingirla en vna fieſta,
No oluiden preuencion mas importante
Los que la hacen de veras;
(Por exçeder en eſto los de Eſparta
Excedieron en todo a toda Grecia;)
Pues ſuele depender de ſu cuidado

La ſalud de un Imperio dilatado:
No ſolo en el manejo
De los cauallos y armas
Y habituarſe a ellas,
Sin eſtrañarlas mas que a los veſtidos;
Formar y deshacer los batallones,
Perfecionar los fuertes,
Saber los expugnar y defenderlos;
A cuyo intento fuera conueniente
Haber en cada tercio
Ingeniero con ſueldo competente,
Cuyo trabajo fueſe mas premiado
Pues es tan practicado:
Y ſiglos ha que Corbulon juzgaba,
Que lo que mas Victorias alcançaba.
EL orden es la forma intelectiua,
Alma de las materias militares,
Que les da ſer y vida;
A quien le toca diuidir en partes
El todo, porque pueda facilmente

Desunirse, o juntarse,
Si fuere conueniente;
Con cabos differentes,
Que sean obedecidos y obedientes;
Reducir los soldados a legiones,
Regimientos o Tercios,
Que distinctas banderas reconozcan:
Y de los officiales superiores
Como Maestres de campo
Y Sargentos mayores,
Capitanes, Alferezes, Sargentos,
Las communes insignias;
Y con diuersas armas perfecionen,
El formidable cuerpo que componen.
El Tercio se diuide en Compañias,
Ellas tanbien se forman
De Esquadras separadas,
Estas de differentes camaradas;
Que al marchar las yleras constituyen;
Y señalarles cabos conuiniera;

Pues de ellas es forçoso,
Empezar a formar tan gran coloso:
A troços se reducen las y leras
Los troços a esquadron proporcionado
Al sitio y al intento;
Nunca desampa:ando
Las vnas de otras fuerças;
Asignando lugar a las naciones.
En que compitan con igual denuedo:
Y a la caualleria
En que obre con mayor desembaraço,
Siempre fauorecida
De espesas mangas de mosquetería,
Y alguna artilleria;
Valiendose de la lijera o gruesa,
Conforme a los paysses y la empresa,
Destribuir las marchas;
Opponiendole a tiempo al enemigo
Las fuerças competentes;
Y en los alojamientos

Con igualdad los pueſtos,
Aſſegurarlos bien y diſponerlos;
De ſuerte que parezcan
Ciudades ordenadas:
Por militares leyes gouernadas.

EL caſtigo deſtierre
La torpe embriaguez y la luxuria,
Que deſtruyen las fuerças corporales,
Y el animo deſmayan;
Los ornatos ſuperfluos,
Que no hyeren ny abrigan y embarazan;
Al que la gloria de vencer deſea,
El mayor lucimiento buenas armas:
Los exceſiuos trenes,
Que ny caben en villas ny en campañas
(Curio famoſo general Romano
No tubo por indigno hazer teſtigos
A los embaxadores enemigos,
De que ſu aparador y meſa era
Un plato de madera)

Los desafueros fuerças y rapiñas
Juramentos blasphemias y jactancias;
Quien respectare a Dios a nadie tema
(Como dice Sophocles)
Que el cielo en su defensa se declara;
Y aquel es mas constante en los peligros
Que menos antes dellos blasonaba;
Valgan en el consejo los discursos
Que al tiempo del obrar son escusados,
A que han de estar mas promptos los solda-
Cuya practica ciencia (dos;
Consiste en la constancia y obediencia.
Las ordenes sean claras
Y nunca se permita replicarlas,
Al que ha de obedecerlas, no juzgarlas,
De Pison el exemplo es inhumano,
Mas attencion merece,
Lo que en Athenas hiço Publio Cassio;
En nada importa tanto
El puntual rigor, pues la templança

Occasiona desprecio;
(Como significo Manlio Torquato)
Y quanto es mas la fuerça
Si de mal corregida se desmanda,
Opprimira mas presto a quien la manda;
Y el miedo solo es medio sufficiente
A enfrenar tanta gente;
Pocas execuciones
Le introducen en muchos
Y en todos el respecto:
(Como dijo Clearcho)
Tan seuero el castigo
Sea, que le teman mas que al enemigo.
TIene el exemplo tal lugar en todo,
Que raras vezes dejan
De seguir muchos a los Capitanes,
Aliente los el premio,
Como los ha el rigor escarmentado;
Seruira mejor gente,
Que sobre estos dos polos

Se mueue todo el proceder humano;
Y en la guerra la accion mas generosa
Pocas vezes se libra de ambiciosa:
Por esso se inuentaron
Los triumphos, las coronas, las estatuas.
Y differentes honrras,
Que estan de igual prouecho accompaña-
Aunque las hizo ya tan cortesanas (das;
Del siglo la malicia
Que apenas las conoce la milicia;
Mas Roma establecio su Monarquia,
No permitiendo a nadie magistrado,
Que no huuiese diez años militado.
EXercito sin paga
Siempre mal obediente,
En vez de defenderlas
Destruye las prouincias;
A todos pone miedo
Si no a los enemigos;
Vende a ciuiles precios

Las plaças importantes;
Con desordenes robos extorsiones
Occasiona dañosas rebeliones;
En vn motin se pierde
Mas que en una batalla;
Es facil preuenirle y euitarle
Con la cuerda prudencia
Y valeroso brio
Que Etheonico en Chio;
O procurando diuidir la gente
En mayor cantidad mas insolente:
Desde que la ambicion de Elio Seyano
Solicitada de esperanças vanas
Acabo con Tiberio,
Que alojase las cohortes pretorianas,
En quartel separado,
Despreciaron el pueblo y el Senado;
Vendiendo a viles precios el Imperio:
En hauiendo el desorden empeçado,
Es mas difficultoso remediarle,

La fuerça de dañoſo inconueniente,
Pagarle aunque ſe pueda, no decente;
Y deſpues de deshecho
En fe de la palabra qne ſe ha dado,
Romper la y caſtigarle,
Como tal vez ſe ha hecho;
Peligroſa violencia,
A la reputacion y la conciencia;
Obſeruen los pagados
La diſciplina riguroſamente,
Repitan el exemplo celebrado
Que pocos imitaron,
De los que no tocaron
Los frutos ſaçonados
Del jardin en que eſtaban alojados;
Paſſen por el eſtado
Que occupen o ſocorran,
Con conueniencia de los naturales;
Y con eſſo hallaran el que conquiſten
Diſpueſto a recebir los ſin defenſa

Quien hace menos daño,
Es mejor admitido aunque ſea eſtraño.

IX.

DIſputaſe ſi deben exponerſe,
Los Principes prudentes,
De la guerra a los varios accidentes;
Aunque algunos en ella peligraron,
Mas ſon los que èn el ocio ſe infamaron;
Antigono contaba ſu perſona
Que en la armada aſſiſtia,
Por el numero grande de bajeles
En que la del contrario le excedia;
Eduardo primero
A ſu hijo mando que ſu cadauer
En el campo lleuaſe
Siempre que contra Eſcocia guerreaſſe:
Y con todo eſſo la razon confieſa,
Quan dañoſo ſeria,
Abandonar arrebatadamente,

Para qualquiera empresa,
Las riendas de vna graue Monarquia:
Basta para ellas su lugar teniente,
Hauiendo en la eleccion asegurado,
Lo que es a tan gran puesto conueniente;
Haya en varias regiones militado,
Haziendo conocidas experiencias,
De la fortuna prospera y aduersa;
De vna favorecido
De otra nunca en el animo vencido.
El que no experimenta mal successo,
Ny llega a sospecharle,
Ny saue preuenirle,
Ny acierta a remediarle;
No juzgô que tenia
Que rezelar Pompeyo,
Y oluido quanto disponer debia,
Sintiendo lo despues con tal exceso,
Que despreciando exercitos y armadas,
En que pudiera renouar la guerra,

Fue de esfuerço y raçon desamparado,
Complice de su hado.
Tenga verdad; seueridad, Constancia
Vigor en el ingenio y la persona
Capaz de tolerar todo trabajo,
Cuydado, vigilancia
(Pues aunque del espiritu proceden
A sensibles objectos se limitan
Y en la materia corporal acaban)
Valor en los peligros y negocios,
Cuerdo consejo en las resoluciones
Y promptitud en las execuciones;
Que gouernar a locos
Pide talento de que goçan pocos.
PRopongase la idea
Delos mayores hombres de aquel arte,
Y emulando su gloria,
En todas occasiones,
Ymite sus acciones;
La fama de Milciades (i)

El ſueño de Themiſtocles robaba;
La de Alexandro a Ceſar congojaba.
En el ya neceſario lucimiento
De la meſa y ornato,
Ny accoſtumbrar ny permitir exceſos
Es acierto barato;
Pues ſe commeten por cumplir con ellos;
Muy mayores inſultos de ordinario,
Que por la falta de lo neceſario:
Breuedad apacible
Le deban las audiencias y deſpachos,
Sin dar lugar a las negociaciones,
Ny a la codicia de los Secretarios;
En eſtos tribunales,
Han de ſer las acciones
Los más fauorecidos memoriales.
Lo licito ha de vſar templadamente
Si rezela tocar en lo indecente;
Por la ambicion commun de la milicia
El que toda la gloria ſolo quiere,

Tal vez la desperdicia:
Y el que parte con otros mas adquiere.
En la prosperidad de los successos,
Considere los fines que tvuieron,
Scipion famoso capitan Romano,
Hanibal Affricano,
Y Philopemen Griego.
Si cobrare opinion de afortunado
(Que tambien la fortuna
La virtud fauorece)
Sera de los soldados tan seguido,
Y misteriosamente venerado,
Que no piensen que puede ser Vencido;
Aun estando Alcibiades ausente,
Creian los Athenienses,
Que de su Voluntad solo pendia,
El daño que su gente padecia.
PUeda obrar libremente
Sin esperar mas orden
De la que permitiere el accidente,

Y consultando el tiempo y occurrencia,
Dictare la prudencia;
Porque las dilaciones
No malogren qual suelen occasiones:
Y sea bien assistido,
Sin que la embidia de los cortesanos
Con varios artificios y pretextos,
Le saque las Victorias de las manos;
Y trayga quando menos lo rezele
(De calumnias indignas descompuesto)
Offendido, inocente condemnado,
A lisonjear el triumpho del culpado.
Los hierros que no tocan
A la fidelidad o la entereza,
Antes que castigarse
Deben conpadecerse,
Porque no se acobarden los que mandan,
Con la desconfianza;
Despues de hauer perdido
La batalla de Canas,

Fue Varron recibido
Con ſemblante apacible del ſenado,
Y mas fauorecido que culpado:
Los Angeles que aſſiſten a los hombres
Como ſu mayor bien ſiempre deſſean,
Goçan la gloria accidental del juſto,
Y del que ſe condemna,
No pueden recibir ninguna pena.
SI es de la empreſa grande la importan-
O le accommete Principe enemigo;(cia,
Salga el nueſtro tambien ala campaña
Sin dar a ſus progreſſos mas eſpacio:
Y ſi no ſe reſuelue a defendella,
No ſe juzgue ſeguro en ſu palacio:
Quien habra que fineças no adelante
De militares glorias ambicioſo,
Mouido de ſu exemplo generoſo;
Aun el ver las heridas
Suele ſeruir de premio,
Y de incentiuo de exponerſe a ellas,

Conozcan los ſoldados
Su valor y conſtancia,
Siendoles compañero
En trabajos y aprietos,
(Que es lo que los obliga
A mayores finezas)
Los tendra mas ſeguros,
Para quanto le importe,
Que desde las delicias de la corte;
Ceſar mas que otro las appetecia
Y hauerlas deſpreciado
Le valio la Romana Monarquia,
Perdioſe Hanibal de ellas en gañado,
En Capua, y Alexandro en Babilonia,
Que ſiempre deſcaece
Si exercitada la virtud no creze.

MEnos huuiera Otton auenturado
Entrando en la batalla con ſu gente,
Si deſpues de perdida era forçoſo,
Sacrificase al publico repoſo.

Applicar el remedio conueniente
En occasion podra mas oportuna
A qualquiera succeso peligroso,
Y goçara la gloria
De los felices menos rezeloso;
Sin que le dessaçone la Victoria,
Temer que lo que intente,
El general desuanecido della,
Le ponga a mayor riesgo que perdella:
No nos instruyen los succesos poco
De Seutis y Amodoco,
Y el vno y otro Ciro
Con aguelo y hermano;
Por el caso infeliz de Belisario.
Fue Narseres de cauto temerario:
Y la fama hace grande differencia,
Del Monarca que debe
La opinion de guerrero,
A los proprios affanes;
Al que la mendigo a sus capitanes.

DE toda la nobleza accompañado
Sin faltar nadie a ſus obligaciones,
Ira de los eſtraños mas temido,
Y de los ſuyos menos temeroſo;
Que a las deſordenadas ambiciones,
Es generoſo empeño,
Militar a la viſta de ſu dueño:
Y Suelen las auſencias
Producir peligroſas contingencias.
Por euitar contiendas,
Señale las vanguardias
A las mejores armas y cauallos,
Que han de ſer preferidos
A los de inutil pompa guarnecidos;
Despreciar en los rieſgos la defenſa
Por la Commodidad, ſino flaqueça
Es deſaprouechada Vizarria,
Digna de caſtigarſe,
Pues no van a matar ſino a matarſe;
Y la temeridad no es fortaleza,

Ny los desesperados
Pueden nunca dejar de ser culpados.
Reformar de su gente
Superfluidades vanas,
Fue la primera impresa
De Scipion en la guerra de Numancia,
Y que Mario y Metelo
En Affrica tentaron,
Y Selin en entrando en el imperio,
Que accreçento infinito,
Conquistando la Syria y el Egipto;
Ymitando tan vtiles exemplos,
Sera siempre de menos resistida,
Y de mayor effecto su salida.

X.

DE al exercito cabos superiores
(Sin la pluralidad embarazosa
No menos que costosa)
De partes sufficientes

En que no haya ningunas indeçentes,
Que las leues flaqueças
Son peligroso achaque en las cabeças:
El immediato no ha de ser mas de vno,
Por conseruar el instituto antiguo
Maestre de campo general pareze
Que debiera llamarse;
De quien todos las ordenes reciuan,
Sin que se alteren las formalidades;
Ny se de permission a nouedades:
Sus dos tenientes son de Coroneles
En differentes partes,
A quien todos los otros obedezen,
Porque puedan mandar qualquiera cuerpo
Que haya de diuidirse;
Y deben se les dar quatro Ayudandes,
De Sargentos mayores;
Y assistirles si fuere necesario
Algunos de los muchos reformados
Que el guion accompañan de ordinario,

Y por ſer empleados,
En qualquiera occurencia
Seruiran con agrado y diligencia;
Sera del general Quartel maeſtre
Y de los officiales que tubiere
De mucha vtilidad la ſufficiencia,
En eſcojer y repartir quarteles,
Y traher ſus terrenos deſeñados,
Paraque el general los reconozca
Y no le proponer los del inbierno
Quando dellos ſe trate,
Compaſſion o interes de algun reſcate.
No es menor el cuydado de las guias
Porque dependen del muchos ſucceſos,
De ſe les capitan muy diligente,
Que las buſque ſeguras, noticioſas,
De los caminos faciles y buenos,
De los inciertos y dificultoſos,
O que puede occupar el enemigo,
Porque vencidos los inconuenientes

Se excuſen peligroſos accidentes.

EN la caualleria
Ha de hauer General, en que de Marte
Se reconozcan el esfuerco y arte;
Teniente, Comiſarios generales,
Y los demas communes officiales;
Que ſi no ſon muy buenos
Obrando como ſuele de repente,
Sera qualquier deſaſtre contingente.
Es neceſaria buena Artilleria,
Y muy bien a talada,
Un entero cañon con municiones
Para tirar cien vezes,
Requiere cien cauallos;
Y reſpectiuamente
Los medios, quartos, y menores pieças;
Baſtara vn general que la gouierne
Tenientes, Ayudantes, Gentilhombres,
Y todos los miniſtros inferiores,
Inſignes Ingenieros, (a quien toca

Saber quanto depende
De numeros, medidas, proporciones)
Artifices de fuegos, Minadores,
Platicos petarderos,
Algunas compañias
De ſolos Gaſtadores,
Otras de Marineros
Y fabrica de puentes,
Con los demas pertrechos competentes;
Pues parece officina en cierto modo,
Donde quieren hallarlo todos todo.

VIcario general es el Prelado
Que tiene por Dioceſis la armada,
Y por Parroquias todas las Capillas,
Que no hay tantas en muchos obiſpados;
Eſtale remitida
La total direccion de lo ſagrado,
Y todo lo que toca a la conciencia,
En la buena eleccion de capellanes,
Diſponer que celebren con decencia

Los diuinos officios,
Desterrar los escandalos y vicios,
Y procurar que a la virtud se appliquen
Muchos, paraque todos se edifiquen;
Pudiera administrar los hospitales,
Como se ha practicado,
Disponiendo que acudan como deben
Barberos, Cirujanos, y Doctores;
Pues no se debe commeter cuydado,
A piedad que no este muy conocida,
En que va del exercito la vida.
El Superintendente
Assessor en las cosas de justicia,
Es como Presidente
De vn consejo de muchos Auditores,
(De las demas cabezas Assessores)
Que lo ciuil y criminal resueluen,
En las partes que no se determina
Lo criminal por sola la Guemina;
Es el Probobste general un puesto

De gran eſtimacion donde ſe obſerua
El orden de la buena diſciplina,
Quando ſe profeſaba
El de los Coroneles igualaba,
Tenga ſu compañia
Sin eſtandarte mas de cien ſoldados,
Con dos buenos tenientes,
Para acudir a partes differentes;
El Duque de Alba repetir ſolia
Que el ſer obedecido le debia.

EN los que tienen el dinero a cargo
Es el deſinteres muy deſſeado,
El caudal al linage preferido,
Procurar medios la forçoſa ciencia,
Y la legalidad gran ſufficiencia.
El contador fiſcal bien neceſario,
Si por ſus officiales empeçare
A remediar exceſos,
De que reſultan daños tan expreſos.
El Veedor general Cenſor de el campo,

Ha de ſer de ſoldado que preſuma
Que no embota la eſpada con la pluma;
Y deba a la experiencia
De repetidos años
La noticia de todos ſus engaños:
Solicitan un aſpero caſtigo
Los que ſuponen plazas,
Y no menor los que ſe lo permiten,
Siendo ſu occupacion aueriguarlo;
En Francia tienen pena de la Vida,
Y en todas partes es bien merecida:
Por no hauer applicado
Cuydado differente
Su Rey en la campaña de Pauia,
A remediar tan gran inconueniente,
De ſus mejores ſubditos culpado,
Se perdio poco recatadamente;
Los demas robos paran en la hacienda,
Eſte con impiedad mas attreuida,
Accomete el eſtado, honor y vida.

LA buena Economia,
Basis de las Virtutes militares,
Conserua los exercitos y en ellos
Las tropas veteranas,
Que son su mayor fuerça;
Y mereze la gloria
De conseguir sin sangre la victoria:
La facil conduccion de bastimentos
Es de ella mucha parte,
Debense asegurar los Viuanderos
Con mayor prouidencia
De todas extorsiones,
Sin que padezcan ny hagan insolencia;
Y obligarse podria
A tener vno cada compañia:
El General de Viueres es puesto
Digno de la nobleça,
Pues Ciro lo juzgo tan conueniente,
Occupele persona
De Zelo y experiencia,

Que va mucho en su buena diligencia ;
Cambises oluidado
De doctrina que tanto le importaba,
Contra los Etiopes indignado
Se puso en tal aprieto,
Que con horror de la naturaleza
Y assombro de los hados,
Por forçoso decreto
La suerte dispensaba cada dia,
Al exercito humano bastimento,
De sus mismos soldados ;
En que era mas dichoso el alimento,
Que los alimentados:
Aun sin estos excesos
Por vna vil ganancia
Suelen los partitarios
Deshacer mayor numero de gente
Que los mas rigurosos enemigos,
Los Griegos destruyeron facilmente
En Siria la latina,

Dandole cal mezclada en el arina,
EUitanse no pocas dissensiones
Y pesadas contiendas,
Graduando los puestos
De los tenientes, por la precedencia
Que el General tubiere,
Sin dar lugar a nueua competencia;
Preferir los demas regularmente,
Y en los que son iguales,
Puede ser conueniencia,
Dexar que sigan sus antiguedades,
Y vencer de vna vez difficultades:
El saberse servir de los subjectos
A prouechando todos sus caudales
En el cauto consejo
Y execucion resuelta
Influyendoles mas valor y Zelo
Son seguros caminos
De conseguir difficiles empresas;
La prolixa consulta

Que deſcubre los rieſgos demas lexos,
Pretende Ceſar que las difficulta;
Oyr a muchos diſcurrir con menos
Las que ſon conuenientes,
Y fiar de muy pocos
La que tubiere ya determinada,
Es maxima acertada;
Y diuertir diſcurſos
Vertiendo voz de alguna differente,
Con vn lento rumor aquellos dias,
Para cebar en ella las eſpias;
Poniendo en el Secreto
(Que con raçon Metelo celebraba,)
Tanto cuydado que parezca exceſo,
Que ſin el no hay en nada buen ſucceſo:
Paguelas ſuyas ventajoſamente,
Con eſo tendra muchas,
Ninguno las conozca,
Ny ſepan vnas de otras,
Y en la conformidad o diſonancia

Que haya en las relaciones,
Aduertira mejor sus intenciones;
Descubriendo las dobles
Debe valerse dellas,
Mostrando muy segura confiança,
Y encargandoles cosas
De que pueda inferir el enemigo
Intento diferente del que tiene,
Applicar a otra parte la defensa,
Y dar lugar a mas segura offensa:
Es materia no menos peligrosa,
Al que la obserua poco recatado
Que al que la emprende mas auenturado.

NO malogre la fuerça lo que puede
Por el consejo solo conseguirle;
A la negociacion siruan las armas
Y ellas se Valgan de ella;
Los que siembran discordias
Suelen cojer desastres,
Mas teniendo la guerra declarada,

Licito es procurar que al enemigo,
No le quede fiel ſubdito ny amigo:
Eſte la inteligencia
A cargo de perſona acreditada,
Y de actiuo cuydado;
En que no ſe perdone diligencia
Militar ny de eſtado,
Por ningun interes ny otro reſpecto,
Que ſe juzgue inportante al buen effecto:
Las placas que ſe compran
Aunque a gran precio ſiempre ſon baratas,
Por la exceſſiua coſta de los ſitios,
Y demas importancia
Dejarle de otras en deſconfianza;
Intereſar algunos en ſu ruyna
Con ſeñalarles del deſpoxo parte,
O practicando el arte
Que exercitò Tithrauſtes,
Para boluer la Grecia
Contra Lacedemonia,

Es modo no difficil de intentarla,
Desmintiendo appariencias de ambicioso;
Que repartiendo en muchos
Los estados del que es mas poderoso,
Aunque los ceda todos,
Ostentando real magnificencia,
Goça la mas segura conueniencia.

XI.

Es dañosa a los Principes menores
La vecindad de los Monarcas gran-
Y forzoso impedirles los augmentos (des,
Que pueden a su daño encaminarse;
Dejarlo por rezelo de offenderlos
Es yerro inescusable,
Y mas seguro estorbo
De ambiciosos intentos
Pocas armas que muchos complimientos;
El temor ny es virtud ny a vezes vicio
Supuesto que igualmente

Les puede dar principio,
Es defecto en el flaco
Que le tiene ſin cauſa muchas vezes,
Virtud en el conſtante
Que pocas y con juſta raçon teme;
Entre todas accion muy generoſa
La de fauorecer ſus aliados
En las neceſidades,
Preciarſe de aſſiſtirles
Y darles mas ſocorros que pedirles;
Para intentar a ſu eleccion impreſa
Busque opportunidades
Que en eſta ha de Vencer difficultades;
Quando ſon confinantes ſe acrecienta
El interes de reſiſtir vnidos
A quien los accomete ſeparados,
Qualquiera dilacion es indecente,
Y muy mas acertado
Antes que la Victoria y la conquiſta
Eſtimacion y eſtado

Al enemigo augmente,
Salir accompañado
A diuertir la guerra
Que no esperarla a solas en su tierra.

COmo hasta la Virtud es peligrosa
Y vsada sin templança
Suele ser tan dañosa
A vezes como el Vicio,
En el animo tenga la existencia
Y solo adonde importe el exercicio;
Por Socorrer a Ciro
Mas arriesgadamente
Que cauta, ny aduertida
Los Capitanes y Soldados Griegos,
Al querer retirarse
Maltradadas sus armas,
Despreciados sus ruegos,
Muchos pierden la vida,
Y los que la defienden
La deben del famoso Xenophonte;

Al Valor y destreça
A los consejos bien executados,
Y Vueluen a su patria destrozados.
LOs medios que se ordenan
A conseguir un fin, del mismo deben
Tomar la regla con que se encaminen,
Si entre los dos hubiere
Prouincias interpuestas,
Que embaraçen el passo,
Es lance de dudosa contingencia,
Y mas authoridad que conueniencia;
Intentarle por fuerça peligroso,
Y al dissinio no bien proporcionado.
Pues aun la moderada resistencia
Ny de socorro dexara esperança,
Ny sufficiente fuerça a la Vengança;
Si de temor le offrecen
Que no estan obligados
A exponer los Señores sus estados,
A la agena codicia,

Ny la amiſtad diſculpa la injuſticia;
Aun no puede acceptarle
Si no le entregan plaças, que aſeguren
En qualquiera occaſion la retirada.
Que debe lleuar ſiempre preuenida;
Y el perderſe por otro
Sin ſeruirle de nada,
No ſera caridad bien ordenada;
Diſponer la materia
Euitando el empeño
De los vltimos rieſgos,
De ſuerte que el amigo
Logre la vtilidad de ſu aſſiſtencia,
En defenderſe mas conſtantemente;
Y tema el enemigo
Algun graue accidente,
Viendole tan attento
A emplearſe en ſu offenſa,
Sin perder occaſion que ſea oportuna;
Es prudencia mas llamaſe fortuna.

SI tubiere el contrario
Eſtados en que pueda executarla
(Por tierra o con armada)
La diuerſion hara ſeguro effecto,
No estan de rezelar la reſiſtencia,
Y mayor la appariencia
De lograr el intento
Con mas vtilidad y lucimiento;
Si no las embaxadas
Al vno de proteſtas
Al otro de aſſiſtencias de dineros,
Y algunos valeroſos capitanes
(Como Lacedemonia
Socorrio con Gilippo a Siracuſa)
Y a todos procurando intereſarlos
En eſtoruar por armas o conſejos,
Que ſe le haga violencia;
Es lo mas que permite la prudencia.

INfeliz el eſtado
Que de fuerças agenas,

Pendiere ſu defenſa;
Porque yà no ſe imitan los exemplos,
Que dio Timoleon antiguamente,
En Sicilia y en Grecia;
Deſeſtimando el Reyno
Que el pueblo le offrecia;
En premio de extinguir la tirania:
Los auxilios eſtraños
Tanto mas peligroſos
Quanto los que los dan mas poderoſos;
En diuerſion o guerras offenſiuas
Echarlos en payſes enemigos
Es lo mas conueniente,
Pero no ſe conſigue facilmente;
De qualquiera otro modo
Cauſan menos prouecho
Que daño los pequeños,
Y los grandes de todo ſe haçen dueños;
El Apologo nota del cauallo
Que viniendo a rogarle

Que le fauoreciese contra el cieruo,
El hombre se valio de aquel pretexto,
Y despues de enfrenarle,
Le fue dueño molesto;
El Senado Romano
Aduertido del riesgo,
Quiso mas opponerse
Al Victorioso Pyrro,
Con las reliquias del sangriento estrago,
Que admitir el Socorro de Cartago:
Con infeliz suceso
El rigor de los Turcos,
Los Principes de Grecia desengaña;
De los Almorauides los de España.
Pues como el Sabio dice
El que de otros se fia
Inaduertidamente
Queda a sus sinraçones obediente.

XII.

LA guerra defensiua
A los muy poderosos indecente;
A los de mas forzosa,
A nadie conueniente,
A las Prouincias siempre rigurosa;
Al Exercito menos peligrosa;
Que al calor de sus plaças
Sin temor que le falten
Auisos, bastimentos, municiones,
Acecha fauorables occasiones;
No se debe fiar de la fortuna
Nada que recatarsele pudiere;
En vez de los consejos de Minucio
Siguiendo los de Fabio,
Aunque griten los pueblos despechados
Del continuo trabaxo;
Mejor es conseruarlos maltratados,
Que por incautamente defendidos

Perder los baſtecidos;
Que bien a tiempo llega la victoria
Siempre que ſe aſegura,
Y mas debe eſtimarſe ſer temido
Del enemigo cuerdo,
Que el popular applauſo;
La conſtante prudencia;
De opiniones vulgares
Al ciego atreuimiento,
Ha de exponerſe por lograr ſu intento.

SI las fuerças no ſon muy deſiguales,
Y la Prouincia tiene monte o rio
De difficil paſaje,
Procure defenderlos,
Con valor y cuydado,
No confiando dellos demaſiado;
Los Apeninos, Alpes, Perineos,
El Pado, el Ebro, Rhin, Danubio y Albis,
En las antiguas y modernas guerras,
No fueron nunca a embarazar baſtantes

A poderoſo exercito la entrada,
Que la mayor defenſa es gente armada;
Si emprenden la conquiſta
Con fuerças a las ſuyas ſuperiores;
Fruſtrada la primera reſiſtencia,
Attienda a recogerſe,
Con militar pericia,
A pueſto mas ſeguro y conueniente;
Que Maximo tenia
Por muy digno de gloria
Conſeruar ſin deſcredito la gente;
Es lance peligroſo
El de vna retirada,
A viſta de enemigo poderoſo,
Que deſſea pelear reſueltamente;
Y que requiere tanta fortaleça
Como el acometer, y mas deſtreça;
Baſta para que ſea deſordenada,
Qualquier leue accidente,
De los que eſtan en manos de la Suerte, (l)

Y el desorden en fuga la conuierte:
Domina la occasion en todas partes,
Pero mas en la guerra,
Quien la beneficiare cautamente,
Occupando con tiempo algunos sitios,
Adelantando siempre su bagaje,
Fortaleciendo puestos,
Mejorando esquadrones,
Eligiendo partidos,
A la resolucion proporcionados,
De los leues descuidos del contrario
Goçara tan attento;
Que con felicidad logre su intento.
Precepto necesario
No dejar nunca de fortificarse,
Aunque su campo sea mas numeroso,
Pues las vezes que Viene a ser forzoso,
Los que lo han escusado por pereça,
Muestran al enemigo su flaqueza.

PRocure reducir a pocas plaças
Las municiones, Viueres y gente,
Y abrigarse con ellas,
En quanto le Socorren
Sus Aliados, la fortuna o tiempo;
Si estubiere de algunas rezeloso,
De la defensa le Valdra el pretexto,
A vençer sus cautelas,
Y enfrenarlas con fuertes ciudadelas:
Destruya las de mas y la campaña,
Paraque no le quede al enemigo
Ny sustento ny abrigo,
Trayendole de lexos
Es fuerça que sea menos y mas caro,
Y que en gruesos conboyes se fatigue,
Y de occasion para romperle alguno
Que le pueda obligar a retirarse,
O detenerse ocioso;
Al que conquista siempre peligroso,

NO ha de dejar vencerse
De inutil compassion de las ciudades,
O del Vano temor de sus querellas,
Ny engañosas piedades
Le hagan contra si mismo riguroso,
Por ser facil con ellas;
Faltar a tan deuida fortaleça
No es commiseracion sino flaqueça;
Y siempre procuramos
Dar a nuestros defectos,
Nombres que no merecen,
De Virtudes que en algo les parecen;
La vtilidad commun difficilmente,
Se conforma en acciones militares
Con las particulares;
Vercingentorix cabo que eligieron
Contra Cesar las Galias rebeladas,
Destruyendo las villas
Le puso en tal aprieto
Que dudaba la Suerte,

Si debia la Victoria,
Deste al valor, constancia y experiencia,
O de aquel a la cauta prouidencia;
Y en su fauor se huuiera declarado,
Si de falsa clemencia commouido
A Auarico no hubiera perdonado,
Pueblo tan bastecido,
Que del Romano exercito occupado,
En el se pudo conseruar vnido:
Vna esperança sola
El animo asegura en la constancia;
Que a la eleccion a caso vacilara;
Y en los vltimos riesgos
Siempre fueron dañosos,
Los consejos templados y dudosos.

OBserue cuydadoso
(Como Hanibal hacia)
El proceder del General contrario,
Natural y Costumbres de su gente;
Que en las naciones son estos discursos

Mucho mas regulares,
Que en los particulares.
Preuenga los intentos,
Tenga los recogidos,
Faltos de bastimentos,
Y luego los vera desauenidos,
Discordes en el modo,
Sin hacer nada acometerlo todo;
El sitio de Lovayna bien recientes
Exemplos da destos inconuenientes,
Donde la piel no alcance
Del animal mas fuerte,
Añada el arte la del mas astuto,
(Como dijo Lisandro)
Sin que se excuse lance
De mejorar la Suerte,
Que se pueda intentar con algun fruto;
En romper los qnarteles separados,
Estorbar los forrages,
Con Varias emboscadas;

Y Continuas partidas,
Que entre los enemigos
Anden ſiempre mezcladas,
O a muy breue diſtancia,
Alentadas del premio y la ganancia.
No oluide los conſejos
Que Cambiſes da a Ciro,
Braſidas Capitan tan valeroſo,
Por licito approbaba y generoſo,
Hacer qualquiera militar engaño,
De que reſulte al enemigo daño;
De la miſma doctrina
Temiſtocles ſe vale en Salamina,
Que a Victoria añadio tan ſeñalada,
Del Perſa la indecente retirada.
SI differentes Principes en liga
Su ruina concertaron,
Intente deſunirlos,
Que no le ſaldra vana la eſperança;
Attentos a la propria conueniencia,

Como los jugadores,
Este partido acaban,
Y entran en otro contra el que ayudaban;
Fingiendo con alguno inteligencia,
A los demas pondra en desconfianza:
Y disponga con cauta prouidencia,
Que los en su defensa interesados
Les hagan diuersion en sus estados;
Que es el socorro menos peligroso
Y de mayor effecto,
Para sacarle de qualquier aprieto.

NO se deje obligar a la batalla,
Si no quando le sea muy ventajosa,
Mas sin dar a entender que la rezela;
Por no entibiar el animo a los suyos,
Ni dar a los contrarios
Occasion paraque obren mas seguros;
Si la perdiere elija fuerte plaça,
Distante en que Voluer a rehazerse,
De causa accidental del mal succeso,

Publique que deshiço al enemigo
Las tropas mas lucidas que tenia,
Ponga en campaña algunas,
Minorando la fama de ſu daño,
Solicite Socorros foraſteros,
Encargue leuas a los officiales,
De armas y dineros
Y aliento a los Soldados,
Premie los valeroſos
Y no caſtigue entonces los culpados;
Que qualquiera accidente
Sera occaſion de amotinar la gente:
Por animar de nueuo la que junta
(Como Hanibal quando paſſo los Alpes
Conuencio de la ſuya los temores
A eſpectaculos fieros
De aquellos Valeroſos priſioneros
Que les hiço ſeruir de Gladiatores)
Exercitela en leues occaſiones,
Hauiendo tanteado ſu ventaja,

Paraque pierda al enemigo el miedo;
Que la ſeguridad del Victorioſo,
Muchas vezes ha ſido,
El mas cierto Socorro del vencido:
Roto el gran Capitan en Seminara
Mueſtra tanta conſtancia, tal prudencia,
Que por el la fortuna ſe declara,
Pone toda Calabria en ſu obediencia,
Y reduce a Salir en pocos meſes
De Atela y aun de Italia los Franceſes.

LO poco ha de obrar ſiempre muy actiuo
Por no ſer deſpreciado,
Quien no aprouecha leues occaſiones,
Habra de obedecer las del contrario,
No perdone ninguna,
La maña, Vigilancia,
Esfuerço y tolerancia,
Que conſiguen difficiles empreſas,
Y lucen tanto en ellas,
Y ſe examinan mas en los deſaſtres

(Confortad os y obrad con diligencia,
Dice Dios offreciendo Socorrernos)
Aun impossibles han de acometerse,
Conseruando el denuedo
Al enemigo siempre formidable,
Quando todo se pierde,
Executando intentos
Que nó deban loarse
Si no por lo feliz de los succesos
Fuera de la esperanza;
Los extremos esfuerços
Hacen la accion gloriosa,
Y tal vez suelen redimir el riesgo;
El Valor de Alexandro,
Admirando el de Poro,
Le restituye su real decoro;
Aunque diuersas vezes
Las armas imperiales opprimieron
A Carataco insigne Rey de Escocia,
Y de la infiel madrastra

Torpemente entregado,
Eſtuuo preſo en Roma,
Con ſus hijos y hermanos;
Ny el generoſo esfuerço
Ny el animo invencible
Diminuir pudieron
Que a reynar otra vez le reduxeron.

LA Conſtante Virtud templa la embidia,
Y el vencedor magnanimo conuierte
En conpaſſion la ira;
Mitiguela el vencido
Y obedezca a la Suerte,
Olas encreſpa el mar embrauecido,
El proceloſo Noto
Tempeſtades expira,
Que prouido Piloto
Sus riqueças con ellos no reparte,
Contento de Saluar alguna parte?
Fue la guerra forçoſa
Por la ſeguridad o la decencia,

Ya no tiene lugar la reſiſtencia,
Quien inhumanamente determina,
Emplear mas ſus armas en ſu ruyna?

SI la Paz es indigna, o mal ſegura,
Para abrir puerta a mas dañoſa guerra;
(Como Regulo dijo)
Siga el heroico exemplo de Pelayo,
Que la cauſa miro mas que las fuerças;
O de Galdo famoſo Rey Eſcoto,
Que varias vezes roto,
Y mortalmente herido,
Como implacable fiera
Anduuo por los montes eſcondido,
Sin querer admitir ningun partido;
Haſta que enamorada la fortuna
Del esfuerço conſtante,
Le puſo tan a tiempo los cabellos
De la occaſion en las robuſtas manos,
Que vencio los exercitos Romanos;
Reſtituyendo a libertad entera,

El Reyno de que a penas
Almena posseia,
A pessar de su basta Monarquia;
Con mayor opinion de valeroso
Odoazer vencido en tres batallas
Y en tres años de sitio fatigado
A Italia pierde que la hauia ganado:
Si del mas Victorioso
Es tan breue el espacio de la vida,
No debe reusar el desdichado
Antes que padezer cosa indecente,
Arriesgarse a morir gloriosamente.

XIII.

INuadir las Prouincias enemigas,
Requiere fuerças muy auentajadas,
O que esten en Ciuiles dissensiones;
Y en su fauor el vno de los Vandos;
La desunion es arma rigurosa,
A la naturaleza

O la fortuna siempre muy segura,
Contra qualquiera Cosa,
Que esta o aquella destruir procura:
Sin Cuyo fauor Cesar
No emprendiera las Galias,
Ny Cortes se arriesgara tan apriesa,
A la Conquista de la nueua España,
Pocas Veçes se opprimen las naciones,
Por el que debelar las determina,
Si ellas mesmas no ayudan a su ruyna.
LAs exactas noticias
De los Payses son muy importantes,
No solo por los libros y las Cartas,
Si no por quien le de relacion Cierta,
De Caminos, aroyos,
Bosques puentes, barreras,
Y sitios en que pueda el enemigo
Disponer emboscadas.
Grandes contra algun troço que se aparte,
Medianas a romperle.

Un Comboy de forrajes, y menores
Contra los batidores;
Pues hace Xenophonte
La misma differencia,
Del que desto se oluida,
Al que lo examino con aduertencia,
En qualquiera Conquista,
Que del Ciego al que tiene buena Vista.

CUyde prolixamente
De las disposiciones de las Marchas,
Y de ninguna Suerte,
Permita publicar las plaças de armas;
En Campañas abiertas
Se debe ir en batalla,
O con los esquadrones bien formados;
En paises estrechos,
Es muy de rezelar el embarazo:
Si tuuiere Vezino el enemigo,
Tan fuerte que le pueda dar Cuydado,
Lleuele separado:

Por esta prouidencia
No fue Cesar vencido,
De Neruios y Atreuates,
Arrebatadamente acometido;
Intente abrir Caminos,
Por donde pueda Conducir la gente,
Poniendo en el que a todos auentaje,
Artilleria y bagaje:
Sirua se siempre della,
Quando haya de formar o passar puente,
De rio Caudaloso,
O puesto peligroso
Adonde pueda ser acometido,
Que es muy difficultoso
Y en Cuyo buen successo
No tiene tanta parte
La fuerça Como el arte,
De que le Valio Cesar,
Al pasar el Elaber;
Y de que siempre se han aprouechado, (m)

Los que tales empresas han tentado.

PRocure entrar temprano en los quarte-
Y en quanto se disponen (les,
Este siempre doblado;
Donde huuiere agua y leña,
Terreno enjuto, y descubierto el ayre,
Estara mas seguro de infecciones,
Que en el mejor Village;
A la prosperidad deba recato,
Fortifique se luego,
Aunque no haya Enemigo en la Campaña,
Dara menos lugar a las espias,
A horrara gran parte de las guardias,
Si sale gente para alguna Empresa,
Sera con mas Secreto
Y sin que su bagaje se auenture
Conseruara la buena disciplina,
Que es lo mas Conueniente,
Y euitara qualquiera otro accidente;
Ninguno esta tan cerca de opprimido,

Como el que nada teme,
Es el vltimo esfuerço mas Violento,
En lo mas verisimil,
Peligroso el engaño,
En la seguridad mas cierto el daño;
Que por desestimar fauorecido
De la prosperidad de los successos
Conon en Elesponto,
Las inferiores fuerças de Lisandro,
Y los cautos Consejos de Alciuiades,
De docientos baxeles que tenia,
Pudo con ocho retirarse a penas,
Y perdio ally su libertad Athenas.
Los de Cesar sitiados en Salona
Sin poder defenderse,
Ny esperar Concertarse,
Con Ottauio caudillo de Pompeyo,
Determinan hacer vna salida,
En que acabar con gloria,
Y Consiguen en ella la Victoria,

Si tal vez le es forçoſo diuidirſe
En aldeas differentes,
Communiquen ſe todas de manera,
Que puedan facilmente ſocorrerſe
Con la Caualleria ;
Que a media noche eſte ſiempre montada,
No ceſe nunca de batir la eſtrada
En pequeñas partidas ;
Y fortifique bien ſus auenidas.

PUede mucho la fama,
En las nueuas empreſas,
Y ſuele la fortuna de las armas
Alimentarſe della;
De vna ſombra ſe eſpanta,
Vn Soplo la-acrecienta,
Y ſiempre mengua quando no ſe augmen-
A ſola la perſona de Alexandro, (ta:
De Ceſar, de Traxano, y Carlos Quinto,
Se rindieron prouincias ;
Debe el conquiſtador Solicitarla,

Con algun buen ſucceſo,
(Que el principio feliz da ley al Caſo)
Procurando con arte
Traer al enemigo a un gran rencuentro;
Si eſto fuere difficil,
Por ſer pais Cortado,
Aſpero, pantanoſo,
O tener plaças fuertes,
Sea ſu primer Cuydado,
[Pues es el mas forzoſo,]
Facilitar el paſo,
Para traerlos Viueres de modo,
Que por ſu falta no lo pierda todo:
Procure aprouechar los que ſe Suelen
Hallar en la Campaña;
Como ſe lleuan ornos
Puede lleuar molinos,
Por que los tan pequeños
Que los Suele traer cada Soldado
Tal vez han un exercito Saluado.

El Consentir mugeres
A Españoles, Franceses, Italianos,
Por lo que las assisten,
Es de Costa, desorden y embarazo,
Y a las demas Naciones de prouecho,
Porque se Valen dellas,
(Como Platon refiere de los Traces)
Haciendo las seruir de gastadores
En qualquiera trabajo
De fortificaciones;
Y en estas Conducciones
Del sustento y bagaje
Les Son el mas barato Caruaje.
Es tan antiguo andar Venus y Marte
Aprisionados en tenazes ierros
Que de la prescripcion pueden valerse
Ya que no hay preuencion que los a parte,
Sea ligitima Venus;
Pues en los coraçones mas osados
Introducen temores los peccados.

SI Commenço la empresa
De algunos naturales ayudado,
Mostrandoseles siempre fauorable,
Procure que se empeñen en la guerra
Hasta el vltimo exçeso;
Y si lo rehusaren,
Ande en todo con ellos recatado,
Que algunos al perdon encaminaron
La ruyna de los mismos que llamaron;
Pero en qualquiera caso,
Sea el tratamiento muy auentajado,
De quantos se pasaren a su bando;
Y de las Villas que se le entregaren,
Abra la estimacion y Conueniencia,
Paso seguro a la desobediencia;
Y Conozcan que ha sido
La mudança mejora de partido:
Las que obstinadamente resistieren,
Padeçiendo los daños de la guerra,
Animen los Soldados con el Saco

A emprender las demas con mas aliento,
Prueuen la differencia,
Que ay de la hostilidad a la obediencia.

XIV.

NO es facil Subsistir sin la conquista
De plaças importantes,
Es difficil sitiarlas,
Y la mas aduertida diligencia
Procurarlas hallar desguarnecidas,
Diuirtiendo el intento cautamente,
Con pretexto apparente;
Llegar a vista de otras,
Y aun detenerse en ellas
Hasta que hayan entrado los Socorros,
Que los Gouernadores
A presuradamente solicitan;
Embiar de noche la Caualleria
Y desembaraçada Infanteria
A tomarles los puestos de repente,

Antes que puedan retirar su gente;
Seguir con promptitud acelerada;
Formar tantos quarteles
Como ha de hacer attaques,
Ponerlos lo mas cerca que pudiere,
Pero seguros de la Artilleria,
Atta es en el peligro y el trauajo
La malicia del dia
Para el pobre Soldado,
Sin que el descanso sea Sobresaltado:
Diuidir el exercito en dos troços
(Que ha de ser para todo sufficiente)
Opponiendole el vno al enemigo,
Por euitar el daño
De que acometa diuersion que importe,
O el passo de los Viueres le Corte;
Fortificados todos los quarteles
Vno por vno o en el mismo tiempo,
Conformandose al numero de gente;
De circunualacion tire la linea

Que ha de Communicarlos,
Y si la guarnicion fuere muy fuerte,
Otra contra la plaça,
Que se reduzga a circulo mas breue;
Estilo de que vsaron los antiguos
Que repitio Castrucho Castracani
De Pistoya en el sitio,
En Amberes las armas españolas,
Y en Breda, renouando
El asedio de Alexia;
A quien graue el trabaxo pareciere,
Los riesgos que le escusa considere.

EMpiece los aprojes con sus fuertes,
Vayalos continuando con reductos,
Paraque en la trinchera nunca queden
Si no las Zentinelas,
Y seran las salidas
Muy mas constantemente resistidas;
Haga las baterias
De foso bien capaz asseguradas;

Y de cuerpos de guardia franqueadas;
Si hay obras exteriores
Que no eſten en defenſa,
Tiente las por aſſalto,
(Es ganar tiempo ſiempre conueniente
Y no Suele perderſe mucha gente)
Si lo eſtan encamine
Sus ramales a ellas,
Por no parezer prodigo de ſangre,
Y ſer fuerza ganarlas;
Que el dejarlas afuera,
Aunque lo he viſto hacer a gran Soldado,
El Succeſo lo da por condemnado:
Cueſtan mucho ſi ſon bien defendidas
Sean cuydadoſamente acometidas.

DUeño ya del Eſpalto
Y la Eſtrada encubierta
Y mejorada alla la Artilleria,
Ha de hacer muchos pueſtos,
A cuyo fauor pueda

Poniendo en ellos ſu moſqueteria,
Fabricar y paſſarla galeria;
El foſo ſeco es de mayor defenſa
Debe aduertidamente contraſtarſe,
El agua pocas Vezes tan Corriente
Que embaraze la Dama,
Si fuere de coſtoſo inconueniente,
En quanto ſe diſpone
Paſe los minadores en un puente
Lijero a la otra parte,
Y empieçen a picar el Valuarte;
Siruiendoſe de Ornillos
Para ir ganando pueſtos,
O de minas mayores
Para dar el aſſalto,
Que ha de ſer quando eſte capaz el paſſo,
Y todo bien diſpueſto
Por differentes partes,
Con valor emprendido,
Y continuadamente Socorrido;

Sin permitir el ſaco
Haſta que tenga en ſu poder la fuerça,
Y aun entonces ſeria
Mejor juntarle como los Romanos,
Y repartirle qual Dauid hacia,
Y repiten los fueros caſtellanos:
No deben los aſſaltos dilatarſe
Al Vano offrecimiento de rendirſe,
De que ſuelen ſeruirſe
Para fortificarſe;
Ny por otra appariencia
Como la que creio Seuero en Atra:
Seis horas que en Oſtende
Ganaron con engaños,
Valieron la defenſa de tres años.
No pueden las materias reducirſe
A mas menudas reglas,
Ny las hay tan ſeguras
Que no las mude ſiempre la experiencia,
Mida a las calidades de las plaças

En fortificaciones, gente, puesto,
Lo que debe añadir o quitar de esto.
PHilippo celebraba las Victorias
Que se deben a la arte, (Marte;
Mas que los triumphos del sangriento
Ponga en las interpresas gran cuydado,
Que de sus peligrosas contingencias
Suelen seguirse graues conueniencias;
Agatocles es de ellas alabado,
Pocos hay tan constantes
Que no los turben casos no pensados;
Imite en el deseño los Pintores,
Alta imajinacion y presta mano;
Mire con attencion quien las propone,
Que suelen ser cautelas
De los Gouernadores,
Valiendose de practicos traydores;
El succeso de Bergas
Solicita escarmientos,
El de Amiens y el Eskenk attreuimientos;

Importa para todo,
El reconocimiento,
La conduccion Secreta de las tropas,
Sin perdonar cuydado
Para euitarse el ruido,
Abreuiar el camino;
Que de noche se pierde el mas sabido,
Y siempre se hace menos;
Vencer los embaraços
Que a cada passo Suelen offrezerse,
Y lleuar triplicados instrumentos,
Sean petardos, escalas,
O de qualquiera Suerte;
Officiales que estoruen el desorden,
Que en los inconuenientes
Sepan tomar partidos,
Y acometan resueltos y attreuidos;
La que en Napoles hizo
El gran Rey Don Alfonso,
Fue valerosamente executada

De vn Capitan Gallego,
Que ſin embaraçarle hauer perdido
De los docientos hombres que lleuaba
Mas de ciento y ſeſenta,
La conſiguio con menos de quarenta;
Y de intento tambien extraordinario
Feliz imitacion de Beliſario.

XV.

LA accion mas importante y mas glo-
Es el dar y vencer vna batalla, (rioſa
De cuyo buen ſucceſo
Depende la Salud de los eſtados;
En las antiguas guerras
Que no las reuſaban,
Mas preſto las conquiſtas ſe acababan,
Quinientas ſe refiere
Que dieron los Romanos
Desde el vltimo Rey al primer Ceſar;
Los Tartaros, los Perſas y los Turcos,

Aun deciden con ellas ſus contiendas;
En los tiempos preſentes
Entre todos han ſido bien frequentes,
No ſe ſi por conſejos acertados
O por no hauer exercitos pagados:
Los de numero, esfuerço y diſciplina
Que antes las ſolicitan que rezelan
Lleuan mucha Ventaja
A las demas para qualquier empreſa,
Y en ellas el que oppone
Al enemigo los inconuenientes,
Y trahe a ſu fauor los accidentes;
La lluuia, ſol y poluo,
Tal vez han militado y aun venzido
Por el que grangear los ha ſauido.
No pelear a voluntad agena
Ny auenturar el todo del ſucceſo
Con parte de las fuerças:
Proporcionar el ſitio
A calidad y cantidad de tropas,

Si las tiene mejores de cauallos.
Procurar que capaz y llano sea,
Si menos el estrecho
Y desigual sera de mas prouecho;
Si ceñirle procura el enemigo,
Cubrir de bosque o rio el un costado,
Como en Farsalia Cesar,
Poniendo al otro la caualleria,
Con alguna escogida infanteria;
Disponer al intento la batalla,
Que conforme los casos
Se han de mudar las reglas,
Ciro quando temio ser circundado
Del numeroso exercito de Creso,
El orden que hasta ally guardado hauia
Altero breuemente,
Haciendole de mucho mayor frente;
Si se juzga bastante
Acercar con el suy el de el contrario,
Tambien es dilatarla necesario;

Assi opprimio Hanibal en la de Canas,
(Con tan sangriento estrago)
Las legiones Romanas,
Guarneciendo sus alas,
De los guerreros mas exercitados,
Que les acometieron los costados.

AUnque acreditan la falange Griega
Las continuas Victorias de Alexandro,
Y las que añadio Pirro,
La Romana ordenança
Sin duda merecio mas alabança:
En la occasion no pueden sin gran riesgo
Los cuerpos tan crecidos separarse,
Y aunque el romperlos es difficultoso,
Si sucede no vueluen a juntarse;
Hasta llegar a pelear de cerca
Mandan los Generales,
Y despues el denuedo,
La fortuna y el caso,
Y si el temor a dominar empieça,

Rompe con mas violencia
Las riendas del respecto y obediencia:
La moderna pericia
Los forma ya de suerte,
Que puedan enuestir diuersas vezes,
Substituyendo el vno por el otro,
Y dandole lugar a rehazerse,
Que es preuencion del arte
En que tiene el suceso menos parte;
Y en qualquier accidente,
Le forman grande vnidos facilmente:
Mueuense mas a priesa,
No los rompen terrenos desiguales,
Y mandan los mejor los officiales;
Mayores deben ser los de reserua,
Como la fuerza que lo ampara todo,
Y adonde se han da rehacer los rotos;
Y no han de pelear si no muy tarde:
En ellos Hanibal en la de Zama
Puso la mejor gente,

Con que Scipion decia,
Que quando hauer venzido ya juzgaba,
Otra nueva batalla commençaba;
Y por el mismo modo
Si bien con dilacion desacertada;
Hizo Pedro Nauarro
El trance de Rabena tan costoso,
Que se dio por perdido el Victorioso.

ORdenada en tres cuerpos la batalla,
Cada vno con cabo differente,
Sin los que mandan la caualleria,
Y situada bien la artilleria;
Puede nombrar de todos a la vista
Officiales con gente,
Para matar al que se retirare;
Aun el dejar prenderse
Tiene Platon por capital delicto;
Es el miedo contajio
Con que suelen los pocos
Inficionar a muchos;

Tal vez a los mejores;
Violo Ifrael en fus exploradores.
Suele fer conueniente
Alentar los Soldados,
No con elogios graues y ordenados
Como fe acoftumbraba antiguamente;
Mas con difcurfo breue y eloquente:
Y vn alegre Semblante,
En que fe efte riendo la Victoria,
Que influya en todos ambicion de gloria,
Y refuelto defprecio de la muerte,
Lo demas quede a cargo de la Suerte:
Que deja lifonjearfe
Del Conftante valor y attreuimiento,
Guiado por confejos atinados,
O fe offreze de balde;
Y rara vez a defpreciar fe atreue,
Al que no falta en nada a lo que debe.
EL acometimiento
Es apparente indicio de ventaja,

En el animo y fuerças,
Y sacude el temor el mouimiento;
Mas no sea tan violento
Que en el desorden abra al enemigo
Puerta para el castigo;
Y dandole de si facil Victoria,
Su valor multiplique
Y victima tan grande le dedique;
Procurar con las tropas mas seguras
Atropellando vna ala,
Cargar por el costado,
Ir mejorando siempre batallones,
A distancia que nunca se embarazen,
Y tener en algunos
Personas de valor que con rodelas
Y espadas acometan al mezclarse,
No se que haya raçon para no vsarse;
Pues Griegos y Romanos,
Y nuestros Españoles con paueses,
Nos dicen las historias,

Que ganaron tan inclytas Victorias;
No se perdone esfuerço o diligencia,
Sin consultar a vezes la prudencia,
Que en los riesgos mayores,
Los consejos mas arduos son mejores.

HAsta que la Victoria sea muy cierta
No permita el desorden del pillaxe,
Que como temio Ciro,
Es la mas justa causa de perderla;
Ni dexe deshaçer los esquadrones
Paraque sigan todos el alcance,
Pues el siempre tenia
En orden su mejor Infanteria;
Y de España fue fuero
Executado rigurosamente:
Socrates en Platon aun no permite,
Que despojen los muertos,
De quan dañosas son otras licencias,
Padecemos costosas experiencias:
Pirro no executando al enemigo

Dijo que le enſeñaba
Con la ſeguridad la cobardia,
Y a que huyeſe otra vez de mejor gana;
(Quien goça las Victorias con templança
Las conſigue mas ciertas
Y riguroſo contra ſi las vuelue
El que las enſangrienta;
Porque la aduerſidad es ingenioſa
Y ſuele la total desconfiança
Conuertir el temor en oſadia
La deſeſperacion en eſperança;
Que ſiempre ſe ha tenido
Por vltimo recurſo del vencido)
Mas por no querer el entrar de noche
En la famoſa Eſparta,
No entro jamas en ella;
Y opprimido del aſpero accidente,
Se perdio en Argos desdichadamente:
Quien antes de llegar al fin ſe para
Malogra lo corrido,

Victoria ſin venzer la llama Ceſar,
Y la ſigue en Egipto,
En el Ponto, en el Africa, en Eſpaña,
Haſta no dexar tropas en campaña:
Logreſe cautamente
Pero con promptitud acelerada,
Que mas ſe ha de eſtimar que por ſi miſ-
Por los progreſos que reſultan della; (ma
Y quien en eſto hierra,
No quiere hacer conquiſta ſi no guerra.

QUe tiene que temer el victorioſo?
Todo lo que no teme,
Que de leues centellas
Incendios ſe dilatan, Cuyo exceſo
Las mas excelſas maquinas atierra;
Y qualquiera accidente
Altera facilmente,
El proſpero ſucceſo
O porque las Virtudes deſcaezen
O porque contra ellas

La embidia y la fortuna se embrauezen.
Tratar humanamente
Todos los prisioneros
A los de calidad con mas clemencia,
Y guardar el decoro a las mugeres
Que Ciro y Alexandro,
De Hanibal y Scipion bien imitados;
Premiar los que murieron peleando,
Y offrecieron la vida
Por la immortalidad de la memoria;
Amparando sus hijos
Como en Athenas ordenò Ippodamo;
Honrrando sus sepulchros,
Qual los Iberos de Asia,
Con insignes tropheos,
De que son exemplar los Macabeos:
Repartir entre todos
Despoxos y alabanças,
Hazer a los que mas se señalaron
Auentaxadas honrras

Perteneze igualmente
Al Principe piadoſo y al prudente:
Sea dar a Dios la gloria
Triumpho y ſeguridad de la Victoria.

XVI.

COmo Son mas ſenſibles
En los Cuerpos humanos los rigores,
De Calor o de frio,
Que deſtemplan las partes interiores,
Que los de la inconſtancia de los tiempos,
Y por la miſma cauſa
Hacen los mouimientos,
Que proceden de intrinſecos Vapores,
Mayores irrupçiones en la tierra,
Deſtrozos mas Violentos,
Que las agitaciones de los Vientos;
Aſſy la ciuil guerra,
Mucho mas peligroſas commociones,
Eſtragos mas ſangrientos,

Daños mas declarados,
En la conſtitucion de los eſtados,
Que todas las externas;
Cuyo mayor esfuerço,
Augmentandoles fuerça,
Los vne a la defenſa;
La Ciuil los diuide
Principio natural de la flaqueça,
Procuren extinguirla,
El Valor y deſtreça,
En el primer origen con preſteça:
Por un monſtro Compueſto de maldades,
Aborreſcible en todas las edades.

SOn forçoſos remedios,
Con paſſion o Violencia,
Deſtruyendo las cauſas que la exçitan,
O las que la ſuſtentan,
El primero del Principe procede,
Quando no le dilata,
Haſta que los delictos

Llegan a la total desconfiança,
Y en el exceso ponen la esperanza;
El segundo depende de los medios,
Promptitud, y Consejos acertados,
A que se suelen subjetar los hados.

LOs Vasallos rebeldes.
Que al perdon no se huuieren reducido,
Pues la piedad diuina
No reseruo la infancia,
Si la occasion y fuerças lo permiten
A los demas dispongan escarmiento;
Como Philon nos da por documento:
Abstrayendo la barbara doctrina,
Que professan imperios dilatados,
Cesar de quien la fama de Clemente
Fue tan Costosamente apetecida,
Que por no la perder perdio la Vida;
A los Venetos Castigo de Francia,
Declarandolos todos por esclauos,
Aun despues de rendidos,

Y haciendo degollar los magiſtrados,
Por atemoriçar los Conjurados:
Y a los de Vſoloduno.
Ymitando a Scipion con los de Lucia,
Mando Cortar las manos;
Tan grandes y tan vtiles exemplos
No puede introducirlos la milicia,
Sin alguna apariencia de injuſticia.

EN los tumultos que han acrecentado
Caſtigos riguroſos;
Que los hace juzgar por peligroſos,
En eſtos tiempos tuuo mayor parte
El hauer ayudado
A reducir los pueblos,
A deſpreciar la Mageſtad humana,
El deſobedecer a la diuina,
Que manchando de horrores las Conſcien-
De deuocion con el pretexto vano (cias,
Introduçe tan Aſperas Violencias;
Nueſtra Sagrada religion enſeña,

A Venerar los Principes y Reyes;
Las nueuas opiniones
Lo Contradicen rigurosamente,
Como se ha Conocido
En todas las naciones,
Que hauiendo las seguido,
El legitimo yugo sacudido,
Se Valieron de leues occasiones,
Para mouerles Sediciosa guerra,
Exemplo sin exemplo Ingalaterra:
Defiendan la Catholica doctrina,
Pues los defiende a ellos,
Y soliciten Con piadoso çelo,
El Merecer la proteccion del Cielo.
HAy en algunos siglos
Por la dominacion del elemento
(Que se les atribuye)
Y las disposiciones de los cielos
Peligrosos Contajios
De la salud o del entendimiento

Que con mortal eſtrago
Acometen las almas y los Cuerpos
Eſta Conſtelacion, o mayor cauſa
Que inflama Communmente,
Los ingenios humanos,
En ardor impaciente
De inquirir los miſterios Soueranos;
Diuide las republicas y eſtados
En Varias y diſcordes opiniones,
A las honrras y vidas
Tan obſtinadamente preferidas,
Que es inutil Vencerlas,
Si no ſe abre Camino a Conuencerlas:
La fe ſe perſuade, no ſe manda,
Las almas no ſe rinden a las armas,
Antes ſuele la fuerça
Irritar el deſpecho,
Y dar a venerar la contumacia;
Los Seminarios ſon de mas prouecho,
Y mayor efficacia;

El exemplo, doctrina y Conferencia
Piadosa y acertada diligencia:
Ninguna se perdone en tal empresa,
Con religioso, mas prudente Zelo,
Al tiempo y occasion proporcionado,
Que a lo impossible nadie esta obligado.

EN las nueuas Conquistas
De se el primer lugar a la Clemencia,
No quitando del trono la justicia,
Que puede resistir a la Violencia,
Y militar Codicia,
Que toma con mas gusto que recibe;
Y porque sea comun el beneficio,
Aliuie de tributos las Prouincias
La vtilidad de todos deseada
Hara la subjecion menos pesada:
No debe despojarse la Nobleça
De los puestos a que antes aspiraua,
Con Violenta mudanza;
Acrecentarle sy la Confiança,

De adquirirlos mayores,
Que le alienta la fe con la eſperança;
Y aunque la deſengañe la experiencia,
Facil credito alcança,
Qualquiera imaginada Conueniencia;
Mas con eſta templanza
No deje de occupar todas las fuerças,
Y hacerlas en las Villas populoſas,
Desmantelando con algun pretexto
Muchas que hay peligroſas,
Por menos importantes,
Que la paz desarmada no es ſegura
Y pocas bien diſpueſtas ſon baſtantes:
Los Romanos fundauan ſus Colonias,
Medio tan acertado
Que es de eſtrañar el ſer tan des vſado:
Paſe por algun tiempo alla ſu Corte,
Que ſoſiega la plebe la ganancia,
Y a nouedades y Conſpiraciones
La Preſencia de Principes amados,

Es Sol que desuanece los nublados;
Quando fuere forzoso retirarse
Lleue consigo los tumultuosos,
En decentes empleos,
Que deben continuarse;
Y no dexar boluer los poderosos,
Que quieren o que pueden rebelarse;
Que offensas por hacer no han de oluidar-
Dexe Gouernador que con decencia (se;
Ostente la real magnificencia,
Valeroso, apacible, moderado,
Justiciero, politico, templado,
Y quanto menos elijiere desto,
La sedicion debe temer mas presto;
Bien nos ha Portugal certificado
De que ny las Prouincias heredadas
Dispensan del legitimo cuydado,
Que confianças poco recatadas
Nunca dexan de ser disposiciones
A las menos temidas rebeliones,

XVII.

LA guerra mas dichoſa
Ha de tener la paz por fin y meta,
Y en la quietud ſu termino la yra;
Si el Principe no aſpira
Como el otro tirano
A debelar todo el linaje humano:
Ya que cubran los campos las ceniças
De opulentas ciudades,
De reales palacios,
De ſumptuoſos templos,
Y con mortal eſtrago,
De los miſmos cultores
A quien agradecieron los ſudores,
Cadaueres del fuego mal diſſueltos;
En humo en ſangre y en horror enVueltos.
LA paz que ſe reduce
A un orden ſoſegado,
Y ſoſiego ordenado,

Y con Dios y los proximos compone
Nueſtros affectos y conſigo miſmos,
Es effecto de todas las virtudes
Y trono porque en ella reſplandezen,
Eſtorbo de los vicios,
Que dominan la tierra
En las atrocidades de la guerra;
Deſpues de hauerſe retirado al cielo,
Donde ſe goça Verdaderamente,
La boluio Chriſto al ſuelo,
En que ſolos los buenos la poſeen,
Porque ny la conoce ny conſigue,
Quien el exemplo de ſu author no ſigue;
Ha ſe de preferir al mayor triumpho,
Y appetezerſe por la mejor coſa
De que tienen noticia los mortales;
Çeſe para goçarla
El mas efficaz medio de alcanzarla;
Alegraſe con ella el vniuerſo,
Recibe la contento,

Hasta lo que no tiene sentimiento;
Es entera salud de los estados,
Alma del cuerpo de la Monarquia,
Y debe procurarla
El que le es conseruarla
Por conseruarse en ella mas forzoso,
Y el que de la Victoria esta glorioso;
Siendoles igualmente
Al vno necesaria,
Al otro conucniente;
El que supo vencer sepa vencerse;
Pues mostro su valor al enemigo
Muestrele la clemencia;
Que es mas gloriosa y mas segura empre-
En que no tienen parte (sa
Las sinrraçones del violento Marte;
Por no hacerla Carthago
En Sagunto, o despues de la de Canas,
Le dio Scipion tan rigurosas leyes;
Quien atreuidamente la desprecia

Por ambicion de gloria,
Suele perderlo todo;
De el marmol que los Persas preuenian
Para escriuir la celebre Victoria,
Con que pensaban sojuzgar la Grecia;
Hiço desengañando su esperança
Athenas vna estatua a la vengança;
Que la fortuna militar alterna
Con las felicidades los desastres,
Y quando resplandeze mas lustrosa
Es su fragilidad mas sospechosa.

DEbe con attencion examinarse
En la seguridad y conueniencias,
Y siempre ha de firmarse
Con la manopla puesta;
Pues depende de tales contingencias,
Que el tiempo que gastare en descalçarla,
Puede desconcertarla;
Estrechado Asdrubal de los Romanos
Los diuierte con maña

Multiplicando offrecimientos vanos,
De ſalir con ſu exercito de Eſpaña;
Sacale del aprieto rezelado,
Y no da mas oydos al tratado;
Hacela Radamiſto
A intento de matar a Mitridates;
No menos peligroſa
A Caſtrioto la offrecio Amurates;
Que los riesgos aun ſon mas conocidos
Entre los Venzedores y Venzidos.
Poſthumo Eſpurio embiado a los Sanites,
A Numancia Mancino,
Las guerras renouadas
Con las miſmas legiones
Que hauian ſido por ella conſeruadas;
Y el eſtilo que oy corre,
Mueſtran con euidencia,
De quan leues pretextos ſe ſocorre
La religion de la ambicion forçada,
Para rompe, la tan recien jurada;

Y que si con Violencia se recibe
O muere presto o peligrosa viue.
EL ser al Victorioso tan hermosa,
No le haga inaduertido
Aceptarla sin dote,
Ny despoxarse de las plaças fuertes;
Pues lo que oy se desprecia
Mañana se echa menos;
Y es indigno partido
Dar todas las Ventajas al Vencido;
La justificacion que el rompimiento
Tiene la detencion de las Prouincias;
Mas vezes se ha comprado
Con la restitucion de lo adquirido,
Dejando al offendido
Con mas indignacion el mismo estado,
Que la segura paz la cierta guerra;
Quanto la occupacion le hizo temido
Le hara desestimado
No saber conseruar lo que ha ganado;

Inferior vna vez descomedido
Es bien que se reduzga castigado;
Quien no condemna en costas al culpado;
Quanto son mas baratos los intentos
Se multiplican mas atreuimientos;
Pero no se auenture de ambicioso
A perturbar el publico reposo,
Ny por las pretensiones mal fundadas
De vanos intereses;
De la raçon las leyes despreciadas
El diuino castigo solicite
Que todo se lo quite:
De tiempo y casos haga differencia,
Como arbitro de todo la prudencia.
OFfrezcanse conciertos conuenientes,
Tratados tolerables,
Que quanto tengan menos de indecentes
Tendran mas de durables;
Destruydas las fuerças de Antioco
No mudan los Romanos el partido

Que propusieron antes de venzido;
Ny a los Cartagineses
Gelon pide tributos mas prolixos,
Que no sacrificar sus propios hijos;
Las condiciones asperas y duras
No se obedezen si no lo forzoso;
Ny hay amistad constante,
No cesando las causas de los odios;
Sean las enemistades limitadas
Y las pazes perpetuas;
Pues en ellas descansa la justicia;
Sus terminos tan faciles y claros
Que no pueda la duda dar pretexto
Para boluer la glosa contra el texto:
Mire al capitularlas
La obligacion forçosa de guardarlas,
Tal vez hay occasion para no hazerlas,
Y ninguna es disculpa de romperlas;
MUcho mas rehusaron los antiguos
Violar los juramentos que las leyes,

Porque temian a Dios mas que a los hom-
La impiedad de Liſandro (bres;
Pretende que afiancen el engaño,
Y aun que todo lo niegue
La experiencia confieſa a ſu deſpecho,
Quan dudoſo el prouecho,
Y ſeguro es el daño;
De fe que vna vez falta
Nadie vuelue a fiar nueuo contracto,
Y queda fuera del humano trato:
Quien hay que no celebre
La eſtimacion que Ageſilao conſigue,
Conſeruando la tregua
Hauiendola rompido
Tan cauteloſamente Tiſſapherno;
Por no contrauenir a lo offrecido
Supo deſeſtimar ſexto Pompeyo
(Como Menas decia)
Seguridades del Romano imperio;
Y por faltar aun contra los infieles

Se perdio Ladislao en la de Varna;
Que no ſe reputo cauſa baſtante
De los Gabaonitas la malicia
Para pagar con otra; ſu injuſticia;
Sea tan irrefragable la palabra
Que la deba el commun conſentimiento
La fê, que al mas ſagrado juramento:
Quien no la cunple religioſamente,
Los Reales characteres desmiente.



XVIII.

EXercitado el Principe en la guer-
Que emprendio Con Justicia (ra,
Y acabô con templança,
Y satisfecha la ambicion de glo-
Con adquirir estimacion tan alta (ria,
Que todos le procuren por amigo,
Y nadie se auenture a disgustarle,
Que son los frutos de las justas armas;
A Cultiuar los de la paz se applique,
Constituyendo termino al dominio,
(Por el Cauto Consejo de Ottauiano
Que practico Adriano)
Con cierta Confiança
De lograr felizmente su esperança;
Reduzga como Ciro en Babilonia,
La paz al emispherio,
La attencion al gouierno del imperio,
Cuya Conseruacion es tan forzosa.

Y mas que la conquiſta peligroſa.
MUchas Vezes ſubſiſte
Por no ſe conformar los que quiſieran
Ser de ſu deſtruccion cauſa efficiente,
Y porque la Coſtumbre
Haze la ſubjecion naturaleza;
Y reſignan los pueblos,
La libertad que reſiſtir pudieran,
Al que la ſucceſſion y nacimiento;
Por el Comun derecho
Tienen determinado
El publico Gouierno del eſtado:
Mas para dar a nueua Monarquia
Fauorable progreſo,
Son las dificultades de mas peſo;
Y la ſuma deſtreza
Del humano talento
El diſponer las leyes con tal orden,
Que al enemigo rompan el diſinio,
A los ſubditos veden el desorden,

Y el forçoso rigor se Justifique,
Con las Comodidades,
Que de la execucion de ellas resultan,
Mostrando tan patentes
Tantas vtilidades,
Que los riesgos presentes
En el Conocimiento se mitiguen,
De las felicidades,
Que con su tolerancia se consiguen,
Y ala mayor Veneracion obliguen.

LA obseruacion de los diuersos Casos,
Que el tiempo y la fortuna representan,
En el Marcial theatro
El animo disponen,
A que no le perturbe facilmente
Ningun aduerso o prospero accidente.
Mueuen mas efficaces
Quanto son mas Vecinos los exemplos:
Es de todas las artes
Vniuersal maestro la experiencia,

No ſe apoya en euentos ſingulares,
Que ſuelen repetirſe pocas vezes;
De los agenos y los propios males,
Saca la vtilidad del eſcarmiento,
Y forma la prudencia
Con mayores effectos,
Y mas ſeguridad que los preceptos:
Mas no puede adquirirſe
Sin gran Coſta de tiempo,
De peligros y daños,
Y ſolo llega en los poſtreros años.
COmmunica la hiſtoria
Los exemplos de ſiglos dilatados,
Sin excluir Edades ny ſubjectos;
Es el alma que informa la memoria,
La luz de la Verdad reſplandeciente,
Que la Vida encamina;
Bienhechora de todos,
Guarda de la Virtud de los paſſados,
Perpetuo Simvlacro de la gloria,

Y teſtigo del Vicio;
Importante exercicio,
Y facil diſciplina,
Que inſtruye la politica doctrina;
Eſpejo de los Principes y eſtados,
A que deben mirarſe
Con attencion ſi quieren Conſeruarſe:
Libra Luculo en ella
La falta de pericia,
Y paſſa los Romanos
A quien desconfiauan ſus rigores,
A domar la ceruiz del monte Tauro;
Tan del todo en el numero inferiores,
Que a penas le juzgaua ſufficiente
Thigranes para ſer Embaxadores;
Vencele facilmente,
Toma a Tigranozerta,
Pone iugo al Euphrates,
Y triumpha del famoſo Mitridates:
Que Como los que ſauen de deſſeño,

Applicando aduertidos los Colores,
Salen con breuedad buenos pintores;
Los mas acoſtumbrados
A diſcurrir en lançes oluidados,
Sin gran dificultad en los preſentes,
Eligen los partidos Conuenientes.

LAs liberales artes y las ciencias,
Son hermoſura del entendimiento,
La doctrina Con facil enſeñança
La prudencia acredita,
Y la Virtud alienta,
Aunque tienen ſu Origen
En la Naturaleza,
Ella las perfeciona,
Y el animo inſtruido las Conſerua;
No eſtimo el alcançarla
Tanto como ſauer aprouecharla;
Es inutil en Voces y Conceptos,
Que producen mas Vezes
La preſumpcion que la ſauiduria,

Si no ſe deſempeña en los effectos:
En los Monarcas ſiempre
De gran admiracion y menos honra,
Antes deſacredita
Al que no le mejora;
Como Tiberio y Claudio:
No ſaue mas el que mas Coſas ſaue,
Si no el que ſaue las que mas importan;
Sirua pues la doctrina,
De diſponer el animo a rendirſe,
A la docilidad tan importante,
De dejarſe lleuar a los principios,
Del comun mouimiento,
Y Curſo Continuado
Del gouierno paſſado;
De no reformar luego los defectos,
Aunque parezca facil,
Ny dar a preſumir que los aduierte;
De no deponer nunca el penſamiento,
Y continuo cuydado,

De reducirlo todo
A differente modo,
Con destreça y templança,
Sin que se reconozca la mudança;
De formar vn sagaz Conocimiento
De la Verdad o engaño,
De la capacidad de los subjectos,
De la fidelidad de los ministros,
De la desigualdad de los sucesos,
De la Correspondencia de los Casos,
Y de la applicacion de los exemplos,
De la disposicion de las prouincias,
Disinios, fuerças, maximas, Gouiernos;
Sepa Ualerse de las occasiones,
Y de las occurrencias de los tiempos;
No desprecie el passado,
Preuenga el Venidero,
Cauta y actiuamente,
Y Conformese mas con el presente;
Sin que le vsurpen riesgos rezelados,

Ninguna vtilidad que le offreciere;
Que los diſcurſos mas acriſolados
Aciertan menos vezes;
Porque las circunſtancias
Accidentales no los accompañan;
Y mas coſas tememos que nos dañan:
Libro de los ſeruicios ſeñalados
Como le tuuo Aſuero;
Y en Roma ſe guardaba en el ſenado;
De las rentas y fuerças de los reynos
Eſcritos de ſu mano,
Como hicieron Auguſto y Veſpaſiano;
Son los mas Conuenientes.
Quotlibetos de Principes prudentes;
Inquiera otras materias,
Con deſperdicio de horas limitadas,
Y Cuydados attentos,
A las obras y no a los argumentos;
Ser affecto a las artes liberales,
Honrar ſus profeſſores,

Es dar a logro honores,
(Segun el ſabio) conocido acierto,
Para uiuir ſiglos deſpues de muerto;
Y querer ſauer mas de lo baſtante,
A muchos fuè de graue inconueniente;
Indignamente yerra,
El Monarca, que applica ſus deſuelos.
A las reuoluciones de los Cielos;
Debiendo Corregirlas de la tierra,
Y en ociofos eſtudios Ocupado,
Deſcuida del gouierno del eſtado.

XIX.

EL orden nos obliga
A que tratemos mas diſtinctamente
De dirigir la prompta inteligencia
Y maduro juicio,
Facultades que forman
Aquella luz de la alma,
La prudencia, Virtud tan excelente,

Que de todas es guia;
Crisol de los talentos,
Firmeça de la humana compañia
(Como Platon decia)
A los Reyes no menos necesaria
Que el espiritu al cuerpo;
Campo bien dilatado
En que apenas se vee camino hollado;
Ny doctrina que intente
Reducir a infalible consequencia
Misteriosos effectos,
De que no son capaces los preceptos:
Porque se estiende a todo quanto alcança
El vso, la noticia y experiencia,
Que ny en numero cabe,
Ny es practicable reducirlo a reglas,
Que han de ser limitadas,
Para no ser inciertas;
Pues ny la infinidad haze euidencia,
Ny de la variedad resulta ciencia,

TIene el entendimiento
Humano dos acciones,
Vna eſpeculatiua, ſolo attenta
A aueriguar lo Vero,
Otra llamada practica, que intenta
Deſpues que ya en las obras lo conoze,
Acertar a ordenarlo y diſponerlo;
Que es lo bueno de todos deſſeado.
Y por difficilmente diffinido
De pocos entendido;
En eſte habito practico perfecto,
La mas commun ſentencia
Incluye la politica prudencia.
ES eleccion de coſas
Que pueden ſucceder diuerſamente,
Inciertas y dudoſas
Y no debe ella ſer mas conſiſtente;
Menos ſi, pues eſta tan obligada
A examinar en las materias, formas,
Subſtancias, accidentes,

De tanta variedad de ſingulares,
Futuros contingentes,
Cauſas, tiempos, perſonas y lugares;
Applicandoſe a todo
En differente modo,
Con deſtreça y con arte,
Y no ſiendo la miſma en cada parte:
Pues no hay alteracion de circumſtancia
Que no la obligue indiſpenſablemente,
A ſer de la que ha ſido differente.
ES la flaqueça del diſcurſo humano
Conducida de luces tan inciertas,
En ſombras tenebroſas
Que le ſon de los caſos y occurrencias,
Las enteras noticias muy coſtoſas;
Porque tienen contrarias apparıencias:
Ignorantia diſcreta,
Diſcrecion ignorada,
De cierto ſolo ſê que no ſê nada;
Oculta los origenes y fines

Que dependen del Cielo,
Su motor ſoberano,
Con tan obſcuro velo,
Que de lo que juzgamos euidente
Solo ſe nos permite la ſoſpecha,
Que mas vezes nos daña que aprouecha;
Todo lo diſtribuye a ſu albedrio,
Huella las Mageſtades,
Traſtorna los Imperios,
Abate las mayores Monarquias,
Tal vez a las ſupremas dignidades
Leuanta los peores, con deſprecio,
Porque no hagamos dellas tanto aprecio.

QVien podra pues en Golfo tan incierto,
En mar tan alterado,
De tan contrarios vientos agitado,
Con cielo tan cubierto,
Tomar ſeguro puerto?
Ny deſcubrir con arte o experiencia
Mas Norte que la eterna prouidencia?

Cuyo temor es basis del gouierno:
Aun sin luz de la fê Ciro protesta
Que si Principe y subditos le tienen
Sera dominio eterno,
No haciendo nadie cosa descompuesta;
Procure pues a Dios agradecido
Y para ser mejor obedecido,
Con efficaces modos
Establecerle en todos;
Que es en la multitud de mas effecto
Que ningun otro temporal respecto.

DE los medios humanos
Tengo por el primero rudimento,
Applicar el cuydado
A un exacto commun conocimiento
De los agenos y del proprio estado;
Pues hay en lás Prouincias y regiones,
Como en los indiuiduos
Varias inclinaciones,
Costumbres, condiciones,

De que ſuelen los Principes attentos
Inferir los intentos;
Y bien examinadas las paſſiones,
Valerſe tan mañoſamente dellas,
Que ſaben reducirlas,
Para lograr los fines que deſean
(Sin darles cuenta dellos)
A hacer particulares pretenſiones
De lo que reſiſtieran
Si ſe lo propuſieran;
Arte que facilita
Por medios naturales,
Sin permitirles luz de inteligencia,
Con ſolo aprouechar ſus propenſiones
Grandes operaciones;
Que obra con efficacia
En fauor del effecto
Encubriendo la cauſa;
Imitacion de la diuina ciencia,
Que todo lo conſigue ſin violencia.

MAs Thales; y Democrito, tuuieron
Por impoſſible, conocer las Coſas,
Por la poca Conſtancia de ſus ſeres;
En quanto procuramos declararlos,
Ya no ſon lo que fueron,
Quando ſe percibieron;
En algunas naciones
Se reconoce ygual inconueniente;
La inconſtancia de ſus reſoluciones,
Desalumbra el juicio mas prudente,
La Noticia mayor de los intentos,
Que antes de executar eſtan mudados,
Forma diſcurſos mas deſcaminados:
Otras permaneciendo en ſu Conſtancia,
No nos engañan menos,
Obrando por domeſticas Violencias
Contra ſus Conueniencias:
Y todas las premiſas,
Que en orden a la cauſa ſon baſtantes
Para hacer los Conceptos acertados;

En orden al effecto del ſucceſo,
De la verdad ſe apartan con exceſo.
PUeſto que ſe repitan occurencias
De Caſos deſiguales,
No perturban el orden de las ciencias,
Fundadas en principios naturales,
Que no mudan eſſencias:
La varia ſituacion de las prouincias,
Que gozan de diuerſas influencias,
Por los temperamentos,
Da luz de las Coſtumbres y talentos:
Para reconoçer en eſta parte
Lo que nos puede ſocorrer el arte.
Diuidamos el orbe
En los dos emiſpherios,
Y los trecientos y Seſenta grados
De ſu Circumferencia,
En quatro yguales partes, de nouenta.
Partiendo Cada Vna en tres de a treynta;
Sin mas particulares reducciones;

De meridianos ny de paralelos,
Por no boluernos a medir los Cielos.

EN los Climas ardientes,
predominados de Saturno y Venus;
Tienen los naturales de ordinario
Menos animo y fuerças, mas ingenio;
Son eſpeculatiuos,
Aſtutos, engañoſos,
Obſtinados, laſciuos,
Melancolicos, cautos, ſoſpechoſos,
Solos, contemplatiuos,
Deuotos, abſtinentes, religioſos,
Haſta paſſar a ſer ſuperſticioſos;
En los Septentrionales,
De la Luna y de Marte ſojuzgados;
Son robuſtos, Voraces, y ſanguinos,
Flematicos, crueles, inconſtantes,
De toda religion deſpreciadores,
Ny Zeloſos ny amantes,
Inquietos peregrinos,

Artifices mañosos,
De inquirir nouedades ambiciosos,
Agiles Caçadores.
Osados marineros,
Y feroces indomitos guerreros;
En los mas moderados,
A Mercurio y a Jupiter subjectos;
Son modestos, templados,
Actiuos, Valerosos,
Apacibles, discretos,
Piadosos, eloquentes,
Justicieros, politicos, prudentes;
El sol que como Principe domina
En todos los Planetas,
Vniuersal virtud les communica,
Sin hacerles violencia;
Y quanto participan o declinan,
Del vno y otro extremo,
Applicandoles mas de sus Costumbres,
Es el engaño menos;

Aunque tambien se hierra;
Por hauer en la tierra,
Y demas Elementos,
Proprias disposiciones,
En que siendo la mesma la del Cielo,
Produce operaciones
Totalmente diuersas;
En la breue distancia
De Athenas al Pireo,
Eran los naturales diferentes;
En los descubrimientos
Del mundo, que ignoraron los antiguos,
Se hacen mas conocidas experienzias;
Por cuyas contingencias,
A penas puede hauer reglas seguras,
Para mas que probables conjecturas.

ES del Reyno caduca la firmeça
Expuesta a los contrastes de fortuna;
Qual los excelsos montes a los vientos;
Con impetus violentos

Procura ſubjectarlos
A la dura inconſtancia de ſus leyes,
Como lo eſtan los reyes;
Y mayor ambicion de deribarlos
De la mayor grandeça,
En hauiendo empezado a commouerlos
Aunque quiera no puede detenerlos;
Por oculto decreto
No les es permitido
Bajar como han ſubido;
Ny en tan gran edificio,
Hay medio de la cumbre al precipicio;
Ademas deſtos daños
El Rey viue ſubjecto
Al aborrecimiento
Del poder ſoberano,
Tan natural en el ingenio humano;
Que ſuele acrecentarſe facilmente
Con qualquiera accidente;
Las miſmas leyes con que ſe procura

Asegurar le ſon las mas dañoſas,
(Como Platon refiere de los Perſas)
Muchas vezes ſuccede
Por querer poder mas de lo que puede;
Y tener el exceſo y la licencia
Por real preeminencia;
Teme el pueblo alterado
Y medroſo aborreze
Mas lo que puede hacer que lo que hace;
De que nueuo temor en el Rey nace,
El vno de otro alimentado creze,
Eſte los proprios hijos no perdona
Y contra el ſucceſor mas ſe embraueze,
Tiene por ſoſpechoſos los ſervicios,
Aquel no reconoze beneficios;
Que todo lo deſtempla el mal affecto
Que los ſubditos tienen,
En ygual daño ſuyo que del Reyno;
Porque ſiempre abborrecen al que temen,
Y deſſean opprimir al que aborrecen;

Los males verdaderos o apparentes,
En la parte inferior de nuestras almas
Hacen esta impresion tan rigurosa,
Sin consultar la superior a vezes;
Nace del miedo y la desconfiança
Y solo la sosiega la venganza.

EL poder se acredita indignamente
En agenas injurias,
Son los vicios seguidos
Del aborrecimiento,
Que conjura la fuerça
A ruyna del Imperio,
Es la propria inocencia
Del Principe la guarda mas segura;
Pues sin Dios no hallara defensa en nada
Y con el lo podra despreciar todo;
Sin rezelar peligro ny embarazo
En el deslizadero, ny en el lazo;
El que teme oborreze,
El que aborreze intenta,

Y el que de muchos es acometido,
Poças vezes se libra de opprimido;
No hay valor, vigilancia, ny riqueza,
Con que poderse defender de todos;
Los mas cuerdos recatos hazen vanos
Contra vna ceruiz sola muchas manos.
HUya pues de dar causa
A tan temido riesgo
Si no quiere que huyan
De el el Reyno y la vida,
Huya no solamente de los vicios
Si no de su appariencia,
Que en la humana flaqueça,
La opinion puede tanto;
Que suele a la verdad ser preferida;
Y resulta tal vez no solo dellos,
Si no de las virtudes
Que en algo les parecen;
Aunque el fin las distingue,
No tienen el semblante differente,

Quando no se administran cautamente;
Que cosa mas forçosa que el castigo?
Que las reformaciones,
Y los justos tributos?
Mas como vierten sangre,
Reprimen los vasallos,
Y accumulan riqueças,
Da les indignos nombres la malicia,
De crueldad, de rigor, y de auaricia;
Haciendolas odiosas
Al pueblo, y a los Reyes peligrosas.

XX.

NUestra naturaleza deprauada
Por antigua costumbre,
Ny se sabe rendir a seruidumbre,
Ny contener en libertad templada;
Al precepto admitido
De que es para mandar mas sufficiente
El que al Imperio fue mas obediente,

Como deſconocido
En el Reyno heredado,
Se debe dar ſentido differente;
Es el mas competente
El que fue de Trajano practicado,
Mandar como qviſiera ſer mandado;
Applicando el gouierno conueniente
Al natural y leyes del eſtado,
Al humor y coſtumbres de la gente,
Que ſuele tolerarſe facilmente,
Y la moderacion le hace durable,
Como perezedero o intratable
El ſuyo la violencia,
Mas obſtinadamente reſiſtida
Quanto la nacion es mas aduertida;
Y diſtingue mejor la differencia
Que hay de la eſclauitud a la obediencia.
EL vulgo [monſtruo fiero
Por deſiguales impetus regido,
A emprender nouedades inclinado,

Y a creer lo peor mas applicado]
O teme o es temido ;
Manda con arrogancia,
O ſirue con vileza,
Menos preciando a quien le liſonjea,
A quien le opprime admira,
Arojandoſe de vno en otro extremo;
Ny en el bien, ny en en mal tiene conſtan-
Admite los conſejos temerarios (cia;
Y los ſanos deſprecia ;
Precipita el ſoſiego,
Ama la paz y guerra,
La confuſion y el orden,
Sin mejor eſperança
Que la de la mudança;
Como golfo del viento comouido
Quando tiene caudillo que le altere
No hay rieſgo que no intente,
Y ſin el ſe ſoſiega facilmente:
Paraque ſe conſerue en obediencia,

Libre de ſedicioſos mouimientos,
Es cuerda diligencia,
Templar las oppreſiones mas moleſtas,
Darle con abundancia baſtimentos,
Y diuertirle en fieſtas;
Por eſto goço Auguſto
Con quietud el Imperio,
Y le pudo decir agudamente
Pilades aquel gran repreſentante,
Que debia la republica a ſu arte,
Del ſoſiego comun la mayor parte.
GAnara gran applauſo
Con la magnificencia,
(Dice Dios del auaro
Que nunca ſera rico,
Ya mando y poſeiendo las riquezas
No goçara ſus frutos;)
Que ſon los beneficios
Guarda muy apacible del Imperio;
Cuya dulce violencia

No halla en las voluntades resistencia:
Mas sean attentamente dispensados,
Y no como vertidos,
Por las debiles manos que no tienen
Destreça ni vigor para guardarlos,
Y despechadas contra sus caudales
Se deben llamar mas que liberales:
De los mal empleados,
Aun al que los recibe,
El modo desagrada,
Que ninguna virtud es destemplada;
Y muchos miran con mayor cuydado
A lo que puede dar que a lo que ha dado:
Los que le accompañaron en la guerra
siguiendole en los riesgos y trabajos,
Administraron bien otros empleos,
O pudieren hacer nueuos seruicios,
Han de ser dignamente preferidos;
Estos por el exemplo,
Aquellos por la justa recompensa,

Goçen premios mayores;
Que al merito se deben los honores:
Aun con el no destemple
El peso y la medida;
Hagan la promptitud y los fauores
La merced mas lucida;
Pues la ciega largueza que disipa
Los tesoros reales
Es occasion de ineuitables males:
Faltando a lo forçoso
Lo que se desperdicia
Sin tasa ny attencion en lo superfluo,
La profusion se voluera codicia
De arebatar lo ageno,
Con barbara injusticia,
Caligula y Neron fueron exceso,
De prodigalidad y de rapiña;
Y no puede lo mucho que se ha dado
Satisfacer lo poco que se quita,
Como su mismo exemplo lo acredita:

Es liberalidad mas acertada
Dar menos no tomando a nadie nada,
DE la virtud deriua
Aquel loable affecto
Que tienen los vasallos,
Fauorable a los Reyes y los Reynos;
Obra la voluntad con efficacia,
Con amor el respecto,
De que resulta todo buen effecto;
El Sabio les encarga
Fauorezer al pueblo,
De Moyses la blandura domô fieras,
El euangelio dice
Los apacibles mandaran la tierra,
Mas venze la dulçura que la guerra;
Benignidad en obras y palabras,
Las acciones modestas,
Faciles las audiencias y respuestas;
Piadosa y aduertida la clemencia,
Ny la justicia offenda,

Ny los vicios defienda;
Con los mas poderofos
El fauor fiempre dentro del refpecto,
Porque viendofe cerca
El prefumirfe iguales los defpeña
A lances que parezen menosprecio;
Con los demas la Mageftad rifueña,
Attratiuo el decoro,
Familiar el agrado,
Es medio conueniente y acertado,
De que debe valerfe la decencia;
Efta beneuolencia
Que hace al Principe amado,
La rectitud que le hace venerado,
Tengan del fu primero mouimiento,
Y en el animo dellos el affiento;
La afficion acreciente
Aquella y efta la opinion augmente;
Sin que occafione efpanto la entereza
Ny el alago baxeza;

Procure cautamente
Que virtudes de especie differente
Hagan a persuasion de la prudencia,
Entresi fauorable conueniencia.

EL Principe mas justo y virtuoso
Es fuerça que se valga de la fuerça,
Por opponerse a la que le amenaça;
Y ser maxima antigua
Que hay cosas que sin ella no descansan:
Soldados y dineros
Alcançan el imperio, le sustentan,
Y con nueuas conquistas le acrecientan;
Las guardias son forçosas
A la seguridad y la decencia,
De la propria persona;
Para la del estado
Fortalezas, presidios, y colonias,
En numero al caudal proporcionado;
Que la gente de guerra satisfecha
Y subjecta a dominio moderado,

Aſſegura igualmente la ſoſpecha
De las aceleradas inuaſiones
Que el enemigo intenta,
Y aſechanças, inſidias y traiciones
Que la maldad inuenta;
Guerra mas peligroſa y mas violenta.
LA fuerza de enemigos deſcubiertos
Pertenece a las reglas militares,
De que ſe ha diſcurrido largamente;
La de conjuraciones y aſechanzas
Que los ocultos traman,
Debe ſer mas temida,
Por no tan facilmente preuenida;
Pues apenas ſe ſabe haſta que offenda:
A cuya cauſa mueren
Mas Reyes a las manos de los ſuyos,
Que de los enemigos,
De que todos los ſiglos ſon teſtigos;
Quien desprecia ſu vida
Es dueño de la agena;

Contra tan peligroso inconueniente,
Como haura sufficiente
Preuencion, o cuydado,
En quien no tenga de su parte el hado?
HA de ser vigilante la pesquisa
Que penetre no solo los intentos,
Si no los sentimientos;
Pocas vezes de casos tan atroces
Dejan de ser indicio las palabras;
Publiquese perdon a los culpados
Que descubrieren la maldad; mercedes
A quien los declarare;
Que del castigo y premio
No hay secreto guardado;
Oygase todo pero no se crea
Sin cuydadoso examen,
Ny pasen los rigores
El temor de las leyes
Al de los delatores;
Pues no viue segura la inocencia.

Si padecen los rieſgos de culpados,
Quantos ſon accuſados;
Las artes que los hacen infelices,
Tema que los haran deſeſperados;
Y ſin gran euidencia
Nadie ſe perſuade,
Haya temeridad tan arrojada
Que al Príncipe ſe atreua entre ſus guar-
Y a penas es creida (das;
La maldad en no ſiendo cometida.
LA verificacion ſigan exemplos
Que den commun eſpanto,
La piedad no es Virtud en eſte caſo,
Que auenturando el Principe ſu vida
Deſprecia las de todos;
De poco recatado
Prodigo del ſoſiego del eſtado;
Si en la conjuracion entraren muchos
De los mas principales,
Y ſe deſcubre en tiempo peligroſo,

En que tiene el caſtigo inconueniente
De perturbar el publico reposo;
O de mayores males;
No ſe haga poco apoco,
Que ſe aborreze mas y aſombra menos;
Quanto mas repetida
La juſticia ſera menos temida;
Debe ſer por entonces dilatada,
Y la conſpiracion diſſimulada,
Con ſeuera entereça,
Porque no ſe colija la flaqueça;
Mejor es ignorarla que ſuffrirla;
La ſangre de los vnos derramada
Suele irritar los otros,
Y hacer vna cadena de maldades,
(De que ſe libro Auguſto
Perdonando a Cornelio
A perſuaſion de Liuia)
Que no pueda romperla la violencia;
Si no acierta a limarla la clemencia.

LA traycion es vn mal bien encubierto
Y artificiosamente recatado,
Quando menos se teme cometido,
Qne hace dueño de todo al enemigo;
Tan vil que la aborreze
El mismo cuyo intento fauoreze:
Suelen la executar los codiciosos;
Los varios y rendidos
A las comodidades,
Que no juzgan que deben fe ninguna
Si no a los que la guarda la fortuna;
Cubrenla con magnïficas palabras
Y con adulaciones,
Mostrandose leales
En las cosas menores,
Por engañar mejor en las mayores;
Señal de que tal vez puede inferirse,
Si el proceder se nota con cuydado,
Por ser mas affectado
El que suele fingirse;

Llegando a descubrirse
Executese luego la vengança,
Que hay riesgo en la tardança;
No debe rezelarse la violencia
Basta que en la substancia haya justicia,
Pues es tan peligrosa la clemencia
Que milita en fauor de la malicia;
Y en el perdon esta dissimulado
El vltimo peligro del Estado.

XXI.

LLamamos menos precio,
Aquella opinion baja,
Que tienen de los Reyes y sus fuerças
Naturales y estraños
Perjudicial al Reyno,
A quien la authoridad sirue de Vida;
Della Solo resulta
El poder dominar un hombre a tantos,
Como manda los miembros

El espiritu hum ano;
Con despotico imperio, que Consiste
En el Consentimiento
Y de la estimacion tiene su origen;
Por ella los valientes y robustos,
Suelen obedecer a vn Viejo flaco;
En faltando se rompe este concierto,
Nacen mortales riesgos y embarazos;
Que los Reyes y Reyno hacen pedaços.

EL deseo de opprimir a los tyranos,
De los odios procede,
Pero el temor que eligen por Sagrado,
El acometimento desuaneze,
Si el menos precio no le fauorece,
Que les es enemigo mas violento,
Que el aborrecimiento;
Por esto suele ser bien recibido
El precepto, que tantos ha engañado,
Teman, aunque aborrezcan;
Porque del refrenado,

(Si el deſprecio no añade atreuimiento)
Tiene de caſtigar la tyrania
El pueblo mayor gana que oſadia;
Pero de que peligro eſtan mas lexos
Los Reyes, que de ſer menos preciados,
Si ellos primero no ſe menosprecian;
De real apparato guarnecidos,
De Mageſtad ſuprema defendidos,
De guardas Circumdados,
Y de fuertes Alcaçares guardados?

SUelen darle principio
Defectos en el roſtro, en la perſona,
En la edad y Salud, Vigor y brio,
En el entendimiento y eloquencia;
Y el vencedor de Dario ſe Quexaua,
Que ſe la occaſionaua,
El hallarſe ſin hijos;
La larga enemiſtad de la fortuna,
Con adverſos ſucceſos repetidos,
(Como Ceſar Juzgaba)

Hierros en que el apenas tiene parte,
Y que conuiene desmentir con arte;
Haciendo Verdadera la Sentencia,
De Agesilao en ser mas disculpados
Los achaques del Rey, que de los Reynos;
Y los que la persona le deslucen
Que los que en el gouierno se introducen.

AUgmentanle infinito
La deshonestidad y la luxuria,
Que Neron y Eliogabalo affectaron,
Que corrompen el animo y esfuerço,
Y la raçon opprimen,
Subjectandolo todo al appetito,
Y mas quanto mayor es el delicto:
La torpe embriaguez, y destemplado
Exceso en la Comida,
(De que Vitelio fue tan infamado,
Y pudo malograr en Alexandro
Estimacion y uida,)
Que sepultan en ocio y en oluido,

El Celoſo cuydado,
Que ſe debe al gouierno del eſtado;
Dichoſo llama Dios el que dominan
Los Principes templados
Licurgo permitio que ſe venciesen
Del Vino los eſclauos,
Para que con horror aborreziesen,
El entregarſe a el los Ciudadanos:
Priua del a los Reyes el mas ſabio,
Y por ley tan antigua como Roma,
El marido podia,
Matar a la muger que le bebia;
Si no tiene el actiuo y Vigilante
Seguridad baſtante,
Con que facilidad ſera opprimido;
El que lo mas del tiempo eſta dormido?
DEſatencion en proueer los pueſtos,
Darlos a gente baxa,
Diſtribuyr los premios.
Sin Conſideracion ny prouidencia,

Ny hacer de los ſubjectos diferencia,
Deſcubrir liuiandad en las acciones,
Y en las reſoluciones
Inconſtante mudança,
Tener de ſi tan poca Confiança,
Que ſolo le parezca, que ſe acierta
Lo que de otros ſe fia;
Y quien del orbe manda
El dilatado eſpacio
Seruir en ſu palacio;
Procurarſe hacer Rey es tirania,
De la ambicion humana diſculpada,
Deshacerſe de Rey, es no ſer nada;
Y trocar en injuſto rendimiento,
Con tan ciega porfia,
El Soberano imperio;
Como ſolia Tiberio,
Obediente a Seyano,
Y ſeuero a Plauziano,
Occaſion de affrentoſo Vituperio;

Y no puede ſer menos,
Pues ſe deſpoja el miſmo,
La Mageſtad de todos venerada,
Y queda incapaz della,
Trasladandola en quien tal vez la huella;
Como defendera el entendimiento
De eſclauitud indigna y abatida,
El que la voluntad tiene rendida?
Eſta ſegunda facultad del alma,
Que afficion y calor debe llamarſe,
Reduce a ſu obediencia
La primera que es luz e inteligencia,
Hauiendo de ſeguirla,
Y mouerſe por ſolos ſus diſcurſos,
La ſaue diſponer a ſu deſeo;
Si quiere amar lo feo,
Lo afeita de manera,
Que le parece hermoſo,
Y apariencia le da tan verdadera,
Que es creerla forzoſo,

Quando quiere ſeguir lo mentiroſo;
Y las riendas del carro ſoberano;
(Como ſignificaron los poetas)
Se proſtituyen a la torpe mano,
A la noticia eſcaſa,
De quien en vez de calentar, abraſa,
Y de alumbrar, enciende,
Y quanto menos Saue, mas emprende.

INcurreſe en ygual inconveniente,
Si el Principe procura
Inaduertidamente
Conquiſtar los aplauſos populares;
Con alago indiſcreto,
Y remiſa blandura,
Que deſtruye el reſpecto,
Y dexa los delictos ſin Caſtigo;
La apacibilidad no es ſufficiente,
La libertad no puede
Sin la Seueridad de la Juſticia,
Reprimir la malicia;

Es ſubjecion peſada,
La que a nadie Concede
Hacer ſin rieſgo nada;
Pero menos me agrada,
Por ſu indecente y relaxado modo:
La que ſe lo permite a todos todo.

XXII.

AUthoridad es la virtud oppueſta
Totalmente al deſprecio,
Opinion venerable
Que del Rey y ſu Reyno
Eſta impreſa ygualmente
En los proprios y eſtraños;
Componeſe de admiracion y miedo,
Y ſuele conſeguirſe facilmente
En algunas naciones,
Que tienen a ſus Reyes
Un natural reſpecto;
En otras es muy mas difficultoſo,

En qualquiera conuiene
Que procure alcançarse por tres medios;
La fuerça, buena forma de Gouierno,
Y Partes del que manda;
A que estan vinculados
Los augmentos de todos los estados.

NO hay Mageſtad ſegura
Si el poder que es la fuerza no la guar-
Difinamos le ahora (da
Sin reparar en opiniones varias,
Abundancia de coſas neceſarias;
Que pueden reducirſe, a la Fortuna,
Las Armas, los Conſejos,
Riqueças y Amiſtades,
Todas proporcionadas
A defender lo proprio,
Y conquiſtar lo ageno;
Siempre que el que las tiene,
Las acierte a emplear como conuiene.

QUien osara negar que la grandeza
No suele ser mas vezes
Beneficio y fauor de la Fortuna
Que de Virtud alguna;
Y que en los poderosos
Hay muchos menos sabios que dichosos;
Cuyas felicidades
Toman como con redes las ciudades;
Porque fauorecidos
Desta Deidad oculta,
De discursos torcidos
El prospero succeso les resulta,
Como a los desdichados
Desastres, de consejos acertados;
Ella sola es bastante a dar lo todo;
Quanto mas participan
De su benevolencia los mortales,
Es el honor que adquieren
De mayor importancia,
Mas quien se fiara de su inconstancia?

Debe ser cautamente rezelada,
Pues tantas vezes viene
Sin ser solicitada,
Y por ningunos ruegos se detiene;
Haciendo del que mas ha leuantado
Con su desazonada despedida,
Mas cierta la caida;
Que es su felicidad sola y desnuda
De peligrosa y fragil
Breue tiempo gozada,
Si en alguna razon no esta fundada.

SOn gran causa las Armas
De la conseruacion de los Imperios,
Que la Milicia bien disciplinada
De la virtud contiene mucha parte,
Pierde la floxedad y negligencia
Lo que gano el valor y la Prudencia;
El defender lo proprio
A los particulares y el conquistar lo ageno
Pertenece a los Reyes,

Sentencia rigurosa
Pero que en occasiones es forçosa;
Que todo lo amparase la Justicia
Fuera mas acertado,
Mas no puede ser mas que deseado;
En esta Selua del commercio humano
Nunca faltaran lobos,
Que con atroces robos
Oppriman las agenas libertades;
Como entre los inquietos poderosos
Se podra conseruar el sosegado?
En llegando a las manos,
La Modestia, Templanza,
Y demas attributos especiosos
En los vencidos son titulos vanos;
Que ayudan a triumphar los victoriosos:
Imperio dilatado
(Como Hanibal decia)
No puede durar mucho en vn estado;
Si no tiene enemigos exteriores

Los hallara interiores,
El exemplo nos da Lacedemonia
Victoriosa de Athenas;
Que es en lo que fundo, Nasica el voto
De que no destruyesen a Cartago;
Quien dexa de excusar los proprios daños
Porque no los padezcan los estraños?
LOs Consejos son almas de las Armas,
Dellos han de tomar el mouimiento,
Ellos han de rejirlas y templarlas
Paraque tengan fauorable empleo;
Haçer dellas empeños
Arrebatadamente,
Suele ser de menor inconueniente
A los contrarios, que a los proprios dueños;
Los que quando van solos
Lleban consigo todo su consejo
(Como de Luys onzeno se decia)
Arriesgan los aciertos,
Subjetan los a varias opiniones,

Y no tienen disculpa de los hierros;
Los que consultan aduertidamente
Y executan a tiempo,
Mereciendo la gloria
De los buenos successos,
De los mas desastrados
No les resultara culpa ninguna,
Que siempre se attribuye a la Fortuna;
Quien intenta offender mas attreuido
Tema ser offendido,
Que de vezes llego al despeñadero
El que la cumbre corono primero?
Mas facil es vencer algunas cosas
Que despues de vencidas conseruarlas;
Y alcançar la fortuna
Que poder detenerla;
Y mejor se sustenta
El Poder por consejos acertados,
Que por los temerarios y arrojados.

LAs Riqueças nos ſon tan neceſarias,
Que faltara ſin ellas
Todo lo que es forçoſo;
Son principales neruios de las guerras,
Reparos de las paces;
Ny el Aborrecimiento
Sin ellas puede executar intento,
Ny conſeguir effecto
El Amor mas perfecto;
No hay plaça que reſiſta largo tiempo
Del interes la dura Bateria;
Ny (ſegun Salomon) ninguna Coſa,
Que no venza la Fuerza del dinero;
Es antiguo decreto
Que ſe mueſtra en rencuentros y batallas
La fortuna mas grata
A las lanzas de plata;
Las inuencibles armas
Que dieron a Diomedes la victoria
De Venus y de Marte,

Teñidas en la ſangre de los Dioſes
Contra el Real decoro
Trueca con las de Glauco que ſon de oro.

LAs Amiſtades, ligas
Y confederaciones,
Son eſſencial apoyo del Eſtado,
No pueden admitirſe con infieles,
Sin vna peligroſa contingencia
De offender la conciencia;
Y deben procurarſe
Por honeſtos caminos,
Las de los poderoſos y vezinos;
Que prometan mas cierta conueniencia
(Aunque ſuelen cumplirla pocas vezes)
Huyendo la Imprudencia
Que fuera declararſe,
Por los que eſtan a rieſgo de perderſe,
Irritando los Hados,
Con andar a buſcarlos desdichados,
En caſo que no tenga parte alguna

En la conſeruacion de ſu fortuna;
Que entonces la coſtumbre hace decente
Para no deſpechar al poderoſo
Procurarlos ſacar de aquel aprieto
Con algunos ſocorros de ſecreto,
Pero ſi ſe deſcubre como ſuele,
Es enojar los ambos a mas coſta;
Y pretenderſe conſeruar neutrales
Entre dos caudaloſos enemigos,
Lançe muy peligroſo;
Que los que le han ſeguido
Las mas vezes han ſido
Preſa del Victorioſo;
Amparar la razon es lo forçoſo,
Y quando ſon dudoſas,
Echar ſuertes con Ceſar;
Y procurar que recompenſe el rieſgo
La parte del deſpojo
Y ſea de la Victoria
La vtilidad no menos que la gloria.

HAuiendo diſcurrido lo baſtante
En raçon de las fuerzas,
Llegamos a la forma del Gouierno;
Que requiere Tres coſas,
Ser Seuera, Coſtante, Recatada,
Para mas acertada
En la eſſencia y el modo;
Y eſtablecer authoridad en todo.
SEuera; por Coſtumbre,
Pues ſuele la ordinaria manſedumbre
Producir menosprecio;
Y en tiempos eſtragados es forzoſo
O dar o tener miedo;
Y eſcojer el partido
De ſer el Rey temido,
Por mas authoriçado y prouechoſo,
Que eſtar de los Vaſallos temeroſo:
Si tiene la juſticia,
De mal exercitada
Tan ſin filos la eſpada,

Quien podra resistir a la malicia?
El pueblo de desordenes amigo
No se abstiene del vizio
Por la deformidad sin el castigo,
Ny espere que le venza
Si le faltare el miedo la verguenza;
Cotis el Rey de Tracia correjido
De la Seueridad de su gouierno,
Respondio a quien decia
(Con indecentes modos)
Que furiosa locura parecia;
Por este mi furor son cuerdos todos.
No pueden ser lijeros los remedios,
En las enfermedades peligrosas,
Applique los attento
A que pocos castigos
Den comun escarmiento;
Si el exceso creciere
Arajele seuero,
Que los enfermos desreglados hacen

Los medicos crueles:
Quien antepone el dedo cancerado,
A la ſalud del cuerpo del eſtado?

COnſtante; que no admita nouedades,
Ny deſeſtime el orden
Y coſtumbres antiguas,
Si no con los rigores
Que Demoſthenes dice
Que vſaron los Locrenſes;
Juzgo con Alcibiades
Que los que gouernaren
Sin alterar las leyes recibidas,
Aunque no ſean muy buenas
Seran gouernadores acertados,
Y Viuiran ſeguros y eſtimados;
Pues Pindaro nos dice
Que reyna ſobre todo la coſtumbre:
No tiene la ley fuerça
Si ſe muda amenudo,
Ny el Rey es venerado

Si oy manda lo que ayer hauia vedado;
Los antiguos que fueron mas vezinos
Al principio y orijen de las cosas,
Tuuieron dellas mas conocimiento,
Y luz de la verdad que han confundido
El tiempo y el oluido;
Direis pues nunca se ha de mudar nada?
Responderé que nunca:
Si alguna vtilidad muy señalada,
O algun muy peligroso inconueniente,
No dispone el acierto
Pues (como Tulio juzga)
No se ha de llamar ley la perniciosa
Y la inutil mudanza es peligrosa:
Aunque sê que el rigor de los passados
Con gran difficuldad sera obseruado,
Debe ser moderado
Tan insensiblemente,
Que goçen los presentes la templanza
Sin hauer percibido la mudanza;

Como naturaleza
Compone los estremos
Del Imbierno y Verano,
Con el Otoño y con la Primavera,
Y trocando lo todo no lo altera.
REcatada; que no se desperdicie,
Ny se trasfiera en otro,
Desneruando el vigor del Principado,
Con darle gran lugar en los negocios;
No porque desestimo los consejos,
Si no porque conuiene eligir modo,
Con que se lo atribuyan al Rey todo:
Sea su mayor trabajo,
El lograr el trabajo de los otros;
Tienen en los reloxes
Las ruedas tan occulto el mouimiento,
Y tan dissimulado el artificio;
Que no se reconoze su exercicio
En mas que en el acierto de la mano;
De se con este exemplo

Al mayor miniſterio,
Parte en la occupacion no en el Imperio;
Que deſcaecera de Monarquia
Si admite compañia;
Es ſu mayor defenſa
No dejar que otro mande,
Ny permitir que crezca demaſiado;
Pero ſi ya le huuiere leuantado
Como ſiempre ſuccede,
Pues el porque baſtarſe a ſi no puede
De valido ſe vale,
Elija mas que vno tan poco baſta;
Al que reconociere deſtemplado,
No le derriue luego;
Uſe de la deſtreza con que ſupo
Ageſilao tan aduertidamente
Reprimir a Liſandro,
Por no dar apariencia de inconſtante,
Ny a entender que le teme;
Baxe mortificado

Y seruira demas que castigado.

LAs Partes se distinguen
En Acciones, Palabras y Virtudes;
Pueden las naturales emendarse
Y correjir en parte,
Con el fauor del exercicio y arte;
No haga en publico nunca
Accion ninguna en que no este muy die-
Que qualquiera defecto (stro,
Menoscaua el respecto;
Y tenga grauedad en el semblante
Que dè veneracion pero no espante.

LAs Palabras que el animo retratan
Y explican el affecto
Le hagan mas circumspecto,
El tono de la voz no destemplado,
El replicar despierto,
El estilo ny humilde ny affectado,
El dictamen occulto y encubierto,
El semblante apacible y declarado;

En los offrecimientos
No deben diſcrepar de los intentos,
Para influir eſtimacion y agrado;
Pues las mas deſcuidadas
Que pronuncian los Reyes,
Se interpretan por leyes,
Han de ſer muy medidas y taſſadas;
Mas no ſe le prohibe
(Porque la Mageſtad por tan ſeuera
No parezca inſufrible)
Pues los amigos ſon tan neceſarios
Como el fuego y el agua;
Que con ſus familiares corteſanos
(Como Ciro ſolia)
Se diuierta del peſo del gouierno;
Ny que con el valido
Por meritos y partes elegido,
(De que feliz exemplo
El ſiglo nos ſeñala)
Pues la virtud a todos los iguala,

Tenga mas agradable conferencia
Sin faltar al Decoro y la Decencia:
Las ſoberanas luces communique
Como Sol a la Luna y las eſtrellas,
Sin permitirles atreuerſe a ellas.

LAs virtudes ſon todas importantes,
Vnas de otras proceden,
La Juſticia, Prudencia,
Templanza, Fortaleza,
Las quatro calidades
Que componen el alma,
Elementos forçoſos
De politicos cuerpos;
Y como extractos ſuyos
De mayor eminencia
En el Rey la Piedad y Prouidencia:
No temen los vaſallos
Que ſus fueros les rompa
Quien guarda los del Cielo,
Ny le deſpreciaran ſi les parece

Que Dios le fauoreze;
Significo lo que a Moyſes queria
Repitiendo prodigios admirables,
Por hacer ſus preceptos venerables;
Eſtilo que fingieron
Quantos a los gentiles leyes dieron;
Zoroaſtes publica
Las de los Bactrianos;
En nombre de Horomaſis;
Trimegiſto las ſuyas
A los Egipcios, en el de Mercurio;
Y de Veſta Zamolxis a los Traces;
Minos en el de Jupiter a Creta;
Charondas de Saturno a los de Chalcis;
Licurgo en el de Apolo a los de Eſparta;
Solon a los de Athenas de Minerua;
En el de Egeria Numa a los Romanos;
Y a nueſtros Eſpañoles
Sertorio de Diana;
Y no les ſale la eſperança vana:

Pues la comun eſtimacion tenia
Por ſoberana fê ſu policia:
La prouidencia euita los deſaſtres,
A proſperos ſucceſos los reduce,
Y en el pueblo introduce
La admiracion ſuaue y facilmente,
Para la Authoridad tan conueniente;
Que de lo miſterioſo del concepto
A ſer adoracion paſſo el reſpecto.



XXIII.

EL Arte y la virtud que se prefiere
A todas las demas para el Impe-
Se reduce a dos puntos; (rio,
Ver y entender las cosas por si
O sauer conformarse (mesmo,
A pedir y tomar buenos consejos;
Sin el vno no pueden conseruarse
Los adquiridos ny heredados, Reynos;
Quando concurren juntos
Constituyen vn Principe perfecto;
Y no deja de ser difficultoso
Determinar qual es mas prouechoso.

EL sauio que se rige de ordinario
Por sola su eleccion aunque no hierre,
Adquirira opinion de temerario,
Todo lo ignora quien de nada duda;
El talento mayor no es sufficiente
Para el menor Gouierno,

Sin agena aſsiſtencia;
El conſejo es orijen del acierto,
Chriſol de la prudencia,
Apoyo del valor y del cuydado,
Vniuerſal preſidio del Eſtado.

LA antiguedad llamo aduertidamente
Los conſejeros ojos,
Son del cuerpo politico y humano
Adalides forçoſos;
Que han de hauer viſto mucho,
Verlo de lexos y de cerca todo,
Y recibir eſpecies differentes,
Y por los neruios obticos
Communicarlas al comun ſentido;
Repreſentando fieles los objectos,
Sin occultar virtudes ny defectos:
El Reyno que no admite compañia
Anda a ciegas ſin ellos;
La prudencia Real eſta librada
En ſaber eſcojellos,

Y a cuydadoſo examen obligada;
Conſejeros de Rey deben ſer Reyes;
Eſcojer bien es digna accion del ſabio;
Paraque la eleccion no ſalga errada,
Ny el fauor los proponga,
Ny el guſto los apruebe,
Ny el disfauor repruebe.,
La voz del pueblo es juez mas competente;
El aplauſo comun mas oportuno;
No hay apparentes modos
Con que vno ſepa deslumbrar a todos,
Ny todos quieran engañar a vno:
Ny la virtud o vizio
Pueden permanezer ſin exercicio.
SOlicitenſe buenos y entendidos,
Quien preſume que acierte el ignorante
Accion tan importante?
Y que habra que no intente la violencia
De la maldad y ciencia?
El que tiene mayor conocimiento,

Quando le desordena,
Y en arma peligrosa le conuierte,
Executan mas libres sus acciones
Las violencias de todas las passiones;
La generosa no mezclada sangre,
Los altos pensamientos,
Difficultosamente
Hazen cosa indecente;
Edad que mortifique los affectos,
Y que con la noticia y experiencia
Augmente la prudencia;
La juuentud en todo deleznable
Puesto que de subtil entendimiento,
Haze a vezes inutil lo que saue,
Porque tiene de si mayor concepto;
El tiempo enseña a precio de trabajos,
Son las aduersidades sus preceptos:
Mitridates juzgaba
Que quando la fortuna le monstraba
El semblante mas fiero,

Le hazia mas aduertido consejero.
SEa la raçon la luz que los alumbre,
Y la verdad su guia,
Siganla rectamente,
Sin que los descamine ny deslumbre
La conueniencia mas resplandeciente,
Passion mas ciega ny ambicion mas alta,
Que lo mal adquirido presto falta;
Diganla sin temor mas con respecto,
Quando juzgaren que ha de ser de effecto;
No en discursos dudosos,
A intento de ajustarlos
A la intencion del Principe o succeso
De la resolucion que se tomare;
Pues se debe el acierto
Procurar con cuydado,
Y no que sea su voto el acertado.
NO se saben mezclar la confianza
Y la sabiduria,
Esta da los consejos recatados,

Aquella arrebatados;
Suelen los feruorosos
Influyr alegria
Y ser a los principios aprobados,
Pero al executar difficultosos,
Y en el fin desdichados;
Quien lo que debe rezelar entiende,
Y lo que puede succeder preuiene,
Enprende con mas cierta confianza;
Quien no duda al principio despues teme:
Con breuedad alcanza
Al mas azelerado arojamiento,
Tardo atrepentimiento;
Los consejos tomados en la arena,
Que algunos acreditan por mejores,
Son para Gladiatores:
De las resoluciones meditadas,
Nacen execuciones acertadas.

SEan faciles y prestos
Al seruicio del Principe y estados,

Secretos, moderados,
Actiuos y modeſtos,
Dociles y apacibles,
No contumaces, fieros y terribles,
De obſtinada dureza,
Con affectado nombre de entereza;
Ny propongan partidos indecentes,
Ny aprueben accion mala,
Paraque no reſulte el daño en ellos;
Da Piſon de Tiberio perſuadido
A Germanico muerte,
Y en el aprieto del deſamparado,
Es el premio morir deſeſperado;
El infeliz miniſtro que a Mahoma
Le ſiruio de finjir la voz diuina,
En la gruta ſecreta
(A cuya viſta reparo la gente)
Para manifeſtarle por propheta;
Con ſu maldad ſolicito ſu ruyna:
Pues el mando con artificio eſtraño,

Por no dejar teſtigo del engaño,
Hazer ſobre ella vn monte preſtamente,
Con pretexto apparente
De la eterna memoria de ſu Zelo,
Y del fabor que recibio del Cielo:
Diſpongan los aciertos
Adonde no alcanzare la llaneza,
Tal vez con artificio y con deſtreza;
Qual los del Sol de la verdad los rayos,
Si rectamente hieren,
Atormentan las viſtas delicadas,
De las Aguilas ſiempre coronadas;
Van a vn proprio lugar muchos caminos
Como lineas al centro,
Si eſtan los ordinarios peligroſos
Son los rodèos forçoſos;
Por differentes rumbos
Se hace un miſmo viaje;
Tiene vna enfermedad varios remedios,
Obran al miſmo fin diuerſos medios;

Obedecer el tiempo,
Tentar todas las vias
Licitas y poſſibles,
A la proſecucion de la eſperanza,
Es fundar en firmeza la mudanza.

NO por adelantar ſus opiniones
Hagan parcialidades y facciones,
Mas no dejen triumphar a la fortuna,
Defiendan el bien publico conſtantes,
Apadrine el valor a la juſticia,
Sin que le deſcomponga facilmente
Del poder la corriente;
En caſos importantes,
Juſtas contradiciones,
Fundadas en razon y no en razones,
El que las repugnaba
Las conoze deſpues y las alaba:
Y quando no, que accion mas generoſa
Que hacer de los augmentos ſacrificio
A las obligaciones de ſu officio?

EN los que concurrieren prendas tales,
Las hay muy conuenientes,
A presidir en otros tribunales;
Tengan los Secretarios
Bondad y acreditada sufficiencia,
Menos edad, pues es mas el trabaxo,
Mas no menos prudencia,
Legalidad, Cuydado, diligencia,
Rectitud y templanza
Que requiere la suma confianza:
No oluido el tribunal de la conciencia
Pues es tan importante:
Del Confesor delineare bosquejo;
Y para copiar del Predicadores
Basta añadir rethoricos colores;
Ny calidad prefiero ny seruicios
Que no es puesto de premio,
Ny dexaran de ser inconuenientes
Demasiados Amigos y Parientes,
Consistente virtud, valor y ciencia,

Que amedrente el peccado;
Y haga guerra a los vicios,
Que ſepa la verdad y declararla
Con no menor ſeueridad que agrado,
En Auiſos modeſtos
Sin ambicion de applauſos ny de pueſtos.

SI en el numero excede
Tiene coſas de vulgo
El mas cuerdo Senado,
Y anda el Secreto en el auenturado;
No ſe peſan los votos
Cuentanſe con dañoſo inconueniente;
De cuyo fatal hierro
Vencidas las raçones de Artemiſſa,
Perdio Xerxes ſu armada,
Peleando ſin tiempo en Salamina;
Que no ſon los ingenios cantidades,
Que por multiplicarſe por ſi miſmas,
La ſuma ſe acreciente;
El desorden los turba facilmente;

Toman se tarde las resoluciones
Gastase en disputarlas el espacio
Que era deuido a las execuciones:
Y dejan se pasar las occasiones.

A Presurar el tiempo
Attendiendo a los fines
Es precepto del Sabio;
Y de la vtilidad de los Consejos
Parte muy essencial aprouecharlos,
En el mas competente
A la disposicion de las acciones,
A la oportunidad de los succesos,
Que se alteran o mudan facilmente,
Y penden de momentos:
Siendo en este impossible
Lo que en aquel fue facil;
Con que las dilaciones
Malogran los intentos.
Es en la Poliarquia
O Gouierno de muchos mas frequente

Este tan peligroso inconueniente;
Pongan en euitarle
Los Principes cuydado,
Pues son alma del cuerpo del Estado,
Den actiuos y attentos
A todos regulares mouimientos;
Oyganlos advertidos,
Y no tan resignados
Como el tronco de Claudio,
De las olas de votos differentes
A diuersos intentos arojado;
Antonino el Philosopho decia
Mas quiero conformarme
Al parecer de todos
Que rendirlos al mio;
Mas con todo esso debe
El Principe mostrarse,
Con generoso brio,
Arbitro del consejo;
Examinar disignios y motiuos

Y quitar o añadir lo que conuenga:
Paraque se conozca
Que la docilidad no es seruidumbre
Que obra por eleccion no por costumbre.

DOnde las voluntades son seguras
Y libres de pasiones
No se castigue voto no acertado,
Ny se premie el que tenga buen sucesso;
Por no impedir a la verdad el curso
Y porque muchas vezes nuestros Hados
Aprueban los consejos mas errados:
Euripides nos dice que disponen
Lo que menos se espera,
Y lo muy concertado descomponen;
Todo quanto aqui tiene mouimiento
Esta constante en la diuina essencia;
Viue la eternidad en su presencia
Sin distincion de tiempos,
Y como el primer mobil
No suspendiendo el curso que los Cielos

Hacen hacia el Oriente,
Los vuelue al occidente,
Sin que los albedrios
Reconozcan violencia,
Obra libre la eterna prouidencia:
Y lo que eſtaba en ella decretado
Es por nueſtro conſejo executado.

EN algunas prouincias
Los Monarcas aſſiſten al de eſtado
Entran de los demas los Preſidentes,
Refieren lo que en ellos ſe ha tratado,
Corren muy vniformes las materias,
Queda del todo dellas informado,
No le diffieren las reſoluciones,
Diſponeſe la forma del deſpacho,
Es el orden mas facil y mas juſto,
Ahorraſe gran tiempo y embarazo;
Y el eſtar vinculado a los papeles,
Occupacion peſada, y deſabrida
(Como juzgo Seleuco)

Que marchita la edad animo y gusto,
Disminuye la vida
Y hace la esclauitud appetecida:
Pues por librarse dellos,
Muchos han presummido
Que les es permitido,
Fiar de otro cuydado,
Lo que de solo el suyo ha Dios fiado;
Y viuen reducidos
Al Simbolo del Rey de los Thebanos,
Abiertos los oydos
Y cerrados los ojos y las manos,
Siendo perjudiciales instrumentos,
Puesto que de intencion templada y pia,
De la mas execrable tirania.

AUnque se deben adquirir noticias
De diuersas personas,
Es muy difficultoso
Que en las materias publicas acierte,
El que no tiene en el Gouierno parte;

No ſe rinda a vulgares opiniones,
Ny forme dellas reflexion conſtante,
Haſta tenerlas bien examinadas;
Ny ſe deje lleuar de las razones
De los mas familiares,
Rara vez al bien publico importantes;
Y ſiempre al interes encaminadas
De los particulares,
Con tan bien desmentidos artificios
Que dan luz de virtudes a los vicios:
Por ſeguir Antioco
Lo que le proponian
Sus mas fauorecidos corteſanos,
Contra el cauto conſejo
Que Hanibal le hauia dado,
Se vió de los Exercitos Romanos
Vencido y deſpojado;
Mas Principes deſtruye la liſonja
De los falſos amigos,
Que la violencia de los enemigos;

De que fue Cesar lastimoso exemplo:
Destemplan los affectos interiores
Que la virtud opprimen,
Sus astutos engaños,
Y los despeñan a mayores daños;
Son heridas mortales
Que se dan sin peligro cara a cara,
Pues quien las teme mas no las repara;
Esta sombra infeliz de la grandeza
Que el explendor de la verdad confunde,
Cortesano delicto,
Siempre bien admitido
Por lo que cada uno
A si se lisongea
Las mas vezes premiado,
De todos aduertido,
De pocos escusado,
Aun de quien le aborreze tolerado;
Se suele disfrazar con tal destreza,
Que pareze aspereza;

Como la que al principio de ſu Imperio
Exercito Meſala con Tiberio,
Dando a la adulacion mas indecente
Semblante differente;
Procure conozella
El Rey aunque le cueſte
Examinar de eſpacio
Las ſeñas que Plutarcho le da della:
Que ſi no la deſtierra de Palacio
Con la Seueridad y la entereza,
Dexa ſu authoridad y ſus eſtados
A ineuitables riesgos condenados.

XXIV.

NO han de andar en las Caſas los go-
Ny darſe de por vida (uiernos,
(Como lo diſpuſieron en ſus leyes
Antonino y Seuero)
Reducirlos a tiempo limitado
Es de la libertad y Principado

Preuencion advertida,
De mandar la Coſtumbre enuejezida
Haze difficultoſa la obediencia;
Y engendra penſamientos leuantados,
Que ſuelen producir inconuenientes;
Hanibal perſuadio los de Cartago,
A que los Magiſtrados preeminentes
No paſſaſen de vn año;
El detener los mucho
En los mayores pueſtos
Cauſo la tirania
De Cipſelo en Corinto,
Piſiſtrato en Athenas,
Dioniſio en Siracuſa
Y de Phidon en Argos;
Las mudanzas proceden del exceſſo,
(Como Socrates dijo)
En el poder o tiempo:
Y ſuele procurarſe lo que daña;
Theopompo que introduxo

Los Ephoros de Esparta,
Pensó que à su familia
El Reyno aseguraba,
Y salió tan incierto,
Que fue despues por ellos Agis muerto,
Plaças que antiguamente
En España se dieron en tenencia
Al fauor de succesos no essperados
Son quietos y pacificos estados;
Mas tanpoco se muden facilmente
Sin causa sufficiente;
Porque no se malogre la experiencia
Y con la variedad si es ordinaria
Se acrecienten errores;
Que perdieron a Caria
Muchos Gouernadores,
Siendo siempre los vltimos peores.
POngan en eligirlos gran cuydado
Pues se suele decir que es mas dañoso
Ser malos los ministros que los Reyes;

Neron monstruo mas fiero de la tierra,
Gouerno bien las cosas de la guerra,
En quanto fue su exercito mandado
De Corbulon aquel tan gran Soldado;
Y se mostro en la paz no menos diestro
Mientras le aconsejaba su maestro:
Siempre tienen los males
En los principios facil el remedio,
Leues hierros en ellos
Son en los fines grandes;
Y es mejor euitarlos
Que obligarse despues a castigarlos:
Sean de los nobles mas acreditados,
En gouernarse a si y a sus Estados;
Efficaz argumento,
Como lo declararon los de Paro,
Arbitros del desorden de Mileto;
Pues tienen los Señores
Mayor obligacion de ser mejores,
Mas vale que authoricen

Y en grandezcan los pueſtos,
Cuydando de que no los tiranizen;
Y no que los abata
La falta de reſpecto,
Que en los demas es tan comun defecto;
Y el Rey quede notado
De que la gente baja le ha ganado:
No parezca que intento
Eſcluir las virtudes ſeñaladas,
Que ſi eſtan en el animo formadas
Con ſegura firmeza,
Ellas le communican ſu nobleza.

LAs formas naturales
Pocas vezes felices
En desproporcionados
Subjectos, o por grandes o pequeños;
En los cargos tambien los moderados,
Suelen ſer muy forçoſos
Para mediar entre los poderoſos
Y lo comun del pueblo;

No tienen tanto apoyo en que fiarse
Y temen el castigo;
Hay mas en que escoger y cuestan menos,
Faltanles de alcançar mayores cargos
Y no se atreueran a descuydarse
Hasta llegar a ellos;
La region superior produce rayos
Cuyo rigor con inpaciente brio
La tierra atemoriza,
La mediana rocio
Con que se fertiliza;
Los que desestimaron la pobreza,
De la virtud hicieron menos caso,
Que de la vanidad de la riqueça,
Despreciando a Publicola por Crasso;
Y sin duda conuiene
Que preferido sea,
Al que mayor la tiene,
El que no la dessea;
De suerte que no son a los mas ricos

Deuidos siempre los ſupremos pueſtos,
Que piden experiencia y exercicio,
Y todos ſon mejores en ſus artes;
Ny lo que es muy eſtraño,
Hacen mayor effecto
(Como fue de Tucidides precepto)
En la Conſeruacion de las Prouincias,
Los mejores ingenios;
Porque ſe inclinan mas a nouedades
Que a ſeguir la coſtumbre y los exemplos,
Con deſeſtimacion de las materias,
Que les hace caer en grandes hierros,
Duros y pertinaces;
Y por emprender mas de lo que pueden
Aun de lo menos quedan incapaces:
Los que no las alcançan
Mal ſabran diſponerles el acierto;
Deſuele le el cuydado
De procurar que ſean buenos y rectos;
De la opinion guiado

Que ſuele de los meritos ſer ſombra,
Y dilatarſe mas en los que tienen
Mas obliqua la luz de los fauores;
Conquiſten los affectos
No los tan eleuados
Como proporcionados
Al intento y empleo;
Pues en todo ſe debe a la templanza,
Mayor ſeguridad y confianza.

LO mas vniuerſal que conocemos
Es la diuerſidad, y con ſer tanta
La multiplicidad de criaturas,
En numero los Angeles exceden;
Y es opinion ſeguida
Que al numero ſe igualen las eſpecies;
Algunos pretendieron
Hallarlas differentes en las almas,
Si las conſideramos en abſtracto
De corporal materia ſeparadas;
Aunque no ſea probable la ſentencia,

En concreto miradas
Queda la variedad numeral cierta;
Y en quanto eſtan al cuerpo vinculadas
Se puede demoſtrar con euidencia,
Que el modo de entender las differencia.
Quien tendra pues capacidad baſtante
Para ſatisfacer en ſu Gouierno
Tantas diuerſidades de opiniones,
Entre los miſmos ſabios tan oppueſtas?
Menos precia la ropa de Dioniſio
Platon, juzgando que es indigno traje
Aun para las mugeres,
Acceptala Ariſtipo,
Diciendo que no puede ſer baſtante
A deſtemplar el animo Conſtante;
Es vna la juſticia
Y los que la debaten differentes,
Contraſtan con verdad y con malicia
Un premio ſolo muchos pretendientes;
Los que lo conſiguieron no agradezen

Lo que tienen por cierto que merecen;
Y los que no se dan por agrauiados,
Y enemigos jurados.
No despierten los Principes calumnias,
Ny anden a buscar hierros
De los Gouernadores;
Que el desacreditarlos
Hara difficultosos los aciertos:
Quando en la fê no faltan
Obedezen las ordenes en tiempo,
Y no hacen injusticias declaradas
Por indignos coechos;
Mucho se ha de mirar a no infamarlos
Con leues occasiones;
Dando oydos a vanas detracciones.

LOs que en vn mar tan fertil de Vaxios
En que nacen escollos de repente,
A ineuitables riesgos
Procurais conseguir otros mayores;
Aunque parezca fauorable el viento

No le fieis con ambicion las velas;
Reconozed los ceños de la embidia
Que espiran Vracanes de cautelas,
El Cielo arman de horrores,
El fauor que el Sol daba os escurezen,
Jime el leño, las ondas se embrauezen,
En la costa que es toda horribles peñas
De infinitos naufragios se veen señas.
ASsistid pues solicitos y attentos,
Actiuos y templados,
Modestos y contentos,
Al seruicio del dueño,
Que los que en esto son mas señalados
Adquieren mas seguros los augmentos;
Haga en su voluntad mas cierto empeño
La vtilidad que el gusto,
Para que sea mayor la consistencia;
Accompañela prompta la obediencia
Despreciando temores;
Que es el encojimiento

Enbarazoso en las execuciones;
Signifiquenos todas las acciones,
A lograr mas dispuestos
Seruicios que fauores,
Y a conquistar mas meritos que puestos;
Pues siempre los aplausos permanezen
Menos en los que menos los merezen.
LOs mas efficazmente acreditados
Deben guardarse mas, de que parezca
Que se tienen por tales;
Midan su estimacion a su fortuna
Y no a la de los Reyes;
Executenlo todo sin jactancia,
Pues es qualquiera accion mas estimada,
Del que no le pareze que hace nada,
Y dispone lo muy difficultoso
No pasando los limites de ocioso;
Prudente fortaleza,
Valerosa destreza;
Los que vsan cuerdamente deste modo

Vencen no poca parte de la embidia;
Riesgo tan rezelado,
Que algunos han juzgado,
Que por librarse del era forçoso
Templar de la virtud los esplendores,
Mezclando su exercicio,
Con apparente sombra de algun vicio;
A que pareze que attendio Mecenas,
Y otros que se apartaron
Del instituto antiguo;
Y en la superfluidad de las delicias
La virtud en el animo guardaron;
Sin mellar en los ocios
El valor que requieren los negocios.
NY la ambicion de gloria les engañe,
Ny pongan a su cuenta
La que de sus acciones resultare,
Offrezcanla a los Reyes,
De hazerse dueños della esten tan lejos,
Que a penas se permitan los reflexos; (x)

De los malos succesos
Quieren que se hagan cargo los ministros
Sin darles en los buenos parte alguna,
Arrogandolos siempre a su fortuna,
Agripa aconsejaba
Que se allañasen con esfuerzo y arte,
Quantos inconuenientes
Hubiese en las difficiles empresas,
Reseruando a los Principes la gloria
De alcançar la Victoria;
Precepto en todos tiempos alabado,
Y de Joab mucho antes practicado.

XXV.

SOn los Embaxadores
Del politico Cuerpo
Sentidos exteriores,
Vinculo de la vnion de las Prouincias,
Y de las Amistades
De poderosos Reyes,

Conciliadores de las voluntades,
En publico prouecho
Y comun beneficio;
El nombre se deduce en nuestra lengua
De vna voz de la Griega,
Que significa embiado;
Y es en todas al Angel applicado:
Y de su dignidad el exercicio,
De las humanas leyes,
Del antiguo derecho,
De las primeras gentes,
Tan vniformemente venerado;
Que adquiere preeminencia de sagrado,
PRocuren eligirse
De la misma Prouincia,
A lo menos vasallos;
Dijo el Rey de Numidia,
Que pareze locura
Creer fidelidad en los estraños
Quando apenas permite

El tiempo, que la guarden los hermanos;
Respondiole a Metelo
Grauemente el Senado,
Que no se hallaba Roma
Tan falta de subjectos,
Que debiesen buscarse fuera della;
Repetida en España esta querella,
Las Cortes de Toledo
Piden a Carlos quinto
Que no sean estrangeros;
Y el se conforma tanto
Que se dispuso assi por ley del Reyno;
Pues nunca suele ser sin graue daño
Fiar mas que del proprio del estraño:
Pero si la virtud es conocida
No ha de ser escluida,
Que no fue reprobada
La confianza que hizo
Pharaon de Josepho,
Tolomeo de Aristipo;

Cuyo exemplar ha ſido
De differentes Principes ſeguido.

DE Authoridad; que no desacrediten
La Mageſtad Real que repreſentan,
Ny embarazen lo miſmo que proponen;
Porque la calidad de los negocios
Suele medirſe por los que los guian:
Los Romanos negaron
A los Cartagineſes
Las paces que pedian;
Teniendo por razones ſufficientes
Ser los Embaxadores indecentes.

DE Agradable Preſencia;
Rieronſe en Egipto
De Ageſilao tan valeroſo y Sabio,
Porque tenia mal arte, y en Athenas
De Leon, el legado de Bizancio;
Tanto como la eſencia
Vale en algunas coſas la apariencia.

DE Industria acreditada en los negocios;
Que por no la tener los que de Esparta
Fueron a Athenas a tratar la liga,
Que hauian encaminado,
Propusieron al pueblo
A instancia cautelosa de Alcibiades,
Razones differentes
De las que le hauian dado
Poco antes al Senado;
Que todos lo tuuieron por afrenta
Y occasionaron guerra mas sangrienta.

QUe tengan las noticias sufficientes
De los Reynos y Estados,
Y mas de aquellos a que son embiados;
Capitulando el Turco
Un tratado de paz con Venecianos,
Que en latin se escribiesse
Mando porque el legado le entendiesse;
Pero el se lisonjeo tan poco dello
Que no quiso firmar si no el turquesco;

Por la cierta noticia que tenia,
Que ſu ley permitia
Que no les obligaſe
Nada que en otra lengua ſe trataſe.

ENſeña el Rey mas Sabio
Que es la Fidelidad del Menſajero
Para templar del Principe el cuydado,
El agradable frio
De la nieue en lo ardiente del eſtio;
Por no hauer la guardado
Del interes vencidos
Los que fueron de parte de Thedoſio
Al Concilio de Epheſo
Le tuuieron un tiempo como preſo:
Y a riesgo indignamente eſcandaloſo
La opinion de Monarca tan piadoſo.

HA de ſer ſu Conſtancia y Entereza
Como la de Fabricio,
Que con quieto Semblante
Dijo Voluiendo a Pirro,

Ny fue para mouer me
El mayor interes ayer baſtante,
Ny oy la ferocidad del Elephante.

QVe no ignoren las coſas de la Guerra;
Tienen en los negocios los Soldados
Mas viuas las acciones
Y menos cauiloſos ſentimientos;
Y no es de rezelar que les ſucceda
Lo que al Embaxador de los Romanos:
Que yendo a requerir a Farasmanes
Que ſuſpendieſe luego la que hacia
A ſu confederado Mitridates;
Se dexo diuertir con eſperanzas,
Prometiendo ſe ſiempre buen ſucceſo,
Haſta que eſtaba deſpoxado y preſo.
Los que a Ceſar embiaron los Elbecios,
Para pedirle el paſo,
Tuuieron la reſpueſta del Senado
Quando le tubo ya fortificado;
Por no incurrir en eſto

Hizo Popilio el circulo en la tierra,
A los pies de Antiocho;
Y la osada propuesta,
De que sin salir del le de respuesta.

QUe puedan y que sepan ser lucidos,
Aun los representantes
Que remedan los Reyes;
Lo han de ser en el sequito y el traje;
Que causa menosprecio
De Magestad ageno,
De que fue tan notado Luis onzeno.

DE algun Conocimiento de las lenguas,
Pues por tener tan poco de la Griega
(Si hauemos de dar credito a Rufino)
Los Padres del Concilio de Arimino,
Con ser doctos Prelados
Fueron de los herejes perturbados.

QUe sean mas Eloquentes que Loquaces;
Quien mejor persuade mas alcanza;
La Eloquencia dispone blandamente

Los mayores negocios,
Y se hace dueño del que los resuelue.
Por amor o por miedo;
Conduce a quien las sigue con decencia,
Y al que resiste arrastra
Con Imperio tirano:
La medicina del entendimiento
La llamaba Theophrasto;
Cuya dulce violencia
Desarma las serpientes del Veneno;
Si no es della adornada
Ny la razon ny la Verdad agrada;
Confiesa que le debe mas ciudades
Pirro a la de Cineas,
Que al Valor de sus armas;
Y Caton aconseja
Que no de audiencia publica el Senado,
A los Legados que le embiaba Athenas;
Porque no habra constancia
Que pueda resistir a su elegancia.

SEa de Real Decoro acompañada,
Modeſta en las acciones,
Graue en las locuciones,
Actiua y efficaz en los conceptos;
Quien pretende encender conuiene que ar-
Mueua con la ſentencia los affectos, (da;
Sin oſtentar rethoricos colores;
Y attienda mas al fruto que a las flores:
Cultiuela ſolicito cuydado,
Que no es prerrogatiua de los pueſtos
Si no de los eſtudios;
No preſumiendo de ella vanamente,
Como el que ſe jactaba
De orador excelente,
Por hauerſe caſado
Con la muger de Tulio;
Socorre a poca coſta la memoria
De aduertidos exemplos y razones,
El volumen a que andan reducidas
Las mas acreditadas oraciones

Que eſtan en las hiſtorias eſparcidas;
Cuyo breue ſumario
En mas largo diſcurſo referido
De un author que trato de Embaxadores,
Le conquiſto opinion de muy leido:
No ſe dilate nunca demaſiado,
Pues deben moderarſe con prudencia
Los ardientes impulſos
De la imaginacion quando ſe enciende;
Que a penas puede ſer ſin indecencia:
En Eſparta reſponden a los Samios
Que el hauer oluidado
Ya las propoſiciones precedentes
Les hace no entender las ſubſequentes;
La breuedad es menos peligroſa
Y mas authorizada,
Pocas vezes reduce lo que enfada;
Los diſcurſos prolixos y affectados
Son menos perſuaſiuos que peſados.

AUn que quiere Epiteto
Que se calle o se digan cosas graues,
Es terrible precepto
El de tener flechado siempre el arco;
Porque la austeridad no esta bien quista
En las cortes, y causa mas rezelo;
A vezes se conquista
Mayor beneuolencia
Con vn dicho jocoso,
Que con la grauedad de vna sentencia;
Desempeña de un lance peligroso,
Templa y dispone el animo seuero
Para imprimir en el mas facilmente
Lo que es a reducirle conueniente;
Disfraza la lisonja,
Desacerua la quexa,
Familiariza el trato
Y venze las defensas del recato.
USe se en occasion y pocas vezes,
Sin daño de tercero

Ny desauthoridad de la persona,
Que no es comun destreza
El sazonar al gusto la entereza;
Los Legados de Esparta
Se quexan en Athenas del edicto
Que se hauia publicado
Contra los Megarenses;
Respondenles a instancia de Pericles
Que pues las tablas en que le han escrito
Estaban ya colgadas
No permitian las leyes
Quitarlas ny romperlas
Replican les que bastara voluerlas;
De los Embaxadores de Perujia
Despachados al Papa Vrbano quinto,
El vno discurrio tan largamente
Que tuuo todo el conclaue impatiente;
Y al despedirse el otro
Dijo con buen donayre,
Si Vuestra Sanctidad no nos despacha,

Tan fauorablemente como espero
Le ha de boluer a hablar mi compañero.
DE seles instruccion distincta y clara,
Preueniendo las varias occurrencias
Que suelen offrecerse,
Y authoridad que alteren o limiten
Lo que la differencia de los tiempos
Hiziere conueniente;
Pues ante verlo todo no es possible;
Ny esperar orden siempre,
Ny se encargara tanto
La eleccion acertada,
Si no hauian de poder innouar nada.
Persuade mejor quien cree las cosas
Que quien procura hacer que se las crean,
Pero son muy sofisticos primores
Los de engañar a sus Embaxadores;
Con diligencias tan artificiosas
Quanto procuran atajar, rodean,
Mucho mas acertado es escojellos

De partes que se pueda fiar de ellos:
Y darles instruccion aun mas secreta,
A boca ò por escrito.
Porque de la efficacia
En que suele empeñarlos el engaño
No resulte algun daño:
Assistaseles bien y no se falte
A nada que se offrezca,
Porque la fê del dueño no padezca;
Pues en naciendo la desconfianza,
Muere del buen effecto la esperanza.

ALlanen antes las difficultades
Que se les offrecieren,
Para obseruar despues mas puntuales
Las ordenes que lleuen;
No las innouen nunca
Sin auisar primero;
Mientras no lo estoruare
La breuedad del tiempo:
Quanto fuere mayor la confianza

Se debe administrar con mas templanza.

PRocuren conformar las conueniencias
De su dueño y el Rey aquien assisten,
Por medios acertados,
Pues son las mas seguras diligencias
Paraque se conseruen los tratados;
Que pedir mucho no offreciendo nada
Siempre fue pretension descaminada.
Nunca los desengañen los succesos
Que (segun quinto Fabio)
Son maestros de necios;
Ny haya lance o partido
Que no este tanteado y advertido:
Sean sus proposiciones
Attentas y modestas,
Aduertidas y promptas las respuestas;
Mas valen en sazon pocas razones
Que despues dilatadas oraciones.
Alexandro recibe con desprecio
A los Embaxadores que le lleuan

Titulo de vezino de Corintho;
Y ellos le ſatisfacen con decirle
Que aunque lo han muchos Reyes procu-
A Hercules y a el ſolo ſe ha dado: (rado
Preguntale Caligula a Vitelio
Si le ha viſto en los brazos de la Luna,
El por no concurrir con ſu locura
Ny irritar ſu fiereza,
Reſponde que no es dado a los humanos
Penetrar los miſterios Soueranos.
COnſeruen de ſu Principe el decoro
En quantas occaſiones ſe offrecieren,
Ariesgandolo todo
Con valeroſo y atinado modo;
Sin reſeruar la vida
Que en fauor de la patria es bien perdida.
Los dos Embaxadores Alemanes
Verito y Malorigi reparando
En que eſtaban ſentados
Para veer vnas fieſtas

Entre los Senadores
Los de Partia y Armenia,
Preguntaron la causa
Y como les dijesen
Que aquel honor se daba
A las naciones que se auentajaban
En valor y amistad con los Romanos,
Subieron se a sentar tambien con ellos;
Diciendo por los Dioses immortales
Que nadie con verdad affirmar puede
Que en valor o constancia nos excede:
Vnos Embaxadores de Cirene
Debatiendo con otros de Cartago,
Proponen con osados corazones
Por dar a su Ciudad mayor districto,
Que siruan sus sepulchros de mojones;
Y los Cartagineses
Se offrezen a lo mesmo tan actiuos
Que logran el intento
Sepultandose viuos:

Cuyo Constante y generoso exemplo
augmentô de su Patria
No menos que los limites la gloria
Que uiuira immortal en la memoria.

XXVI.

ES la justicia centro
En que descansan todas las virtudes,
Rectidud de los actos y del orden,
Principio de las artes que corrigen
Los comunes defectos
De la naturaleza y la costumbre,
De la diuinidad suprema lumbre;
Declarala Hesiodo
Por hija de los Dioses,
Asegura Platon que quien la guarda
Emparienta con ellos,
A la equidad templada
En la moderacion de los gouiernos,
Los enlaza con vinculos eternos:

Como los elementos
En quanto guardan proporcion mas recta
En componer inanimados mixtos,
Los hacen mas perfectos y conſtantes,
Quanto va del granizo a los Diamantes.
Soliciten los Reyes cuydadoſos
Que domine en ſus Reynos,
No ſolo la ſubſtancia,
Si no los accidentes,
De la materia y forma;
Que es ſeguro remedio
Paraque la obediencia ſe conſerue,
Y ſe excuſen delictos:
De cuyo bien reſultan infinitos.
ES virtud ſociable
En orden a ſi mismo,
Y referida a otros;
Con voluntad conſtante
De dar a cada vno
Todo lo que le toca:

Aun que por differentes opiniones
Diuidirse pudiera
Totalmente procede
De la que a Dios, al proximo, a nosotros
Nos estamos debiendo;
(Segun dice Micheas
Como el Doctor Angelico le explica)
Y no son menester mas attenciones
Para cumplir con ella,
Que ser hijos de Dios múy obedientes,
De los proximos Padres,
Y de nosotros juezes;
La ciuil y adquirida
Puede andar de la propria diuidida.
Es la commutatiua
Entre particulares
Por reglas de Arithmetica tratada,
Trocando vno por otro;
Y la distributiua
Por las de Geometria

Midiendo los ſubjectos y caudales,
Del ſupremo poder adminiſtrada:
Siruenle de forçoſos argumentos,
Priuilegios y leyes, que diſtinguen
Las virtudes y vicios;
Y regulan los premios y caſtigos:
Los politicos Polos,
El caudal del eſtado,
Que ſe ha de conſeruar con mas cuydado:
En numero y medida
Dios lo diſpuſo todo,
Como declara la ſabiduria;
Y mueſtra en el Leuitico que guſta
De que ſe tenga la ſtatera juſta.

LAs mercedes y honrras,
Effectos generoſos
Con que la Mageſtad ſe conſtituye
Superior a las leyes;
Aunque los poderoſos
Juzgan por indecente

Confeſarſe deudores,
Y menoſprecian riguroſamente,
Los ſeruicios mayores;
Y obligar demaſiado
Es riesgo delos cautos rezelado:
Pero Iſocrates ſiente
Que conuiene eſtimar al que les pide
El premio competente, (ſente,
En mas que al que les trahe vn gran pre-
Pues eſte nunca puede hacer los ricos,
(Aunque le ſepa ſazonar los guſtos,)
Y aquellos hara juſtos;
Antes han de oluidar grandes mercedes
Los Principes propicios,
Que pequeños ſeruicios;
Debe ſe procurar que la nobleza
Pues es virtud de Eſtirpe,
Y de mejores nacen los mejores,
Goce muchos honores;
Sabiendo diſponer que los merezca:

Que ſobre tan heroico fundamento
Como el valor de ſus predeceſſores
Es el proprio de ſumo lucimiento,
Mas el que de mayor progenie naze,
Si ſolo ſe preciare
De aquello en que no tubo parte alguna;
Y con ſu floxedad lo disfamare,
Conozca que el valor haze fortuna;
Y el que no la mereze la deshace.
Como los delinquentes
Se ſuelen acojer a las eſtatuas
De los Emperadores,
Andan los ſucceſſores
De vidas indecentes,
De ordinario abraçados
A las de ſus paſſados;
Y de reconozerlos por parientes
Los Marmoles ſe dan por affrentados:
De que le ſirue al ciego
Que ſu aguelo tuuiese buena viſta?

Podra se declarar el balbuciente
Con la loquacidad de su ascendiente?
El templo que a la honra
En Roma dedicaron,
Por el de la Virtud tubo la entrada;
Ella sola es razon que determine
Con rectitud seuera,
El honor y nobleza verdadera:
Hay muchos enemigos
Donde hay pocos que aspiren
A los premios honrrosos,
Haganse con exemplos generosos
Virtuosos los nobles,
Nobles los virtuosos,
Para perpetuidad de la corona;
Sin rendir el fauor a la porfia,
Y obstinada osadia,
Que ambiciosa blasona;
Meritos que no tiene
Y los mayores puestos se preuiene;

Eſcollo peligroſo del acierto,
Syrte fatal de la razon de Eſtado,
En que grandes Pilotos han tocado.

LAs leyes ſon Authoridad ſuprema
De la razon extractos,
Caſtigo y preuencion de los delictos
Que contradicen mas los mas vſados,
(Licophron las llamaba conuenciones
Yguales que conforman deſiguales
Y con correſpondencias mutuales
A la virtud dirijen ſus acciones)
De la dominacion ſuprema imagen;
Que han de temer los pueblos
Y hacer reuerenciar los Magiſtrados:
Adonde ellas imperan
La primitiua ley del vniuerſo
Communica ſu gracia,
Con mayor efficacia;
Y quando pierden ſu vigor es cierto
Que ceſa todo publico concierto:

Son infalibles rumbos
De la nauegacion mas peligrosa,
Para sosiego de los venideros,
Con prouida aduertencia
De la docta experiencia
De los antecessores
En ella exercitados,
Tan cuydadosamente demarcados.
La multitud inutil auentura
De todos la obseruancia,
Indicio de Republicas enfermas,
(Como Platon señala)
Que ny son necesarias en la buena,
Ny vtiles en la mala;
A los subditos lazo,
Al Principe embarazo;
Dios no da mas de diez, la yglesia cinco;
En los siglos mejores
Menos legisladores;
Intenta de los tiempos la malicia

Confundir con las leyes la justicia;
Y las mas importantes
Son oraculos ya de la Sybila,
Que trasiegan los vientos
De differentes Glosas y Comentos.

REducidas al numero forçoso
Que requiere la forma del Gouierno,
Escojanse los que han de administrarlas
Y ser el alma de ellas,
Como Ieptro le aconsejo a su Ierno;
Los Magistrados son personas mixtas
Que median entre Principes y pueblos,
Para que la justicia se conserue;
Usando con prudencia,
Un obediente Imperio,
Una libre obediencia,
Amparo del humilde virtuoso,
Terror del insolente poderoso;
Agesilao juzgaba
Que si hubiera Justicia competente

No fuera menester la fortaleza.
Pongan gran attencion en eligirlos,
Pues han de fiar dellos,
De su conseruacion los instrumentos,
Y fundar de los Reynos los cimientos:
Y no solo se entienda
En los puestos mayores,
Si no en los inferiores, (hierro;
Que es grande en esta parte qualquier
Aun adonde los nombran las Ciudades,
No deben oluidarse
De procurar que sean los mas acceptos,
Y los mejor affectos;
Porque quando se juntan
En sus Cortes o Dietas,
Se veen estos descuidos castigados,
En graue detrimento de los Reyes
Y las humanas y diuinas leyes.
ECha pues la Eleccion como conuiene,
Permita se les que obren libremente,

Sin que el Principe intente
Innouar con violencia,
Mas de loque concede la clemencia;
Que modera la pena
Procurando remedio no caſtigo,
Sin perdon que apadrine la malicia
Ny ſe haga deſertor de la juſticia;
[Caton aſeguraba
Que mas culpa tenia
El que graues delitos perdonaba
Que quien los cometia]
Si no ſalieren tales
Que ſuelen engañar las eſperanças,
Y el conocer los hombres
Es facultad difficil,
Que muchos en los pueſtos ſe deſtemplan,
Como en Saul y Salomon ſe juzga;
Dê a los demas exemplo
Riguroſo el caſtigo,
Satisfaccion al pueblo;

La ſilla del pretorio de Cambiſes
Y la que hizo en Sicilia el Rey Rugero,
De pieles de los malos guarnecidas,
Si fueren renouadas,
Seran dellos temidas;
Y de todos los buenos reſpectadas.
No deſembayne por lijera cauſa
La juſticia la eſpada,
Aunque todo ſe ſepa
No todo ſe auerigue,
Teman mas que padezcan;
Ny ſe caſtigue a todos ny a ninguno;
Que tocan en crueldad ambos extremos:
Sea de la ſangre auaro,
Venga tarde al ſuplicio
Del ſubdito mas baxo
No juzgan que eſta lexos
De condemnar con guſto,
Quien de preſto condemna;
Medicos ſon los Principes ſupremos,

Que con las muertes se desacreditan;
Las partes corrompidas
Muy mas difficultoso
Pero mas conueniente
Es procurar curarlas,
Que ariesgarse a cortarlas;
El vltimo remedio no se intente
Si no en lance forçoso,
Fauoreciendo el publico reposo.

CON rigor obseruada
En los mas poderosos
La ley de los antiguos tan temida,
Que da la Magestad por offendida,
Suele ser peligrosa;
Y persuadir que es culpa attribuida
A quien no reconoze otra ninguna
Si no la de su prospera fortuna;
En tiempo de los Principes mejores
Son las causas del fisco las peores;
Si fuere alguna vez interesado

En el castigo muestre sentimiento
Y que le haze forçado,
De la necesidad del escarmiento,
Perdonando su offensa;
Que las venganzas no se proporcionan
A la mayor grandeza;
Y en el rigor envueluen la flaqueza:
No por preciarse del aun que sea justo,
De poco recatado
Mueua el pueblo a piedad del condemna-
Y a juzgar que las leyes han seruido (do,
Al enojo del Principe offendido;
Obren en tales casos ellas solas
Sin otra dependencia;
Declaren la real Magnificencia
Del Monarca los premios;
Dêlos el de manera
Que no los reconozcan al ministro;
Y que quien los reciba,
Cobre ambicion de hazer nueuos seruicios;

Oſtenten el poder los beneficios:
Jupiter a ſu arbitrio diſtribuye
Los rayos de influencia fauorable;
Pero los que caſtigan impiedades
Por conſejo de todas las Deidades.

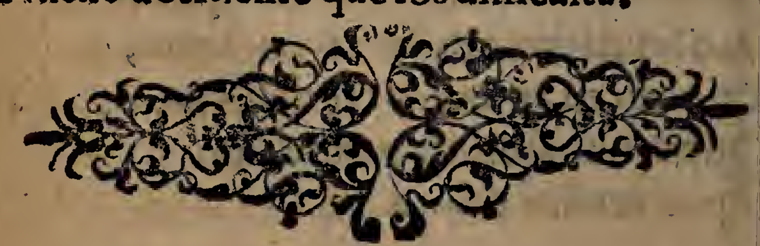
MUchos hay que de Aſtrea
Toman la eſpada, pocos la valanza;
Del nombre y appariencia
De juſticia ſe vale la violencia;
El numero que en eſto ſe exercita,
A ſu remedio quita
Del todo la eſperanza;
Y al campo en mucha parte la labranza;
Los foros ſon ya golfos de Piratas
A diuerſos inſultos permitidos,
O ſeluas de Bandidos;
Donde de los miniſtros inferiores,
Salen con igual riesgo deſpojados,
Los Victorioſos y los condenados;
Y a la miſma pobreza reducidos,

Los pessesores y despossеidos:
El Rey que redimiere
El Reyno destos daños,
Merecera mas gloria
Por sola su pacifica victoria,
Que si le libertara
Con guerra muy sangrienta.
De la oppresion mas barbara y violenta.

Estas letras queria
El seuero Caton que destruyese
Del todo la Republica Romana,
Con las demas venales;
Y que la medicina conociese
Por el mas peligroso de los males;
(La ley de los Egipcios disponia
Que el medico pagase
Quantos remedios receptado hauia
A los que no sanase)
Estas juzgaron los antiguos Godos
Que el valor corrompian

Y a un volumen ſus leyes reducian;
Eſtilo que Conſeruan
Las naciones del Norte,
Donde el mas largo pleyto dura un año;
Y la mayor Ciudad aun ſiendo Corte
No puede tener mas de vn eſcribano;
Y aunque no fuera ley era forzoſo,
Porque lo mas del tiempo viue ocioſo:
Que las que fauorezen la templanza
Y a la virtud condncen
Con affecto y decoro,
Las honrro Theodorico en Caſiodoro;
Deſtas juzgaba el Oriental tirano
Que aniquilan el animo Chriſtiano:
Solo por euitarlas
Gentes que habitan aſperas regiones
Dan Soldados a todas las naciones,
Y tienen en labrarlas tal deſtreza,
Que venze el arte la naturaleza;
Y por medio del trato

Goçan el fruto de otras mas barato:
Los que seruir pudieran
De defensa y augmento a los Estados,
Empleados en vtiles labores,
Ser ricos labradores,
Y buenos marineros o Soldados,
Lo desprecian por ser malos letrados;
Gastan en los estudios sus haciendas,
Y son a la Republica dañosos
Solicitando pleitos y contiendas;
Pues Dios nos certifica,
Que los hierros proceden de los hierros;
Quanto mas se diffieren,
Son menos practicables los remedios;
Que de la dilacion siempre resulta
Nueuo accidente que los difficulta.



XXVII.

LA Mageſtad ſe apoya y ſe ſuſtenta
Con oro y con azero,
El Reyno ſe conſerua con las armas,
Ellas con el dinero;
Las Republicas tienen
Su dote en los tributos,
Los Reyes ſus caudales;
Serian todos iguales
Y ſe diſſolueria
Sin ellos la politica harmonia:
Neron quiſo al principio remitirlos,
Y con voto azertado
Lo reſiſtio el Senado,
Dandole a conozer que derramaba
La Sangre que el Imperio alimentaba.
AUnque tan neceſſarios, quando graues
Suelen ſer peligroſos,
Occaſionando ineuitables males,

Tumultos y alborotos sediciosos;
Los mas vtiles son los mas suaues
Para gastos forzosos
En comun beneficio concedidos,
Y por Costumbre antigua recibidos;
Los excessiuos siempre son fatales:
Los Reyes que se valen de los medios
Que la ambicion propone o la malicia,
Para satisfazer a su codicia;
En lugar de pastores
Son lobos robadores,
Osos hambrientos y leones fieros
(Como el Señor los llama)
Suena siempre el terror en sus oydos,
Son por respecto suyo
Las virtudes difficiles o menos;
Y haciendo del Erario
Almagazen sangriento de rapiñas,
Usan de rigurosas asperezas
Y accumulan mas odios que riquezas.

El poder no da titulo a dominio
Si no ſolo fauor a la juſticia,
Y nunca la aſegura
Si de la libertad no dexa indicio,
Y hace de los ſubjectos enemigos;
A horcaron a Acheo
Por un pie los de Lidia,
Y Roboam perdio lo mas del Reyno;
El referirlos todos nos coſtara
Vn volumen de tragicos exemplos.
Aun teniendo la guerra contra infieles
Dijo el Rey Don Henrrique,
Que temia mucho mas las maldiciones
Del pueblo, que las armas enemigas;
En cuya confianza
Diſpuſieron las Cortes de Toledo
Con generoſo acuerdo, que pagaſe
El Reyno, lo que el Rey le ſeñalaſe:
El theſoro mayor de los Monarcas
De que no puede nadie defraudallos,

Es el caudal y amor de los vasallos.

EN occasion forzosa
Principes poderosos y absolutos
Hicieron almoneda de sus joias;
Por escusarse de cargar tributos;
No se les pidan nunca
Si no en necesidad inescusable,
Midiendo los a ella;
De que conuiene hacer capaz el pueblo;
Y de que en fauor publico se gastan;
(Su bien han de querer que no sus bienes
Como San Pablo manda)
Temistocles dio nombre de Deidades
A la razon que persuadirse dexa,
Y a la fuerza que obliga no aconseja;
Pero es tan conocida differencia
La de la persuasion a la violencia,
Como de amor a miedo,
Aquel lo mas difficil facilita,
Este el animo irrita;

Y quanto por su medio se procura
Como mal adquerido poco dura:
No se debe vsar del si no muy tarde,
Y sera necesario raras vezes,
Pues quien puede mandar y persuade
Con templanza y decencia,
Violenta la mas dura resistencia.
REpartanse igualmente
Respecto del estado de la hazienda,
Y la necesidad del que la goça;
Sinque pierda sus fueros la Nobleza,
Ny el derecho Ecclesiastico se offenda;
(Puesto que haya razones
Para impedirle tantas possesiones)
No se impongan en cosas indecentes,
Porque desta baxeza
No dexan de nazer inconuenientes;
Como Tito decia,
Aunque del Vespasiano se reia,
Porque los empleaba

En lo que a la Republica tocaba:
Sobre las mercancias
Quando ſon demaſiados
Enflaqueciendo el trato,
Difficultan lo que era mas barato;
En lo que ſolo ſirue
Al exceſo y desorden,
Habra mas conocido beneficio,
Pues es virtnd encarezer el vizio;
Sea la moderacion templada en todo,
Haſta en el nombre ſe huyan nouedades,
Que ſon al Pueblo ſiempre ſoſpechoſas
Y al Commercio politico dañoſas.
COntinuar el tributo
Deſpues de hauer ceſado
La cauſa paraque ſe concedia,
En Imperio a las leyes ajuſtado
Eſpecie viene a ſer de tirania,
(Como San Eduardo lo ſentia
De Dios iluminado)

En el mas abſoluto
Perjudicial violencia,
Que la razon offende
Y no mejorara la conueniencia;
Quando la multitud no ſe embrauezca,
Ny el duro iugo la ceruiz ſacuda,
Ny aſpire a nouedades;
Ny diga con fiereza
Que tiene en ſu fauor las dos Deidades
De impoſſibilidad y de pobreza,
Ny con la fuerza intente
Reprimir la injuſticia que mas ſiente;
Quedara eſcarmentada
Para no conceder otra vez nada:
Y la publica fê tan deſualida
Que en ninguna occaſion ſera admitida.
COBrenſe con blandura,
Porque la ſuauidad en la cobranza
De nueua conceſion dara eſperanza;
Por terminos y partes,

Como la voz tributo lo declara;
Sin crueldad ny auaricia de Miniſtros,
Que con cien manos hieren y arrebatan;
Y el bien de la Republica proteſtan,
Quando mas la moleſtan:
Daño de remediar difficultoſo
Y que la multitud hace forzoſo,
Pocos ſuelen hallarſe ſin delicto
Que ſera ſiendo numero infinito?
Reprimalos el Principe ſeuero
Poniendo en el examen diligencia;
Al que hallare culpado
Ny le valga el fauor ny la liſonja,
Paraque no le exprima como eſponja,
Sacandole la ſangre que ha chupado:
Sera el exemplo a todos aduertencia
Quedara caſtigada la malicia,
Y hallara vtilidad en la juſticia.
INaduertidamente me prometo
Que eſte ny otro remedio ſea baſtante,

Mudaranſe los nombres y ſubjectos
Pero no los effectos
Aunque los aniquile
Con mano poderoſa
Renaceran por arte miſterioſa;
Si la ley los encierra
Como fieras que dan al Mundo guerra,
Entre redes y telas,
Sus mañoſas cautelas
Penetraran el Centro de la tierra:
Tanto los deſalumbra, aſy los ciega
El eſplendor del oro,
Cuya inplacable llama
En tan torpe codicia los inflama,
Que les ſon a los Pueblos ſus exceſos
Y robos diſſolutos,
Mas dañoſos que todos los tributos.
HAganſe cargo dellos los partidos,
Y libren los en parte ſeñalada,
Sin que les cueſte nada;

Eſtilo de que vſaron los Romanos,
Y no eran del decoro
Ny de la authoridad menos zeloſos.
Que los Reyes que ſon mas ambicioſos:
Ny faltaran al Ruyſeñor canciones,
Ny a eſta propoſicion contradicciones,
Por querer los Miniſtros Superiores
Tener en que ſe ceben los menores.

XXVIII.

AQuel Idolo antiguo,
Hidra de cien cabeças,
De diuerſos metales,
Que la ambicion humana
Aras le Conſagro, dedico culto;
Y por miſterio oculto,
De la piedad Criſtiana
El religioſo exemplo
Aun no le ſabe deſterrar del templo;
Con nombre de moneda ſe attribuye

La publica Substancia,
Y en virtud viene a ser todas las cosas,
En la naturaleza no mas de vna;
Efficaz alimento del Commercio,
Que introduxo el derecho de las gentes,
Paraque se conserue y facilite,
Y a ninguna materia se limite.
Donde primero la batieron de oro,
Presupone Herodoto, que fue Lidia;
Ya se vsaba de plata,
En tiempo de Abraham en Palestina;
Y no la tuuo Roma,
Hasta despues de hauer vencido a Pirro:
Los Principes no pueden defraudalla,
En la ley, ny en el peso,
De su justo valor quantitatiuo,
Sin graue perjuicio de los Reynos;
Significolo con espresa bula
El octauo Innocencio;
Algunos se obligaron (aa)

A dar ſatisfaccion del detrimento
Al pueblo, con espreſo juramento;
Pondera la Eſcriptura
Que los ſeiſcientos Siclos
En que pago Dauid al Jebuſeo,
Eran de peſo juſto;
Que ſi no pareciera el Rey injuſto:
Quantos han tropeçado
Inaduertidamente,
O por ciega imprudencia,
(Como el aborezido Caracala,)
En eſte peligroſo inconueniente,
Con varias ſediciones
En igual ruina ſuya y del eſtado
Coſtoſos deſengaños nos han dado;
Que indignacion del Cielo,
O fatal influencia,
De Planeta Violento
Eſtorua que ſe logre el eſcarmiento!

POr el breue interes que les proponen,
La lisonja y malicia,
(Con ardiente Codicia,
Que crece alimentada del effecto)
O tal vez la ignorancia con buen zelo,
Mas no menos dañoso que indiscreto;
Procurando librarse de vn aprieto,
A infinitos se exponen;
Las politicas ruedas descomponen,
Alteran del gouierno el mouimiento,
La fê publica offenden,
Destemplan el sosiego,
Confunden y deslucen las haciendas;
Porque si la moneda
Que es medida de todo se preuierte,
Nadie puede hacer cuenta
Cierta de lo que tiene;
Aniquilan el trato
Perturbando las compras y las ventas,
Y á si mismos se priuan de sus rentas.

LA baxeza que en ella se conoze
Encareze las cosas al instante,
Subiendolas a exceso extraordinario;
Y no hay caudal bastante
Para comprar lo que es mas necesario:
Porque la voz comun la desestima
En odio de los Reyes
Con notable desprecio;
Y a todo lo demas da mayor precio.
Emplear en la tasa nueuas leyes
Es de poca importancia,
Que el interes de todas se desliza;
O se desaparezen
Los bastimentos y las mercancias,
Y se acaba el commercio totalmente,
O por camino estraño,
Compensando el engaño con engaño,
Las deterioran tanto en la substancia,
Que es mayor la ganancia;
Y para ellos se queda,

En ſu intrinſeco precio la moneda.

LAs mas de las Prouincias
Aun en la muy menuda mezclan plata,
Quitando del valor ſolo la hechura;
Que es preuencion ſegura
Paraque nadie ſe la contrahaga,
Paraque ſe maneje limpiamente,
Y conduzga ſin tanto inconueniente;
Todo ſe proporcione de manera
Que donde nace muera;
De hazerla muy ſubida
Reſultan nueuos daños,
Es ambicioſamente appetecida
Y paſa à enriquezer Reynos eſtraños;
Como ſe experimenta en la de Eſpaña,
Que ſolo por ſer buena,
La ley del Oſtraciſmo la condemna,
A vagar todo el orbe de la tierra;
Y de la propria patria la deſtierra.

NO admitir las monedas forasteras,
Siendo de ley y peso competente;
Puesto que por el vso continuado,
No se si debe ser muy alabado;
Ny que haya en su fauor tantas ràzones,
Que puedan conuencer bastantemente
Las costumbres de todas las naciones;
No se destribuiran las mercancias
A precio de dinero,
Donde no se recibe el estranjero,
Y ellos le sacaran con bujerias:
Daño que apenas remediar se puede,
Pues no respecta leyes la codicia,
Y es tàn artificiosa su malicia,
Que en teniendola fuera la deshaze,
Para que nunca buelua donde naze;
Pues los inconuenientes son forçosos,
Elijanse los menos peligrosos.

XXIX.

DE la adminiſtracion de las riquezas
Del Principe depende
La ſalud del eſtado;
Y no debe poner menos cuydado
En el azierto de diſtribuirlas,
En coſas que merezcan alabanza,
O conſeruarlas aduertidamente;
Que en el decente modo de adquirirlas:
Pues no las acrecienta
Tanto lo demaſiado que ſe toma,
Como lo poco que ſe deſperdicia.
En el Imperio mas feliz de Roma,
Quando Auguſto mandaba
En paz la mayor parte de la tierra;
Eſcuſando algun gaſto extraordinario,
Enriquecia el erario,
Para las ocaſiones de la guerra;
Que la moderacion y prouidencia

No desamparan nunca la prudencia.
SI en las felicidades
Es tan merezedora
De estimacion la buena Economia;
Con gran temeridad procederia
El que la despreciasse
En las aduersidades;
Midan los gastos las necesidades,
El aprieto los tase;
Y no la vanidad desalumbrada,
El antoxo y el gusto,
Que lo que puede el Rey templado y justo
Poseer con modestia
Y gozar con decencia,
Lo derraman con ciega inaduertencia;
En inutiles fiestas
Y cosas menos licitas y honestas.
Siempre que escuse lo que no es forçoso,
Podra juntar thesoro sufficiente,
Para valerse del en los aprietos

Que ſuelen offrezerſe;
Pues nada es tan barato
Como lo que ſe compra por dinero;
El bien adminiſtrado,
Ha de ſer el eſtomago del Reyno;
Adonde ſe congregue la ſubſtancia
Y ſe diſponga al vſo de los miembros;
Sin que obliguen lijeras occaſiones
A cargar en los Pueblos, de ordinario
Graues impoſiciones;
Fue de ochenta millones
El de el ultimo Dario,
El de Tiberio de ſeſenta y ſiete,
Y de vn corto dominio
En tan continuas guerras occupado,
(Sin hazer extorſiones)
El de Dauid era de ciento y veinte;
En que ſe reconoze claramente
Por Conſejo azertado;
(Mas como Platon quiere

Pocas vezes es facil
Lo que muy conveniente)
A los que le han culpado,
Por el riesgo que corre
De excitar la codicia;
Cuyo mortal affecto
Como fuego violento
Creze, al paſſo que tiene el alimento;
La paſſion o malicia,
Con vano fundamento,
A indecentes ſoſpechas los desmandan,
En fauor de ſu intento;
Pues como Dios nos dice,
Edifican los juſtos,
Deſtruyen los auaros;
Y las riqueças mandan
A los indignamente codicioſos,
Y ſiruen a los Reyes generoſos.

QUien deſeſtimara la parſimonia
En la publica cauſa,

Si la experiencia le ha certificado
Que el Rey no gasta nada malgastado?
Huya de la blandura
Que Solon y Themistocles vsaron,
En fauor de los suyos;
Pues Pericles decia
Que la amistad llegaba hasta las aras,
Y Phocion a solo lo decente:
Pero no los desprecie facilmente.
Alexandro Seuero
A nadie enriquecia
Haciendo donatiuos de dinero,
Con rigor castigaba
Los jueces codiciosos,
De la Corte y del mundo desterraba
A los aduladores ambiciosos;
Con los puestos premiaba,
Adelantando al que mejor seruia;
Los tesoros comunes empleaba
En tener los exercitos pagados,

Baſtecidos y bien diſciplinados;
Con que los enemigos enfrenaba,
Y la paz del Imperio aſeguraba.
EXcuſe ſe el exceſo
Y numero infinito de criados,
Con nombres extrangeros
Aborrecidos por extraordinarios;
Los mas no neceſarios,
Muchos embarazoſos,
Y no poco dañoſos;
Los crecidos ſalarios,
Las mercedes y rentas,
Perpetuas o por uidas,
De la Real hacienda concedidas;
La multiplicidad de los miniſtros
Que interuienen en ella,
Aunque todos ſean buenos
La reducen a menos;
Es como los licores
Que traſegados en diuerſos vaſos,

Aunque en ninguno se derame nada,
Queda la cantidad deteriorada;
Son las rentas y exercitos menores
Y cada dia se augmentan contadores,
Sin que basten los publicos caudales
A pagar officiales;
Ny haya de medios numerosa suma
A que no sirua de alas tanta pluma:
De veinte y cinco mil hiço memoria
Persona, que tenia
Arta noticia de la Monarquia;
Al que menos le daba
Diez escudos de sueldo,
Y a muchos a trecientos;
Cuyo gasto ygualaba
(Si su cuenta no hierra)
Los militares de la mar y tierra.
NY es justo destemplarse en la comida,
En fragancias costosas,
En joyas exquisitas,

En el lasciuo ornato,
De la propria persona
El Palacio y su gente,
Al decoro real no conueniente:
Que es la razon en que fundo Hesiodo
El tener la mitad por mas que el todo;
Preguntaronle a Caro
Que adorno y apparato prevendrian,
Para el recibimiento
De los embaxadores que venian
De Persia, a proponer medios de pazes,
Con estraño esplendor y lucimiento;
Y el respondio solo al prouecho attento
Armense los Soldados
Y pongase el exercito en batalla,
Daralcs que temer su fortaleza,
Y a los nuestros codicia su riqueza;
Que siempre juzga Principe aduertido,
Lo mas glorioso por lo mas lucido.

XXX.

REducidos los gastos de la Casa
A forma competente,
Attienda el Rey indispensablemente
A reformar desordenes del Reyno,
En la disformidad de las costumbres
Que no son prohibidas del derecho;
Y que por desregladas
Seran de graue daño toleradas:
El Reyno es vna noble seruidumbre
Y suprema molestia,
Exercite las pies con gran cuydado,
En instruir el pueblo,
En la moderacion y la modestia
Que conuiene al augmento del estado:
Con ellas los pequeños se engrandezen,
Y en faltando los grandes descaezen.
De que sirue opponer al enemigo
En peligrosa guerra,

De valor y Conſtancia
Generoſos eſtremos;
Si por la deſtemplada exorbitancia
En la paz mas ſegura nos perdemos?
A los vicios rendidos
Que vengan la oppreſion de los vencidos
Accometan los Principes glorioſos
Tal impreſa animoſos;
Mas effecto ſu exemplo me aſſegura,
Que de Caton la rigida cenſura;
Pues antes faltara naturaleza
A el orden infalible de ſus leyes, (ye
Que el pueblo a las coſtumbres de los R

HAya moderacion en la inconſtancia
Y deſorden del traje,
Que lo confunde todo;
En las mugeres pide mas decencia
En la forma y el modo,
Requiſitos y nombres,
Y mas deſembarazo el de los hombres:

Que los tiene en priſiones
Y limita el vigor de las acciones.
En la ſuperfluidad de los Veſtidos,
Pues en tan peligroſas occaſiones
Son extremos dañoſos,
Que (entre tantos Soldados)
Eſten los armeroles tan ocioſos,
Como los bordadores occupados;
Procure introducirſe con deſtreza
La diſtincion del Pueblo y la Nobleza,
De que otros Reynos vſan;
Y aunque ya del abuſo derogada
En Eſpaña fue ley bien obſeruada:
Pues los Reyes Catholicos conceden
(Por celebrar con todo lucimiento
Del Principe Don Juan el caſamiento)
Que por vna vez pueda
Hazer ſayo de ſeda,
El que reſpecto deſta differencia,
Solo para jubon tenia licencia;

El exceſo comun ha barajado
El Sayal y el brocado,
Y ſaue hazer en appariencia iguales
Al Principe, los bajos officiales.
SAtisfagale al Pueblo
La vtilidad decente,
Como a los Nobles del honor la gloria;
Que es occaſion de irremediables daño
El no eſtar ſeparados,
Con publicas ſeñales,
Los limites de todos los eſtados;
Y conceder licencias a la plebe
Con que la deſuaneze la eſperanza,
Y a deſpreciarſe attreue
El trato, la labranza,
Y ſus particulares exercicios;
Y dandoſe a coſtoſas vanidades,
Y a procurar ilicitos fauores,
De la nobleza aſpira a los honores:
No deben permitirſele los coches,

Como algunas naciones accoſtumbran;
Uſen los las Señoras,
Miniſtros, impedidos y Prelados,
O los demas que gozan eſtos fueros;
Mulas los religioſos y letrados;
Venza la floxedad y la pereza
Y ande en Cauallos toda la nobleza,
Pues dellos ſe llamaron caualleros;
Cuyo exercicio eſta tan deſualido,
Que las mejores caſtas ſe han perdido;
La juuentud tan mal exercitada,
Que torpe y deſmañada
Con ignominia eſtraña,
Suele ſalir en coches a campaña.
REformeſe el exceſo de criados,
Daño tan euidente
Que tiene los lugares deſpoblados,
Los preſidios y exercitos ſin gente,
Incultas las mejores heredades,
Sin quien los exercite los officios,

Y pobladas de ociosos las Ciudades;
Que solo siruen de augmentar los vicios:
Siendo dellos indignos instrumentos
Y de disminuir los bastimentos.
NI assistan en la corte los señores,
Ni la nobleza mas acreditada,
Sin causa muy vrgente;
Viuan en sus lugares,
Gasten en ellos lo que dellos sacan,
Procuren gouernarlos
Tan azertadamente,
Que obliguen a los Reyes a emplearlos
En Gouiernos mayores;
Y vengan a cumplir en occasiones
Con sus obligaciones:
Que es mucho mas decente
Que estar en ella tan continuamente,
Sin negocio que importe,
Estimacion ny officio;
Y entregados al vicio

Deſtruirſe de modo,
Que lo auenturen todo;
Y quando puedan ſer de algun ſeruicio,
Se hallen tan empeñados;
Que ſe hayan de yr huyendo a ſus eſtados,

LA desmedida coſta
De varios edificios,
Que temerariamente
De la jonica y dorica deſtreça,
Los ordenes conuence,
Los diſinios apura,
De la Griega y Romana architectura;
Adorno de modernas eſculpturas,
Que deſprecian el arte de Corintho;
De ricas Colgaduras,
Diliciosſos Jardines,
Artificioſas fuentes,
Eſtatuas y pinturas indecentes,
La vana oſtentacion de los combites
Y meſas de Agrigento y Siracuſa,

Oro y plata que rueda en las bajillas,
Exorbitantes juegos,
Y los demas excesos,
En que se desperdician los caudales;
Son temidas Señales;
O premisas forçosas,
De estar las Monarquias
No solo destenpladas y achacosas,
Si no euidentemente peligrosas.
EL habito en la vida desreglada,
Los affectos excita,
Y puesto que la hacienda este acauada,
El deseo de gastar, no se limita;
Que por satisfacer el apetito,
Ny perdona desorden ny delicto;
No hay verdad en concierto ny tratado
De los particulares,
La fè publica falta,
El respecto a la ley, al Magistrado,
Y a los mismos altares;

Origen laſtimoſo de Ruynas,
De desdichas fatales,
Sementera de nueuos Catilinas;
Que de ciego furor arrebatados,
Del deſpecho inducidos,
De la neceſidad ſolicitados;
De la ambicion vencidos;
Y de la embidia de otros,
A quien es la fortuna fauorable;
De que ſe ſuelen dar por offendidos,
Aun mas que de la ſuya miſerable;
Oſan los penſamientos leuantados,
Emprender nouedades:
Arrojarſe a tentar temeridades.

QUalquiera que ſu hazienda diſſipaba
En Roma inutilmente,
Quedaba despojado
De dignidad Equeſtre y el Senado,
Tieneſe por remedio
Sauer menudamente,

De todos el Caudal y occupaciones,
Reglas que dan por buenas
Amaſis en Egipto
Y Solon en Athenas:
Y paraque no crezcan los empeños,
El limitar los dotes;
O quitarlos del todo,
Como quiſo Licurgo,
Y Ariſtoteles juzga conueniente;
Seran mas eſtimadas
Las que de mas virrudes ſon dotadas;
Con mayor ygualdad los caſamientos,
Habra mas, y no tantas religioſas,
Forçadas o forçoſas,
De que ſe eſcandalicen los conuentos;
A que dirige Mayoriano leyes,
Que deben imitar piadoſos Reyes:
Porque no ſean priſiones de por vida,
Procuren reducir los monacales,
A numero y a renta competente,

Paraque puedan ser lucidamente,
Capitulos de nobles Canonesas;
Como los hay en flandes y Alemania,
En que sin hacer costa a las familias,
Las Damas principales,
Esperan a Casar con sus yguales;
La Virtud sola (proprio bien del hombre)
Debe ser por si misma appetecida;
La raçon lo hara facil,
La ley no Concedia
Mas de cinquenta siclos;
Los Armenios y Persas no les dauan
Si no algunas alajas,
Costumbre que oy imitan
En toda Africa y Asia;
Y en Europa las mas de las naciones:
Que no disminuiendo su riqueza
Conseruan dominante la nobleza.
El que indecentemente la mezclare,
Pierda las preeminencias

Que por ella gozaba;
Estilo de que ha siglos que se valen
Las Prouincias del Norte y del Imperio;
Paraque cuyden mas de su pureza:
Y porque no conuiene que prefiera
La manchada a la limpia y verdadera.

MUy cerca esta de dominar el rico,
Porque siempre proceden
(Como Solon decia)
Las mudanzas de estados
De los aumentos mal proporcionados.
No se junten en vna grandes casas,
Que es contra la igualdad que pretendie(ron
Las politicas artes;
La falta y el exceso en la riqueza,
Son dañosos estremos,
Que Platon condemnaba
Por peligrosa peste del Gouierno;
En los mas poderosos
Es la justicia de mayor effecto;

Y los grandes eſtados,
En differentes dueños,
Pueden hazer al Rey muchos ſeruicios;
Y aunque tenga buen zelo
Seran en vno cauſa de rezelo:
Supueſto que tan fieles,
Dan del inconneniente ſeñas claras,
Los Haros y Manueles,
Los Caſtros y los Laras,
Que demaſiado ſequito y grandeça,
En los particulares ſiempre ha ſido,
De los Reyes y Reyno aborrecido.
EN mucho tiene la desorden parte,
Es reducirlo a numero difficil;
Hay Coſa que el abuſo,
Con deſpotico Imperio no domine?
Que no pida remedio tan forcoſo,
Como difficultoſo?
Porque la multitud rendida al vicio,
Se procura hacer fuerte,

En el vſo que le hace permitido;
El Principe Conſtante y aduertido,
Al bien publico mire;
Y de tan generoſo penſamiento,
Ny riesgo ny embaraço le retire;
Que la diuina gracia
Es vna forma vniverſal perfecta,
Que para todo da fuerças a la alma;
La piedad del intento,
El effecto aſſegura:
Si es ſu vida niuel de ſu cenſura.
NI ha de emprenderſe todo al miſmo
Ny con los mismos medios; (tiempo,
Varias enfermedades
Piden varios remedios;
Venceſe la coſtumbre
Dificultoſamente,
Nadie es bueno, ny malo de repente;
Ayuden al exemplo
El Caſtigo y el premio,

Los Dioſes que Democrito decia,
Que todas las republicas ſuſtentan ;
En que ſiempre ſe veen mas profeſadas
Las artes mas premiadas;
Sea lo pues la virtud ſi verdadera ,
Appariencias de bien engañan mucho;
Examine de eſpacio,
La que hiciere theatro del palacio;
Quien ſera tan perfecto ny tan dieſtro,
Que ſepa reſiſtir a riesgos tales?
Pues vna vez que piſa ſus vmbrales,
Niega ſan Pedro tres a ſu Maeſtro;
Si no es ſanta la vida ſino el arte
En algunas acciones inſtantaneas,
No es facil que ſe finja ,
Habito de que eſta desnuda el alma;
Que pueden ymitarſe
Las hojas, mas no el fruto ;
Si hay en ella artificio,
Nombre de maldad cobra,

Pues por ſu medio obra,
Que baſta para el mal qualquier defecto;
Y el bien no lo ſera ſi no perfecto:
Pues la luz ny ſe mancha ny ſe opprime
De la conſtante y cierta
No juzgue quien la ſigue,
Que no tiene mas premio que ella miſma:
O Como deſpechado
El Hercules de Euripides decia,
Que es el titulo vano
Sin ſubſtancia ninguna,
De que triumpha mas vezes la fortuna;
Pues nadie le tendra por riguroſo,
Si le vee con los buenos generoſo;
Que ganan ſus fauores,
Con la piedad y zelo,
Que ſolo procurauan los del Cielo:
Y la virtud mas recatada admite,
Como depoſitaria los honores,
Que premian ſus ſeruicios,

Porque no ſe malogren en los vicios.
PUeſto que no hay prudencia ſufficiente,
Para emendar ſin odio las coſtumbres,
(Como dijo Philipo)
Del Monarca proceden las mas vezes
Las cauſas de las graues detracciones,
Deſprecie las lijeras
Que ny tienen verdad ny fundamento;
Temerlas demaſiado,
En flaquece el vigor del Principado;
Mas va en que todos obren como deben,
Que en las murmuraciones
De pocos maldicientes;
Mueren preſto ſi ſon deſeſtimadas,
Con el caſtigo viuen celebradas:
Auguſto las oya
Con menoſprecio eſtraño,
Y a los que ſe indignaban reſpondia
Baſta que no nos pueden hazer daño;
Es penſion ordinaria

Con que los Reyes nazen
El oyr decir mal del bien que hazen;
Pero las alabanzas de los buenos,
Que ſolo deben ſer appetecidas;
Venzen lucidamente
El contraſte del tiempo y de la embidia;
Los glorioſos eſtruendos de la Fama,
Las immortales vozes de la Hiſtoria,
Llenan de ſiglo en ſiglo la memoria,
A enriquezer las vltimas edades:
Celebran ſu valor eternidades.

XXXI.

REparadas las coſas que deſtruyen,
Se deben procurar las que acrecien-
Conſeruan y edifican los eſtados; (tan,
Sin permitir que el ocio las aruyne,
De que ſolo los vicios ſe alimentan
Y que el rebelde hierro no perdona,
Siguiendo attentamente los Conſejos,

Que Simonides daba,
A Hieron que en Sicilia dominaba.
La cultura del campo y los ganados,
Como madre de todas
Es la mas importante de las artes;
La mas noble y antigua,
Uniuersal origen de las otras,
Y del comun sustento;
Reparo que assigno naturaleça,
A la humana flaqueça;
El necesario empleo,
Y licito recreo,
Occupacion honesta, vtil trabajo,
Que premia las fatigas con largueza;
Usura para todos inocente,
Y logro mas seguro y mas decente.

EN el siglo mejor la exercitaban
Los Principes del pueblo,
(Como Philon enseña)
A quien el sacro texto mas alaba;

Que tambien nos intima,
Que nadie la aborrezca;
Porque de Dios es obra,
En que mando emplear el primer hombre
Quando fauorecia,
La original justicia en que viuia:
Los Monarcas de Persia,
Al militar esfuerço la ygualaban;
Y por las mismas leyes,
Los castigos y premio repartian;
Y cada año los campos visitaban,
Para ver si quedaban bien labrados;
Y los dueños habian
Los arboles en ellos augmentado,
A que por ley estaban obligados;
Y si tenian buen pasto los ganados.
Enseñole a Lisandro
Un jardin Ciro en Sardis,
Que de su propria mano,
Con gran curiosidad hauia plantado;

Y como no cesase de admirarle,
Jura que estando sano,
No se ha desayunado,
Sin costarle sudor el cultiuarle;
Y el le aclama por Principe glorioso,
Ygualmente feliz y virtuoso.

LOs Egipcios trahian,
Una reja de arado,
Esculpida en el cetro;
Adoraban por Dioses,
(Y asu exemplo los Griegos,)
Los que con mayor arte la instruyeron;
Que fueron Isis, Apis,
Ceres y Tritolemo;
Socrates la celebra en Xenophonte,
Trataron della con igual ingenio,
Charete Pario, Apoledoro Lennio;
El Senado Romano,
Que se traduzgan manda por decreto,
Los libros de Magon el Africano;

Hesiodo, Teocrito, Virgilio,
La toman por assumpto de poemas;
Caton en enseñarla se desuela,
Con Paladio Varron, y Columela:
Tal credito entre todos alcançaba,
Que mucho si era generosa escuela,
De que Roma sacaba,
En las mas peligrosas occasiones,
Los famosos Dentatos,
Fabricios, Cincinatos,
Que con las proprias varas y cayados,
Que hauian apaçentado los ganados,
Reducian las legiones,
A diferentes formas de esquadrones;
Y con la misma industria que labraban
Los campos y heredades,
Los militares Campos debelaban,
Las rebeldes Ciudades;
Y mas pesados iugos que a sus bueyes,
Echaban a Republicas y Reyes;

Y acabada la guerra,
El triumpho celebrado,
Depuesto el Magistrado,
Voluian de nueuo a cultiuar la tierra;
Cuya fertilidad reconocia,
La victoriosa mano, el pie triumphante,
El sudor de la frente coronada,
En cosecha colmada,
De flores y de frutos abundante;
Niega ya con desden extraordinario,
Aun lo mas necesario;
Parece que corrida se ha indignado,
De conozer su culto despreciado.
FAuorezcale el Rey quanto pudiere,
Que es el mayor apoyo de su Reyno;
Dificilmente duran,
Los que han de mendigar los bastimentos;
Ny los que se descuydan,
De templar la codicia, que destruye
Por la propria ganancia,

La comun abundancia;
Vespasiano vedaba
El plantar nuebas viñas en España,
Porque sus moradores
No despreciasen las demas labores;
Mas prouincias sauemos, que hay perdidas,
Por no bien cultiuadas,
Que por mal defendidas;
Pues tiene la heredad del negligente
Las cercas derriuadas,
Las maleças crecidas;
El que cultiua bien, repite el sabio,
Viuira con artura,
El que no, no tendra cosa segura;
Renueuen se las leyes oluidadas,
Tenidas otro tiempo por sagradas,
Que todas la aconsejan;
La que a plantar los arboles obliga,
En Portugal ha poco que se vsaba;
Y en el siglo passado,

La que labrar con mulas prohibia;
Del buey es la labor mas eſtimada,
De antiguos y modernos,
Menos la coſta y el prouecho cierto,
Pues lo mismo que viuo, vale muerto;
Los Reynos que la vſaren
Tendran los baſtimentos menos caros
Ricos los labradores,
Fructiferos los campos,
Muchos que ſe diſpongan a labrallos,
Y para hacer la guerra mas cauallos.

DE todos los officios
Dice el Rey Don Alonſo,
Que ſe deuen honrar los Arteſanos;
Y la experiencia enſeña,
Quan felizmente ſe enriquece el Reyno,
En que mas ſe trabaxa,
Y lo que en todo a todos auentaja;
Reduzganſe los premios
Que propuſo Hipodamo,

A los que mejoraren estas artes,
Como se haze en el Cairo y otras partes.
Beneficiando el pelo
De conejo y de cabra,
Que arrojamos nosotros,
Sin reparar en ello;
Le dan nuestros vezinos
Calidad de castor y de camello;
Nace solo en España,
El material del mas precioso vidrio,
Negligente el descuido le desprecia,
Y pasa a ser thesoro de Venecia;
Es la mejor la lana,
Buscanla, Francia, Inglaterra, Olanda,
Y solo por tejella
Nos lleuan mucho mas que dan por ella;
Que de la floxedad y la pereça,
Señala Dios por fruto la pobreça:
Estimen pues los Principes las artes
Mecanicas, de suerte

Que de todo haya fabrica en ſus tierras,
Sin buſcar nada fuera;
Creſo dixo, que ſon los manantiales
De la mayor riqueza;
Infalible reparo,
Paraque pare en ellas el dinero;
Que por eſtos canales,
Se vierte facilmente;
Si no ſe reconoce muy a tiempo,
Quanta es la differencia,
En qualquiera commercio,
Delque compra al que vende;
Si contienden yguales,
Induſtrias y caudales,
Suelen ſin competencia,
Salir los mas mañoſos,
En limitado tiempo caudaloſos;
Y pobres los mas ricos negligentes:
Haſta que la experiencia los enſeña,
A ſer mas diligentes;

A preceptos Coſtoſos,
Y vueluen a ſer ricos de induſtrioſos.
EN todas las labores que pudieren,
Emplearſe mugeres,
No ſe occupen los hombres, que ſon me-
Licurgo las queria (nos;
Obligar a exercicios trabajoſos
Porque cobran mas fuerças,
Y producen los hijos vigoroſos;
Algunos las admiten al gouierno,
En que alcançaron muchas,
Inmortal alabança;
Nueſtra gran Iſabel mayor que todas;
Platon no las excluye
Del militar esfuerço, cuya gloria
A tantas hiço dignas de memoria;
Semiramis y Delbora, Thomiris,
Artemiſa, Cenobia,
Jael, Hiſicratea,
Judic y Timoclea,

Viueu en en la profana y ſacra hiſtoria;
Otros las permitieron
De las negociaciones el cuydado;
Eſtilo que es en Francia praticado,
Que acredita el exemplo
De Abigail, que remedio aduertida
De ſu marido el hierro;
Y lo que Joab hizo,
Con la muger de Thecua;
Perſuadiendo a Dauid que lebantaſe,
De Abſalon el deſtierro:
Las matronas antiguas ſe preciaban
De labrar lino y lana;
Celebraſe en Penelope y Lucrecia,
Aſeguralo el manto de Alexandro,
Tejido por ſu hermana,
Y la ropa de Auguſto por ſu hija;
Las communes la tierra cultibaban,
En quanto ſus maridos peleaban;
Militaban con ellos,

Ygualmente alentadas,
Con varonil deſtreça las Britanas;
Como las Amazonas;
Las de Argos y Chio,
Y muchas Eſpañolas,
Defendieron ſus Patrias;
Mas quanto menos fama conſiguieren,
Por coſas eſcuſadas,
Seran mas eſtimadas:
Los Chinos las diſponen desde niñas,
A no poder ſalir fuera de caſa;
(Como quiſo Menandro)
El eſpiritu Sancto las inſtruye,
En el gouierno della;
Y forçoſa criança de los hijos:
En que deben eſtar bien occupadas,
Que ſon de la republica gran parte,
I (como Agamemnon dice en Homero)
No hay hombre que en fiereza las yguale,
Quando ſe determinan a un exceſo;

El ocio y el regalo las deſtemplan,
Y ſi no deshoneſtas,
Las haçen ambicioſas;
Y al concierto politico dañoſas.

SUele hacer el trabaxo.
Abundantes los reynos;
De baſtimentos y de mercancias ;
Y ricos de dinero,
El vtil modo de deſtribuirlas;
El interes tan efficaz motiuo
De todas las diſcordias,
Venciendo la mayor anthipatia,
Con nueuo anthipariſtaſis, conforma
Por ſus contractaciones,
Las oppueſtas naciones;
Los aſtros que les ſon mas verticales,
Concediendo a las vnas,
Lo que a las otras niegan;
En comun beneficio las traſſiegan,
De donde nace adonde muere el dia,

De Zofala a Condora;
Y con humanidad y cortesia,
Se communican y se corresponden;
Quando compran y venden,
Aunque ny se conocen, ny se entienden.
El mar es propria patria del commercio,
Por la nauegacion se participan,
Los frutos de los climas tan remotos;
Republicas que mas se valen della,
Fertiliçan Ciudades,
En esteril arena,
Auentajanse mucho
En las comodidades,
Y vnion de las prouincias separadas;
Y a nueuos Hemispherios,
Dilatan sus Imperios;
Roma tubo colejio,
En que se profesaba;
En Olanda le imitan,
Diuersas Compañias,

(Con caudaloſo empleo)
Del Norte y de las Indias;
En que roban los mares y la tierra
El trato armado mercantil la guerra.

PAra todo es el medio mas forçoſo,
Util y conueniente,
La cantidad de gente,
De que Dios mismo diçe,
Que el eſplendor del Principe procede;
Sin ella los Eſtados
Son incultos deſiertos,
Los nombres de Monarcas ſoberanos,
Solo titulos vanos;
Debe ſe procurar acrecentarla,
Fauoreciendo mucho el matrimonio;
Ley que al hombre propuſo,
El Señor mas ſupremo,
En la felicidad que poſeya,
Antes de hauer caido en el pecado;
Origen de la humana compañia,

Vinculo Sacrosancto;
Del de Christo y su esposa,
Misterioso retrato;
Que acredito despues con su presencia,
Y confirmo con el primer milagro;
Mida con aduertencia,
Cuydado mas attento,
El fauor que se offrece al celibato,
Y carga que se impone al cassamiento;
No sea mas estimado,
El que contra su especie embrauecido,
Mas vidas ha quitado;
Porque el genero humano ha destruydo.
Que el que le ha propagado,
Y a la Yglesia mas fieles dedicado.
Licurgo reseruaba de la guardia
De la Ciudad, al que tenia tres hijos,
Y al que quatro de todos los tributos;
Ademas deste premio,
De los Romanos era preferido,

Para los Magiſtrados,
Quando los procuraba;
Y excluido ſi no los deſeaba;
Libre de ir a la guerra,
En las mas peligroſas contingencias;
Y goçaba de tales conueniencias.
Que ſi por priuilegio ſe adquirian,
La misma Emperatriz las eſtimaba;
Como lo moſtro Libia;
Y deſpues de ſer Conſul,
Celebro mucho conſeguirlas Plinio,
Strabon nos refiere que en Marſella
Entrar en el Senado no podia,
Quien hijos no tenia;
La ley le vedo el templo
En los Reynos del Norte,
Con acuerdo acertado,
Prefiere a ſus yguales,
El que ha mas que es caſado;
No es a publicos cargos admitido,

El que nunca lo ha sido;
Ymitando las ordenes antiguas,
De Solon en Athenas,
Que propuso Metelo,
Y que tubo por justo,
Mandar executar Cesar Augusto:
No pueden los solteros
Casarse en otra tierra,
Ny salir de la propria,
Sin expresa licencia de los Reyes;
Ley que ha multiplicado las naciones:
Y se dilata a Chinos y Japones.
PAra que se conserue mejor orden,
Y sea la multitud de mas effecto,
No aliuie los trabajos,
En las embriageces y otros vicios,
Sino en los corporales exercicios;
En los payses bajos,
De todos los officios,
Se forman compañias,

Que manejan las armas,
En ſeñalados dias,
De algun premio alentadas;
Y eſtan en ellas tan exercitadas,
Que ſon para las guardias ordinarias,
Y para la defenſa de las Villas,
En vn comun aprieto,
En lances no penſados,
De no menor effecto,
Que las de los Soldados.
Haya en todas las plaças armerias,
A cargo de los cabos militares;
Que gente desarmada,
No puede ſeruir mas que de embarazo,
Preuencion acertada,
Quando ſe hace con tiempo, no coſtoſa,
Y para paz y guerra prouechoſa:
Si la tiene al recato y artificio,
Mas en diſpoſicion que en exercicio.

XXXII.

CReyeron los Estoicos,
Que la felicidad no consistia
En mas, que executar precisamente,
De la razon las leyes;
Epicuro pareze que sentia,
Que quando el appetito inobediente,
Se reduce forzado,
No se puede librar de desdichado;
Y a la felicidad solo admitia
El que con gusto la razon seguia;
Y el Principe sera feliz y justo,
Que de la obligacion hiziere gusto;
Pues todo le ha de merezer desuelo:
Y en graues o lijeras occasiones,
Debe mostrar con atinados modos,
Que nazio para todos;
Y que dirije al publico consuelo,
La vtilidad de todas sus acciones:

El continuo trabaxo
Necesita de aliuio,
Que le sirua de salsa;
Como Plutarcho dijo)
No puede durar mucho
Lo que jamas descansa;
Si esta siempre tirante
La cuerda, rompe el arco;
Pero nunca del todo ha de quitarse:
Aunque de los cuydados del Gouierno
El animo tal vez desembaraze,
Afloxe la, mas no la desenlaze.
COmmunicar los sabios sera serlo,
En las conuersaciones
De personas capazes y discretas,
Que no tocando nunca en descompuestas)
Tengan de alegres mas que de pesadas;
Deben estar libradas,
En Principes de edades ya perfectas,
Las treguas, que han de dar a los negocios;

Para no ser inutiles sus ocios:
De Socrates affirman,
Que todas sus acciones enseñaban;
Y Caton y Aristides,
Con el exemplo siempre gouernaban;
Pitagoras nos diçe
Enigmaticamente,
Porque a leues motiuos
Aun destemplarse la vejez no pueda,
Que del confin ninguno retroceda.

LOs mozos deben applicarse a fiestas,
(Que entretengan el Pueblo)
Viriles y modestas,
Alegres y briosas,
No desauthorizadas, ny costosas;
Oyr graues tragedias,
En que les representen,
Que yacen las supremas Monarquias,
A manos del desorden
Que el poder acarrea;

Que los mayores Reynos y Ciudades,
Viuen breues edades;
Y la juſticia ſola permaneze:
Pues le dice a Demetrio,
Eſtilpon Megarenſe,
Que no ha perdido nada
En el violento ſaco de ſu tierra;
Que la virtud no es preſa de la guerra;
Que la Real grandeza
Padeze mas contraſtes y vaybenes,
De la fortuna aduerſa;
Y quando menos ſu peligro aduierte,
Es deſpoxo del triumpho de la muerte.

LA tierra comun centro
En que rejoueneze,
Se reſtaura y alienta,
Todo quanto reſpira, quanto creze;
De verdes eſperanzas alimenta,
Los partos delicioſos
En que fecunda nouedad oſtenta,

Los valles eſpacioſos
De montes ſortaleze;
Y de frondoſos pauellones puebla;
Adorna los de flores,
Perfumalos de olores,
De criſtal los eſcarcha,
De plata los guarneze,
De diuerſos colores
Los esmalta y matiza,
Y de ſabroſos frutos fertiliza;
Y en ſu apacible amenidad tendidos
Tiene lazos a todos los ſentidos.

LAs libres ſoledades,
El Elemento ſon de la innocencia;
Los cuydados mas graues,
Se aliuian o diuierten en los campos,
En que ſe logran claras las verdades;
Si procura venzellos,
Salga el Principe a ellos;
Y goce de los ayres naturales,

Que la ſalud conſeruan;
Del cielo deſcubierto,
Que da mayor el dia,
Y la noche mas bella;
No perdonando al Orizonte eſtrella.
Vera eſtinguir la celeſtial antorcha,
En las ondas del vltimo Ozeano;
Y que en cenizas de oro,
Su luz guarda el Occaſo;
Y de criſtal en vrna trasparente,
La reſtituye Phenis al Oriente;
Purpureo eſplendor creze,
Y en flamantes plumajes amaneze:
En eſtas marauillas
El poder ſoberano ſe trasluce;
Y por ellas conduce
Y de vna en otra lleua
Nueſtro corto talento;
Y ſu flaqueza natural eleua,
Al ſobrenatural conocimiento,

De la causa primera:
Que en tan varios effectos reuerbera.
HAbilite las fuerzas y destreza,
Que enflaqueze el reposo;
Del jinete de España,
O barbaro brioso,
Castigue la fiereza,
Pruebe la lijereza;
Fatigue la campaña,
Penetre la aspereza,
En generosa caza,
De libres aues, de ferozes fieras;
Es inocente guerra
Que con gusto agilita,
Entreteniendo enseña;
Y dispone solicito cuydado,
A la milicia y la razon de Estado:
El hauer muerto en ella
Un Monarca de Grecia,
Dos Reyes en España; otro de Francia,

Vn Principe en Bauiera,
No la desacredita,
Antes muestra que el animo exercita;
Mas han muerto vencidos de los vicios,
En los lasciuos brazos del regalo,
De torpe y infeliz Sardanapalo.

LAs fieras formidables,
Que opprimen las menores,
Y hazen en los ganados,
Rigurosos destrozos,
Con peligro comun de los Pastores;
No parezen tiranos,
Contra el Pueblo indignados,
De Monarcas supremos castigados:
No es guerrear con ellas,
Procurar las sacar de la maleza
En que naturaleza,
Sus estancias les ha fortificado,
Con estruendo affectado;
Y siguiendo sus huellas,

Traherlas los ſolicitos ventores,
Donde los cazadores,
Los esquadrones forman de ſabueſos,
De tropas auxiliares,
De dogos Irlandeſes,
De lebreles Britanos y Eſcoceſes;
Que arman de cotas de luciente malla,
Y les preſentan la campal batalla:
A Cometer al robador milano,
(Pirata que infeſtaba
Uno y otro elemento)
En los golfos del viento;
Esquadra vengadora
De fuſtas animadas,
De fragatas aladas;
Y voluer venzedora,
De donde ſe negaba
A las mas perſpicaces attenciones,
A rendirſe otra vez a las priſiones.

LA garza que ambiciosa
Las nubes atropella
Y las espheras huella;
Del Sol desuanecida mariposa;
Remontada a mas Cielo,
No menos breue que attreuidamente,
Constelacion semiente;
De obseruarla cansado
El attento Cetrero,
Tiende al arco del brazo,
Y dispara certero,
Libre del capirote suelto el lazo,
La mortal flecha del Nebli templado;
Mas que Aquilon que le engendro lijero,
Exalacion del Hekla,
Qne (desplegando incendios)
Por pielagos de horror al Norte llega;
Rayo de Islandia, asombro de Noruega:
Que con osado rostro y fuerte garra,
De los astros desgarra,

La ya prision vencida,
Que a su temor sacrifico la vida;
Y fulminada al suelo,
Del temerario vuelo
Da el estrago sangriento;
Al escandalo igual el escarmiento.
Que la naturaleça
A su author obedece
En las antipatias
Tan misteriosamente
Que bien examinadas
Aun en ellas parece,
Que la suma justicia resplandece.



XXXIII.

QVal en el cuerpo humano pro-
uechoso,
Que el aliento y descanso,
Espiritus renueue y acrecien-
Paraque substituyan, (te,
Los que continuamente
Debilita el desuelo y el trabaxo;
En el de la republica, forçoso
Yr formando subjectos,
(Como naturaleça
Propaga las especies)
Que suplan los que acaban,
La edad y el graue peso,
De los negocios, de cuydados llenos,
Sin que los echen los estados menos;
Ny se mude el Gouierno;
Como no diferencian indiuiduos,
Las varias succesiones de Substancias,

Ny caudaloſos rios,
Con diferentes aguas,
Dejan de ſer los miſmos;
Ny el lugar occupado,
Aunque de ſuperficie haya mudado.

LOgrara ſe el intento,
Si el Principe procura,
Que la diſpoſicion preuenga el tiempo;
Pues Minos y Licurgo
En Creta y en Eſparta diſpuſieron
Militar Policia,
En peçando por eſte fundamento:
Y como Platon quiere,
Mas legitimos hijos de la patria,
Se deuen juzgar todos,
Que de ſus proprios padres;
En los primeros años,
La humedad exceſiua del celebro,
Recibe las imagines a prieſa,
Y las conſerua menos;

Obran con mas violencia
Los objectos presentes,
Y no tan efficaces los passados:
Quando despliega la razon sus luces,
Y sale como Sol del Oceano,
A despertar en nuestra edad el dia,
De aquel temperamento destemplado,
Que la desconocia;
Enjuga apenas los diuinos rayos,
Quando tropieça en nubes de opiniones,
Que bueluen otra vez a confundirla;
Y suelen hacer tales impresiones,
Que la tienen gran parte de la vida,
De su puro esplendor destituida:
O con graue delicto
Empleada en seruir al appetito.

ES la planta mas tierna,
Mas docil y obediente a la cultura,
Y la puericia lamina tan rasa,
Que admite facilmente,

Las formas que le imprime
De cuerda educacion diestra enseñanca;
Cuyas fuerças son tales,
Que labran los mas duros naturales;
Tiene gran parte en ellos,
[Segun quiere la ley de la Partida,
De raçon natural fauorecida,]
El no criar las madres a los hijos;
A que parece que miro el Romano,
Que se mostraua mas agradecido,
A quien le hauia criado,
Que a quien le hauia parido;
Pues no tendra remedio,
Desorden tan del todo recibida,
En eligir las amas,
Debe ser la attencion mas aduertida;
De las sangres manchadas,
De las obscuras famas,
Las Costumbres torcidas,
Y saludes quebradas,

Nociuos alimentos,
Desluzen los mas claros nacimientos;
Que la naturaleza los condemna
De agena culpa a padezer la pena.
AUn de Platon el animo ſeuero,
Juzga que tiene la circumferencia,
De la hermoſa preſencia,
A la bondad por centro;
Las virtudes morales
Que tienen por materia
Las paſſiones de la alma;
Y la razon por forma;
Communmente requieren
Para lograr effecto mas propicio
Natural, diſciplina y exercicio;
El natural ſin diſciplina ciego
Ella ſin el es flaca,
El exercicio ſin los dos inutil:
Quantos auentajarſe procuraban,
Los primeros ſiete años empleaban,

En ayudar a la naturaleça,
Que ſe deja vencer de la coſtumbre;
(Como con el exemplo
Lo demoſtro Licurgo)
A diſponer los cuerpos,
En elegante forma;
Sin que los tiernos miembros
Fueſen antes de tiempo reducidos,
A tenaz oppreſion de los veſtidos;
Bañando en agua fria
Aun los mas delicados,
Haſta hazerlos robuſtos y esforçados:
Y los ſiete ſiguientes
A las primeras letras,
Que ſon tan neceſarias;
Y a procurar agilidad y fuerzas,
Aprendiendo a valerſe del cauallo
Y manejar las armas;
Daban luego otros ſeis a la doctrina,
De diferentes artes,

Instituyendo en todos la templança,
Prudencia, fortaleça,
Y militar pericia,
Ordenandolas siempre a la justicia:
El vnico remedio
De desterrar los vicios,
Euitando el horror de los suplicios;
Cuyas seueras leyes
Ny pordonaban subditos ny Reyes.

PHocilides pretende,
Que la primera infancia
Con appacible modo
Se informe del mejor conocimiento:
Y entre tantos discursos tan prolixos
A penas se hallara, quien lo repruebe
Pues es este principio, medio, y todo;
Quando en el se recibe la doctrina,
La edad perfecta guia
A la sabiduria:
Bastara que en en la plebe

Los Padres ſean maeſtros de los hijos,
Y les enſeñen en qualquiera trato,
La verdad tan ſincera, que parezca
Natural, no apprendida;
Pindaro la deſcribe
Vinculo de las buenas compañias,
Y principio de todas las virtudes,
Las Republicas bien conſtituidas
Con rigor caſtigaban
Los que de ſu inſtruccion ſe deſcuidaban:
De Moyſes fue precepto,
Que Salomon repite,
Y San Pablo confirma;
Inſtituye a tu hijo
Y ſera tu deſcanſo,
Sê ſeuero con el porque no muera,
Quien le perdona mas menos le quiere,
Quantos por no los veer llorar lloraron,
No obligaua Solon a ſuſtentarlos
En la Vejez, no hauiendo procurado

Enſeñarles officio;
En los miſmos ſaldran mucho mas dieſtros,
Multiplicando el vſo los primores,
Como en Lacedemonia fue coſtumbre,
Ley en Egipto y Roma;
Y no ſe les conceda
Diuertirlos a otra arte,
Sinque alguno en la propria les ſuceda,
Dando a la inclinacion quanto ſe pueda:
Mas vtiles ſeran a ſus Ciudades,
Eſtas aprouechadas experiencias,
Que los uanos eſtudios de las ciencias;
Hagan ſe ſeminarios differentes
De los neceſitados, que trabajen
Aun que mas lo reuſen
En todas las labores que pudieren;
Por eſte medio las demas naciones
El comun beneficio ſolicitan
Y negligente ocioſidad euitan;
De huerphanos y pobres ſin amparo,

Como Roma le tuuo,
En tiempo de Traxano;
De que vayan ſacando marineros,
Paraque ſe refuercen las armadas,
Sin andar a buſcar los eſtrangeros:
El Turco tiene en ſu Serrallo miſmo,
Numeroſas eſcuelas de ſoldados,
Con militar rigor diſciplinados.

HAya para los nobles Academias,
Donde ſeles enſeñe ſin gran coſta,
Todos los exercicios,
Que conuiene que ſepan,
Las artes liberales,
La Politica y lenguas,
A templar las paſiones,
A complacerſe de las coſas buenas,
Aborrecer las malas,
Y tener las virtudes por objectos,
De todas ſus acciones;
Que es la diſpoſicion mas conueniente,

Para formar subjectos,
Que se pueda fiar de su cuydado,
La defensa y gouierno del estado;
Los Griegos estimaron las coronas,
Que en los juegos olimpicos ganaban,
En mas que las mayores dignidades;
El palacio Real era theatro,
En que se exercitaban
Todos los caualleros de la banda,
Institucion de Don Alonso el Sabio.
En el siglo siguiente
De Don Juan el segundo,
Admiracion del mundo
Fue sustentando vn año
Del Orbigo en la Puente
Aquella real justa;
A que vinieron todas las naciones
El valeroso Suero de Quiñones:
Como se han buelto ya las lanzas cañas,
Parezen fabulosas las hazañas.

Quantos daños proceden destas faltas,
Ny pueden referirse,
Ny dejar de sentirse,
La Juuentud ociosa,
A la ignorante floxedad se rinde,
Se destempla en los vicios,
Es a la propria patria escandalosa,
De indomita y terrible,
Y a todas las de mas aborrecible:
Las naciones que ponen,
En esta educacion mayor cuydado,
Las estrañas, disponen
A gastar en su corte los caudales,
Gananles los affectos,
Como acontece siempre en la criança,
Introducen en ellas,
Sus costumbres, lenguajes,
Intereses y trajes,
Y en los vltimos fines de la tierra
Forman partidos para paz y guerra.

LA peregrinacion en que ſe obſerua
El ſitio, calidad de las Prouincias
Eſtilo natural, coſtumbres, leyes
Con curioſa aduertencia,
Es medio que acrecienta la experiencia;
Solo el valerſe della
Haze cultas las barbaras naciones;
Y las que no le ſon tan inclinadas
(Pueſto que ſe adelanten en ingenio)
Le venze la ignorancia,
O le deſacredita la jactancia:
Mudandolas de ſitio
Se mudan los effectos de las plantas;
Y ſuſtentan la vida
En vno las que en otro la quitaban;
Quien ha de gouernar varias regiones,
O guerrear en ellas,
Nada le importa mas que conocellas.
No ſolo ſe trasplante
Eſte o aquel ſubjecto,

Si no con aduertidas preuenciones,
Paraque puedan ser de mas effecto,
Se hagan escuelas dellos;
En los Reynos estraños
Por orden y por cuenta de los Reyes
Pueden estar con los embaxadores;
En los proprios estados
En militares cargos occupados,
Con los Gouernadores
Y con los Generales y Virreyes;
Adquiriendo noticias
Para darles consejo,
Y aspirando templados y modestos
A poder succederles en los puestos.
Aly imito Aristides a Clistenes,
Cimon a el y Phocion a Chabrias,
Caton a Fabio Maximo, y a Lelio
Scipion; Pompeyo a Syla,
Polibio a Philopemen,
Que la Philosophia

Siglos ha que ſe empeña
En perſuadir nos que el valor ſe enſeña,

DOnde ſon las virtudes mas premiadas
Hay mejores miniſtros;
No es eſteril el ſiglo de talentos
Para las artes de la paz y guerra,
Si los Principes cuydan de buſcarlos,
Hazerlos y emplearlos,
Repartiendo los premios,
No ſiempre a ſolos los que tienen cerca;
Sino a los que en los climas mas remotos
Les ſiruen con lealtad y ſufficiencia;
Que ſe malogran quando los arrojan
A manera de piedras,
Que las mayores quedan mas vecinas,
Dilatanſe algo mas las mas pequeñas,
Pero a los muy diſtantes
Ny las menores llegan;
El Sol que iluſtra de ſu luz el ayre
Adonde ella no alcanza

De preciosos metales
Ardientes joyas, esquisitas perlas
Enriqueze los fondos de los mares
Y los ocultos senos de la tierra;
Sin que se lo embaraze la distancia,
Ny defraude la ausencia
De su efficaz effecto la influencia.

XXXIV.

AL producir la luz no las tenieblas
Aniquilo el Señor, aunque sabia
Que el mundo en ellas tropezar podia;
Antes les permitio que la siguiessen,
Paraque sus horrores la ilustrasen;
Y ellos con el exemplo se templassen:
Y porque los estados conociesen
De la conformidad los beneficios,
Aun entre las virtudes y los vicios.
Dudase si conuiene
Que tengan las republicas esclauos;

En Alemania, Francia,
Ingalaterra, los Paises bajos
Y las Prouincias mas septentrionales,
A nadie se permiten;
Y qualquiera que venga de otra parte
Con solo entrar en ellas queda libre:
Porque no tienen guerra con infieles
O por costumbre antigua que condemna
El oprimir la libertad agena.

QUe es licito tenerlos
Asegura el derecho de las armas,
Que la ley del Leuitico confirma;
Consta la vtilidad de su seruicio,
Del riesgo cesara el inconueniente,
En los particulares
Con la moderacion del tratamiento
Que san Pablo propone;
[Y que hauemos tocado]
Y en la comunidad no permitiendo
Que sea el numero grande,

Ny que a ningun exceſſo le desmande;
Por descuydarſe en eſto
Los Scitas, padecieron graue daño,
Y fueron opprimidos los de Tiro,
Eſtuuo Roma cerca de perderſe
De Spartaco en la guerra,
Eſpaña la temio de los Moriſcos,
De los Iſraelitas
Se rezelaba Egipto,
Que menos recatado
Fue de los Mamelucos dominado.
LOs que hauiendo admitido
La verdadera fê ſe libertaren,
Mezclenſe con la plebe,
(Sin diſtincion odioſa)
Como accoſtumbran todas las naciones;
Que fauorablemente ſe aſeguran
De ſu fidelidad por eſte medio;
No pueden ſer amigos
El Señor y el eſclauo,

Y en la desigualdad tienen achaque
Todas las inquietudes;
Y desta suerte ny ellos se conozen,
Ny los demas los temen:
El miedo adelantado
Abre al riesgo la puerta,
Y el enemigo contra si despierta.
PHilosophos antiguos
(A quien san Augustin aprueba y sigue)
A musica reducen el Gouierno,
En que diuersas vozes
Ordenan un concento;
Como ygualmente sirue
A su dulce harmonia
El punto, puesto en regla que en espacio;
No ha de desestimar la Policia,
Que caminos y campos asegura,
Quien attento procura
Instituir mejor la del Palacio;

Dracon condemna a muerte los ociosos,
Ezechiel lo tiene por peccado,
Y en differentes partes
Salomon por origen de los vicios;
Las rusticas labores
Y comunes officios,
(Como en Lacedemonia) los occupen;
Porque su ociosidad no multiplique
Las tropas que se veen de delinquentes,
Con nombre de Jitanos;
Que estando condemnados por las leyes
Las permiten los Reynos y los Reyes.
ES en los estranjeros
Que concurren a causa del commercio
O por otras razones,
Difficultoso el lanze;
Forzosa en las mas barbaras regiones
La grata humanidad del hospedaje;
Que pueblo habra tan fiero
O que gente tan cruda

Que la arena desnuda
Le niegue al forastero?
Ny le mueua la guerra
Porque quiere hazer patria de su tierra?
Mas Platon y Licurgo le prohiben
Viuir en sus ciudades,
Attentos a escusar inconuenientes
De que los communiquen
Costumbres indecentes;
Y el honor les offendan
En hijas y mugeres,
A quien la nouedad mas presto ciega;
Como nos certifican las historias,
Que por moralizarlas vn Poeta,
En opinion de fabulas se tienen;
A Io Princesa de Argos
Robaron los Egipcios y Phenices,
Jupiter el antiguo Rey de Creta
A la de quien Europa tomo nombre,
Despues los Argonautas a Medea;

Los Traces a Orithia,
Los Athenienſes a Ariagna y Phedra,
Y para ſer deſpojo de los Griegos
Los Troyanos a Helena;
Que a repetido incendio los condena:
Y quando falten eſtas injuſticias,
Se lleuan del eſtado las noticias;
Y dejan eſparcidas,
Dotrina y Ceremonias exquiſitas;
De los antiguos tan abomezcidas,
(Aun entre los gentiles)
Que mataron los Scitas,
A Anacharſis y Scyles;
Confeſando los libres
De culpables indicios
Solo porque temian,
Viendolos con extrañas deuociones
Que introduxeſen nuenos ſacrificios;
De que reſultan ſiempre ſediciones:
Fueron echados vna vez de Athenas,

La ley no les permite
Subir a la muralla,
Con vna mesma voz se significan
Huespedes y enemigos,
De que Corfu y Bizancio son testigos.
TEnga el numero tasa, que no exceda
La quinta parte de los naturales,
Sea menor de naciones confinantes,
O las que tienen ritos diferentes;
Que si la nouedad en las costumbres
Produce disensiones,
Que hara la variedad de religiones?
La Salud mas loçana,
No se pega al enfermo,
Sino la enfermedad al que esta Sano;
Y quando no se temen los peligros,
Y euitan los engaños,
Se procuran los daños;
Ny deben permitirseles las armas,
Ny casa, o sitio fuerte,

En la ciudad, o puerto,
En que puedan juntarſe y defenderſe,
Armando en ſu fauor los marineros;
Y eſperar los Socorros foraſteros;
Que todas las marinas
Son por eſte reſpecto
(Como la antiguedad lo preſumia)
Mas inclinadas a Democracia;
Por hacer Siracuſa ciudadanos
A los que la ayudaron,
A expeler los tyranos,
Tuuo con ellos peligroſa guerra;
Por hauer admitido,
Los de Zancle a los Samios,
En ſu ciudad fueron hechados della;
Cuyo exemplar ha ſido,
En Genoua y Colonia repetido;
Si la eſperiencia no nos deſengaña
Hara nueuos eſtragos en Eſpaña.

XXXV.

NO baſtan los mas prouidos decretos
A reſiſtir los daños,
Si falta la obſeruancia,
De que ſuele ſer cauſa la diſtancia;
Que influye menos vigoroſamente;
Por euitar tan graue inconueniente,
Viſite el Rey alguna vez los Reynos;
Sin negarſe del todo
Al principal, en que ha de ſer ſu aſſiento,
Ny occaſionarles gaſtos,
Que hagan mayor la coſta que el proue-
Para ſeguridad de la juſticia (cho;
En la ſatisfaccion del opprimido,
Mas indiuidual es la noticia,
Que ſe debe a la viſta que al oydo;
Y para conciliar las voluntades
Del Principe y el Pueblo,
Muy util la preſencia;

Y el amor siempre de mayor effecto,
En que mas efficaz obra el objecto.
CElebra la memoria
De Augusto y Adriano,
Visitar ellos mismos las naciones
Y prouincias subjectas al Imperio,
Librandolas de varias oppresiones;
Que todo lo mejora
La attencion de los dueños;
Y las sentencias sin oyr las partes,
Condemnan mas los juezes que los reos;
Por saber imitallos Carlos quinto
Sosego peligrosas sediciones;
Que de Estados y Reynos ha costado
El hauer el exemplo despreciado!
El Sol Monarca vniuersal del Orbe
(Cuya resplandeciente seruidumbre
Por eterna costumbre
Visita las prouincias de los signos
Del Cancro al Capricornio

Del Aries a la Libra)
No alterando su curso
A vno y otro emisphérió
Les reparte las noches y los dias;
Sin que en esta igualdad haya faltado,
Al clima mas ardiente o mas elado.

Tienen como el humano
Los Politicos cuerpos,
Debiles los principios,
Violentos los progresos,
Mal seguro el Estado,
Y el fin arrebatado;
A cada edad se juzga conueniente
Methodo differente;
Son de las Monarquias
Repentinos los males;
Y las causas ocultas
De conozer y remediar inciertas;
Irrita se la plebe
De qualquiera appariencia,

Y quando esta mas ciega;
Un liuiano accidente la sosiega;
Quiere Crasso templar el sentimiento
Que en los Soldados ha reconocido,
De veer que se ha lleuado
El curso azelerado
Del Eufrates la puente;
Y dice que era fuerza deshazella
Determinado a no boluer por ella,
Si no por mas ariba de su fuente;
Mas dan a la razon otro sentido
Y el exercito todo por perdido:
Las mayores acciones despreciadas
Tubo Druso fortuna
(Imitando a Pericles)
De quietar las legiones alteradas,
Al temor del Eclipse de la Luna;
Y Cesar con ponerse en medio dellas
Antes de hablallas supo conuencellas;
Y abrazando la tierra

En que hauia tropeçado,
(De Scipion al exemplo)
Desmentir el aguero que hauia dado:
Siempre que el Rey no fuere aborrezido
Por alguna desorden o violencia,
Sera de gran effecto su presencia;
Pero como defectos nunca falten
Por la comun flaqueza en cometerlos,
O malicia en juzgarlos,
En el rezelo pocos se aseguran,
Y reusan valerse deste medio,
Hasta que ya no tiene el mal remedio;
Siendo muy en fauor de su recato
El prouerbio sagrado,
No te arrojes al pueblo alborotado:
COnstituya la suma providencia
Por infalible causa del acierto,
Sin perdonar humana diligencia;
Jacob los medios apercibe attento
Para traher de Egipto bastimento,

Al despachar sus hijos;
Y con piadoso affecto
Despues le pide a Dios el buen effecto;
Agamemnon mando limpiar las armas
Antes que suplicase
A Jupiter le diese la victoria;
Ayas que de furor era el excesso
Quando con Hector delidiar hauia,
En tanto que se armaba,
A los Griegos pedia,
Que pidiesen a Marte buen succeso:
Hesiodo aconseja,
Que se aplique la mano a la labranza
Y al Cielo la esperanza;
Que dirige el valor y la prudencia,
No la temeridad y negligencia.

PReuenganse y atajense las causas,
Sin despreciar ninguna por lijera;
Pues de leues centellas
Los incendios enprenden las estrellas;

El mas ſeguro medio,
Ser de Dios temeroſo,
Prouidente y ſagaz en los conſejos,
En las execuciones valeroſo
Conſtante y verdadero en las palabras,
Medido en los affectos,
De ſus obligaciones cuydadoſo,
Humano al affligido,
Seuero al attreuido,
Fauorable al amigo,
Terrible al enemigo,
Cortes al bueno, al malo riguroſo,
Con efficaces y templados modos,
Y conſeruar en equidad a todos.
Si no puedes oyrme dexa el Reyno,
Dijo la miſerable deſpechada;
Por echar en el rio
Algunos memoriales,
Que pidiendo juſticia le hauian dado,
Fue Demetrio del ſuyo deſpoxado;

Vna omission en ella,
Le parecio a Pausanias
Que era occasion bastante,
De matar a Philipo,
En medio de su exercito triumphante;
Resolucion estraña,
Pues aun Tacito juzga conueniente,
Venerar lo passado
Y sufrir lo presente;
Desear que sea bueno,
Y tolerar el malo con paciencia;
Porque no se auenture en la violencia,
La quietud del Estado;
Y no debe medirse la obediencia
Que las sagradas leyes
Dedican a los Reyes,
A la propria virtud de la persona,
Si no a la Magestad de la Corona:
Por peccados del pueblo
Permite Dios que reynen los tiranos,

Que con furor elige;
(Como lo significa por Oseas)
Mas quando se padecen
Como castigo suyo, con templanza;
En ellos solos haze la venganza.
PRocurense tener de los desinios
De los Particulares
Repetidas noticias,
Que la ambicion del premio, no perdona
Los occultos motiuos;
No se recate nouedad ninguna,
Ny se dilate auiso,
Pues no difiere el mal sino el remedio;
Y es mejor que se sepa
En sazon que se pueda
Applicar con mas tiempo;
Que por eso inuento las postas Ciro,
Pirro y Augusto se valieron dellas;
No se permitan juntas sospechosas
De los nobles y el pueblo,

Odios y dissensiones,
Ny alborotos inquietos,
Unos contra los otros;
Ny ellos entre si mismos;
Por sola la defensa
De lo azul y lo verde
[Segun dice Zonaras]
Huuo en Constantinopla tantas muertes,
Que se vio fatigado justiniano;
Son las discordias peligrosas siempre,
Y quien se persuade, que asegura
Con ellas el Imperio soberano;
No da precepto a Rey sino a tirano.
SI estuuieren dos bandos declarados,
Tan obstinadamente,
Que no tenga remedio el componerlos;
Salgan de la Prouincia las cabezas,
Con decentes empleos;
En que fuera muy justo
Imitar a Aristides,

Que propuso a Themistocles hiciesen
En su rancor, por aquel tiempo pausa;
Y como en sacrificio le offreciesen
A la publica causa:
Prohiban se los nombres
Que de las inquietudes son origen,
Con penas capitales;
Por hauer puesto en preuenciones tales,
Aduertido cuydado,
Se han Nauarra y Bizcaya sosegado.

SI huuiere poderosos descontentos
Que no puedan ganarse,
Saquense de los Reynos,
Para las occasiones de la guerra;
De que da exemplo, Don Fernando el San-
En la de Andalucia, (cto,
Señalandoles puesto en la Milicia,
A todos los inquietos de Galicia;
Sino mostrando que los fauoreze
Les pida el Rey los hijos,

Para seruirse dellos en Palacio;
Introducir los en sus intereses,
Paraque a la virtud se determinen;
Templa malos affectos la crianza,
Y estaran como en prendas
De la fidelidad, que se dessea
Conseruar en los Padres;
Sertorio se valio desta doctrina,
En que los Reyes Godos le imitaron;
Y los demas que a España restauraron.

SI se alteran los pueblos, indignados
Con los que los gouiernan,
Y ellos fueren culpados,
El seuero castigo es conueniente,
Y el mas seguro modo de quietarlos;
Aunque hayan procedido rectamente,
Sera fuerza mudarlos;
Pues en los grandes riesgos
A penas hay remedio
Libre de agena offensa,

Que en el vtil comun ſe recompenſa:
Dio la Reyna Catholica en Segouia
Satisfaccion que deſſeaba el pueblo,
Tomando eſte partido
Con Andres de Cabrera;
Y en eſtando el tumulto ſoſegado,
Al miſmo pueſto fúe reſtituido;
Y cón otros premiado:
Algunos han ſauido
Mezclar entre la plebe alborotada
Perſonas, que aprobando ſu locura,
Procuren con razones apparentes
Moderar los conſejos arriesgados,
Y esforzar los dudoſos,
A los Principes menos peligroſos;
Como en Seruicio de Dauid hacia
Chuſay, contraſtando con prudencia
Del cauto Achitophel la prouidencia.

SI pudieren hauerſe las cabezas,
En ellas el caſtigo anticipado,

Lograra en los demas el escarmiento;
Como es arebatado el mouimiento
Debe ser reparado,
Antes que en la distancia cobre fuerza;
Con fauorable effecto
El antiguo precepto.
Que le dio Trasibulo a Periandro,
(Como dice en Terpsicore Herodoto)
O Periandro a el (como parece
Que Aristotiles juzga)
Y Tarquino a su hijo,
En Aragon por modo no creido
Fue del Rey Don Ramiro repetido;
Con la seueridad de los castigos,
Otros se han irritado,
Tomando por pretexto los tropheos,
Que de su subjeccion han leuantado;
Es muy difficultosa
La instruccion que se debe a los exemplo
Y juzga lo passado

Tan engañoſamente
De lo futuro y aun de lo preſente;
Por la deſigualdad de la fortuna,
O virtud que concurre en los ſubjectos;
Y de otros accidentes
Inperceptiblemente differentes;
Que de vnas mismas cauſas
Suelen ſer los effectos muy diuerſos,
Y ſe conſeguiran los miſmos fines
Por contrarios conſejos,
Con que ſolo ſe admiten
[Si no los examina
Singular aduertencia
A la luz del eſtudio y experiencia)
Los que mas fauorezen los ſucceſos,
Y apadrina la ſuerte,
Y en los caſos aduerſos
Siempre ſon aprobados,
Los que al principio fueron deſpreciados;
Paſſando las desdichas

A parezer defectos
De los que las padezen;
Y que por propria culpa las merezen.

XXXVI.

ES materia no menos importante
El conseruar los Principes Amigos,
En la correspondencia conueniente;
Phocion persuade los de Athenas
Lo que importa ser fuertes,
O tener Amistad con quien lo sea;
Y Salustio asegura.
Que es la mayor defensa de los Reynos;
El medio mas decente
(Consejo del primero Rey de Hungria
Exemplo de virtud y Policia)
Agasajar a sus embaxadores;
(Por hauer maltratado los Romanos
Fue Corintho assolada)
Y despacharles otros,

Siempre que ſe offreciere,
Occaſion de alegrarle, o condolerſe
De algun ſucceſo proſpero o aduerſo;
Sin detenerſe en ello demaſiado,
Porque no les ſucceda
Como a los que de Troya
Fueron a dar el peſame a Tiberio,
De la muerte de Druſo;
Que por notarles lo que hauian tardado
Se moſtro de la de Hector laſtimado:
Puedenſe regalar algunas vezes
Con lucidos preſentes,
De coſa que carezcan ſus eſtados
Sin mirar otro fin que el de obligarlos;
Pues (ſegun Heſiodo)
Son virgenes las gracias que no aſpiran
A tener ſucceſion de recompenſa:
Y la magnificencia ſiempre ha ſido
Vinculo que apriſiona voluntades,
Aun de las Soberanas Mageſtades.

NO deben admitirse los rebeldes
De los Confederados,
Por no dar occasion a que pretendan
Que se los restituyan;
Pues ny se puede hazer sin injusticia,
Ny en su defensa son las guerras justas;
Con detener a Menas
Rompio Cesar Augusto
Cautamente el tratado,
Que con Sexto Pompeyo hauia firmado;
Por entregar el Duque de Borgoña
El Conde de Sanpol a su enemigo,
Violando la palabra qne hauia dado,
Fue de tantos desastres castigado;
Vergonzosa verguenza
La de negar lo injusto,
Que a muchos la virtud ha destemplado;
Y a no pocos las vidas ha costado:
Mas de se la repulsa sin agrauio
El silencio tal vez responde al sabio.

Los que por leues causas perseguidos
Recurren a las aras de su amparo,
Pueden ser socorridos;
Empleando los medios necesarios
Para reconciliarlos con sus Reyes,
Pues las antiguas leyes
Aprueuan los asilos;
Y el Principe piadoso es el sagrado
A que debe acojerse el desdichado.

OBseruense las pazes inuiolables,
Y quando se offreciere differencia
Entre los aliados,
Procure componerse con prudencia;
Templando la codicia,
Y defendiendo siempre la justicia;
A cuyo fauor debe destinarse
Si no logra el intento;
Sin que se lo embaraze juramento,
Ny otro respecto se lo contradiga,
Que contra la razon ninguno obliga;

Quando fueren las partes poderosas
Pueden con attencion aueriguarse
Aun las causas dudosas,
Supuesto que es forzoso declararse;
Quien por razon de Estado mas segura
Que inclinarse a ninguna,
Tiene labrar su prospera fortuna,
De las agenas ruynas,
Y del comun estrago ser testigo,
Suele quedar de todos enemigo;
Que es lo que Agesilao temio en Egipto,
Y lo que Quincio dixo a los Etolos;
Entre los inferiores
No es la declaracion tan necessària,
Que tratar igualmente
Poderes desiguales,
Es querer reducir a vna medida
Entre si desconformes cantidades;
Y para componerlos
Le sera sufficiente la amenaza,

No perdonando de arbitro el derecho:
Ny exponiendose a riesgo sin prouecho.

VAlerse de Conjejos
De Principes estraños,
Sin conocido riesgo
Pocas vezes vsado;
Pues aunque mas sincera la appariencia,
Siempre esta el manantial contaminado,
Del amor de la propria conueniencia;
De tan violento effecto
Que los priua de todo humano affecto:
Quien los examinare cuerdamente,
En ellos hallara dissimulados
Dissignios ambiciosos,
De los mas poderosos,
Zelos de los iguales,
Y de los inferiores
Indecentes temores;
Lor primeros intentan
Seruirse de las causas mas lijeras

Para poder vſar de ſus violencias;
Los ſegundos vencer las competencias
Por medios ny temidos ny eſperados;
Los vltimos los miran como fieras
De quien rezelan ſer depedazados;
Esfuerzan el partido
Del mas aborrezido,
A continuos ſeruicios,
Votandole deuotos ſacrificios,
Porque no los moleſte;
Como la antiguedad hizo a la peſte.

LAs uiſtas de los Principes ſupremos,
Suelen embaraçarſe,
Por los que deſſeando el rompimiento
Contradicen las paces,
Con artificio eſtraño;
Y las mas dellas ſon para el intento
De poco effecto, o conocido daño:
No hallan vnos en otros
Lo que ſe prometieron,

Procuran excederſe
En dignidad, eſtimacion y aplauſo,
Los que los acompañan,
Suelen algunas vezes irritarſe
Con picantes razones,
A que dan cauſa variedad de trajes,
Eſtilos, cerimonias, condiciones;
Como puede juzgarſe
De las de Ludouico vltramarino,
Con el de Dinamarca,
El Duque de Borgoña,
Con Frederico de Auſtria,
Y Don Henrique quarto y Luis onzeno;
En el effecto del intento ageno:
Fue de los Eſpañoles
Mucha la oſtentacion y la grandeza,
Y en los Franceſes tanta la llaneza,
Que eſtos la referian
A ſoberbia y aquellos a bajeza;
Con que las dos naciones

Que conseruaron muchos siglos antes,
Amistades constantes;
Quedaron desde entonces encontradas,
Y las uistas de Reyes condemnadas.

ESta opinion Comines apadrina,
(Author que gran estimacion mereze
En qualquiera politica doctrina)
Mas casos hay en que excepcion padeze,
Y por ningun respecto
A la razon se debe hazer violencia;
Aunque es Amigo Homero
Lo ha de ser ella mas, como decia
Platon, cuya sentencia
Contra el Aristoteles voluia:
Pues no faltan exemplos
De vistas, que tuuieron
Muy fauorable effecto,
De Reyes de Castilla,
Aragon y Nauarra,
Y otros diuersos Reynos;

Algunos han creido
Quese puede dar modo sufficiente,
A venzer vno y otro inconueniente;
Y con los que compiten
En quanto a precedencia,
Presumen que lo fuera el echar suertes,
En que Reyno ha de ser la conferencia,
Dando el mejor lugar al forastero;
Puede capitularse el lucimiento,
Con la facilidad que el tratamiento;
Y escusar el desorden
De la discordia de los Cortesanos,
Con hablarse los Reyes,
Sin que interuengan ellos;
En Amiens se compuso desta suerte,
El mismo Luis de Francia,
Con el de Ingalaterra:
Y sosego tan rezelada guerra:
Los que las dispusieren,
Es razon que procuren,

Que de riesgos y engaños se aseguren;
Y conuendra tambien que sean iguales,
O poco differentes,
En partes personales;
Que fue la causa porque rehusaron
Los ministros Françeses,
Las vistas de su Rey y el de Suecia;
Y por lo que el Catholico queria
Tratar el en persona
Qualquiera peligrosa differencia;
Fiado en su destreza y experiencia.

XXXVII.

EL mas seguro acierto
De Principes Christianos,
Ser hijos obedientes de la yglesia.
(Como el magno Theodosio)
Obseruar sus decretos
Indispensablemente,
Interponer authoridad y fuerzas,

Para que en ſus Eſtados
Sean religioſamente venerados;
Empleandoſe ſiempre en ſu defenſa
Mas como protectores,
Que como ſuperiores;
Miniſtros ſon de las ſagradas leyes,
Y no juezes los Reyes:
Pues manda Dios que todos ſe conformen
A la declaracion del Sacerdote,
A quien llama el Propheta
Angel, que ſus miſterios interpreta;
Y Joſaphat deſpues de hauer talado
Los bosques, en que hauia
Irritado al Señor la idolatria,
Lo da por ley al pueblo;
Por deſpreciarla el victorioſo Ozias
Alargando la mano a mies agena,
En perdida del Reyno ſe condemna.
Christo ya de ſu amor certificado
Sin reſeruar los Reyes, a ſan Pedro (hh)

Encomendo tres vezes ſu ganado;
Y en cauſas ecleſiaſticas decia
El Magno Conſtantino
(Emperador del orbe ſiempre Auguſto)
Que de ſus ſucceſores era juſto
Que qualquiera ſentencia ſe eſtimaſe;
Como ſi el mismo Christo la juzgaſe:
ES eſta dignidad mas venerada,
Quanto menos ſe vale
De los medios humanos;
Pues del Sol de juſticia
Los eternos reflexos
Que en ella reſplandezen,
Aunque en el mismo eſtado permanezen
De terreſtres vapores impedidos,
Tal vez los deſconozen los ſentidos.
En la ſacra diadema
Deuota ſucceſion de la de Christo,
Lucen ya de diamantes las eſpinas,
Oſtentacion del temporal dominio;

Que del mar Adriatico y Tirreno
Le limitan el vno y otro Seno:
El espiritual no se termina
En los golfos que ciñen los estrechos
De Dauid, Anian, y Magallanes,
Angulos que contienen
Uno y otro emispherio.
Mas climas obedezen
Oy de Roma el Imperio
Sagrado que el profano
En los tiempos de Augusto y de Trajano;
Puesto que los Pontifices imitan
En todo su gouierno,
Los Angeles que attienden
A la conseruacion de las Prouincias,
Y de Dios no se apartan:
El recato que solo el poder mira
Con zeloso cuydado,
El feruor de los Reyes ha templado.

POr ser tan ordinario desrreglarse
Las humanas acciones,
Quando sigue de la alma el mouimiento
De la imaginacion las ilusiones;
Y no el discurso del entendimiento:
El esplendor que ny es incompatible
Al ministro sagrado,
Ny ya fuera sin el reuerenciado;
Que la decencia de las ceremonias,
Hace mas venerables los misterios;
Y la ley no se dio sin apparato;
Ny dejo de zifrar en el ornato
Del summo sacerdote,
Con magestad ygual a la riqueza,
Todo el poder de la naturaleza:
En algunos el limite excedido
A Marciales estruendos ha passado,
Las prouincias en vandos diuidido,
El pacifico Estado
De la Yglesia con cismas alterado;

Y como tanto persuadir se dexa
El animo de objectos exteriores,
Y todas las potencias racionales
Obran por facultades animales;
El escandalo pudo
Facilmente inducir el pueblo rudo,
De los Heresiarchas excitado;
A que perdiese al orden el respecto,
Sin sauer distinguirle del subjecto:
Ny lo que fue de institucion diuina
Contra quien toda opposicion es vana,
De lo que estraga la flaqueza humana;
Y puesto que los Principes sauian,
Que la desigualdad de las costumbres,
No mancha la verdad de la doctrina;
De razones politicas lleuados
Que al interes mas que a la fè miraban;
Incurriendo en lo mismo que culpaban,
Muchos con obstinada resistencia,
Negaron a la Yglesia la obediencia.

PRocuren pues los pocos que han queda-
A formar este cuerpo (do
tico de los fieles,
plear religiosos el cuydado,
reuenir quantos inconuenientes
len ser occasion de diferencia;
verdad diuina siempre attentos,
n que tienen seguros los augmentos;
Y por cuya assistencia
El Romano Pastor se reuerencia.
Pues buscan los artifices mas diestros
Para los materiales edificios,
No se deben mostrar menos zelosos
De la conseruacion de los diuinos;
Sin reparar en sangre ny seruicios
Eligan para Obispos los mas dignos;
Que puedan declarar como maestros
De nuestra religion los fundamentos,
En ambos testamentos;
Y den en el exemplo

Rayos, que bañen de esplendor el templo.

SIendo la residencia tan forzosa
Como siente la escuela,
Y no todos al cargo sufficientes;
Pues al de General es preferido,
Como lo son las almas a los cuerpos;
Y el derecho Romano
No dejaba gozar al ciudadano
Vecindad de ciudades differentes,
Ny Platon ny Aristoteles aprueban
Que a desiguales vsos
Se appliquen vnos mismos instrumentos;
No les diuierta nueuo ministerio,
Ny a ninguno le aparten de su esposa,
Que las occupaciones mas decentes,
No estan del todo libres de adulterio;
Pues la ley no permite
Mezclar la lana y lino,
Ny que en vna heredad misma se siembren
Semillas differentes,

Ny en un arbol se injieran varios fructos;
Separen Dios y Cesar sus tributos,
Como el Apostol quiere;
Que quantas mas personas occuparen
Repartidos los puestos,
Haura menos quexosos;
Y mayor occasion de hazer subjectos:
Los administraran con mas cuydado,
Y el Principe sera mas venerado.

ATtienda mucho a reformar el Clero,
En costumbres, estudios, exercicios,
Limitando los vicios,
Y numero que llegue a ser exceso;
Obseruense en las ordenes, el orden
Que los sagrados Canones disponen;
Y a ninguno le abonen
Apparentes razones,
Paraque de las almas
Se le encargue el cuydado,
Si no es para instruirlas aprobado.

No se confieran tantas dignidades
Por el medio comun de los regresos,
Ny tenga en su eleccion el fauor parte;
Que han de ser los Cabildos y Colegios,
Las minas que a la Yglesia le tributen,
smeraldas preciosas,
De esperanzas gloriosas,
Rubies resplandecientes,
n caridad ardientes,
os mas firmes diamantes,
empre en la verdadera fê constantes.
PRocure desterrarla simonia,
Y qualquiera appariencia,
e ambiciosa violencia;
espoxar de la hazienda,
os que se separan de la Yglesia,
todos tiempos fue castigo vsado,
: vno y otro derecho confirmado;
es es offensa a Magestad diuina:
ro determinar la misma ruina

A los que vienen a incluirſe en ella,
Se tiene por rigor que lo embaraza;
Y que le ha procurado
El comun enemigo,
Paraque en el rezelo deſte daño
Se alimente ſu engaño:
Manifieſtaſe a todos los ſentidos
La perdida que temen,
Y la ganancia ſolo la conoce
La razon, y no ſiempre
Con tan clara euidencia,
Que ſepa deſpreciar la conueniencia;
Aun hauiendo guardado los preceptos,
Y pidiendo conſejo,
No executo el de Chriſto
El moz › que refiere el Euangelio;
Qua la humana flaqueza
Sie npre ſe recato de la pobreza.

NO multipliquen nueuas religiones,
(Pues qual lanas o ſedas de matices

Que lucen en bordados y tapices
Con vistosos primores,
Hay de cada color doze colores;
Columnas son de templo
Mas deben aduertirlos que le trazan,
Que las no necesarias embarazan:)
Ny en si mismas procure que se augmen-
Siendo difficultoso sustentarse; (ten,
Pues se veen ya lugares
En que hay mas religiosos que seglares:
Es la de vn pobre labrador casado
Que del proprio trabajo se sustenta
A diezmos y tributos obligado,
De vna esteril cosecha,
Recolleccion estrecha;
Y con las importunas extorsiones
De peticiones varias,
Ya no son las limosnas voluntarias;
Y (Como los Sicionios protestaron)
Demas vtilidad a los Estados,

Los que tratan labores trabaxosas,
Que disputas ociosas;
Reducidos a menos los conuentos
Pudieran conseruarse
Mucho mas reformados;
Pues siempre que no falta lo bastante,
Es la Comunidad mas obseruante.
Haya en sus elecciones,
Modesta confianza,
Menos negociaciones,
Y no tan ordinaria destemplanza;
Que es desorden del siglo escandalosa
Que no puedan las cosas conocerse
Vistas en apparienciās differentes,
La mortificacion tan ambiciosa,
La embidia y vanidad tan penitentes:
En quanto a las Theologicas questiones,
Que suelen ventilarse
Con dialecticos terminos y vozes,
En que es tan contingente

Encenderse vnos y otros demasiado,
Como Peripateticos ferozes;
Aunque los mueua su piadoso zelo
Los Principes no pueden declararse,
Por lo que no ha la Yglesia declarado,
Remitiendole todo aquel cuydado:
Porque la fê diuina es don del Cielo,
Qua con resignacion ha de creerse
Y debe recibirse, no escojerse.

CHristiandad tan constante y valerosa
Como deuota y pia,
Tendra tan obligado el comun Padre,
(Cuyas sanctas acciones
No han de ser con los hijos desiguales)
Que no deba temerla por costosa;
Ny que en la Dataria,
Ny en otros tribunales,
Quiera hazer differencia de naciones;
Tratando blandamente
La menos obediente,

Y grauando de cargas mas pesadas,
A las mas resignadas;
Euitose en España antiguamente,
No poca parte deste inconueniente,
Nombrando por Legados,
Sus mayores Prelados;
Si se niega tan justa conueniencia,
No se debe sentir la repugnancia,
Admitiendo los Nuncios como Francia;
Y con summo respecto
Sin dar lugar a nueuas pretensiones,
Ny ceder en ninguna preeminencia,
Conseruar el derecho de los Reynos;
Pues siendo infiel le guardo Christo a Ce-
Y se tienen por justos los castigos, (sar
De los que los padezen sin defensa;
Y (como el Rey Catholico decia)
Con no dissimular ny hazer violencia,
Sera mas inuiolable la obediencia,

COmo todas las cosas
Que deriu n de causas naturales,
ienen debil principio,
las reduce a perfeccion el tiempo;
on las diuinas (que de Dios proceden)
n su origen cabales,
si del descaezen,
defecto de mana,
e administrar las la flaqueza humana:
o se consigue dignidad tan alta
no en edad cadente,
ena de achaques y penosos males;
os que de sus reflexos participan
or amistad o sangre,
enen por indecente
o quedar supperiores,
os que solian ser muy inferiores;
viendo la grandeza fugitiua,
Sol entre las nubes del Occaso,
que con el la luz ha de acabarse,

Hazen grandes esfuerzos por cebarse;
De que proceden las violentas guerras,
Que en Italia han mouido,
Ya en fauor deste y a de aquel padecido;
Es la defensa propria
De natural derecho,
Y el Principe que fuere injustamente
Dellas acometido,
Esta tan obligado a defenderse,
Como si las mouiera
El Capitan de la nacion mas fiera.

EN varias occasiones
Con razones y causas differentes,
Se justifica mas que la defensa;
Conocerase bien distintamente
Destas proposiciones
El cierto fundamento,
Valiendonos de algunas abstracciones;
En que distinguira el entendimiento,
Dos cosas que estan juntas en effecto,

Pero ſon differentes,
Sin tener del comun mas del ſubjecto;
Separando el dominio
De Vicario de Christo,
Y cabeza viſible de ſu Ygleſia,
Que es del todo ſagrado;
Del temporal, en que jamas pudieron
Darle los que dejaron los Eſtados,
Mas derecho que en ellos poſſeyeron;
Y ſiendo la violencia tan odioſa,
Donde la caridad tan neceſaria;
Sin raſtro de malicia
Puede el Principe vſar de la juſticia.

MAs aunque ſe diſculpe la offenſiua
De diuerſion en forma o de ſocorro,
No puede la conquiſta diſculparſe;
Porque como las plantas participan
Del fauor del terreno
A que ſe trasladaron,
Y gozan las Prouincias

El derecho del Reyno
En que se incorporaron,
Lo que ha con justo titulo adquirido
La Yglesia, siempre ha de quedar en ella;
Y nadie pretender desposseella:
Con que lo mas seguro y conueniente
Es euitar los lances;
Y quando no pudieren escusarse,
Huir piadosamente,
De la temeridad que cometieron
El Conde de Tolosa Longareto,
Con Bonifacio octauo,
Y Borbon con Clemente;
Ymitando el respecto,
Que tuuo el Duque de Alba a Paulo quan
Que General de vn Principe Christiano (to
Del que es Padre comun ha de estar sien
Dispuesto a recibir qualquier partido (pr
Quanto mas victorioso mas rendido.

SI de mortal diſcordia fomentadas,
Las mayores potencias
Del Catholico cuerpo;
(Como eſta ſuccediendo) deſpedazan
Con eſtrago ſangriento,
Las glorioſas naciones, que pudieran
De victorioſas palmas coronadas,
Voluer contra el Oriente las eſpadas;
A que ſocorro aſpiraran los fieles,
Si el paſtor no interpone
Con piadoſo cuydado
El ſiluo y el cayado?
Hijos tan obedientes,
Del amor y reſpecto corregidos,
Templaran conuencidos
Las iras mas ardientes;
Aun que tal vez reſiſta
La ambicion excitada de la fuerza,
Que a todo ſe abalanza
El ardiente appetito,

Que irrita efficazmente la esperanza,
Dela nueua conquista;
No de la instancia paternal desista:
Que quando de venzer desconfiados
Conocieren la ruyna
A que van reduciendo sus Estados,
Desearan que parezca
Que cede el interes a la obediencia;
Y hazen de las victorias
Que facilmente conseguir pudieran,
De la Yglesia al sosiego
Deuotos sacrificios, a su ruego.

Y Sera la occasion mas oportuna
Para solicitar, que se conformen
A vna famosa liga;
Como la que votaron
Por Urbano segundo,
Honor de Europa admiracion del mundo
O la que a defender los Venecianos,
A quien el Turco debelar queria,

Trazo el Rey Don Fernando,
(Restauracion de la Cephalonia)
Y que Paulo tercero
Renouo con el Cesar Carlos Quinto;
Con qne se resistio por mar y tierra
De Soliman la formidable guerra;
Y la que vltimamente
Hizo el piadoso Pio,
En que fueron sus armas,
Las de España y Venecia,
(Casy en el mismo puesto
Pero en mayor batalla
Que la que gano Augusto)
Del siempre victorioso Don Juan de Au-
En la inuencible mano; (stria
Domadoras del barbaro tyrano.
COrrespondan los Principes al zelo
Del Pastor soberano,
A la piedad de sus predecesores;
Y las proprias offensas despreciadas,

A vengar las del Cielo
Dispongan los exercitos y armadas;
Votando todos tan gloriosa hazaña;
Y no poder faltar a la promesa;
Hasta el fin deseado de la empresa;
Que el esfuerzo mayor offreze España:
Y General que al Enemigo asombre,
Con el mismo valor y el mismo nombre.
Que conseguida la naual victoria,
Y la triumphante popa coronada
De immortales laureles,
Desplegara con nueuo ardor las velas,
Y por los golfos ya de sangre roxos
Encallando en cadaueres infieles,
Surjira no esperada
En Phenicia la armada;
Tiro y Sidon a su valor rendidas,
Y de fuertes presidios guarnecidas;
De Aser y Nepthalin por las Regiones,
Llegara del Jordan a las riberas,

Tremolando Catholicas vanderas;
Y debelados en campal batalla
Quantos Siros y Egipcios ſe opuſieren,
De Zabulon y de Iſacar paſadas
A prieſa las antiguas heredades;
Y de Ephrain y Manaſe vencidas
Las mayores Ciudades;
De Benjamin el termino occupado,
Vengando las injurias recibidas,
Batira de Sion los fuertes muros;
Expugnandola a coſta de las vidas
De los que tan ſeguros
La opprimen con rigores inhumanos;
En quanto los Chriſtianos
Ceban vnos en otros ſus enojos:
Y el ſepulchro de Chriſto reſtaurado,
En ſu templo ſagrado,
(Que adornara de barbaros deſpoxos)
Con affecto deuoto,
Cumplira de los Principes el voto.

Señor que la efficacia del desseo
Reconoceis en lo interior del alma,
Perdonad el estilo que la explica,
Desnudo de ornamento y elegancia;
Que si llegare vida
De tantos infortunios combatida,
A veer puesta en effecto la jornada,
Disculpare la pluma con la espada.



XXXVIII.

HAuiendo demarcado ya los puer-
A que puede acojerſe (tos
El Principe, en deſechos tempo-
Pareze conueniente, (rales;
Señalar los eſcollos,
De que debe guardarſe;
Y mas los mas cubiertos.
Algunos han juzgado,
Que no hauerle inſtruido
En la falſa doctrina,
Que la nueua Politica profeſa,
Como el otro maeſtro que enſeñaba
Las virtudes y uicios a los Perſas)
Es dejarle arriesgado
A ſer de ſus engaños facil preſa;
Pero yo ſolo aprobare por bueno
Y digno de ſeguirſe,
El medio, que procura

A la razon por guia;
Y en ella perseuera,
Aspirando a la gloria verdadera:
Y mostrare el veneno
Que a triaca pudiere reducirse,
Sin peligro tratarse,
Y con el de los otros preseruarse.

SUpuesto que no admito
Emplear la razon en que los hombres
Solo a Dios se parezen,
En cosa de que pueda
Tomar nadie occasion para offenderle;
Tanpoco aconsejara
Sinceridad tan clara,
A quien en tiempo tan obscuro viue,
Como si en la Republica viuiera,
Que Platon nos describe,
De todo engaño agena;
Y no en siglo que tanto la condemna.
Esta el humano trato

Compuesto de artificios y doblezes,
Que los Reynos destruyen;
Pues quien podra culparlos,
Si no aspiran a mas que conservarlos?
Desamparar el publico remedio
Ny la razon lo tiene por decente,
Ny la naturaleza lo consiente.
Justifique la causa
Mezclar a lo que es licito y honroso,
Tal vez lo prouechoso;
Pero no persuada
Los Reyes a oluidarse de lo honesto;
(Como quiso Carneades)
Ny a seguir el precepto detestable
De que solo es glorioso lo seguro,
Justo lo que estableze los Imperios;
Y dominio prestado
El que viue a otras leyes obligado:
No se diuiertan del mejor camino
Aunque le tuerzan con algun rodeo,

Pues se navega por el mesmo rumbo
Con differentes vientos;
Mezclan en prouechosas medicinas
Peligroso veneno,
Sin rezelo de daño;
Y la madre piadosa
De la salud del hijo cuydadosa,
Con inocente engaño
Facilita que tome la beuida,
A cuyo effecto ha de deber la vida.

QUien trata menos rigurosamente
Tan difficil materia,
A limite reduce
Los consejos que exceden
De la virtud las leyes;
En fauor de los Reynos y los Reyes:
Haciendo distincion de los ligeros,
Moderados y graues,
Reduce los primeros
A las Desconfianzas

Y Dissimulaciones;
A los segundos las Conciliaciones,
Decepciones o engaños;
Y pone en los terceros,
Los conocidos daños
De la torpe Perfidia
Y feroz Injusticia;
Que la sagacidad hacen malicia:
Persuadiendo los vnos
Y sufriendo los otros,
Los vltimos reprueba;
Sin apartarse dellos tan del todo
Que no los apadrine en algun modo.

CONsiderados por el orden mesmo,
Examinemos la Desconfianza;
Que es vn cauto rezelo
O preuencion attenta y cuydadosa,
A los Principes siempre prouechosa;
Que deben medir todas sus acciones
Con la moderacion y la templanza,

Sin admitir ligeras impresiones,
Que Dios da por indicio
De los pechos liuianos;
Aunque dar facil Credito sea cosa
Que tiene mas de hierro que de culpa;
Y que insensiblemente se introduce
En los animos nobles;
Se debe desterrar de los Reales
La persuasion de varias ilusiones;
Por occasion de innumerables males:
Es supuesto que en otros disculpado
Afrentoso en el Rey ser engañado;
Porque viue subjecto
A padezer injurias,
Y los subditos peccan
Sin temor de castigo,
Y aun esperando premio;
Que la seguridad de ser creida
Hace la iniquidad mas atreuida;
Y el rezelo discreto,

Deja los enemigos
Con ſola la eſperanza de la offenſa;
Malogrando el effecto:
Viua pues ſobre auiſo
Cubierto deſte eſcudo,
Con los que ſe moſtraren mas amigos;
Y hallara que lo ſon ſolo en el nombre.
El antiguo decreto
Velad que eſta dezia,
En no dejarſe deslumbrar de nada,
La prudencia politica librada;
Y es la Desconfianza
El acierto mayor de los humanos,
Y mas en los que ſon mas ſoberanos:
Viendo voluer en ſi los que lleuaban
A enterrar ya por muertos;
Que no puede creerſe,
Plinio guſtoſamente nos aduierte,
A nadie ny en la vida ny en la muerte.

PUes no nos hemos de fiar de alguno?
No lo propongo yo, que es tan daño
No creer a ninguno,
Como creer a todos,
Y emplear el cuydado
En preuenir un riesgo imaginado;
De pocos que acredite
El repetido trato
Y segura experiencia,
Con aduertidos modos;
Y que haura que los tales no merezcan?
Que premio que les deba ser negado
O que en ellos no este bien empleado?
Suelte a pocos la rienda del recato,
Mas asegure a todos la appariencia,
Con frente de sospecha tan desnuda,
Que de ningun rezelo deje duda;
Nada es tan peligroso en el que manda
Como dar a entender que desconfia,
No hay nadie que no quiera ser creido

Y juzgar que su fè no es sospechosa,
uele hazerla forzosa;
Muchos abrieron puerta
ara ser engañados,
olo con parezer desconfiados.

A Dissimulacion es vn effecto
De la desconfianza,
Que no se practicara
verdad se tractara,
mas sinceramente se creyera;
ero ny se profesa ny se espera;
anda en las Cortes muy acreditada
e Federico la comun sentencia,
(Que tanto celebraba Luys onzeno)
Que el que mas dissimula mejor reyna;
rte que no desamparo Tiberio;
Saul aprendio a mandar en ella,
sandola al principio de su Imperio.
ratase muchas vezes
on personas exemptas

De paſſiones violentas,
Que al intento perturben el diſcurſo,
Y al animo conformen la appariencia;
En quien de los humores
Predomina la flema,
Como de las virtudes la paciencia;
Que del fin que procuran ſe desuian,
Y por camino a los demas incierto
Se dirigen al puerto;
Y qualquiera rezela
Entregar ſu verdad libre y desnuda,
A quien la eſpera armado de cautela;
Con que ſe hace forzoſo,
Valerſe en occaſiones
Pueſto que con peſar y ſentimiento,
Deſta real deſtreza;
No ſolo con eſtraños y enemigos,
Quedarſe por ſentido de la offenſa,
Deſtruye la eſperanza
De lograr la venganza;

Si no con los mas subditos, y amigos
Como Dauid hacia:
De que Joab y Semey dan señas,
Abstrayendo exemplares
Que admiten opiniones differentes,
Y pueden producir inconuenientes:
Es lo mas esencial de tales artes
Que nadie las conozca o las entienda,
Pues llegando a sauerse
Contra su mismo author suelen voluerse.
AUnque al comun aplauso aliento cobra
Conuiene distinguir esta doctrina,
Cuyo semblante engaña;
Y que tomando della lo que baste,
Dexemos lo que sobra,
Y por hablar mas propriamente daña;
No echando (como a muchos les succede)
Un violento veneno en la triaca,
En pretension de hazerla mas subida,
Que en vez de preseruar quita la vida;

Hauiendo conocida differencia,
En dissimulaciones permitidas,
Y las simulaciones prohibidas;
Dissimular es encubrir las cosas,
El simular fingirlas;
Y mentir en las obras,
Tan declaradamente,
Como mentir es ir contra la mente;
De que han de ser retrato las palabras:
Que la sabiduria
No es arte de maldades,
Ny aprueba los delictos la prudencia:
Tal vez pueden vsarse
Estas amphibologias,
En discursos y acciones,
No queriendo ser sabio con exceso;
Si no con la templanza
Que el Apostol encarga,
Por no ser engañado
O salir de vn aprieto.

Pues nadie esta obligado
A declarar al otro su secreto;
Ny a traher de ordinario
Descubierto su intento a su contrario;
De los supremos astros
(Libres de peligrosas contingencias)
Vemos la luz mas no las influencias;
Si en daño de tercero
La secreta verdad no ha de decirse,
En el proprio mejor podra encubrirse;
No teniendo por fin agena offensa,
Ny examinando lo que el otro piensa.

DE la Conciliacion es el officio,
Granjear las personas;
Y de ageno dominio,
Passarlas a emplear en su seruicio
Voluntades y obras;
Arte muy practicada,
Que acaba facilmente grandes cosas;
Que trasiega las Cortes

A voluntad agena;
Y lo que debe acreditar condemna:
Empeña en conseguirla la prudencia
Con limitado effecto, la eloquencia;
Y con mucho mayor los beneficios;
Que a las dadiuas todos reconozen
Humilde vasallaje,
En tal admiracion pone los vicios
Esse vano esplendor de la riqueza
Que a penas hay constancia que resista
Los mortales effectos de su vista.
Los Principes que saben
Valerse desta maquina secreta,
Tan recatada y aduertidamente
Como hizo Luys onzeno, en paz y guerra
Contra Ricardo Rey de Ingalaterra;
En todas partes hallaran personas
Al interes rendidas,
Que les pongan en publica almoneda,
No solo los secretos y Coronas

De los Reynos y Reyes;
Sino las libertades y las vidas:
Sin que quede al insulto reseruado,
Del matrimonio el vinculo sagrado.
NO debe exercitarse libremente,
No siendo justo persuadir a nadie,
Que falte a la legitima obediencia;
Ny reuele el secreto
Que se le ha confiado,
Ya que con juramento esta obligado:
Luego no puede el Principe valerse,
De los communes medios,
Que son tan necesarios
Y el vso ha destinado,
A la justa defensa del Estado?
Si puede, conciliando los ministros
Paraque le conseruen
La paz capitulada,
No consintiendo que se le haga fuerza;
Y si el Rey la procura,

Le den auiso dello:
Pues siendo la injusticia declarada,
Del consejo violento
Cesa la obligacion del juramento;
Por esto descubria
A Dauid los secretos
Jonatas de su Padre,
Y el Propheta Eliseo,
A los Israelitas aduertia
La intencion de los Siros,
Para que los peligros euitasen;
Pero no consintio que los matasen:
De suerte que es a preuenir el daño
El precepto acertado,
Mas para procurarle reprobado.

LA Decepcion induce
A disponer algun comun prouecho,
Valiendose de engaño;
En que pocos antiguos repararon:
Platon dice que debe

Aprouechar en bien de los vasallos,
El Principe las fraudes;
Otro que no es culpable la mentira
Que al bien publico aspira;
Y fue comun sentencia,
Que engañar en sazon era prudencia:
Hay Principes que admiten
Con gran facilidad esta doctrina,
Procurando la gloria del acierto,
Mas por sendas secretas
Que camino real y descubierto;
Y alcanzan muchas vezes
Por consejos obliquos,
Lo que contradijeran
La fortuna y el tiempo,
Si los rectos siguieran;
Engañan a los mismos
Con que procuran engañar a otros;
Creyendo con Lisandro
Que la verdad a la mentira excede

En bondad, mas la eſencia
Y calidad en que las differencia
Quien politicamente las diſtingue;
Muy de ordinario ſigue,
Al vtil que con ellas ſe conſigue:
Y que a valerſe del les ha obligado
El ſer el artificio tan vſado,
Pues no puede hauer modos
Para librarſe de lo que hazen todos.

MAs pareze que ignoran
Que ſegun la doctrina de ſan Pablo,
A conſeguir los mas loables fines,
No deben emplearſe malos medios,
Den ſe por impoſſibles
Como lo ſon a Dios, a los Monarcas,
Pues el mismo publica,
Que ninguna mentira
Es a quien la profeſa de prouecho,
Que los que en ella eſtriuan
Se apacientan del viento,

Para ſeguir las aues que en el vuelan,
Y ſon ignominioſos
Al Principe los labios mentiroſos:
La Ygleſia la reprueba
Aun para procurar de Dios la gloria,
Del todo queda la eſperanza vana
Que ſe permite la ambicion humana;
El que con mas ſinceridad procede
Viua mas confiado,
El que no tema ſer deſpoſſeido;
Pues quantos engañar han pretendido,
A ſi ſe han engañado:
Y ſus miſmos ſuplicios fabricado,
En ſimulada paz o cierta guerra,
Perdiendo el Cielo ſin ganar la tierra.
REſtan las grandes fraudes,
Que hauemos reducido a la Perfidia
Y violenta Injuſticia;
De pocos defendidas
Pueſto que de infinitos cometidas;

La Perfidia delicto mas culpable
En los que mayor credito merezen,
Deshaze facilmente.
Uno y otro contracto,
Confirmados con graues juramentos,
Valiendose de vanos argumentos;
Y teniendo por cierto,
Que deben de los hombres solegarse
Con ellos los debates y porfias,
Como los niños suelen acallarse,
Con leues bugerias:
Por qualquiera resquicio se deslizan
De lo que han asentado,
Siempre al cumplir dudosos
Aunque no se halle duda en el tratado;
Y quando les conuiene
Dan por constante, el que mayor la tiene;
Maldad desalumbrada,
Que el mismo que la trata
Conocera que a Dios y al Mundo enoja,

Y ny el nudo desata
Del juramento, ny el contracto afloxa,
Con ningun artificio de palabras:
Pues la suma bondad a quien inuoca
Y llama por testigo,
Le preuiene el castigo;
Sin juzgarlas como el las entendia
Sino como el contrario las creia.

LA Injusticia procura
Acrecentar por medios indecentes
El vtil de los Reyes o los Reynos;
Della se deriuaron
Los rapidos torrentes
De hazañosas injurias,
Que el Pueblo subjectaron;
Y a padezer violencias le obligaron;
El destruir con engañosas artes
Y fingidos pretextos,
Los hombres poderosos,
Ilustres en valor fortuna o sangre,

Que pueden resistir a sus intentos;
Teniendo por piedad desordenada
Apartarlos con titulos honestos,
O moderada affrenta
De vn prolixo destierro,
Ultimo premio de los virtuosos;
Y por mas azertada
La maxima sangrienta,
Que la razon y humanidad estrañan,
Que los muertos no dañan:
Seneca desmentia
En las superfluidades que goçaba
Y adulaciones que a Neron hacia
Lo que de las virtudes escribia;
Trasea las profesaba
Con seuera osadia;
Y Corbulon el limite excedia,
Mas por ser natural en los Tiranos
Perdonar mas a priesa
El daño que les hazen

Que el que pueden hazerles;
En tal desigualdad no hallo la suerte
Como differenciarlos en la muerte.
Della tambien procede
La ambicion destemplada,
De arrebatar Ciudades y Prouincias,
Azechando oportunas occasiones
En daño de los dueños,
Que a intentos detestables
Suelen ser las mudanzas fauorables;
Y segun Aristophanes decia
Mas segura la pesca
En las mas turbias aguas;
En qualquiera discordia que los llame,
Alguna de las partes,
Las oprimen entrambas;
A quien alega en su fauor las leyes,
(Que tiemblan al estruendo de las armas)
Responden que en disputas semejantes
Es opinion de todos aprobada;

La delos que mejor juegan la espada;
Que los grandes intentos,
Empieçan con infamia,
Acaban con prouecho;
Y aunque tenga apparienci a de affrentoso
Lo mas vtil es siempre mas glorioso,
El conquistar lo ageno
A los particulares prohibido,
Y a los Principes grandes permitido;
Que si restituyesen lo que occupan
Por el solo derecho de las armas,
Quedaran despoxados
De la parte mayor de sus Estados.

Estas son las escusas
En que estan instruidos,
Y algunos persuadidos
Que aunque nadie enseñara,
La maldad ny preceptos della diera,
En el mismo Gouierno se encontrara;
Y en sus forzosos lances se aprendiera;

Y que por obseruarla en los mayores
Se puede en los menores
Sin notable malicia
Faltar alguna vez a la justicia;
Y aun Democrito siente
Que en los siglos passados,
Muy menos estragados
En todas las materias que el presente;
Los Principes mejores
No la osaron guardar enteramente:
Dicen que al que alborota los Estados
Y en publico no pueden castigarlo
Sin que la sedicion se multiplique,
Y ponga la Republica en aprieto,
Es menor mal matarle de secreto;
Refiriendo el exceso
Que huuiere, a la opinion tan recibida,
De que grandes exemplos
No estan del todo libres de injusticia,
Que se restaura en el comun prouecho: (ll)

Si gozan los vaſallos
De fueros offenſiuos a los Reyes,
Eſtaran obligados a guardallos
Los que mandan al Pueblo y a las leyes?
Y ſi hay en las fronteras vna plaza
Que los pone en rezelo,
Y ſi otros como temen la occupaſen,
Les ſera de notable detrimento;
No podran preuenirles el intento?
Aquellos libremente lo permiten
A quien pareze bueno en tales dudas,
Quanto aprueba el ſucceſo;
Siendo tan recibido
Condemnar los diſignios del vencido;
Y tener por honrroſos
Los de los victorioſos:
Que truecan las maldades,
Semblante en lo feliz de los effectos,
Y adquieren las dichoſas
El nombre y aparencia de glorioſas.

A Un los grandes caudales
Siguen con tales veras
El proſpero ſucceſo;
Que rezelan que el Principe ſe pierda
En el empeño de la cauſa juſta;
Y la neceſidad dicen que obliga
A no ampararla ſiempre;
Y que puede dañar ſin tener culpa,
El que forzado offende;
Y ny le facilitan el ſer malo,
Ny ſaben hallar modo
De conſeruar el que es bueno del todo;
Ariſtotiles mueſtra que deſea
Que ſemibueno y ſemimalo ſea.
Pero Dios no diſipa
Los conſejos, que tienen
En tan falſa prudencia fundamento,
Qual las ojas el viento?
Y nos da ſu palabra por teſtigo,
Que de toda injuſticia es enemigo?

Y que por ella mudara los Reynos?
No entendio esta verdad aun sin oyrla
El antiguo escriptor, dos vezes ciego?
Y dixo que las graues extorsiones
Que la obligaron a subir al Cielo;
Y el ser a la razon inobedientes
De los Principes son riesgos fatales?
Los exemplos recientes,
Del Duque Valentin y Luys Esforcia,
En sus redes cojidos,
Y de sus mesmas artes conuencidos;
Desengañan la humana confianza;
Pues la justa venganza,
Que Dios en los tiranos executa,
Rara vez les permite muerte enjuta.

XXXIX.

Escusase Platon de dar las leyes
Que Cirene le pide,
Por estar la Republica tan rica,

parezerle muy difficultoſo
)omar al que ſe tiene por dichoſo;
s infalible cauſa
)e desdeñar los Reyes,
Que la raçon los rinda;
l que de la fortuna los fauores,
os ſuponen a todo ſuperiores:
Mas el que a ſer de ſus affectos dueño
dmite las doctrinas, que dirigen
Memoria, voluntad, entendimiento,
de los ſeres dan conocimiento;
de la Mageſtad mas preeminente
lguna parte remitir procura;
a demas aſſegura.
s el fin de las leyes la juſticia,
las dellos effecto,
los de Dios imagen;
uien ſera Policleto
e obra tan excelente,
Que ſin deformidad le repreſente;

Fulmino a Salmoneo,
Por ambicion de remedar ſus rayos,
Mas de quantos imitan ſus virtudes
Con eſpecial cuydado,
Sauemos que ſe da por obligado.
Por no ſer offendidos,
(Como Phalaris dice)
Es forzoſo que offendan los tiranos;
Uſurpan los caudales,
Deſtierran el valor y la doctrina,
Fauorezen los vicios,
Las virtudes perſiguen,
Hacen de la ignorancia
Floxedad y pobreza,
Eſcala a ſu grandeza,
De humanidad agenos;
Y quanto mas conſiguen,
Ganan mas enemigos,
Y ſu ſeguridad viene a ſer menos:
Tienen contra los ſuyos

Guarda de los eſtraños,
Y por huyr el riesgo
Que a todos ſolicitan,
Sin attencion en el ſe precipitan;
(No puede ſer feliz el que no es bueno)
Y reſtituye ſus proſperidades
Dios que los aborreze,
Al Rey que por templado las mereze;
Y teme ſin engaños,
Mas el hazer que padezer los daños.
SIendo tan contraſtado
El real edificio
De proceloſos vientos,
Meneſter ha tener buenos cimientos;
El mayor beneficio
Y el vltimo que pueden
Los Reyes procurar a los vaſallos,
Y a la propria memoria;
Es dejar ſucceſor que los gouierne,
Tan acertadamente,

Que con ſu gloria la del Padre augmente.
Hauiendo ponderado
Quanto importa el cuydado
De formar los ſubjectos,
Que deben ſucceder a los miniſtros;
No tengo por difficil
Perſuadir la criança de los hijos;
Diſponga la del Principe de ſuerte
Que pues ha de regir a todos, deba
A la inſtruccion los aduertidos modos
De parezer y aun ſer mejor que todos;
Pues no juzgaba Ciro
Que mandarlos debia,
El que en virtudes no los excedia.

LA ſuma prouidencia
(Como Homero repite)
Raras vezes permite,
Que el talento y las partes perſonales
Del Padre ſe renueuen en el hijo;
Porque no ſe attribuyan

A excelencia comun del ſer humano;
Sino a fauor de ſu diuina mano:
Mas para reparar eſte defecto
Tiene la educacion fuerza tan alta,
Que tal vez ha ſuplido lo que falta.
Eſcribele a Ariſtotiles Philipo
Quando Alexandro naze,
Que no ſe alegra tanto
De tener ſucceſor en ſus Eſtados,
Como con la eſperanza,
De que ſe ha de encargar de ſu crianza;
Acceptalo el Philoſopho y conoce
En algunos reſabios
De la tierna puericia,
Cuyas primeras ſeñas
Del natural nos dan indicio claro,
Que es timido y auaro;
Y ſaue contraſtar con tal deſtreza
Las dos inclinaciones,
Que la naturaleza

Viendo del arte su poder vencido,
Mudando de partido,
Al bando se passo de la costumbre,
Sin eclipsar de la razon la lumbre;
Y como vnidamente cooperaron,
El habito formaron,
Que los humanos fueros excedia,
En generosidad y valentia.
SOlicitense pues attentamente
De constante virtud Ayo y Maestro,
(El insigne Trajano
Lo feliz reconoze de su Imperio
A los graues preceptos de Plutarcho)
El vno tenga authoridad que nazca
Del alto nacimiento
Y venerables canas,
En valor que acredite la experiencia,
Militar y politica prudencia;
El otro recatada la templanza,
Modesta la eloquencia,

Libre de vanidad la ſufficiencia,
Juſta la confianza
De la ſeguridad de las doctrinas;
En materias humanas y diuinas.
SIembren de la virtud y de la gloria
En el animo tierno las ſemillas,
Tanbien diſſimuladas,
Que nadie determine
Quando las vee formadas,
Si ſon inſtituidas o heredadas;
Conozca a Dios, en ſu temor le crien,
Verdadero principio de la ciencia;
Y aprenda los primeros rudimentos
En las ſagradas letras;
Que ſon los mas ſeguros fundamentos:
En los pueriles años
A la memoria queda mas aſido
El literal ſentido,
Que la moralidad ny alegoria;
Y por eſte reſpecto

Fue de Platon concepto,
Que de la fabulosa Poesia
Reciuen graues daños;
Enseñar en Virgilio idolatria,
En Ouidio los vicios y en Lucrecio,
De la Diuinidad el menosprecio,
Trocando la virtud por la elegancia,
Menos erudicion es que ignorancia:
Libros hay prouechosos y eloquentes,
Antiguos y modernos,
(De que no reusara hazer memoria
Si no salieran tantos cada dia,
Y mas de aquella docta compañia,
En que parezen todos Capitanes)
Pero quando faltasen;
Qual sera de mayor inconueniente
Para el genero humano,
Hazerle mal Latino o mal Christiano?
Mucho puede sauer sin ser sophista,
Arte para Monarcas peligrosa,

De que sera Juliano gran testigo;
En el Gouierno poco prouechoso,
Que con menos indicio
Se tiene por maldad el artificio.
NO haya en su quarto cosa que no sirua
De llamar el cuydado,
A diuersos estudios;
Conuersando con otros que las sepan
Es facil la noticia de las lenguas,
(Por este modo hablaba Mitridates
Veinte y dos differentes)
Y la Cosmographia
Y algunas de las artes liberales,
Mezcladas en los naypes y los juegos
En que manifesto su valor Ciro,
Se introducen gustosa y leuemente;
Esfuerzan las el vso y exercicio,
Y es attencion lo que pareze vicio:
En los particulares
Se comparan a plata,

En los nobles al oro,
Y en los Principes brillan tan lustrosas,
Como piedras preciosas;
Y son mas necesarias:
Enseñolo Vulcano,
Trasladando con quanto primor pudo,
Las espheras de Achiles al escudo.
En los animos nobles
Pocas cosas violentas son durables,
Obre constante y facil la doctrina,
Porque ny la aborrezca ny la oluide;
Ny la reprehension passe a castigo,
Ny el temor de Maestro al de enemigo,
Como Arcadio de Arsenio;
Que persuade mas remissamente
Aunque de la razon fauorecido,
El que es aborrezido:
Haga curioso examen
De las mas recatadas intenciones,
Venciendo los defectos que proceden

De la imaginacion por algun hierro,
O de la contagion de la materia;
Y modere el ardor de las passiones,
A la luz de las dos Philosophias,
Que son de la virtud seguras guias.

Como esta con el vicio situada
En vna misma linea,
Entre los dos estremos
De que se constituye;
Importara que el animo instruido,
Distinga exactamente los confines;
Y no pase engañado ny engañoso,
El limite forzoso:
Aristotiles juzga
El vno de ordinario
Mas culpado y odioso,
Pongamos por exemplo la auaricia;
Y no menos dañoso,
Pero mas aprobado su contrario,
La prodigalidad que desperdicia

Aun lo mas necesario;
Pero con appariencia tan lucida,
Que a la esencial virtud es preferida;
De todos celebrada,
De la misma razon appetecida,
Por la especie de bien que representa,
Que en el comun aplauso se acrecienta:
Con la propria destreza
Consigue la malicia
El nombre de prudencia,
La indiscrecion de zelo,
La crueldad de justicia,
La presumpcion de ciencia,
El temor de recato,
La altiuez de esperanza,
De humildad la bajeza,
Y la temeridad de fortaleza.

AQuella indifferencia
En que vienen al Mundo nuestras a
Al mal se determina facilmente, (ma

Vencida del alago,
Con que las perſuaden los ſentidos,
Haciendo en ellas laſtimoſo eſtrago;
Si no cultiua ſus inclinaciones,
Arrancando dañoſas opiniones,
Tan prouido deſuelo,
Que dê premicias fertiles al cielo.
Pongan ſele criados
Aduertidos y attentos,
Cuerdos y moderados,
De generoſa ſangre y penſamientos,
En que no pueda ver coſa indecente;
Que en la primera edad qualquiera exem-
Excita los affectos, (plo
Tan vigoroſamente,
Y ſon tan efficaces los objectos,
Que ſe attribuyen fuerzas ſuperiores;
Y arraſtran las potencias interiores.
EXercitenle todas las acciones,
Que ſolicitan el comun aplauſo, (m m)

De la plaza y la sala;
El despejo, la gala,
Que lisonjear procura
La Magestad, con flores della dignas;
Sin ser tan affectada la cultura,
Que broten las espinas
De vicios que acompañan la hermosura
Agiliten las fuerzas,
(Que destempla el regalo)
El vso, la destreza de las armas,
Que es lo mas importante,
En que conuiene estar exercitado,
Para valerse dellas en la guerra;
Y euitar graues daños.
El Victorioso Don Alfonso el Sesto.
No pudiendo salir el en persona
Por estar indispuesto,
(Sin tener mas de onze años)
Embio con el exercito a su hijo
El Principe Don Sancho;

De doce en la batalla de Girona
Mataron el cauallo peleando,
Al inuicto Catholico Fernando;
Que quien ha de venzer a la fortuna
Empieça à domar monſtruos en la cuna.
En hauiendo acabado los eſtudios,
Vayale introduciendo en los negocios,
Que es el mas conueniente,
Que mayor attencion ha de deberle,
Y mas tiempo coſtarle,
ues que toda la vida ha de curſarle;
os Catholicos Reyes
licieron Preſidente de Caſtilla,
l Principe Don Juan, ſiendo tan moço,
or darle mayor parte en el Gouierno;
troducido aſſy los riesgos ceſan,
ue ſe ſuelen temer en la mudanza,
e empezar a reynar ſin experiencia;
debera le de maeſtro el nombre,
tan difficil ciencia;

Darale ser de sabio como de hombre;
Y en las disposiciones del acierto
Dominara con el despues de muerto.
No siembre la ambicion injustos zelos,
De que la dignidad real se offenda,
Pues ny puede tener mejor valido
Que el que ha de succederle,
Ny repartir con otro su cuydado,
Mas legitimamente;
Y mas libre de quexas y de embidias:
Ny esperar ser de nadie tan amado,
Ny tambien assistido,
En qualquiera accidente;
Ny para conseguir vn gran effecto,
Dar al Pueblo Ministro mas accepto.
SIendo la succesion tan necesaria,
A la seguridad de los Imperios;
No debe dilatarse demasiado
Del Principe el decente cassamiento;
La juuentud los hijos da robustos

el animo y fuerza,
ſucceder de poca edad, fue ſiempre
: conocido riesgo;
ue las minoridades,
a nobleza dan atreuimiento
ra desordenadas pretenſiones;
lel injuſto intento
:ſultan diſſenſiônes,
ɔceden nouedades,
ue paran en ciuiles tempeſtades:
ro no ſe anticipe
l tiempo competente,
rque (como el oraculo decia)
ras vezes ſon ſanos,
s fructos muy tempranos;
on edad tan poco differente,
ɔ parezen los hijos ſino hermanos;
el reſpecto menos decoroſo,
querer heredar mas peligroſo.

HErmosura, Virtud, Sangre, Riqueza,
Dice el Rey Don Alfonso,
Que se han de procurar en la Princesa;
Y muestra que conuiene ser hermosa,
Paraque communique
Su esplendor a los hijos;
Asegurando que le importa mucho,
Al Principe lo Augusto del Semblante;
Cuya opinion tuuieron los antiguos,
De que da Señas la eleccion de Dario;
Y los Lacedemonios castigaron
Un Rey, porque elijio muger pequeña,
Sin que le disculpase
El decir, que busco del mal lo menos;
Aun Dios pareze que se satisfizo
Del arte de Saul, de que el Propheta
Tanto le celebraba;
Que de la Magestad de la presencia
Depende mucho la real decencia.

A Soberuia altiuez de la Hermosura
Estraga algunas vezes la modestia,
lamon asegura
ue es engañosa y vana,
la que teme a Dios solo confiesa
or digna de alabanza;
verdadero ornato de los Reyes
onsiste en la de la alma,
deben preferirse las Virtudes;
ser en la muger mas estimadas,
or menos practicadas:
e las que duermen en su seno dice
Propheta, que deben rezelarse,
uien osara fiarse
e la que no es por buena conozida,
hazerla dueño del honor y vida?
el tiempo y el oluido vencedora
urara eternamente
e la Reyna Catholica la fama,
a de su antecesora,

En todo differente,
A indecentes torpeças reducida,
La dignidad real tuuo abatida;
Y viuira manchada ſu memoria,
Los immortales ſiglos que la Hiſtoria.

EL Alto Nacimiento
Illuſtra el eſplendor de las Coronas,
Los ſubditos obliga a mas reſpecto,
Y en todo luce eſclarecidamente;
Mas como con el tiempo deſcaece
El valor de los Principes, vencido
Del exceſo comun de los regalos;
En la continua mezcla le enflaqueze
El natural eſtraño;
Como nos manifieſta la experiencia
De differentes plantàs,
Que mudando tèrreno degeneran;
Y no es difficultoſo
Que padezcan iguales detrimentos,
Compueſtos de vnos mismos elementos;

ızgasse conueniente,
Que se busque de sangre generosa,
unque de estirpe menos excelente,
lguna vez Princesa valerosa;
Que en naturales partes se auentaje
anto, que las restaure en el linaje.
A Riqueza tan vtil a los Reyes,
Les viene a ser forzoso procurarla
or los licitos medios,
ara escusarse de los sospechosos;
tienen por mas gloria,
ñadir a su Reyno otros Estados,
Que al arbol de costados,
iferentes Coronas;
ızgando por indignas
as desaprouechadas vanidades,
un de los Caualleros de Ciudades:
Mas estimo Castilla
ecojer a Guipuzcua y a Bizcaya,
Lara y a Molina,

Que enparentar con el mayor Monarca;
Mas ambiciosamente
A despreciarse determina Francia,
Lo que tratado hauia
Con el Emperador Maxmiliano,
A quien con repetida fraude engaña,
Por vnir a su Reyno la Bretaña.
Hagase la eleccion tan acertada
Que si no puede conseguirse todo,
No se omita lo que es mas importante,
Mezclando lo politico y amante;
Celebrese la entrada
De la Princesa, tan lucidamente;
Y el demas tratamiento
Exceda la esperanza y el deseo,
De suerte que contiendan,
El amor del marido
Y del fauor del suegro
El agradecimiento;
Qual tiene mayor parte en su contento:

Que las mugeres son los mas capaces
Medios de fomentar guerras o paces.

XXXX.

DE la felicidad de los mortales
Estubo en differentes opiniones
La antiguedad, del todo diuidida,
Fue la de los Estoicos bien oyda
Y con la de Epicuro concertada,
No del modo que el vulgo la recibe
Sino del que con Seneca se explica,
Debe ser venerada;
La que de su maestro
El Philosopho copia,
De discipulos tiene mayor copia;
Mas Socrates a Glauco le decia,
Que quien a Dios imite
Lo que a nuestra flaqueza se permite)
En la tranquilidad y la justicia;
En tanto que recibe

El sempiterno galardon que espera,
Goça felicidad muy verdadera.

NO se consigue premio
Hasta llegar a la precisa meta,
Las vltimas acciones
Coronan del gouierno la carrera,
Salamon comunmente reputado
Por el Rey mas dichoso,
Fue en ellas desdichado;
Y Demetrio de todos despreciado:
Rara vez acompaña la fortuna
Con igual Mageſtad el largo Imperio,
Desdeñanse los subditos mas fieles
De que los rija siempre el mismo freno;
Una vana esperanza
Los auentura al riesgo
De desear mudanza,
Teniendo por mejor lo mas incierto:
El animo enuejeze
A vezes con el cuerpo,

Que los ſentidos ſon de las potencias
Forçoſos inſtrumentos;
Y al paſſo que le uan faltando fuerzas
Al Principe, le vencen los affectos;
De la dominacion el vſo antiguo
Haze tratar a todos con deſprecio,
Y quando da lugar a la ſoſpecha,
Caſtigos exercita mas ſeueros;
La mayor experiencia
De las neceſidades
Excita la auaricia;
De la edad la forzoſa negligencia
Aunque mas ſe procure no diſpone
La juſticia tan recta;
Y todo ſe encamina
Al precipicio de fatal ruyna:
Velar conuiene pues attentamente
Paraque no ſe pierda en un inſtante
Con repetidos daños
La opinion conquiſtada en muchos años.

ASegure las paces y alianzas
Con los Reyes y Principes vezinos,
Extinguiendo del todo
Las causas de qualquier desabrimiento;
Aliuie los tributos,
Y procure abundante bastimento,
Con que tendra la plebe sosegada;
Satisfaga los nobles descontentos,
Pero no les permita atreuimientos:
Para quando no fuese
Andaba a buscar Ciro
En que ser de prouecho a sus vasallos,
Emprenda obras decentes
A la real grandeza,
No en desaprouechados edificios
(Imitacion costosa
De las barbaras fabricas de Egipto
De cuya vanidad castigo fueron
Los siglos que en oluido sepultaron
Los nombres de los Rdyes

Que eternizarse en ellas procuraron
Que en Herodoto pocos se saluaron:)
Sino en hazer que en todos sus Estados
Los caminos esten bien reparados;
Appio, Emilio, Flaminio,
A la posteridad encommendaron
Los nombres, que a sus fabricas dexaron;
Haya capaces Puertos,
Se nauegen los Rios,
Y que se communiquen con canales,
En gran vtilidad de las Prouincias,
Y mayor fama suya;
No rezele que el tiempo la destruya
Pues se conserua en ellos,
Con verdadera gloria
De Corbulon y Druso la memoria.

ENtre la eternidad de no hauer sido
Y de lo que ha de ser eternamente
Es el discurso de la humana vida,
Que a presumir mas duracion se atreue,

Un parentesis breue;
Y (como el Sabio dice.
Los que participaron la miseria
Del nacimiento, tengan porsegura
La de la sepultura;
Aquel fragil principio desengaña
Los animos soberuios
De los Reyes y Principes maiores;
Que del poder fiados
En que los desuanece la fortuna;
Se dan a presumir sus protectores,
Y no sus ahijados;
Mas si a la tumba passan de la cuna
Con la imaginacion, veran mas claro
Que el soberuio Colosso,
Para cuyo esplendor magestuoso
Fatigandose estan los Elementos,
Tiene de fragil poluo los cimientos.
Nace inutil el hombre,
Ignorante se augmenta,

Indomito consiste,
Declina miserable, acaba triste;
Es menos rezelada
La muerte con mas tiempo preuenida,
Pues de la juuentud triumpha alentada,
La vejez desaliente que la oluida;
Con acuerdo prudente
Conuiene disponer tan gran jornada,
Quien no ha de hazer ninguna
Inaduertidamente;
de la voz diuina esta instruido,
Que con solo este acierto
Asegura el reynar despues de muerto.

NO diuida en los hijos los Estados
Exemplo comunmente reprobado,
ero en todas edades repetido;
nflaquecio las fuerzas del Imperio
eparandole, el Magno Constantino;
Septimo inuencible Don Alfonso,
mperador de España,

Diuidiendo los Reynos
De Leon y Caſtilla,
Los defraudo de la imperial corona,
Que ſus glorioſos hechos conquiſtaron;
Y la Ygleſia y los Reyes confirmaron.
SI fuere el ſucceſor de tiernos años,
Y forzoſo nombrar Gouernadores,
Que es materia de gran inconueniente,
En que diuerſos Reynos peligraron,
Ay de los en que ſon niños los Reyes;
Antes de diſponer Oligarchia
O dominio de pocos,
Conſulte la eleccion attentamente,
Sin fiar de los deudos demaſiado;
Que rara vez imitan a Licurgo
O el generoſo Infante Don Fernando,
En conſeruar para el Sobrino el Reyno:
La Reyna es la perſona mas decente
De algun graue Prelado acompañada,
Gran Señor y ſupremo Preſidente

A quien respecten todos.
Y empiecen desde luego
A tener mucha mano en los negocios,
Y gran authoridad en los consejos;
Asegurando con real prudencia
Que quede establecida su obediencia.

SI es el Principe ya de edad prouecta,
De gallarda persona,
Y de caudal bastante
A poder manejar con magisterio
Las riendas del Gouierno del Estado;
Que consejo mas cuerdo y acertado,
Que accion mas generosa y mas discreta,
Qui imitar al famoso Tholomeo
Poniendole el Rey mismo la Corona?
Y fiar de sus hombros el Imperio?
Como de los de Alcides hizo Athlante;
Quedando libre del mortal desuelo
Que a la alma mueue peligrosa guerra,
Despreciando los Reynos de la tierra,

Por emplearse con deuoto zelo
En sola la conqvista de el del Cielo.
De que da documento a los Monarcas
El siempre victorioso Carlos Quinto,
Triumphando en vn conuento retirado
De si, como del mundo hauia triumphad

SI repitiere tan glorioso exemplo
Imite su constancia,
Sin acordarse mas de lo que ha sido;
Que de la liuiandad de Maximiano
De hauerse retirado arrepentido,
Se burlo Diocleciano;
Quando le declaro que apetecia
Las legumbres del huerto que labraba,
De que se sustentaba,
Mas que la mas suprema Monarquia.
Que tal vez el affecto
De ambicion mas ardiente,
En forma differente,
Mudando locucion, mas no concepto,

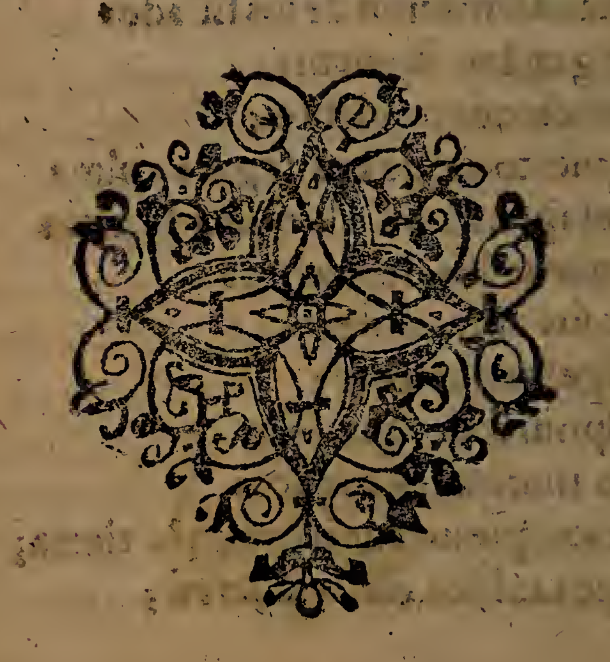
El modo no el intento moderado,
De despreciarlo todo se ha preciado;
No le permita en sus acciones parte,
De las al sumo bien enteramente,
Con eternos loores;
Considere el error de los mortales,
En cuydar ocupados,
Los mayores caudales,
De conueniencias del espacio breue
Que Pindaro llamo Sueño de sombra;
Y del todo oluidados
Con descuido indecente,
De las que han de durar eternamente;
La fuente que nacio del Paraiso
Para doctrina nuestra
Fuera del diuidida,
De differentes rios
Caudal y nombre adquiere,
Y quanto corre mas, mas presto muere:
Si el alma a Dios vnida,

Sale del en affectos esparcida;
Con curso acelerado,
Se abalanza a morir en el peccado.

ESta vida mortal muerte viuida
(Aun al menos attento)
Parezera, si ciega inaduertencia
No quiere attribuirle consistencia,
Al leue movimiento,
De priuacion ceñido,
Que ny es lo que sera, ny lo que ha sido;
De la primera hasta la mas cadente
Mueren vnas en otras las edades,
Los años en los años.
Los meses en los meses,
En las noches los dias,
Ellas en sus auroras;
Las horas homicidas de las horas
En la vicisitud son inconstante,
Un instante sepulchro de otro instante;
Pues como no es la muerte conocida

Trayendola tan dentro de la vida?
Los mayores cuydados
La juuentud florida
En lisonja del cuerpo
Sacrifica, con victimas diuersas,
De vno y otro elemento,
A su regalo mas que a su sustento;
Aun con menos sosiego
A la conseruacion de los Estados
Dirigen los siguientes
Attenciones prudentes;
En puerto ya de tan segura calma
Consagrense los vltimos a la alma.
Renueue los sepulchros
De sus antecesores
Magestuosamente;
Disponiendo que sean
Los marmoles capaces
De los que no cupieron en la tierra;
Que tanbien ellos mueren;

En la continua guerra,
Que tanto deteriora
Lo que no se mejora;
Y acabe en paz piadosamente attento
A dexar de virtudes monumento?
Para cuyo edificio
Seran basas seguras
Los exemplos que dan essas pinturas.



I.

A Samson sepultaron estas ruinas,
En que probo las renazientes fuer-
De tantos enemigos opprimido, (ças;
Murio vengado pero no vencido;
Cegole amor, no fue si no el engaño
Que amor no puede ser author de daño.
Si antes de ver a Dalida cegara,
Recatado viuiera,
La virtud conseruara,
Y por ella el esfuerzo dirigiera;
Sin ceder al agrado ny la yra,
Que ally le rinde, aqui le desespera;
Esculpirse pudiera,
En el marmol, que sella los despojos,
Toda su ceguedad debe a sus ojos.



II.

DE Troya el infeliz estrago es este,
El fuego que a su ruina perseuera,
La traslada en centellas a la esphera;
Porque furor marcial no la moleste;
Si alla buelue a formarla, no me espanto,
Què en todo el orbe haya lucido tanto.
No la vencieron los esfuerzos Griegos
En el prolixo sitio de diez años,
De Ulysses los engaños,
Los heroicos affanes,
De tantos valerosos capitanes;
Si no de Paris los affectos ciegos,
Del robado thesoro la codicia,
Pryamo defensor de la injusticia,
En acciones tan feas:
Y la traicion de Anthenor y de Eneas.



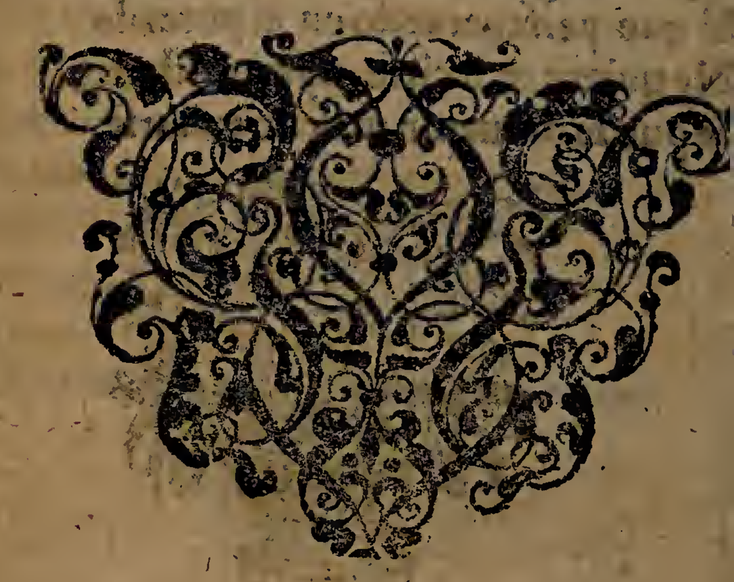
III.

AUeriguua Saul de la batalla,
Superſticioſamente;
El infeliz ſucceſſo;
Tiene la prediccion por euidente,
Y pone ſe de parte de ſu hado,
En no dexar de dalla;
Aunque pudiera retirar la gente;
Que caſtigo del cielo deſtinado,
Al que perſeuerando en el peccado
Ny quiere reducirſe, ny emendarſe,
Se puede preuenir mas no euitarſe.



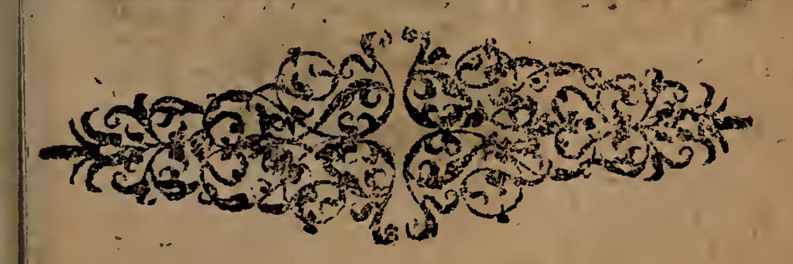
IIII.

POr la esperança de cobrar a Helena,
(Adultera dos vezes ya robada)
Sacrifican los Griegos a Ephigenia;
Inculpable Princesa;
Hacen despues de conseguir la impresa
Lo mismo de la casta Polycena:
Y con tan execrables sacrificios
Victimas las virtudes de los vicios.



V.

DE Jezabel son estos los extremos (ron
Que los hambrientos btutos perdona-
Paraque con assombro contemplemos
Cadauer infamado,
El ydolo, que tantos adoraron.
El verdadero culto despreciado,
La inhumana fiereza,
De ambicion y soberbia los excessos,
En la mayor grandeça
Venga con desengaños mas expresos,
La rigurosa execucion del hado;
Que los malos exemplos de los Reyes
Tienen fuerça de leyes;
Y se debe castigo tan violento,
A la necesidad del escarmiento.



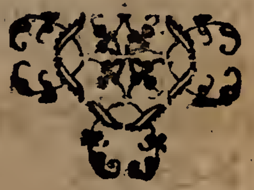
VI.

DE Etheocles dissuelue y Polynice,
(Enemigos hermanos)
El fuego los despojos destroçados;
Que les sobraron a las crudas manos;
De templar su fiereça,
(Los vinculos mayores despreciados)
Incapaz se mostro naturaleça;
Tal es la condicion de los tyranos:
Uno y otro cadauer aun respira,
El enojo en la Pyra;
La llama diuidida nos aduierte,
Que el esfuerço violento,
Vence la calidad del elemento:
De la humana ambicion infeliz Suerte,
Que no paren las yras en la muerte.



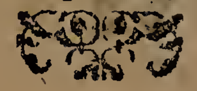
VII.

HAce Jepte con feruoroso zelo
El indiscreto voto;
Consigue la victoria,
El enemigo varias vezes roto;
Y quando se promete mayor gloria
Es con mas desconsuelo,
Sin dejar se de dar por obligado)
De su temeridad desengañado:
A la hija inocente
Passando a patricida de deuoto,)
Quita la vida rigurosamente;
Excediendo del termino prescripto,
Aun de la religion hace delicto:
Que no le offenden menos que los vicios,
A Dios supersticiosos sacrificios.

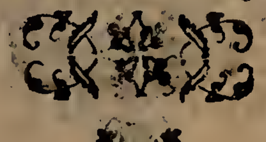


VIII.

A Priamo Caſſandra prophetiza,
El caſtigo del Cielo;
Su verdad deſpreciada,
En funeſta ceniza
Es Troya conuertida;
Ella en el templo con furor violada,
El Rey en el altar executado;
Que no hay immunidad para el peccado.
Al Griego capitan de los engaños
De ſu muger aduierte;
Y quando perſuadirle ſolicita,
Con fines ygualmente deſaſtrados,
Clyteneſtra y Egiſto les dan muerte:
De que aprouecha preuenir los daños
Si nadie los euita?
Y los que quieren caſtigar los hados
Por permiſsion diuina,
Ellos miſmos conſpiran en ſu ruina.



R Abba sitiada de Joab es esta,
El cadauer parece aquel de Urias,
Que de flechas en el ha fulminado
Marte del ciego amor solicitado?
No quiso descansar, porque quedaba
Expuesto a riesgo el General ingrato,
Que al violento decreto,
Mas que a los moderados obediente,
Le sacrifica presurosamente
A la impaciencia de un liuiano affecto;
Pudiera la sentencia differirse,
Y dar lugar al Rey de arrepentirse.
Si son Principes justos
Por indecentes gustos,
Al constante valor tan inhumanos,
Que se debe temer de los tyranos?



X.

EL destroçado exercito de Ciro
Es este, ally Thomiris Victoriosa,
Del cuerpo que la dura tierra mide,
Antes de dar el vltimo suspiro,
La cabeça diuide,
A quien el Asia se postro medrosa;
Y con affrenta nueua
En sangre de sus Satrapas la ceua:
Pues Monarca tan cauto y esforzado,
Tubo fin tan en todo desdichado;
Quien se promete mas segura suerte,
Ny se juzga feliz hasta la muerte?



XI. *

ESte marcial conflicto
Que de mortal horror cubre la tierra,
El ayre arma de rayos,
Y del orbe la maquina estremece;
Poco puede durar, porque parece
Que a la luz da desmayos;
Y en las tinieblas dormira la guerra:
Mas al sol Josue pone precepto
De dilatar el dia,
Hasta que la vengança tenga effecto;
No se vee que parado
Preuirtiendo del çielo la harmonia,
A su orden tambien ha militado;
Que al Victorioso todos obedezen:
Y para dar el premio que merecen,
O castigo a los Reyes
Altera Dios las naturales leyes.

XII.

VIctima consagrada
 Al difuncto marido,
Se sacrifica la constante Dido,
Con lealtad desdichada;
Pues en la misma llama,
Que acrisolo la fê mancho la fama.
Hicieron los esfuerços de la embidia
Fatales a Cartago,
En la mayor virtud mayor estrago;
De su infeccion dañosa
Las verdades mas puras
Ny en concreto ny abstracto estan seguras;
Que quando la mentira es ingeniosa,
De vnos siglos en otros repetida,
Aun a lo immaterial quita la vida.



XIII.

POr reynar en Sichen, ſobre eſſa piedra
De ſus hermanos impio ſacrificio,
A ſu ambicion Abimelech offrece;
De la dominacion en exercicio
(Aun mas feroz) parece
El incendio dañoſo del eſtado,
De Joathan anunciado;
Con extrañas crueldades
Tiraniza o deſtruye las ciudades;
En Thebes deſplego ſu furor ciego,
A los que ſe defienden en la torre
Que accommete con fuego;
La diuina juſticia los ſocorre;
Y otra piedra arrojada,
De una muger por las imbeles manos,
Venga las muertes de ſetenta hermanos;
Que a la misma materia del peccado,
Tiene Dios el caſtigo vinculado.

ꝏ§)o(§ꝏ

XIIII.

MAgeſtuoſa aqui ſe repreſenta,
La pompa funeral del primer Ceſar;
Baron tan excelente en paz y guerra,
Que dio leyes al cielo y a la tierra;
De que tantas edades ſon teſtigos:
El exemplar de Principes perfectos,
Si las ſupiera dar a ſus affectos;
Y no las recibir de ſus amigos.
Exceſiuo dolor mueſtra el Senado,
Que deſtroçarle vio ſin commouerſe;
Una aguila del tumulo ha volado
Al llegar a encenderſe;
Y queda ya por Dios canonizado:
De la inconſtancia humana indicio cierto,
Odiarle viuo y adorarle muerto.



XV.

EL escaso esplendor de aquellas luces
De Holofernes el lecho nos declara,
En el yace tendido,
Del vino mas que del amor vencido;
No durmiera si amara,
Y despierto del riesgo se librara.
Iudith casta y hermosa,
Aduertida, turbada,
Resuelta, temerosa,
Modesta y attreuida,
Con denuedo ariesgado,
Bibra desnuda la luciente espada;
Y despoja de vida,
Al que de libertad ha despojado:
Que valor de los vicios opprimido,
Muere de su flaqueça conuencido.



XVI.

DE Achiles triumphador de las ciudade
La porcion inferior preſumen eſta,
El tiempo que los marmoles diſſuelue,
Y a la tierra los ſenos desemuuelue,
Vencido el proceder de las edades
Para nueſtra inſtruccion la manifieſta;
Deſengañando la ambicion de gloria,
Quando la fama tanto le eterniça
Que no cabe en el orbe ſu memoria,
Ver en vrna tan breue ſu ceniça:
Examinados bien tales extremos.
Mas venceremos que el, ſi nos uencemos;
A no deseſtimar ſuerte ninguna,
Ni es perar, ni temer otra fortuna.



APROBACION DEL REUERENDO PADRE PRESENTADO FRAY JUAN BAUTISTA GUEMES DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

A Instancia del Señor Conde de Rebolledo, he visto differentes vezes con rigurosa atteencion esta Politica; y no hallo en ella proposicion, que no sea muy Catholica; ny doctrina que no tenga por conueniente a la piedad y Policia Christiana: pareciendo me digno de admiracion el hauer reducido las Musas (despues del destrahimiento en que nuestros siglos las han conoci-

do) al mayor decoro en que las conſeruaron los antiguos: pues abſtrayendo la parte que han tenido en las letras ſagradas, no ſe que ſe hayan empleado con igual decencia en materia tan importante. No parezera eſte encarecimiento a quien llegare a el deſpues de haver leido la obra, ſino muy merezida alabanza, omitto las que le eſta ſolicitando la razon, por no congoxar la modeſtia del Dueño; ny caer en lo que ſiempre he aborrezido, que ſe vueluan elogios las

cenſuras. Confieſo hauer deſſeado que ſaliera eſta impreſion con eſtampas al principio de cada diſtincion, que repreſentaſen lo que ſe contiene en ella; y con las margenes que eſtaban en el manueſcripto: para lo primero no huuo modo, y ſiendo el principal intento del Author hazerla familiar a los corteſanos, temio que el volumen lo eſtorvaſſe. Reſpondiendo a las inſtancias de citar los lugares de eſriptura (que ſon muchos) y Authores de las doctrinas, ſentencias, y exemplos;

que los doctos los conoceran y los demas no los echaran menos; trayendo en su fauor lo que dice justo Lipsio en el Prologo del tratado, que intitulo de auisos y exemplos Politicos. Exempla quæ hic sunt, aut in aliis erunt, scito ab optimis, nec obijs semper autoribus esse: & cur non eos edidi? quia novitij aut grammatici commatis illa cura videtur; & aut a vano aut pusillo animo esse, a vano si lectionem variam jactas: a pusillo si diffidis credi. *Fecha en Copenhagen a 15. de Marzo de 1652.*

Fray Juan Bautista Guemes presentado en sagrada Theologia.

ERRATAS.

Este libro por la falta de salud de su Author: y de attencion en los escriuientes: y por haverse impreso sin Corrector que entendiese la lengua; sale tan lleno de hierros; que hizo grandes diligencias para suprimir toda la Impresion Los de la Ortographia, puntuacion y numeros y que se juzgen faciles de conozer, es fuerza remitillos a la curiosidad de quien leyere. Van notados algunos, de los que oluidan verso, juntan dos en vno, trastruecan, añaden o quitan letras, Confundiendolo todo. Ponense los versos como se han de leer.

Folio 17. pagina 2. verso 3 quando un affe-
*f.27.p.1.v.*11. el orden constituyen (cto solo
f.37.p.2.v.2.
mas, que no depender de arbitrio ageno
f. 46.p 2.v.1.
antes que de las armas las violencias
f.47.p.2.v.5.y.6. es la paz mas segura
de leues accidentes perturbada
f.48.p.1.v.11. y generoso ser de la nobleza

f.51.p.1.v.18.
à las partes que juzgue conueniente
f.52.p.1.v.13. quanto fuere possible con tri
f.57.p.2.v.16. y si fuere possible (cher
f.59.p.2.v.5.
sin estrañar las mas que los vestidos, (s
f.81.p.2.v.16. aunque su Campo numero
f.82.p.1.v.14.
es forzoso ser menos y mas caro (jo
f.84.p.2.v.13. sino quando le fuere vent
f.85.p.2.v.11.y.12. por no ser despreciac
obre lo poco siempre muy actiuo
f.93.p.1.v.10 es dos. sin que el descanso se
tambien sobre saltado
f.96.p.1 v.5 por euitar el ruido
f 98 p.1 entre el v. 7. y. 8. falta este
(inuencion de Philipo) (segui
f.100.p.2.v.6 hasta que la victoria se
f.101.p.1.v.14. mas por no entrar de noch
f.105 p.2 v.13 por hazer general el benef
f.109.p 1.v.16 sobra. (ci

f.110 p.1.v.12. que lo demas le quite
p.2. v.6. no se conseruan mas de lo forzoso
f.111.p.1.v.1. (bres
por respectar a Dios mas que a los hom-
v.20. y por romperlo contra los infieles
f.116.p.2.v.3.
para viuir aun mas despues de muerto
f.132.p.1.v.10.
dessear opprimir a los tiranos
f.137.p.1.v.19. es dos. a los particulares,
el Conquistar lo ageno (dero
f.138.p.2.v.11. que de vezes hallo despeña-
f.143.p.1.v.12. elija mas vno tanpoco basta
f.145.p.1.v.10 y 11. y con el de Mercurio
Tremegisto las suyas en Egipto
f.163.p.2.v.19. que se lisonjeo tanpoco dello
f.175.p.2.v.12.
de procurar hazer los mas acceptos
f.177.p.2.v.8.
o por preciarse del aunque mas justo

f.181.p.1.v.13.

que rezelaba mas las maldicciones

f.182.p.2.v.4. en flaquezen el trato

f.191.p.1 v.4 y mas los Contadores

f.224.p.1.v. [illegible] .ser el numero grande

f.227.p.1.v.8.

y menos de naciones confinantes

f.233.p.2.v.2.

en su mismo interes introducidos

f.237.p.1.v.19.

ny fauor o respecto contradiga

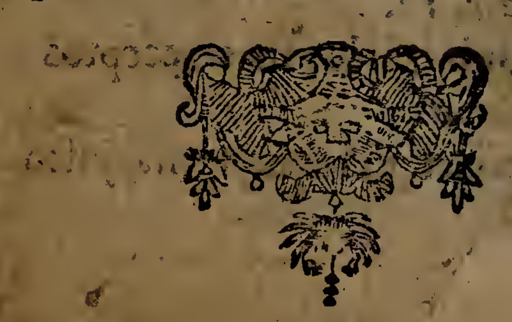
f.263.p.2.v.6. premio de la virtud acredi(tad

entre el v.17.y 18. falta este

Con la fê que guardaba

f.276.p 1.v.2.

estraga muchas vezes la modestia.



cio

